

DEMÓFILO

Revista de Cultura Tradicional
de Andalucía



Huelva

* *

Economía, Espacio
y Símbolos

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS

La presentación de originales (artículos, reseñaciones y notas) se ajustará a los siguientes criterios:

1. Los **artículos** se presentarán en **original y una copia en disco magnético compuesto con procesador de texto compatible** con una extensión máxima de 20 páginas a doble espacio y por una sola cara. Formato DIN A-4.
2. El texto de cada trabajo irá precedido por una página con el nombre del autor, domicilio y teléfono y un resumen de 10-15 líneas. El trabajo irá encabezado por el título (mayúsculas), nombre (minúsculas) y apellidos (mayúsculas), seguido de la institución en que trabaja.
3. Las **referencias bibliográficas** y de **citas textuales** irán contenidas en el texto entre paréntesis, indicando apellidos del autor, año y páginas. Así (White, 1972:127-129). Éstas se relacionarán inevitablemente en la Bibliografía.
4. Las **notas**, numeradas por orden de aparición en el texto, irán en hoja separada al final del trabajo. Éstas tendrán carácter aclaratorio y en ningún caso servirán para introducir referencias bibliográficas.
5. La **Bibliografía** se incluirá en páginas aparte después de las notas, ordenada alfabéticamente a dos espacios, y ajustándose a las siguientes normas:
 - 5.1. Libros: apellidos (mayúsculas y minúsculas), inicial del nombre, título del libro en cursiva, editorial, lugar y año de edición. Ejemplo: Blanco White, J.: *Cartas de España*. Alianza Editorial. Madrid, 1972.
 - 5.2. Artículos de revistas: apellidos, inicial del nombre, título del artículo entrecomillado, nombre de la revista en cursiva, editor y lugar de edición, año, volumen o tomo, y página inicial y final del artículo. Ejemplo: Fernández de Paz, E.: «Artesanías y artesanos en la Sierra Norte sevillana». *Etnografía Española*. Ministerio de Cultura. Madrid, 1987. Vol. VI. págs. 111-170.
 - 5.3. Libros de varios autores: se tratarán como los artículos de revista, indicando a continuación del título del trabajo, el del libro en cursiva y a continuación la inicial del nombre y apellidos del coordinador, editor o primer autor entre paréntesis, todo ello precedido por la partícula En, y seguido de los demás datos del libro. Ejemplo: Pitt-Rivers, J.: «La gracia en Antropología». En *La religiosidad popular* (C. Álvarez, M.J. Buxó y S. Rodríguez, Coords.). Tomo I. Anthropos y Fundación Machado. Barcelona, 1989. págs. 117-122.
6. Los **gráficos** se presentarán en tinta negra sobre papel. Las **fotografías** preferentemente en blanco y negro o diapositivas en color.
7. Las **reseñaciones** no podrán exceder de cinco páginas normalizadas. En ellas se hará constar al principio los siguientes datos y por este orden: autor (nombre en minúsculas y apellidos en mayúsculas), título en cursiva; editorial o institución; lugar, año y número de páginas (introducción y prólogo en romanos y texto en arábigos). También se hará figurar el número de ilustraciones. Al final aparecerá el nombre completo del autor de la reseña.
8. Los originales serán sometidos al Consejo de Redacción; éste comunicará en el plazo más breve posible su decisión.
9. Los autores de los trabajos aceptados se comprometen a corregir las pruebas de imprenta de acuerdo con las claves convencionales y a devolverlos en el plazo de 15 días a la redacción de la Revista, y a enviar un breve **currículum vitae** (10-15 líneas).

CSN CA collection

PVI
2000

90-1-2
p. 12809

20



DEMÓFILO

Revista de Cultura Tradicional
de Andalucía



Economía, espacio y símbolos
en la provincia de Huelva

Pedro A. Cantero
Coordinador

FUNDACIÓN MACHADO

1996

La FUNDACIÓN MACHADO es una institución inscrita con el número 2 en el Registro de Fundaciones Privadas de carácter cultural y artístico de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, con fecha 29 de julio de 1985. Tiene por objeto el estudio y promoción de la cultura tradicional andaluza y su relación con otras áreas culturales. Su denominación es un permanente homenaje al iniciador de los estudios científicos de Folclore en Andalucía, Antonio Machado y Álvarez «Demófilo» (1846-1893), creador y director de la revista «El Folk-lore andaluz».

Demófilo, Revista de Cultura Tradicional de Andalucía, es continuación de la revista «El Folk-Lore andaluz, 2ª Época»

Este número ha contado con el patrocinio de la Diputación Provincial de Huelva y la colaboración de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía

Correspondencia, suscripciones e intercambios:

Demófilo. Fundación Machado. Jimíos, 13.
Teléfono (95) 422 87 98. Fax (95) 421 52 11.
41001 - SEVILLA.

Distribución: Centro Andaluz del Libro, S.A.
Polígono La Chaparrilla, parcela 34-36. 41016 Sevilla.
Telf. 95 440 63 66. Fax 95 440 25 80.

Demófilo no se responsabiliza de los escritos vertidos en esta revista; la responsabilidad es exclusiva de los autores.

© Fundación Machado
Diseño portada: Gonzalo Llanes
Depósito Legal: SE-402-1994
I.S.S.N.: 1133-8032

DEMÓFILO

Revista de Cultura Tradicional de Andalucía

Director

Salvador Rodríguez Becerra

Consejo de Redacción

Manuel Amezcua Martínez
Virtudes Atero Burgos
Pedro A. Cantero Martín
Francisco Checa Olmos
Reynaldo Fernández Manzano
Francisco Luque Romero
Javier Marcos Arévalo
José Ramón Moreno
Enrique Rodríguez Baltanás
Gerhard Steingress
Florencio Zoido Naranjo

Consejo Asesor

Carlos Álvarez Santaló	Alberto Moreno Navarro
Manuel Bernal Rodríguez	José María Pérez Orozco
Rafael Briones Gómez	Pedro M. Piñero Ramírez
Jesús Cantero Martínez	Antonio Pozanco León
Francisco Díaz Velázquez	Rogelio Reyes Cano
Alberto Fernández Bañuls	José Rodríguez de la Borbolla
Pedro Gómez García	Pedro Romero de Solís
Enrique Luque Baena	Pilar Sanchiz Ochoa
Pedro Molina García	Juan Manuel Suárez Japón
Arsenio Moreno Mendoza	Antonio Zoido Naranjo

Bibliotecario

Antonio José Pérez Castellano

Secretaria de Redacción

Carmen Medina San Román

LA ECONOMÍA, EL ESPACIO Y LOS SÍMBOLOS EN LA PROVINCIA DE HUELVA

SUMARIO

Presentación

Permanencias y transformaciones de la economía, el espacio y los símbolos en la provincia de Huelva, <i>Pedro A. Cantero</i>	9
---	---

Artículos

Tradición y transformación económica

Cambios socioeconómicos y tradición. Recreación de la imagen de comunidad en la sociedad palerma, <i>Juan Agudo Torrico</i>	15
Las mujeres en las sociedades pesqueras andaluzas, <i>Rafael Cáceres Fera</i>	35
Antropología para una alternativa global de desarrollo socioeconómico integral y participativo, <i>Javier Escalera Reyes</i>	43
Cultivando el oro rojo: consecuencias socioculturales de la nueva agricultura en Palos y Moguer, <i>Enma Martín Díaz</i>	61
Transformaciones sociales en el Andévalo desde la perspectiva de un ritual tradicional, <i>Victoria Quintero Morón y Rafael Cáceres Fera</i>	79

Espacio, paisaje y territorio

Masificación ritual, identidad local y toponimia en el Rocío, <i>Michael D. Murphy y J. Carlos González Faraco</i>	101
Escribir sobre el territorio. Territorio, ecologías y políticas territoriales, <i>O.P.R. Arquitectura - Nuevo Ángulo (Fotografías)</i>	121
Una frontera, un espacio social cambiante: «La Raya de Portugal», <i>Ángeles Castaño Madroñal y Elodia Hernández León</i>	139
Sobre caminos, cordeles y veredas, <i>Vicente Rosselló Olivares</i>	155
Paisajes de mina: crear espacio, sentir el territorio, <i>Esteban Ruiz Ballesteros</i>	167

Bibliografía

Bibliografía general sobre las permanencias y los cambios sociales en la provincia de Huelva, <i>Josefa Feria Martín</i>	179
Fuentes básicas para el estudio del Rocío, <i>Michael D. Murphy y Juan Carlos González Faraco</i>	195

Noticias

Recogida de romances en tierras onubenses	213
Crónica sobre la Fundación Riotinto	215
Archivo fotográfico de la sierra. Emilio Rodríguez Beneyto (Galaroza)	218

Recensiones

F.E. Aguilera, <i>La gente de Santa Eulalia. Almonaster la Real</i> , (Pedro A. Cantero)	223
R. Maddox. <i>El Castillo. The politics of traditions in an Andalusian Town</i> , (Antonio Miguel Nogués)	225
R. Maddox. <i>El Castillo. The politics of traditions in an Andalusian Town</i> , (Amalio García Arias)	230
R. Recio Moya, <i>Antropología de la Sierra de Huelva (aproximación a su sistema simbólico)</i> , (Valentín Núñez)	234
V. Rosselló. <i>Recetario de setas</i> , (Jeanne Allard)	237

Libros Recibidos.	239
--------------------------------	-----

Los Autores.	243
---------------------------	-----

PRESENTACIÓN

PERMANENCIAS Y TRANSFORMACIONES DE LA ECONOMÍA, EL ESPACIO Y LOS SÍMBOLOS EN LA PROVINCIA DE HUELVA

La tradición se nos «ofrece» como algo inmanente, pero a nada que se observe la evolución de una sociedad, por muy cerrada que sea, podemos ver cómo evoluciona y cambia, cómo aparece y desaparece, cómo se recrea y se sostiene para defender determinados principios y representaciones. Si es verdad que se considera tradicional lo que persiste del pasado en el presente, convencidos de que la tradición no es algo inmóvil, y muy a pesar de ser percibida como lo que, en un combate dialéctico, se opone a la modernidad, hemos querido presentar en estos dos números, sobre la cultura tradicional en la provincia de Huelva, estudios que reflejen las permanencias y cambios en diversos aspectos de la vida social. Una tradición se hace y deshace como el movimiento de las nubes, a veces en lenta progresión, otras en cambios borrascosos que por su radicalidad aparecen como destructores, aunque tan solo sean lo que permite arrastrar un polvo innecesario. Toda sociedad se da los símbolos a los que se puede identificar porque resuenan en ella y la significan. Una tradición puede transformarse en el espacio de una generación hasta ser percibida como algo inmemorial. Razones todas para inclinarnos por una visión dinámica, que no se limita a catalogar los restos, sino que pretende poner sobre un mismo plano permanencia y cambio como ejes de toda cultura viva.

Así, con el fin de comprender cómo se configura la sociedad onubense actual, en este número, se ha escogido tratar en una primera parte de los factores que han contribuido radicalmente a su transformación; de qué manera permanecen formas de vida y de trabajo, cómo las nuevas estructuras producen otros quehaceres, marcan nuevos comportamientos y cómo se han ido operando las mutaciones simbólicas. Dos artículos sobre Palos y Moguer, uno de Juan Agudo y otro de Emma Martín, tratan sobre aspectos diferentes de estas mutaciones, cómo las transformaciones socioeconómicas impactan en la tradición «resemantizando» la experiencia colectiva. Javier Escalera observa con agudeza los cambios que la transformación económica ha operado en la Cuenca Minera de Riotinto, y da cuenta de la experiencia de desarrollo endógeno que se vive actualmente allí, así como del rol de la Antropología en tal empresa. Victoria Quintero y Rafael Cáceres examinan, en un artículo común, las permanencias y transformaciones en la economía familiar de un pueblo del Andévalo, analizando el ritual de la matanza. En cuanto a la actividad pesquera en Isla Cristina y Ayamonte, Rafael Cáceres nos aproxima al papel que tuvo la mujer en este mundo, tanto en los quehaceres como en la vida familiar, poniéndolo en comparación con el rol que pueda jugar en otras sociedades pesqueras de la península y contrastando los cambios que la economía actual ha impuesto.

Percibir el espacio como si se tratara de un palimpsesto, revelador de la evolución social, es una tarea apasionante a la que nos introducen cinco textos que forman la segunda parte de este número. Michael Murphy y González Faraco escudriñan la toponimia del Rocío para dar cuenta de cómo las instituciones locales utilizan esta para defenderse de la masificación rociera y reforzar la identificación de la aldea con Almonte. Esteban Ruiz Ballesteros por un lado, y el equipo de O. P. R. por otro, nos muestran que paisaje y territorio no son dos nociones cercanas, el primero es siempre una visión afectiva, que arrastra vivencias personales y colectivas e incide profundamente en la cultura de un pueblo, mientras que el segundo es una proyección de gabinete y fruto de una planificación que tiende a transformar el espacio y sus habitantes desde la mera rentabilidad. Angeles Castaño y Elodia Hernández, en un mismo artículo, analizan la evolución de la vida social que la Raya de Portugal facilitaba y de la estagnación que supuso la desaparición de la frontera. Vicente Roselló da cuenta de lo que fueron los caminos, cordeles y veredas de la Sierra y del porvenir que les está destinado.

La tercera parte la constituyen dos estudios bibliográficos : Una bibliografía general y antropológica, a cargo de Pepa Feria, refleja la variedad de trabajos que se han publicado sobre nuestra provincia. Teniendo en cuenta lo que representa el fenómeno del Rocío, Michael Murphy y González Faraco, analizan y presentan, de manera muy pormenorizada, las fuentes básicas para su estudio. Ambos textos resultan un material indispensable para todos aquellos que quieran adentrarse en el conocimiento de la sociedad onubense.

En la sección de reseñas se encuentran varias reseñas sobre publicaciones recientes que conciernen nuestro ámbito. En cuanto a las noticias damos cuenta de aquellas que, a nuestro modo, representan un interés en el campo de la etnografía. En este número y en el anterior se han utilizado, además de fotografías de autor en algunos artículos, ejemplares del archivo fotográfico de Emilio Rodríguez Beneyto que presentamos en esta sección.

Puede que a pesar de todo hayamos dejado espacios sin cubrir, pero tenemos la certeza de haber cumplido con esta publicación un trabajo de síntesis que estaba por hacer. Este esfuerzo ha sido posible gracias a la colaboración desinteresada de todos y cada uno de los autores, así como de la fructífera colaboración entre la Fundación Machado y la Diputación Provincial de Huelva.

Pedro. A. CANTERO
Galaroza, otoño de 1996

ARTÍCULOS

*Tradición y
transformación económica*

CAMBIOS SOCIOECONÓMICOS Y TRADICIÓN. RECREACIÓN DE LA IMAGEN DE «COMUNIDAD» EN LA SOCIEDAD PALERMA (1)

Juan AGUDO TORRICO
Universidad de Sevilla

El artículo ofrece como tema de estudio los procesos de transformación sociocultural ocurridos en Palos de la Frontera y Moguer a raíz del cambio drástico en sus bases económicas. Centrándose en el modo como el colectivo palermo ha proyectado la auto-percepción que tiene de sí mismo aplicando unos valores «del pasado» al presente, siempre en comparación contrastiva con la vecina localidad de Moguer, para pretender justificar una prosperidad interpretada como resultado de un esfuerzo/capacidad colectiva.

* * *

El tema de interés que motiva el presente artículo parte del análisis (con las lógicas constricciones impuestas por las limitaciones propias de un artículo parcial) de las consecuencias socioculturales ocasionadas por el impacto que sobre la estructura socioeconómica de la localidad de Palos de la Frontera ha tenido la diversificación de sus bases económicas, así como en las consiguientes variaciones en la estratificación social, pautas de comportamiento político-social, sistemas de valores, y reproducción de estos sistemas. Se ha tratado de contextualizar la realidad actual de las localidades de Palos de la Frontera y Moguer dentro de los procesos de cambio que están afectando al medio rural andaluz, sin obviar por ello las características singulares que identifican la situación concreta de estas dos últimas localidades..

Concretamente, de tener que resumir aún más el planteamiento que queremos desarrollar, nos centraríamos en el modo como el colectivo palermo ha proyectado la autopercepción que tiene de sí mismo aplicando unos valores «del pasado» al presente, siempre en comparación contrastiva con la vecina localidad de Moguer, para pretender justificar una prosperidad interpretada como resultado de un esfuerzo/capacidad colectiva; al margen incluso del hecho de que las transformaciones apreciadas en el área han sido motivadas por estrategias económicas del todo ajenas a la misma.

Recurrimos al término de tradición cultural en cuanto manifestación ideática, como mecanismo que dotaría de una «explicación» a la razón última de este cambio económico que pretende ser justificado no tanto como resultado de la coyunturalidad o por la serie de circunstancias (2) ajenas a la propia voluntad palerma que lo han motivado, sino como resultado de una capacidad de trabajo y creatividad suficientemente avalada por la «historia» y «carácter» de los palermos: tanto en sentido de las prácticas cotidianas como en su

dimensión más grandilocuente de intervención en «grandes» hechos históricos de significado supralocal como fuera su participación decisiva en el «descubrimiento» de América.

En este caso no se trata tanto de una «invención de la tradición» como de la resemantización (en múltiples aspectos que irían desde las actitudes frente a la autopercepción del trabajo, como de las expresiones rituales en las que van a expresarse la nueva estructuración social) de la experiencia colectiva. La pretensión última no es sino la de enfatizar la condición de un «nosotros» como colectivo diferenciado. Con lo que los viejos valores aplicables a las denominadas «culturas tradicionales», del énfasis puesto en el valor atribuido al reconocimiento propio (3), manifiestan la continuidad de su significación ideológica.

Coincidimos con los planteamientos de E. Hobsbawn al enfatizar el valor asignado a la historia (4) como factor de continuidad que avale y justifique tanto la permanencia como el cambio de determinados elementos culturales: «Es el contraste entre el cambio y la innovación constante del mundo moderno y el intento de estructurar al menos algunas partes dentro de la vida social como inalterables e invariables, lo que hace que la «invención de la tradición» sea tan interesante para los historiadores de las dos últimas centurias» (1984: 14).

La tradición, en su proyección más ideológica (de interpretación mediatizada del pasado y presente) cobra entre el colectivo palermo una dimensión extrema que abarca no sólo su manifestación plástica en rituales o costumbres, sino que se hace extensible a la propia definición de la «persistencia» como comunidad simbólica definible por el carácter de quienes la componen.

Con un factor a tener en cuenta: los cambios ocurridos en Palos de la Frontera han supuesto en muchos aspectos, y en apenas unas décadas, una sustancial modificación de su antigua estructura socioeconómica, observable en la transformación radical de sus bases económicas, demografía, urbanismo de su población, hábitos de consumo y manifestaciones de status, etc. Pero también de su autopercepción valorativa como tal colectivo («comunidad») al producirse, en muchos aspectos, una verdadera inversión de las relaciones de poder frente a la población de Moguer con la que han compartido su experiencia histórica y un desigual reparto y administración del territorio y poder.

Sobre este substrato cabría afirmar que la recreación de esta tradición no será del todo arbitraria, resultante de los discursos generados por unos u otros grupos sociales. Siempre habrá una limitación, impuesta por la propia experiencia y dinámica cultural del colectivo que la va a instrumentalizar.

Con bastante frecuencia se habla de propuestas ideológicas, comportamientos ritualizados, costumbres, etc. que han sido inventadas merced a la propuesta de identificación exitosa avaladas y estructuradas desde colectivos claramente definidos. En definitiva, de la negación de toda identidad, sustituida por «imágenes» falseadas de la estructura social que no son sino el resultado exitoso de los intereses por imponer, en el plano de la realidad social y simbolización de la misma, los valores de aquellos colectivos

que en un momento histórico determinado cuentan con una mayor capacidad de imposición y/o predicamento.

Planteamientos en extremo contrapuestos a la idea, igualmente extrema, de una continuidad identitaria por encima de los sujetos y colectivos históricamente determinados. Sin embargo, su misma radicalidad conlleva su negación: ni existe una invención constante y arbitraria como respuesta automática y del todo predecibles en razón de los cambios acaecidos en la estructura socioeconómica; ni una identidad inalterable fuera de los contextos históricos específicos. Tradición y cambio se aúnan dentro de unos códigos culturales precisos, donde estructura económica, organizaciones sociopolíticas, mentalidad e ideología, se desenvuelven a ritmos diferentes pero interrelacionados en un complejo sistema que define, en su estructura y realidad social, la especificidad de cada cultura.

En razón de ello, toda propuesta de nuevos elementos identificatorios que autodefinan a los colectivos/individuos que los usen, deben estar referidos a dichos códigos culturales bastante precisos. Si bien, van a ser códigos no siempre fáciles de percibir, pero que sirven para plasmar e instrumentalizar políticamente (en el sentido más amplio de este concepto) en la realidad social lo que son los componentes estructurantes que subyacen en la conformación de las identidades culturales.

Otra cosa es que la «fuerza» sociocultural con la que se manifiesta, en el nivel de las sociedades locales en este caso, aparentemente pasen a constituir el verdadero motor o razón históricocultural de los mismos colectivos en sí (definiendo la mal denominada «cultura local» como falso nivel estructural). Sobre todo, como ocurre en el ejemplo de Palos de la Frontera, cuando dicha sociedad local vive momentos de transición (5) socioeconómica de especial intensidad.

Rasgos ecológicos, limitación de los recursos disponibles y cambios socio-económicos

El municipio de Palos de la Frontera está situado al sur de la provincia de Huelva, en la margen derecha del río Tinto, cercano a su desembocadura. Su suelo, formado por terrenos jóvenes con abundancia de materiales plástico arcillo-arenosos, aunque necesitado de frecuentes abonados, ha sido utilizado para los cultivos tradicionales de la zona (viñedo, cereales, etc.). Características edafológicas que si bien limitaron su aptitud para una agricultura tradicional, los han hecho especialmente idóneos para el cultivo de la fresa, con todo lo que ello ha supuesto.

Al mismo tiempo que la transformación de la potencial riqueza de sus suelos, el otro factor clave para comprender lo que es hoy Palos de la Frontera lo constituye su inclusión dentro del denominado «cinturón agroindustrial» de Huelva. El resultado (J. Monteagudo 1980) ha sido un proceso de crecimiento poblacional acelerado, común a todas las localidades del cinturón industrial onubense, que reviste una singular importancia en el municipio de Palos de la Frontera, localidad que presenta la mayor concentración industrial y crecimiento demográfico de la provincia, con la excepción de Huelva: entre 1960 y 1990 ha pasado de 2.40 a 7.30 habitantes.

Hoy su término municipal muestra una imagen sustancialmente distinta a la recordada por una generación anterior, las transformaciones motivadas por la instalación del Polo Industrial han provocado la reducción del paisaje agrario en favor del industrial. Gran parte de los terrenos dedicados en el pasado a la agricultura están hoy ocupados por industrias químicas instaladas a partir de los años sesenta. Aunque también es posible apreciar, motivado por el impacto y significado socioeconómico del cultivo de la fresa, una cierta tendencia a «recuperar» (Coto de su Excelencia) los espacios no ocupados en el proyecto de industrialización inicial.

El resultado de la combinación, concatenada en su origen y desarrollo, del proceso de industrialización y después del cultivo del fresón, ha determinado un cambio drástico tanto en las bases económicas imperantes hasta los años sesenta como en la consiguiente estratificación social (E. Martín Díaz, L. Melero Melero, 1991: 140-142).

Básicamente, y aunque volveremos a hacer referencia a lo largo del artículo a este proceso de transformación socioeconómica, en Palos de la Frontera (al contrario que en Moguer) no se dio una fuerte polarización social entre grandes propietarios agrícolas y un sector importante de jornaleros/pequeños propietarios. Por el contrario, van a predominar los agricultores que cuenten con pequeñas/medianas explotaciones (propiedad unida a los sistemas de arrendamiento, aparcería y aprovechamientos de tierras de canon) que complementaban sus ingresos con otras actividades como fueran la venta directa de la producción obtenida en los mercados comarcales (principalmente en Huelva ciudad), trabajos ocasionales como arriería o transporte de productos estacionales, etc. Todas ellas actividades que siguen siendo recordadas (y narradas con la lógica generalización de un discurso que hace partícipe de las mismas prácticamente a «todos» los palermos sin individualizaciones específicas) como una parte más que demuestra la laboriosidad e inventiva «mítica» que les ha caracterizado. Junto a estos agricultores, los pescadores constituirían el otro sector socioeconómico destacado, practicando una pesca artesanal que compartía buena parte de esta ideología, de cultura del trabajo, basada en la consideración del esfuerzo personal y trabajo directo sobre lo propio.

El resultado fue una sociedad que hacía gala de su aparente igualitarismo, simbolizado fundamentalmente en la referida sustentación generalizada sobre el trabajo en lo propio, sin excesivos contrastes en las rentas obtenidas, o al menos no dependientes en extremo del salario o jornal por cuenta ajena. Incluso en la pesca, donde la propiedad del medio de trabajo fundamental y costoso que representa el barco y las artes marcaría una diferencia sustancial, el sistema tradicional de distribución de beneficios «a las partes» mantenido hasta hoy, ha servido para encubrir esta diferencias; generando, en contraposición y como componente fundamental en la cultura del trabajo de los pescadores, una fuerte imagen de igualitarismo simbólico (igual esfuerzo = distribución equitativa de beneficios). Al mismo tiempo, la existencia de un sector jornalero importante no ha debido ser significativa, cuando no es negada explícitamente con la afirmación de que no había trabajo sobrante que pudiera sustentarlos; por lo que la asunción de tal condición conllevaría el desplazamiento a lugares donde el mercado de trabajo les permitiera subsistir, en concreto en Moguer.

A partir de la instalación del polo industrial y, después, de la expansión del cultivo de la fresa, (coincidentes, a su vez, con la crisis definitiva de los sistemas de producción y aprovechamientos de la agricultura tradicional), su estructura social va a reflejar estos cambios, manteniendo en apariencia un esquema similar.

Inicialmente, la implantación del polo industrial crea una situación radicalmente nueva: por la aparición y desarrollo de una actividad económica completamente nueva, y por el impacto que va a suponer sobre su estructura socioeconómica; originando durante un cierto tiempo un proceso de «asalarización» significativo del que participa buena parte de la población trabajadora palerma. El trabajo en el campo y la pesca, siempre considerados más duros e impredecibles, difícilmente van a competir con los salarios obtenidos en el polo industrial.

Posteriormente, el desarrollo del cultivo de la fresa significa un nuevo proceso de transformación que mantiene, en parte, algunos de los cambios producidos en el período anterior y confirma el abandono de la agricultura tradicional. Mientras la pesca siguió sin ser una alternativa que compitiera primero con el trabajo ofertado en el sector industrial y, ahora, con la actividad como freseros, esta última actividad económica sí va a convertirse en una alternativa altamente rentable, sustentada en parte en la revitalización formal de los modelos de pequeñas/medianas explotaciones de antaño.

De este modo, el cultivo de la fresa ha pasado a ser el referente primario a partir del cual se vertebrará la estructura social del colectivo palermo. Las características del sistema de explotación (elevado nivel de riesgo por los altos costes financieros de cada campaña, dependencia extrema de un mercado que no controlan, etc.) y la disponibilidad de tierra, han creado diferenciassociables palpables, que siguen acrecentándose, entre pequeños/mediano propietarios que han de recurrir a la autoexplotación de la mano de obra aportada por el propio grupo doméstico como estrategia fundamental para rentabilizar su trabajo; y una minoría de grandes propietarios caracterizados por su notable capitalización y diversificación de actividades productivas.

Sobre esta base es posible afirmar el desarrollo de una creciente desigualdad social, aunque aún no manifestada en el ámbito de las expresiones simbólicas que testimonian la realidad social. Junto a la continuidad de algunos referentes históricos, han aparecido ahora al menos dos nuevos elementos de difícil predicción en la configuración de la nueva estructura socioeconómica y su manifestación sociocultural: el desarrollo de una importante élite local, con una destacada base económica y una ascendencia social que nada tiene que ver con las antiguas élites tradicionales de la comarca (vinculadas a la actividad bodeguera y grandes propiedades agrícolas), sino con el sector de pequeños/medianos propietarios e incluso de jornaleros-arrendatarios, y, en segundo lugar, un incremento demográfico sustentado sobre la afluencia de un creciente número de individuos que se han ido avecindando en la localidad y que ocupan las posiciones dependientes asignadas a los trabajadores temporeros y fijos empleados en las actividades agrícolas, incluida la presencia, cada vez más importante, de trabajadores inmigrantes.

Sin embargo, y aunque volveremos a insistir sobre ello en las páginas siguientes, la pretensión de definir la «identidad palerma» no puede hacerse exclusivamente sobre su base material: es preciso recurrir a un contexto ideológico en el que la historia (la interpretación que hacen de la misma) y la necesaria convivencia en un espacio limitado con la vecina localidad de Moguer, es fundamental.

La dimensión simbólica del territorio estará presente, en este caso, en una reivindicación fundamentada no tanto en «razones históricas» inexistentes (posibles replanteamientos de los territorios asignados en el momento de la segregación, derechos de uso mancomunados, etc.), como en simbólicos derechos de uso avalados por el aprovechamiento que tradicionalmente han hecho los palermos de los terrenos de Moguer colindantes con su escaso término municipal. Son, por lo tanto, razones de índole más cotidianas, lógicamente reafirmados sólo por los propios palermos en interés propio.

Organización política del territorio

La población de Moguer ocupó en el pasado una posición privilegiada como enclave económico de notable importancia demográfica, política y administrativa en el entorno subcomarcal al que pertenece. En relación a ella, Palos de la Frontera, ha tenido una posición dependiente de la que no se libraría, en lo jurídico, hasta fines del s. XIX; y en lo económico hasta este siglo como resultado de la imprevista acción foránea de elegirla como asiento de un polo industrial. De hecho, la escasa asignación de término municipal que había recibido de Moguer contribuyó a dificultar el desarrollo de una agricultura base, en un tiempo en que era ésta la actividad fundamental que pudiera sostener a su población.

Y sin embargo, aún con estas limitaciones territoriales y las condiciones de su ubicación territorial, el resultado fue el desarrollo de una sociedad en la que, pese a su proximidad al mar y la no desdeñable importancia que tuvo la pesca, la agricultura ha constituido históricamente la base económica predominante; caracterizada por la importancia en el pasado del cultivo de la vid y su posterior sustitución, tras la acción desastrosa de la filoxera, por una agricultura de secano fundamentada en los cereales; y, desde los años sesenta, previo al desarrollo del cultivo de la fresa desde finales de los setenta, por la generalización de las plantaciones de árboles frutales.

En cuanto al sistema de propiedad/tenencia de la tierra, en conjunto fue un tipo de agricultura adecuada a las características de las pequeñas-medianas propiedades-explotaciones dominantes, optimizando la fuerza de trabajo familiar disponible en cultivos que así lo permitían. Condicionantes que darían pie a otro de los rasgos más importantes en la estrategia de subsistencia seguida por los pequeños propietarios-jornaleros palermos: su salida a trabajar en terrenos de Moguer, en parcelas conocidas como «parcelas de canon» (L. Melero 1993).

La pervivencia de este último modelo de distribución de la tierra, posibilitado por la conservación de extensos terrenos comunales propiedad del Ayuntamiento de Moguer, permitía la cesión en arrendamiento de pequeños lotes de una o dos hectáreas a aquellos

vecinos que demostrasen, por su condición de jornaleros o pequeños propietarios agrícolas, no contar con recursos suficientes para sostener su economía familiar. De este modo fue posible la coexistencia, sin una excesiva conflictividad, de un considerable colectivo de pequeños agricultores (propietarios-arrendatarios-aparceros), con otros sectores sociales de jornaleros y pescadores.

Así se vertebró un uso tradicional de prácticas económicas (pluriactividad y diversidad de bases económicas) y jurídicas (sistema de aprovechamiento en parcelas de canon, explotadas en régimen de alquiler pero con una percepción sobre ellas de tierras en propiedad, que incluso pasan a formar parte de la herencia de los hijos) que será la base de partida sobre la que se establecerá el nuevo sistema de organización socioeconómica de la localidad conformada a partir de la instalación del Polo y continuado con la aparición y extensión del cultivo del fresón.

La elección del lugar donde instalar dicho Polo Industrial respondió a unos intereses políticos y económicos (Fourneau 1987) ajenos a los intereses, recursos naturales y usos productivos tradicionales de esta zona. Sin embargo, el impacto ocasionado presenta una serie de características que difícilmente nos permitirán pensar en un proceso reversible. La homogeneidad conservada a lo largo de su historia en lo que han sido las bases económicas (agrícola, y en menor medida, pesquera y silvopastoril) de ambas poblaciones se complejiza.

La primera fase de montaje e instalación del polígono industrial supuso la absorción de una abundante mano de obra: la escasa cualificación exigida para desarrollar tareas de montaje permitió que pescadores, temporeros y pequeños propietarios-jornaleros, (colectivos dependientes dentro de la estructura socioeconómica de Palos de la Frontera y Moguer) fuesen incorporados al proceso industrial, encontrando en las proximidades de su núcleo de residencia condiciones similares a las que otros andaluces debieron buscar en la emigración.

Sin embargo, las expectativas creadas por el proceso de industrialización se desvanecerán cuando finalice la fase de montaje y comience la de plena producción en las diferentes industrias. Sólo un reducido número de obreros pasará a formar parte de la plantilla de personal fijo. Al mismo tiempo que ello ocurría, la expansión del cultivo de la fresa salvo la situación de crisis planteada al ofrecer la alternativa de la vuelta al cultivo de la tierra, con unas posibilidades de rentabilizar las pequeñas propiedades/explotaciones tradicionales y la fuerza de trabajo doméstica disponible para conseguir unos beneficios impensables con los antiguos sistemas de aprovechamiento. De este modo de nuevo la actividad agrícola ha pasado a constituir la base económica dominante, pero no como «agricultores tradicionales» sino como «freseros» (6), con lo que ello supone de readaptación endógena a las nuevas transformaciones socioeconómicas.

Comunidad simbólica

A lo largo de la comunicación utilizaremos el concepto de «comunidad» con todas las prevenciones hechas al mismo, y, desde luego, ajeno en la finalidad global del trabajo

a los «estudios de comunidad», en cuya crítica coincidimos con D. Comas d'Argemir y J. Pujadas (1989). Por lo tanto, no nos referimos a un colectivo caracterizado por una organización social homogénea, integrada, carente de conflictos, autónoma, aislada, etc. Pero sí a la utilización del referente de pertenencia a una localidad determinada como polo de identidad individual/colectiva en lo que sería la recreación de una «comunidad simbólica» estereotipada, y exteriorizada en tiempos rituales precisos, en valores que sirvan para una autodefinition y definición, por oposición contrastiva, en relación con otros colectivos.

El concepto de «entorno-mundo» utilizado por H. Velasco (1991) para redefinir la identidad colectiva de los pueblos castellanos nos sería válido en algunas de sus apreciaciones, en concreto en la idea de identidad como contraste: no en términos genéricos, de un nosotros-ellos indefinido, sino en un nosotros-ellos concreto, buscado en el encuadre histórico de un territorio compartido, con un desigual acceso a los recursos disponibles, y unas relaciones intercomunales no basadas en la «igualdad» sino en posiciones de desigualdad jerárquica.

La «ilusión de comunidad», con tiempos rituales en los que se activa y cobra un significado de acción simbólica real, tiene significado en términos de representación ideológica capaz de generar procesos de identidad colectiva que, tal y como ocurre en el caso de Palos de la Frontera, en determinados períodos y circunstancias reafirman esta identidad incluso en términos pragmáticos de justificación de «derechos» contrapuestos a «realidades» jurídicas: la «laboriosidad» de los palermos es consecuencia directa del «expolio» que le hizo Moguer del territorio que, aunque siempre fue «trabajado» por los agricultores palermos, quedó en el término de la población dominante. La justificación simbólica del «derecho a ...» representa para los palermos el aval de la ocupación de espacios no propios, y, lo más importante, «explica», al margen de los contextos políticos y económicos por completo ajenos al área en el que se encuentra dicha población, la bonanza económica de sus habitantes y pueblo.

Por lo tanto, existe, en la condición de ser palermo, una serie de valores dominantes instrumentalizables como símbolos identitarios. La pertenencia a un lugar y colectivo con el que se comparte una particular experiencia cultural, tamizada en relación a los elementos que se consideran relevantes dentro del contexto de la cultura global de referencia (7), y en la medida que es internalizada, actuaría como factor clave, si no determinante, en la conformación de uno de los elementos que definen la identidad del individuo. Tradiciones, paisaje, historia, etc. pueden ser instrumentalizados como rasgos culturales propios, símbolos identitarios utilizables como referentes globalizadores; si bien, tal y como veremos en el caso de Palos de la Frontera, la valoración de los mismos, si no diferente, sí puede tener una lectura desigual en el orden de prioridad según sea hecha desde un plano institucional o «popular».

La ubicación geográfica del territorio que ocupa Palos de la Frontera nos introduce en una de las claves del modo como se han autopercebido sus pobladores y de las limitaciones impuestas por el mismo medio natural. Por una parte la diversidad de nichos ecológicos presupone la diversidad de bases económicas, aunque no determina una relación de total

dependencia; por el contrario, el aprovechamiento histórico que se ha hecho de ellos muestra precisamente la paradoja entre su vinculación marinera y su vida actual «de espaldas al mar». Al mismo tiempo, el mar ha sido a la vez un factor fronterizo, demarcador preciso de límites geográficos y humanos, con la contrapartida de que el otro extremo de su territorio potencial es y ha sido muy limitado por razones no precisamente físicas sino históricas: el enorme «espacio vacío» abierto hacia occidente, sin otra población vecina que se le interpusiera, fue acaparado por Moguer.

Con ello nos introduciríamos en un tercer elemento clave que aún condicionantes geográficos e históricos en el desarrollo de la población/identidad palerma. Al hablar de la desigualdad entre grupos humanos las referencias vienen a ser las condiciones de clase social, género, edad, etc. pero muy pocas las propias desigualdades de los colectivos globales que representan las mismas poblaciones; cuando la desigualdad en el acceso a los recursos naturales disponibles, sobre todo si hablamos del tiempo en el que las actividades relacionadas con el aprovechamiento de la tierra constituyan la base económica primordial, suponía una jerarquía de poder medible en niveles de servicios, control político administrativo, capacidad económica y demográfica, etc. Y en este sentido el devenir histórico de Palos de la Frontera (8) ha estado vinculado, en una posición de dependencia (incluso jurídica y administrativa hasta 1897), al de la vecina población de Moguer; con la circunstancia de que esta última localidad fue asiento, en una situación igualmente en extremo contrastiva con Palos, de una importante burguesía agraria y de servicios que la convirtió (¿o la eligió como residencia por esta misma condición de cabecera subcomarcal?) en centro indiscutible de esta subcomarca costera onubense. Sea como fuere, pocas poblaciones han tenido tan limitadas las posibilidades de hacer realidad el principio contrastivo intercomunal nosotros-ellos como es el caso de Palos de la Frontera, dependiente en extremo, física e históricamente, de Moguer; haciendo válidas las palabras de H. Velasco (1991:723) cuando dice que el «sentido de identidad obliga a incluir como término de contraste a los grupos exteriores, a los otros, a unos otros tan semejantes, tan próximos, que la expresión de identidad es al mismo tiempo el reconocimiento de una dependencia, de una interdependencia ... obliga a generar signos de diferencia, que el contraste transforma en signos de identidad» (9).

Buen ejemplo de esta rivallidad y dependencia, y de su negación sistemática, muy importante por su simbolismo, ha sido la pugna semántica mantenida hasta fecha muy reciente (petición hasta conseguirlo para que se cambiara el nombre de una calle de Sevilla y de una estación de metro madrileña) por parte de Palos para modificar el nombre que recibía, «Palos de Moguer», por el «histórico y real» de Palos de la Frontera.

Comunidad simbólica / Identidad local

Antes de comenzar este apartado hay que hacer previamente varias apreciaciones que complementen algunos de los datos apuntados al comienzo del artículo. La profunda transformación socioeconómica de la localidad, exitosa, ha supuesto un incremento demográfico entre 1960 y 1990 de más de un 180% de su población. Al mismo tiempo, tal

y como hemos vistos, a la par que se sucede la desarticulación del modelo tradicional de actividades económica, implantación del polo industrial, y posterior expansión del sistema de cultivo intensivo del fresó, van a tener lugar la reestructuración de su sistema social, con una mayor complejidad reflejada en la acentuación de las desigualdades socioeconómicas, diversidad de sectores productivos, etc. La propia reorganización del entramado urbano, notablemente ampliado aunque no ha seguido precisamente una planificación ordenada, constituye una muestra más del proceso acelerado de cambio ocurrido en las tres últimas décadas.

Ello hace que la «identidad local» sea una realidad de difícil apreciación si incluimos en el término localidad únicamente la variable de residencia permanente en el espacio urbano. Hablamos de un proceso de cambio aún muy activo, con la afluencia de un considerable número de nuevos vecinos en un tiempo, no concluido, relativamente corto, asentados, lo que también ha supuesto una novedad para lo que fue la pequeña población originaria, en nuevas barriadas algunas de ellas relativamente alejadas y desentendidas del núcleo urbano matriz (barriada de La Rábida, barriada de Río Gulf); e incluso ha ocurrido que entre las más próximas y surgidas como prolongación del casco antiguo (barriada de Los Milagros) comienzan a desarrollarse procesos identitarios igualmente desconocidos en la organización primaria de la población original de Palos de la Frontera.

El resultado, no necesariamente previsible en origen, ha dado lugar a que estos mismos cambios generalizados refuercen la identidad «palerma», acotada a la «comunidad simbólica» de referencia pretendidamente continuista de unos valores heredados del pasado. Máxime si tenemos en cuenta las peculiaridades del proceso, circunscrito a un tiempo relativamente corto (treinta años) y en el que han sido actores destacados sus habitantes originarios; desde luego no por razones de una estrategia local-grupal preconcebida, sino por una serie de factores concatenados (J. Agudo Torrico, C. Gil González, 1991) que permitieron tanto la no dispersión emigratoria de su población, como la conservación de la tierra, e incluso el hecho fortuito de la no conclusión del modelo de industrialización previsto que ha permitido recuperar buena parte de la tierra enajenada para dicho uso. Todo ello aplicando, en una interpretación similar en la forma pero ajena al significado y finalidad con la que se hizo en el pasado, de sistemas de ocupación/tenencia de la tierra que les permitió apropiarse tanto de terrenos propios como de la comunidad vecina de Moguer (espacios comunales y sistemas de aprovechamiento mediante «canon»). Cuando no hablemos, en términos de valoración cultural, del «valor» dado a la tierra en sí, a su aprovechamiento agrícola y condición de agricultores, con una «mística» de referencia en la condición de trabajadores de la misma (olvidada sin más cuando el trabajo en la instalación del polo industrial lo permitió y su explotación no era tan rentable como ahora) que tiene poco que ver con la estrategia productiva empresarial del presente.

Todo ello ha originado la autoconsideración de que son «palermos» quienes han controlado los nuevos mecanismos productivos (10), pretendiendo enlazar el presente con un pasado muy distinto, en base a su «conocimiento» (tradiciones, uso y calidad de la tierra, sistemas de aprovechamiento y tenencia, etc.) y como herederos del mismo.

«Identidad palerma». Niveles de representación

Básicamente vamos a diferenciar entre lo que son los valores por los que se autodefine la identidad palerma en un ámbito popular, y la representación que se hace de esta misma identidad desde un plano institucional (ayuntamiento).

En el primer nivel, la identidad palerma se fundamenta en dos valores-ideas que encontramos constantemente en toda definición que pidamos sobre sí mismos: la concepción de «trabajadores» y «emprendedores». Sin necesidad de repetir que estos valores serán con frecuencia definidos en un plano de comparación con los moguerños, y que han sido traspuestos al presente para «explicar» las razones de su envidiada posición actual.

En sí no son dos valores originales, por el contrario podríamos considerarlos de recurrencia muy frecuente. La razón del porqué de su elección como verdaderos marcadores de identidad está precisamente justificada por su pasado y ya ha sido suficientemente explicada: la escasez de término municipal ahora y antes por su dependencia de Moguer; la coexistencia de pequeños propietarios-jornaleros, arrendatarios, aparceros; el recurso al arriendo social de tierras de canon comunales en Moguer; la importancia que tuvo el colectivo de pescadores; destacadas actividades de comercio comarcal con productos hortofrutícolas de origen local, etc., reproducen una imagen idealizada de laboriosidad en el contexto de una sociedad rural si no homogénea, sí sin grandes contrastes socioeconómicos. En contraposición, Moguer fue vista como lugar de asiento de grandes propietarios agrícolas y empresarios vitivinícolas; mientras que en Palos se afirma la inexistencia tanto de grandes propietarios como de un número significativo de jornaleros o colectivos por completo dependientes del trabajo por cuenta ajena como único medio de subsistencia.

«Todo el mundo» tenía una mínima base territorial (arrendada, en aparcería, o en propiedad) que les hacía «campesinos» además de ... Pero, al mismo tiempo, esta limitación de recursos motivó su disponibilidad para procurar complementarlos, lo que harían acaparando tierras colindantes del término de Moguer, o participando en el aprovechamiento estacional (carboneo, piña, etc.) de los extensos montes comunales de esta última población.

La importancia determinante en la economía local que hoy tiene el colectivo fresero en Palos, y la destacada presencia de «propietarios» palermos en las tierras colindantes de Moguer, están «justificadas» desde una perspectiva emic como el resultado lógico de estos valores-ideas con los que se autoperceben como comunidad. Para los moguerños, desde la perspectiva de que Palos «no era nada» (en comparación con el presente), la interpretación de estos mismos valores-ideas son precisamente interpretados desde una posición ambigua, no estrictamente negativa: es reconocida la constante presencia histórica de palermos en la ocupación y aprovechamiento de los espacios comunales de Moguer, pero es referida como consecuencia de esta misma valoración de su «pobreza» como comunidad (escasez de término, condición generalizada de pequeños propietarios-jornaleros), y por lo tanto no interpretada en sentido estricto de competencia o «usurpación».

El segundo valor-idea importante, hoy en un franco retroceso por el mismo abandono de las actividades relacionadas con el mar, viene a ser la condición marinera que

históricamente es atribuida a Palos, pero entendida en su vertiente marineros-pescadores, no en la de marineros-descubridores/comerciantes instrumentalizada desde un nivel institucional.

El colectivo de pescadores representa hoy un sector marginal, muy reducido en número, y marginado en el contexto global de la comunidad. Sin embargo, su importancia numérica no es equiparable a su significado simbólico, en la autovaloración que hacen de sí mismos y de su oficio como continuadores de una tradición en extinción. De hecho la implantación del polo industrial que supuso para el conjunto de la comunidad unas perspectivas (11) radicales de cambio en su «desarrollo» económico, significó para los pescadores un desastre: la contaminación afectó drásticamente a su caladero habitual de la ría del Tinto. Sin que por ello hubiera una a protesta radical ante la nueva situación. Por las mismas condiciones de trabajo, remuneración del mismo, técnicas de pesca de bajura, y habituados a la pluriactividad que constituyó una práctica muy frecuente en las economías domésticas palermas; perder la condición de pescadores para emplearse en la fase de montaje del polo industrial primero y después en el trabajo de la fresa, no fue tampoco un recurso impuesto en extremo.

Un segundo nivel que pretende generar igualmente valores-representación de la condición de palermo nos la vamos a encontrar proyectada desde la institución de gobierno local (ayuntamiento).

En principio podemos establecer una relación directa entre el incremento de su capacidad económica como consecuencia de la instalación del polo industrial y la potenciación institucional del valor simbólico de determinados hechos históricos. Para ello se hacen ingentes gastos, no siempre en consonancia con los intereses y necesidades de la población, para proyectar una imagen «histórica» de Palos en consonancia con su «papel» relevante en el acontecimiento histórico del inicio de la colonización de América. El refuerzo de estos hechos históricos singulares, con la pretensión de convertirlos en verdaderos marcadores de identidad colectiva, entra, sin embargo, en contradicción con la propia percepción que hoy se tiene de los oficios tradicionales vinculados a los mismos y con el elemento natural que los posibilitó: la interpretación de la historia y del pasado cobra un valor simbólico en sí mismo, en función de intereses políticos muy concretos (12). El mar no es visto en el sentido de recurso ecológico aprovechable en consonancia con el tan traído y llevado pasado histórico, lo que entraría, o debería de haber entrado, en conflicto con el modelo de industrialización impuesto. Sin embargo los recursos económicos provenientes de este último sector son los que explican en buena parte su potencialidad económica en el presente y la posibilidad, gracias a ello, de proyectar la prestigiosa imagen marinera del pasado. Nada hay más elocuente de lo que acabamos de decir que observar el estado ruinoso que presentaba el puerto pesquero de Palos antes de la fecha de 1992 (13), a los pies del monasterio de la Rábida, o que la imagen marinera de la Virgen de los Milagros en el transcurso de la romería anual haya dejado de bajar en fecha muy reciente hasta este viejo puerto para bendecir el mar y a quienes viven de él.

Rituales de identidad

Entre la diversidad de significados que podemos encontrar en todo sistema ritual, nos interesa en este caso su implicación en los procesos de creación y reproducción de la «ficción de identidad» de los grupos humanos que los practican.

Los cambios drásticos introducidos en sus bases económicas han afectado necesariamente a su estructura social. Pero ello no significa que se haya reestructurado por igual su sistema simbólico de representación. De hecho, los nuevos grupos sociales emergentes aun no han generado modelos específicos de conductas sociales que refrenden su potencialidad económica (14) ni en el plano del sistema político local, ni en el de las representaciones simbólicas que permita visualizar su posición de prestigio social en los diferentes contextos del ciclo ritual festivo palermo, normas de comportamiento social, etc.

Los rituales menos representativos los constituyen aquellos que definen o definieron las propias subdivisiones intragrupalas de la comunidad, afectados por su inadaptación a estos mismos cambios sociales y la redefinición de los nuevos grupos sociales. Un buen ejemplo de ello lo constituye la Semana Santa palerma, reducida a su función manifiesta de actos religiosos, sin que las hermandades existentes generen cualquier relación de identidad grupal (barrio, sectores sociales, etc.). Son esquemas identitarios que, al contrario del proceso de revitalización observable en otros lugares de Andalucía, carecen por ahora de la funcionalidad social de potenciar modelos asociativos que expresen algunas de las variables de división/agrupaciones intralocales.

Dicho esto, no significa que sus rituales festivos carezcan hoy de un contenido más allá del formal-explicito. Todo lo contrario, la escasa relevancia de la Semana Santa, por lo demás considerada una festividad con una limitada importancia en su ciclo festivo anual, no es aplicable a otros rituales.

Incluso, contradiciendo en parte lo que hemos expuesto anteriormente, han surgido «nuevos» actos festivos que pretenden redefinir la nueva estructuración socioeconómica e incluso distribución espacial de la población palerma. Es el caso de la festividad de S. Juan en la barriada de Los Milagros; barrio separado del casco antiguo por la carretera de San Juan del Puerto a la Rábida y surgido en estos últimos años de expansión demográfica y urbana. A partir de 1954 el ayuntamiento de Palos de la Frontera prohíbe edificar en dirección a la Avenida de los Descubrimientos, empezándose entonces un proceso de urbanización hacia el cruce de Mazagón. Desde finales de los años setenta su asociación de vecinos se mostró especialmente activa, convirtiendo la verbena de S. Juan en ocasión de manifestar una identidad de barrio en una experiencia desconocida hasta entonces entre la población de Palos de la Frontera.

Pero los rituales festivos más significativos van a ser aquellos que expresen la pretendida identidad comunal (Virgen de Los Milagros) o que supongan un contacto intercomunal (Romería del Rocío).

La Virgen de Los Milagros, con una larga tradición histórica, ha sido y es la imagen patronal de la comunidad. Está custodiada en el monasterio de La Rábida, otro de los

edificios emblemáticos de Palos de la Frontera por razones obvias. Entre el monasterio y la población existe una distancia de varios kilómetros de manera que el contacto imagen-comunidad ha revestido tradicionalmente las características de una romería; sin embargo, el auge que hoy observamos, con la estancia de «todo el pueblo» durante cuatro días en las proximidades del santuario, tiene una fecha relativamente reciente. La romería comenzó a celebrarse en el año 1956, después de que la imagen de la patrona estuviese 17 años sin venir al pueblo. En 1974 por primera vez se hizo noche en La Rábida. En estos momentos la romería duraba desde el sábado, día en el que trasladaban la imagen al monasterio, hasta el lunes en el que volvían de regreso al pueblo. A los dos o tres años de esta experiencia se estableció la romería tal y como la conocemos actualmente, en la última semana del mes de agosto desde el viernes al lunes por la tarde.

Las referencias que podemos hacer al desarrollo de estos rituales deben ser necesariamente breves, pero valgan algunas apreciaciones en relación a consideraciones que hemos hecho a lo largo de la comunicación. Por una parte la vinculación ayuntamiento-imagen patronal reviste los rasgos estereotipados de la pretendida identificación, que sancione simbólicamente su legitimidad, entre poder político (representante de la comunidad) e imagen sagrada (protectora de la comunidad). Vinculación que ha supuesto una participación activa en el «engrandecimiento» de la romería, evidenciada de forma significativa en el período de tiempo al que hemos aludido como de especial bonanza para la tesorería municipal: cede y acondiciona los terrenos donde desarrollar la romería, participa en 1982 con generosidad en la construcción de la casa de la Hermandad, y en estos últimos años ha construido un costoso «paseo», (embaldosado y acondicionado con bancos) que va desde el pueblo hasta el mismo monasterio y que es utilizado como camino por los romeros.

Un segundo factor relevante lo constituye el modelo de festejo que reproduce la romería. La estancia durante cuatro días junto al monasterio, pese a la escasa distancia que lo separa del pueblo, se hará en los que son conocidos como «ranchos»: construcciones efímeras levantadas cada año para la ocasión por medio de lonas y estructuras metálicas donde, fundamentalmente en base a criterios de parentesco o «grupos de amigos», conviven una o varias familias durante la romería.

Un hecho significativo de esta romería viene a ser el modelo contrastivo que han utilizado para reproducirla: la romería mogueña de la Virgen de Montemayor. Esta última, de una mayor envergadura en cuanto a número de asistentes, presencia de hermandades filiales, etc., cuenta igualmente con una corta historia que no rebasa, tal y como hoy es conocida (incluida la permanencia junto a la ermita en «chozos» de características similares a los «ranchos» palermos, si bien contruidos con troncos y techumbres de eucalipto), los treinta años; a pesar de lo cual ya ha consolidado una sólida «tradición» muy formalizada en los rituales a seguir: recorrido por las calles del pueblo, hora de salida y vuelta a la población, forma de llevar la imagen por los jóvenes de la comunidad al modo rociero, etc. Rituales que han sido imitados por los palermos reproduciendo, de forma explícita, la constante rivalidad contrastiva entre ambas poblaciones; sólo que ahora lo que ha sido una relación de poder desigual, es impugnada

simbólicamente a la vez que se reafirma el sentimiento de identidad comunal: la pugna por realzar el hecho festivo de la romería, las constantes referencias comparativas con la otra romería, etc. se harán desde una afirmación de igualdad sino de mayor ostentación.

De forma similar a las mayordomías de Moguer, el modelo organizativo seguido por la Hermandad de la Virgen de Los Milagros se articula en torno a la figura del hermano/hermana mayor, quien debe representar a la hermandad en todos los actos religiosos organizados a lo largo del año, tanto en la propia localidad como fuera de ella, y costear los gastos del convite abierto que se dé en los días que dure la romería. Los costes son muy considerables lo que hace que la aceptación voluntaria del cargo de mayordomo sea instrumentalizada como medio de manifestar una posición económica preeminente dentro de la comunidad; y en este sentido la presencia de freseros comienza a hacerse notar.

Por último, la referencia al Rocío si breve no deja de ser necesaria. Al igual que la fiesta-romería de la Virgen de los Milagros, el auge que hoy presenta es fruto de los últimos tiempos. Su importancia como hermandad grupal no ha sido siempre la misma en el sistema devocional palermo, de hecho, citado como ejemplo de su posición también dependiente (respecto a la «vieja» hermandad de Moguer) hasta fechas recientes hacía el mismo recorrido que Moguer, y carecía de casa de hermandad en la aldea. Hoy es una hermandad acaparada en buena parte por freseros, quienes procuran incluso manifestar su presencia en la ornamentación de las carretas y remolques.

La condición de hermano mayor, aunque costosa, reviste sin embargo una posición de prestigio apetecible por las mismas relaciones interpersonales que genera tanto a nivel intracomunal como supracomunal. Por el contrario, más ambigua sería, por la misma reestructuración del concepto de comunidad simbólica, o de «ilusión de comunidad», que podemos aplicar a la actual sociedad palerma, el modo en el que «Palos de la Frontera» en sí es representada a través, o con, la hermandad-organización del Rocío cuando acude a la aldea. De hecho la afluencia de palermos al Rocío no es todavía especialmente significativa en base a la relación romeros/habitantes.

El análisis de estos rituales nos introduciría en un mundo especialmente rico y lleno de significados. La pujanza económica que vive el litoral onubense (Palos, Moguer, Lepe, ...) está produciendo un fenómeno de revitalización de los comportamientos festivo-ceremoniales vinculados a los rituales comunales que contrasta, en sentido positivo, con el de otras áreas de la propia provincia onubense; donde la marginalización de su economía y crisis demográficas tienen igual refrendo en el decaimiento sustancial de muchos de sus rituales (caso de buena parte de las poblaciones de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche).

Si nos atenemos a las fechas en las que «surgen» o se desarrollan estos rituales tal y como hoy los conocemos, con los ejemplos paradigmáticos de la V. de Montemayor en Moguer y V. de los Milagros en Palos de la Frontera, los planteamientos de E. Hobsbawm acerca de la invención no pueden tener mejor plasmación: «Se entiende por «tradición inventada» una serie de prácticas, normalmente gobernadas por unas reglas aceptadas explícita o tácitamente, y un ritual de naturaleza simbólica que intenta inculcar ciertos valores y normas de comportamiento por repetición, lo cual implica automáticamente

continuidad con el pasado» (1984: 1). Ambas cuentan, en su expresión ritual actual (no en la devocional), con una antigüedad que no superan las dos décadas tal y como hoy las conocemos; pero cuentan ya con un nivel de formalización en sus rituales que nos sorprende por el rigor en su reproducción anual, amparada ya en una «tradición» plenamente consolidada: horarios, tiempos de salida y regreso al pueblo, comportamientos diferenciados (vestimenta, actos religiosos) dentro y fuera del pueblo, tipología de los «chozos» o construcciones efímeras levantadas durante los días que duran las romerías en el entorno de los santuarios y que, sobre todo en el caso de Moguer, «deben» contar con determinados elementos espaciales y de «autenticidad» en sus materiales (han de ser de palos y estar recubiertos con follaje de eucalipto), reproducción de comportamientos hacia las imágenes y en el desarrollo de los «caminos» de notable mimetismo con los modelos del Rocío, etc.

Sin embargo, de nuevo el recurso a la historia (antigüedad y recurrencia a las imágenes consideradas protectoras tradicionales de las comunidades) se aúna con modelos de expresión en los rituales, formas asociativas, y comportamientos colectivos que confirman tanto la persistencia de viejas experiencias colectivas, como la adaptación a los tiempos actuales y su capacidad para expresar los cambios en sus estructuras sociales. La adopción y revitalización de las figuras de los mayordomos de mayordomía voluntarios (I. Moreno, 1985: 99), y de las formas de asociacionismo informal que representan los grupos conocidos como «reuniones» y que se materializan en la construcción de los «chozos», es especialmente significativa.

La primera, la costumbre de los mayordomos entronca con una muy rica tradición en toda la provincia onubense. Pero mientras que hoy se encuentra en plena fase de regresión en la Sierra de Aracena (Los Marines, Higueras de la Sierra, Fuente Heridos, Santa Ana la Real, Aljar, etc.), en este caso muestran un enorme vigor. La razón no es otra que su instrumentalización como mecanismo idóneo para manifestar las nuevas posiciones de prestigio al asumir los cuantiosos gastos que conlleva.

El segundo componente al que nos referíamos son los «chozos» y «reuniones» que los construyen y conviven en ellos durante los días de la romería. Las «reuniones» constituyen unos modelos de asociacionismo muy difundidos entre las poblaciones del litoral onubense. En si son «grupos de amigos» (sin ningún criterio predeterminado que condicione su constitución) con un nivel de cohesión y encuentros grupales que van más allá de los tiempos rituales específicos para conformar grupos de interacción de notable actividad a lo largo del año (comidas, celebraciones, etc.). Formados por hombres, a los que se adscriben sus respectivas mujeres pero de forma secundaria y sin que participen en todos sus encuentros, como tales grupos contraponen a la imagen ritual individualizada de los mayordomos (también la reuniones pueden, y es frecuente que lo hagan, formar una mayordomía compartida para hacer frente a los gastos de la misma) el contexto más extenso del entramado social del colectivo; pero alimentándose ambos modos de institución ritual y formas asociativas de la pujanza económica y modificación de las bases sociales de ambas poblaciones. El creciente número de chozos y reuniones, la clasificación interna que se hace de los mismos como «reuniones de ...» (freseros, familias determinadas, etc.) nos refleja, en la diversidad de los criterios seguidos para constituirse, la complejidad de

su estructura social, redes internas de relaciones que reproducen o niegan estas mismas divisiones sociales, etc.; pero en todo caso manifiestan el dinamismo de unos colectivos en un proceso de transición de notable vitalidad.

Notas

- (1) El presente artículo tiene como núcleo base la comunicación presentada al VI Congreso de Antropología: J. Agudo Torrico y C. Gil González. «Comunidad simbólica e identidad local en Palos de la Frontera» (Enma Martín Díaz (coord.), 1993:7-23). Comunicación concebida, a su vez, como avance de los resultados de un proyecto de investigación más amplio que tomó como unidades de observación las localidades de Palos de la Frontera y Moguer, y como tema de estudio los procesos de transformación sociocultural ocurridos en las mismas a raíz del cambio drástico en sus bases económicas. Indicar también, por último, que dicho proyecto estaba inserto dentro de las líneas de trabajo promovidas por el grupo de investigación formado en el Departamento de Antropología de la Universidad de Sevilla y dirigido por Isidoro Moreno Navarro, centrado en la línea de investigación «Cambios económicos y transformaciones socioculturales en el medio rural andaluz». Dicho grupo ha contado con la subvención de la D.G.I.C.Y.T. (nº PBB-0262). De forma complementaria, la realización concreta de la investigación en Palos-Moguer fue posible gracias a la subvención de la Junta de Andalucía concedida a través de la Comisión de Etnología.
- (2) La idea de «racionalidad económica» como resultante de una estrategia diseñada a priori, no deja de tener en este caso, como en tantos otros, una base real más paradójica. La ubicación del polo industrial no surge como alternativa palerma de crear el marco para un desarrollo de este tipo, sino como realidad impuesta por intereses que en poco contaron con las «gentes» y sí con el «lugar». En muchos aspectos, para los agricultores palermos no precisamente con excedentes de tierras en las que trabajar, su implantación significó y fue sentida como «expulsión». Paradójicamente, la ocupación (en términos legales sería intrusión en tierras que, al menos en un principio, ya no les pertenecían de derecho) de las parcelas no aprovechadas para la industria es verbalizada como la «recuperación» de lo que no dejó de pertenecerles. Y, por último, es sobre buena parte de estas parcelas donde va a iniciarse la expansión de la nueva agricultura basada en el cultivo del fresón; práctica (técnicas de cultivo, posibilidades de mercado del todo novedosas, etc.) desarrollada a partir de la experiencia iniciada por un gran propietario de la zona con una trayectoria empresarial muy singular (E. Martín Díaz, L. Melero Melero, 1991), que va a ser rápidamente asimilada y difundida gracias a otra serie de hechos fortuitos como fue su adaptabilidad a las tierras «más pobres» de la zona, y a la revitalización de viejos usos en el sistema de tenencia y aprovechamiento seguido históricamente en la explotación de las tierras comunales del área.

- (3) Frente al supuesto extremo del interés y conocimiento de lo que está más allá de los límites restringidos de la "comunidad" que definiría a la cultura moderna, y que debiera tener en el caso de la sociedad palerma un exponente de primer orden dada la radical transformación de sus bases económicas, crecimiento demográfico, etc.
- (4) No de la considerada historia «objetiva», sino de la selección de sus componentes e interpretación interesada que de ella hacen los grupos sociales y colectivos que la instrumentalicen.
- (5) Tomando como referencia en el uso de este concepto los planteamientos de M. Godelier (1987) acerca de los procesos de transición económica y sus implicaciones socioculturales: el modo como se producen las necesarias readaptaciones de las sociedades en cambio a la hora de reproducir las relaciones sociales de origen, a la vez que desarrollan las nuevas relaciones económicas y sociales que sustentarán las condiciones de funcionamiento de la nueva sociedad.
- (6) El cambio que ello ha supuesto (cultura del trabajo) va mucho más allá de una mera sustitución de cultivos. En palabras de uno de los geógrafos que mejor conoce la zona y el proceso de transformación ocurrido en la misma (J. Márquez Domínguez) no sólo ha cambiado la forma de producir, sino también de concebir el mundo agrario: «Mientras antes era una forma de vida, ahora es una forma de ganarse la vida», donde la importancia del factor comercialización, gestiones financieras, etc., ha desplazado al de la propia producción, y, desde luego, la mentalidad campesina tradicional del trabajo y dependencia de la tierra.
- (7) Buscando unos símbolos que actúen de marcadores identitarios que, en razón del potencial valor polisémico de todo símbolo, procuren aglutinar a un colectivo lo más amplio posible; por encima de los factores que actúan en sentido divergente por motivos de género, clase social, etc. Los contextos en los que tales símbolos cobren vigencia dependerán de factores muy diversos, ya sea por formar parte de rituales cíclicos, o conformando valores-ideas estables por sí mismos.
- (8) Salvo un período «mítico» de impreciso conocimiento histórico, precisamente vinculado al momento de «esplendor» de Palos que culmina con su intervención en el inicio de la conquista de América. Este tiempo constituiría hoy uno de los referentes simbólicos de la identidad palerma, en cuanto continuidad y comparación en relación de igualdad, si no de superioridad, con la vecina y rival población de Moguer.
- (9) Afirmación que debe ser matizada dado que con frecuencia el desarrollo de estas señas de diferenciación-identidad no presentan una correspondencia inversa en todos los casos. Por el contrario los colectivos dominantes no tienen por qué generar similares referentes, al menos con la misma intensidad y recurrencia, que los subordinados. Ni que decir tiene que las continuas referencias de los palermos a los mogueres para validar su capacidad de trabajo e inventiva como medio de modificar las situaciones adversas, precisamente impuestas por los mogueres, no tiene una contrapartida en el caso de la población de Moguer. Para estos últimos

los palermos usurpan tierras que les son propias y hacen gala de una condición de «nuevos ricos» que nada tiene que ver con la tradición y valía de por sí de Moguer y sus gentes: riqueza arquitectónica, belleza urbana, reconocimiento histórico, etc. Cuando no les recuerdan a Palos que su nombre era (o es) «Palos de Moguer», testimonio del tiempo en que fue una «aldea de Moguer»

- (10) Referido al sistema de cultivo de la fresa y en parte, lo cual constituye un factor clave en el proceso de diferenciación económica interna, de su comercialización. En cuanto al sector industrial asentado en el polo, su impacto ha sido y es igualmente notable en el plano tributario, dotando a la institución municipal de unos recursos antes impensables.
- (11) Con la perspectiva del presente no es considerado un «beneficio» incuestionado: su carácter altamente contaminante, el reducido número de puestos de trabajo que crea, y, sobre todo, los espacios que ocupan en detrimento de actividades hoy consideradas más rentables (turismo, explotaciones freseras), hace que comience a cuestionarse su significación económica e histórica. Únicamente lo que supone la recaudación tributaria atenúa la crítica social al tipo de industria instalada.
- (12) Cuando hablamos de la institución municipal representada por el ayuntamiento, no podemos dejar de vincular el uso político que hacen del mismo los personajes individualizados que lo constituyen, y en concreto de quien ostenta la alcaldía. Sin embargo, en términos generales existe concordancia en la proyección que desde esta institución se hace de la "imagen" del pueblo (y el prestigio que ello conlleva), pese al elevado coste de las muchas de sus actuaciones y el escaso interés (asistencia a los actos, conocimiento de los mismos, etc.) que se le presta por parte de sus habitantes. Sin embargo, todo ello hay que englobarlo en lo dicho sobre la elevada autoestima en la que hoy se tienen los "palermos", y mientras la pujanza económica, pública y de los grupos domésticos se mantenga, no existe por ahora la aplicación del calificativo de "derroche" a lo que se está haciendo.
- (13) Nada más elocuente de lo que estamos diciendo que la razón de su restauración y fechas en las que se hace. No se hizo pensando en los pescadores que lo utilizan y necesitan, sino como uno más de los proyectos para dar esplendor a los fastos del quinto centenario, tratando de recrear lo más posible (en este lugar no se encontraba el puerto marinero, ya desaparecido por el relleno de la ría, desde donde salieron los barcos hacia América) el entorno «histórico» del acontecimiento.
- (14) La articulación de estos grupos de poder económico en grupos, o con los grupos, de poder político locales, está aún fraguándose. El éxito económico es percibido como resultado de acciones individuales, a partir de la laboriosidad de sujetos provenientes de estratos sociales medios/bajos de la antigua estructura socioeconómica; por lo que su nueva redefinición de estatus socioeconómico no está aún plasmada en acciones de control/presión sobre los mecanismos de representación colectivos (aunque ya es posible detectar su deseo de intervenir en el control de, al menos, la institución de poder local representada por el ayuntamiento).

Bibliografía

- Agudo Torrico J, y Gil González, C. «Transformaciones socioculturales en Palos de la Frontera y Moguer el impacto de la industrialización y el turismo» *Anuario Etnológico de Andalucía*. 1988-90. Sevilla. Junta de Andalucía. Sevilla. 1991. págs. 73-80.
- «Comunidad simbólica» e identidad local en Palos de la Frontera». E. Martín (coord). *Sistemas de identidades y su expresión en las sociedades locales*. IV Congreso de Antropología. Tenerife. 1993. págs. 7-24.
- Comas d'Argemir, D. y Pujadas, J. «Antropología en crisis y sociedad tradicional». *Actas do II Coloquio de Antropología*. Santiago de Compostela. Xunta de Galicia. Santiago de Compostela. 1989. págs. 147-157.
- Fourneau, F. *El impacto del Polo de Desarrollo en la provincia de Huelva (1964-1974)*. Instituto de Desarrollo Regional. Sevilla. 1978.
- Godelier, M. «Introducción: el análisis de los procesos de transición». *R.I.C.S.* nº. 114. 1987. págs. 5-16.
- Hobsbawn, E. J. «Introduction: Inventing Traditions». Hobsbawn, E. J. and Ranger T. (Ed.) *The invention of tradition*. Cambridge University Press. Cambridge. 1984
- Martín Díaz, E. y Melero Melero, L. «Intensificación de la agricultura y cambios en la estructura social y el sistema simbólico en la zona de Palos y Moguer.» *Anuario Etnológico de Andalucía*. 1988-90. Junta de Andalucía. Sevilla. 1991. págs. 137-147.
- Márquez, J. *La nueva agricultura onubense*. Cuadernos del Instituto de Desarrollo Regional. Sevilla. 1986.
- Melero Melero, L. «Los montes de propios del Ayuntamiento de Moguer y la expansión de la nueva agricultura: la deforestación como base para la intensificación y capitalización de las explotaciones». J. Pascual (coord). *Procesos de apropiación y gestión de recursos comunales*. IV Congreso de Antropología. Tenerife. 1993. págs. 157-172.
- Monteagudo J. *Evolución geodemográfica de un sector periurbano de Huelva. Palos de la Frontera y Moguer, 1960-1975*. Publicaciones del Colegio de La Rábida. Huelva. 1980.
- Moreno Navarro, I. «Identidades y rituales» En J. Prat, U. Martínez, J. Contreras, I. Moreno (eds). *Antropología de los pueblos de España*. Taurus. Madrid. 1991. págs. 601-636.
- *Cofradías y hermandades andaluzas*. Editoriales Andaluzas Unidas. Granada. 1985.
- Velasco, H. «Signos y sentidos de la identidad de los pueblos castellanos. El concepto de pueblo y la identidad». En J. Prat, U. Martínez, J. Contreras, I. Moreno (eds). *Antropología de los pueblos de España*. Madrid, Taurus. Madrid. 1991. págs. 719-728.

LAS MUJERES EN LAS SOCIEDADES PESQUERAS ANDALUZAS

Rafael CÁCERES FERIA
Ldo. en Antropología

El trabajo es un elemento central en el funcionamiento de la sociedad. Por ello en las localidades costeras, la pesca juega un papel primordial, no sólo en lo económico, sino también en lo social y simbólico. Condiciona la realidad sociocultural generando formas de vida específica. En las páginas siguientes analizamos cómo esta actividad crea una serie de peculiaridades en la posición y el papel que desempeñan las mujeres en el mundo laboral y dentro de la familia, en dos localidades costeras onubenses, Isla Cristina y Ayamonte.

* * *

La pesca ha jugado y sigue jugando, a pesar de las actuales circunstancias, un papel central en la economía de muchas poblaciones costeras andaluzas, que han encontrado en esta actividad económica el principal medio de subsistencia. Aunque porcentualmente el número de andaluces que ha vivido de la explotación de los recursos marinos es muy inferior a la de aquéllos que lo han hecho de la agricultura, en el conjunto del territorio, dadas las características físicas de Andalucía, con cientos de kilómetros de costa, la pesca es una actividad que, de forma más o menos directa, ha implicado a un gran número de personas. Este hecho se olvida con bastante frecuencia y sólo se hace mención a la actividad marinera de nuestra tierra cuando se hacen referencias a momentos puntuales del pasado y situaciones conflictivas del presente (1).

La centralidad que ha tenido el problema de la tierra en Andalucía creemos que ha sido una de las muchas causas que han generado la imagen de una Andalucía exclusivamente de jornaleros y campesinos, focalizando el interés de la mayoría de las ciencias sociales hacia estos sectores e ignorando las poblaciones no campesinas.

La Antropología no constituye una excepción e igual que otras disciplinas ha mostrado muy poco interés por estos colectivos. Este abandono se debe a su propio desarrollo interno, una vez deja de lado a las sociedades primitivas como único objeto de estudio, su interés pasa a centrarse de modo casi exclusivo en sociedades con una base agrícola.

A lo largo de las últimas décadas como consecuencia de la diversificación de los objetos de estudio de la Antropología, está aumentando el número de antropólogos que han puesto su punto de mira en sociedades cuya subsistencia está íntimamente relacionada con la explotación de los recursos marítimos, hasta el punto que se han acuñado los términos

Antropología Marítima y Antropología de la Pesca (2) para denominar este nuevo campo de investigación.

Los primeros trabajos centrados en comunidades de pescadores se interesaron por aspectos muy puntuales. Buena parte de ellos se dedicaron a describir pormenorizadamente la cultura material y las técnicas de pesca de estas sociedades. Otro grupo considerable de investigaciones se orientaron desde la perspectiva de la ecología cultural, esforzándose en subrayar la adaptación al medio de los pescadores. Uno de los principales defectos que presentan muchos de los estudios hasta ahora realizados en el ámbito de la Antropología Marítima, al igual que sucedió en un principio con los estudios de campesinado, es olvidar que estas sociedades se encuentran insertas en marcos sociales más amplios, donde normalmente la pesca constituye una actividad minoritaria. Como indica Juan Luis Alegret (3), las carencias de estas investigaciones son : « la tendencia a olvidar o a obviar que la actividad productiva pesquera siempre se da en el interior de un contexto histórico concreto que es el que le dota de una dimensión temporal. Por otra parte, la tendencia a olvidar o subvalorar la importancia y la complejidad de las relaciones sociales de producción en el sector de la pesca ».

En el Estado español son todavía escasas las investigaciones en el campo de la Antropología Marítima, sólo se han realizado algunos trabajos en Cataluña, Canarias y Galicia (5). En el caso de Andalucía estos estudios son totalmente inexistentes, lo que pone de manifiesto que los marineros (5) son los grandes olvidados y desconocidos de la población andaluza. Este desconocimiento, en el caso de la administración, ha provocado que la intervención en localidades costeras, con el objeto de reestructurar la actividad pesquera, se haya hecho sin entender los problemas derivados de las peculiaridades de este sector, no teniendo en cuenta que marinero no es sólo una profesión, sino también una forma de vida.

Este ha sido el motivo que nos ha llevado a iniciar una investigación (6) para profundizar en el conocimiento de las poblaciones marineras andaluzas. Partiendo de la centralidad del trabajo en el funcionamiento de la sociedad y en la configuración de las identidades colectivas, estudiamos de qué modo una actividad económica dominante en una comunidad costera, la pesca, juega un papel primordial, no sólo en lo económico, sino más bien, en lo social y simbólico. Cómo esta actividad condiciona la estructura social de un municipio, hasta qué punto genera *culturas del trabajo* (7), formas de vida específicas y comunes a los colectivos en ella implicados. En resumen, se trata de ver en qué medida la actividad pesquera condiciona la realidad sociocultural de un pueblo.

Para la realización de esta investigación las localidades elegidas han sido Isla Cristina y Ayamonte, dos pueblos costeros onubenses, donde la pesca ha sido, y en el caso de Isla Cristina sigue siendo, la actividad económica principal de la mayoría de la población.

En el transcurso de esta investigación nos ha llamado especialmente la atención las peculiaridades en el papel que las mujeres desempeñan en el trabajo y la familia en estas localidades, ya que muestran notables diferencias no sólo en relación a poblaciones agrícolas sino también con respecto a otras áreas costeras españolas. Por ello nos hemos detenido en analizar estos aspectos.

La mujer en el trabajo

Pesca y mujeres

Puede parecer extraño el pretender hablar de mujeres y pesca, ya que la pesca considerada estrictamente como un conjunto de labores extractivas encaminadas a «sacar peces del agua», es uno de esos trabajos «eminentemente masculinos», en el que sólo participan hombres. En casi un noventa por ciento de la sociedades pesqueras del planeta, como demuestra el Atlas Etnográfico de Murdock, son los hombres de forma exclusiva los que se hacen a la mar. La costa onubense no constituye una excepción, resulta imposible ver mujeres faenando en embarcaciones pesqueras. Pero en cambio, si consideramos la pesca de una manera más global, no sólo como la extracción, sino también como todo un conjunto de actividades ligadas a ella: preparación y reparación del instrumental, comercialización, etc., vemos que las mujeres cobran un mayor protagonismo. A pesar de que no son muchos los estudios antropológicos sobre poblaciones pesqueras en España, en los existentes se pone de manifiesto el importante papel que las mujeres juegan en casi todas las áreas costeras: mariscar, coser redes, descargar barcos o vender el pescado son labores donde las mujeres tienen un papel fundamental. En cualquier puerto del norte y levante peninsular se pueden ver mujeres realizando cualquiera de estos trabajos (8). Sin embargo, estas escenas tan corrientes en toda la costa peninsular resultan extrañas en el litoral de Huelva, ya que en nuestras costas las mujeres muy rara vez desempeñan estas tareas. En todo el litoral onubense estas labores se consideran exclusivamente masculinas al ser poco aptas para las cualidades femeninas y «moralmente» poco recomendables para una mujer. Aunque no existen datos etnográficos de todo el área costera andaluza, con los datos existentes podemos decir, que sucede lo mismo que en los pueblos pesqueros onubense. En Andalucía no es frecuente ver mujeres realizando labores relacionadas con la pesca. Sólo tenemos constancia de algunas mariscadoras, y de rederas en poblaciones pesqueras fluviales como Villafranco del Guadalquivir y Coria del Río, en la provincia de Sevilla.

Buena parte de los estudios de antropología sobre poblaciones pesqueras españolas, destacan como en éstas, por lo general, existe una clara división del espacio: la mar es un espacio masculino, la tierra femenino, mientras que el muelle, como lugar divisorio entre la mar y la tierra, es un espacio mixto, donde mujeres y hombres se entremezclan. Este esquema no es aplicable a las poblaciones costeras onubenses, ya que en ellas el puerto es un espacio considerado tan masculino como la mar, por lo tanto muy poco frecuentado por mujeres, al ser considerado poco recomendables para éstas.

Hay que destacar la doble marginación a las que se han encontrado sometidas las mujeres de esta zona. Por un lado como parte integrante de un colectivo marginado y por otro por su posición específica de género (9).

Esta diferencia en la división sexual del trabajo entre Andalucía y el resto de los puertos españoles ratifica algo que los antropólogos ya han constatado en numerosas ocasiones, que la adscripción de forma exclusiva de determinadas tareas a hombres o mujeres, no depende sólo de las características de las mismas, sino que es la cultura la que

establece qué trabajos son masculinos o femeninos. Así, labores consideradas masculinas en unas sociedades son femeninas en otras.

A su vez, esta diferencias entre el litoral andaluz y del resto de España, es un ejemplo de la especificidad de la cultura andaluza, poseedora de numerosos rasgos que la individualizan del resto de las culturas peninsulares.

De la fábrica al campo

A pesar de que en la costa onubense las mujeres se han visto alejadas de la mayoría de las tareas relacionadas con la pesca, en estas poblaciones, la mujer han tenido tradicionalmente un ámbito de trabajo específico fuera del hogar, nos referimos a las fábricas de conserva. Tanto en Ayamonte como en Isla Cristina paralelamente a la actividad pesquera se ha desarrollado una importante actividad industrial encaminada a la conservación de las capturas marinas. Desde principio del siglo XX observamos un gran desarrollo de estas industrias de conserveras y de salazones. Estas fábricas transformaban grandes cantidades de sardinas y caballas provenientes de las capturas de las embarcaciones locales.

En estas fábricas básicamente la mano de obra utilizada era femenina. En los meses de verano, cuando aumentaban las capturas de sardina y caballa, cientos de mujeres eran reclutadas para realizar los trabajos de limpieza, salado o envasado de la materia prima. Aunque en menor número, en estas industrias también se ocupaba a hombres que hacían labores consideradas «más duras» y «difíciles» (carga y descarga del pescado, cierre de las latas), a su vez los hombres ocupaban los puestos de control y dirección del trabajo. Se daba la paradoja que aunque fuesen mujeres las que trabajaban mayoritariamente en las fábricas de conservas, este trabajo tenía una baja consideración social y se pensaba que era poco adecuado para las características femeninas: las fábricas estaban ubicadas en el muelle, lugar poco recomendable para una mujer; había que acudir al trabajo a cualquier hora, y era frecuente que las sirenas de las fábricas sonasen llamando a las mujeres en la madrugada cuando los barcos sardineros comenzaban a atracar en el puerto. A esto hay que añadir que a pesar del número de mujeres que trabajaban, el espacio de la fábrica era considerado como masculino ya que en él se mezclaban hombres y mujeres. Era además un trabajo sucio, al tener que estar manipulando el pescado. Sin embargo, la necesidad de mano de obra, ya que al coincidir la actividad conservera con la época de máxima pesca, la mayoría de los hombres estaban faenando en los barcos, es una de las razones que explica la contratación de mano de obra femenina en estas fábricas. Como ocurre en otros ámbitos, el trabajo de estas mujeres se justificaba con el argumento de que eran necesarias «las delicadas manos femeninas» para la preparación del pescado. La extrema necesidad era otro de los motivos que obligaba a las mujeres a acudir a las fábricas a pesar del rechazo social que existía hacia este trabajo. Esto queda patente en el hecho de que en ocasiones se prefería realizar faenas peor remuneradas, como el servicio doméstico o la costura. Ya que el ideal era que las mujeres no trabajasen fuera del hogar. Aunque se podía ganar lo mismo en los meses de verano en una fábrica de conserva, que durante todo el año en el servicio doméstico, muchas familias obreras optaban por este último trabajo como forma

de mantener un status más alto, ya que el no tener que acudir a la fábrica era una forma de prestigio social. Por este mismo motivo se prefería que fuesen las madres y no las hijas jóvenes las que trabajasen en la factoría, no sólo porque a las menores se les pagaba menos, sino también porque se consideraba un ambiente poco propicio para niñas.

La situación hoy día ha cambiado bastante, en primer lugar por la decadencia de las fábricas. Si bien esta actividad siempre tuvo altibajos, dependiendo de la coyuntura económica, desde los años sesenta las industrias conserveras comienzan una progresiva crisis que ha conducido a su desaparición. En la actualidad sólo quedan un par de fábricas en cada pueblo. Por lo que la mano de obra que se contrata es muy escasa en comparación con otras épocas. En segundo lugar, las condiciones laborales también se han visto alteradas, ahora ya no existe trabajo a destajo sino que las operarias tienen un sueldo fijo y unas mejores condiciones laborales. Estas mejoras y los cambios en la valoración del trabajo femenino, producto de las transformaciones globales que ha experimentado la sociedad, han elevado la consideración del trabajo en la conserva, hasta el punto que hoy resulta una ocupación bastante apetecible, especialmente para las jóvenes de estas localidades.

Como hemos visto, durante mucho tiempo el trabajo doméstico y las fábricas de conservas han sido las formas casi exclusivas de ocupación femenina en Isla Cristina y Ayamonte, sin embargo, desde principios de los ochenta se ha producido un importante cambio económico en toda la provincia, con grandes repercusiones para la economía de esta zona. Nos referimos a la introducción del cultivo del fresón en el litoral onubense. Aunque ni en Isla Cristina ni en Ayamonte este cultivo ha adquirido gran importancia, sí la tiene en poblaciones vecinas como Lepe o La Redondela. El cultivo de esta planta ha transformado radicalmente la agricultura de la zona generando un gran número de empleos temporales. Si bien este cambio económico ha afectado a toda la población, ha tenido una especial repercusión en el sector femenino. Durante la época de plantación y recolección cientos de mujeres de estas dos localidades se desplazan a Lepe y La Redondela a realizar labores agrícolas. Si en el pasado el trabajo femenino en la conserva no estaba valorado, en la actualidad el trabajo en el campo resulta bastante apetecible para mujeres de cualquier edad, ya que en muchos casos supone la principal fuente de ingresos para las familias de pescadores. A pesar de esto, como ocurre con la mayoría de las labores realizadas por mujeres, el trabajo en la fresa se considera como un «complemento» a la economía familiar.

El papel de las mujeres en las familias de marineros

Son muchos los autores que han destacado importantes diferencias entre las familias campesinas y marineras. Se llega a afirmar que en estas últimas, las mujeres tienen un mayor protagonismo, asumiendo roles que en otros ámbitos se asignan a los hombres. Aunque resulta muy difícil cuantificar este hecho, parece cierto que en Isla Cristina y Ayamonte las mujeres de marineros han sido el centro familiar, tomando prácticamente todas las decisiones, por importantes que éstas fuesen, y encargándose de la administración del dinero familiar. Es de destacar cómo las mujeres de la zona costera de Huelva tienen fama en la provincia de poseer un carácter «más fuerte» y ejercer mayor autoridad. No

pretendemos decir con esto, que nos encontramos ante un caso de matriarcado, ya que el hombre sigue siendo en última instancia la principal fuente de autoridad, y en muchas ocasiones este mayor peso de la mujer no se traduce en más autonomía sino todo lo contrario, en un mayor número de responsabilidades. Así, aunque la mujer en teoría administra todo el dinero de la familia, la peculiar forma de cobro en los barcos de pesca (10) permite al hombre disponer de un dinero que muy pocas veces ella puede controlar.

Esta peculiaridad de la familias de pescadores es atribuida normalmente a las especiales características del trabajo en la mar. Se ha insistido en el mucho tiempo que el marido debe permanecer fuera del hogar, para explicar por qué las mujeres adquieren un mayor protagonismo. Nos parece necesario destacar que esto no es del todo cierto. Tanto en Isla Cristina como en Ayamonte, una parte considerable de los marineros (11) sale a pescar regresando el mismo día. Creemos que habría que destacar otro rasgo básico de esta profesión para entender el protagonismo femenino, nos referimos a la extraterritorialidad. La mar es un ámbito de trabajo muy especial, que provoca un gran aislamiento y por lo tanto una gran desvinculación con los asuntos de la localidad. La mujer debe ser la que vincule la familia a la comunidad.

Notas

- (1) Sólo se hace mención a la actividad marinera de Andalucía al hablar de un pasado remoto, rememorando acontecimientos como el Descubrimiento de América, y en el presente para referirse a naufragios, apresamientos o firmas de convenios pesqueros.
- (2) Algunos antropólogos consideran que este campo de investigación se debería denominar *Antropología de la Pesca* ya que su interés se concentra en el estudio de la explotación de los recursos naturales pesqueros sin restringirlo a ninguno de los diversos ecosistemas en los que la pesca se puede desarrollar. Otros hablan de *Antropología Marítima* ya que piensan que este campo no debe reducirse a una forma de explotación de los recursos naturales, sino al estudio de las complejas interrelaciones existentes entre explotación de los recursos y la estructura sociopolítica y cultural de las comunidades que los explotan.
- (3) «La Antropología Marítima como campo de investigación de la Antropología Social» en *Agricultura y Sociedad*, nº 52, 1989.
- (4) Destacan especialmente los diversos trabajos realizados en Canarias donde un grupo de antropólogos dirigidos por el profesor Alberto Galván se ha ocupado del estudio de las poblaciones pesqueras de las islas.
- (5) Utilizaremos indistintamente las denominaciones *pescadores* y *marineros*, ya que este último término es el más utilizado en las localidades costeras andaluzas.
- (6) Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de tesis doctoral: «*Pesca, culturas del trabajo, identificaciones sociales y sistemas de poder en una localidad costera*»

onubense» dirigida por el Dr. Javier Escalera Reyes, profesor del Departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla.

- (7) Usamos este concepto en un sentido muy similar al desarrollo por Isidoro Momreno Navarro: "Identidades y Rituales" en J. Prat y otros (eds.) *Antropología de los Pueblos de España*. Madrid, Taurus, 601-636. 1991.
- (8) Hay que destacar que hasta los años sesenta era más corriente que las mujeres llevaran a cabo estas faenas. Son varios los autores que destacan cómo poco a poco se está produciendo una paulatina retirada de las mujeres de este tipo de trabajos.
- (9) Posición específica tanto más marcada dentro del colectivo de pescadores, donde la función de las mujeres está especialmente limitada por una concepción masculina de este trabajo que las excluye de la mayor parte de las tareas asociadas al mismo.
- (10) No sólo nos referimos al sistema de partes, sino también a la llamada «jarampa» o dinero que se obtenía de la venta del pescado que correspondía a cada marinero.
- (11) Nos referimos sobre todos a los que trabajan en barcos de bajura y en la llamada pesca artesanal.

Bibliografía

- Agudo Torrico, J.: *Artes y técnicas de pesca tradicionales*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura y Medio Ambiente. Sevilla. 1991.
- Allegret, J.L.: «La antropología marítima como campo de investigación de la antropología social». En: *Agricultura y Sociedad*. nº 52. 1989.
- Escalera, J./ Ruiz, E./ Valcuende, J.M.: «Identidades/ identificaciones colectivas. Una propuesta de revisión conceptual». S.P.
- Galván Tudela, A.: «Aspectos sociológicos de las comunidades pesqueras canarias». En: *II Jornadas de Estudios Económicos Canarios. La Pesca en Canarias*. Universidad de La Laguna. Junta de Canarias. Instituto de Desarrollo Regional y banco de Bilbao. Tenerife. 1982.
- Marugán Pintos, B.: «Las mujeres en el ámbito marítimo pesquero» en *El Campo*. Banco Bilbao-Vizcaya. Bilbao.
- «Mujer, trabajo y familia, en las comunidades pesqueras» en *Revista Mar* nº 261. Mayo-junio. ISM. 1988.
- «Guardar la ausencia del marido», *Revista Mar*, nº 265. Enero-febrer I.S.M. 1989.
- Miravent, J.: *Memoria sobre la fundación y los progresos de la Real Isla de la Higuera*. Instituto de Estudios Onubenses. Huelva. 1981.
- Montero Llerandi, J.M.: «Mujeres que van al mar. Historias de vida» en *Revista el Mar*. nº 268. I.S.M. 1986.

- «Mujer y trabajo en las comunidades pesqueras» en *Revista Mar*, nº 241, nº 242. ISM. 1986.
- Moreno Navarro, I.: «Identidades y Rituales» en J. Prat y otros (eds) *Antropología de los Pueblos de España*. Taurus, Madrid, 1991, págs. 601-636.
- Moreno Viudes, A.: *Relaciones económicas y sociales de producción de la pesca artesanal en Torrevieja (Alicante)*. Instituto Municipal de Cultura Joaquín Chapaprieta Torregrosa. Torrevieja. 1995.
- Oliver Sánchez, J.: *Ecología y estrategias sociales de pescadores de Cautelaraís*. Siglo XXI. Madrid, 1992.
- Pascal Fernández, J.: *Entre la mar y la tierra. Los pescadores artesanales canarios*. Editorial Interinsular Canaria, S.A. 1991
- Quiñonero, LL.: «La mujer y el mar» en *NORAY. Revista de Estudios Sociales*, nº1. Abril-junio de 1987. ISM. Madrid 1987.

RIOTINTO: ANTROPOLOGÍA PARA UNA ALTERNATIVA GLOBAL DE DESARROLLO

Javier ESCALERA REYES

Universidad de Sevilla

A partir de la experiencia de investigación llevada a cabo en la Cuenca Minera de Riotinto, sobre las transformaciones socioculturales producidas por los profundos cambios sufridos en los últimos años por la actividad minera, el artículo se plantea la utilidad de la Antropología como disciplina aplicada e implicada en la búsqueda de soluciones a los problemas concretos que tiene planteados hoy la Cuenca, en general, y la nueva empresa minera gestionada por los trabajadores, en particular.

* * *

Presentación

Tomando como referencia la investigación (1) sobre las profundas transformaciones socioculturales experimentadas por la sociedad local a raíz del proceso de reducción de la minería en la Cuenca de Riotinto, la Revista Demófilo me ofrece la oportunidad de apuntar modestamente lo que entiendo debe ser una orientación fundamental de la Antropología Social y en general de las Ciencias Sociales: el análisis y estudio de las problemáticas que afectan a nuestras sociedades en un mundo en rápida y profundísima transformación, con el propósito de ofrecer a los actores sociales el conocimiento sobre su propia realidad que pueda servir de instrumento para la solución de los problemas y herramienta para su desarrollo integral, no exclusivamente económico, sino social y cultural (Escalera, Ruiz y Valcuende, 1992, 1993, 1995).

Una Antropología aplicada e implicada que asuma como premisa fundamental lo que entiendo es la justificación de toda ciencia que pretenda ser tal, el mejoramiento de las condiciones en las que se desenvuelve la vida humana. Ello, lejos de ser una «prostitución» de la pureza estéril de la disciplina, considero que, siguiendo la opinión de Kurt Lewin sintetizada en la frase «no hay mejor teoría que una buena práctica», es un factor fundamental para su propio desarrollo teórico. De esto no quiero que se entienda que juzgo a los antropólogos que desarrollan otras formas de hacer y entender la Antropología con un recíproco e injusto rasero al que critico. En definitiva, el crecimiento del conocimiento antropológico se nutre de muy diversas raíces y veneros, todos ellos son necesarios para el desarrollo de nuestra disciplina, pero como ya apuntara hace unos años Josep María Comelles (Comelles, 1983), la falta de la dimensión aplicada y de un desarrollo profesional extra-académico de la Antropología la condenan a una posición de marginalidad e

irrelevancia para el conjunto de nuestra sociedad y, en definitiva, a la muerte por inanición, que nos perjudica a todos por igual.

Nuestra investigación en la Cuenca de Riotinto se llevó a cabo dentro del proyecto titulado «Reconversión minera y transformaciones socioculturales en Riotinto», para cuya realización contamos con la ayuda del Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Sevilla y con el apoyo de la Dirección General de Investigación Científica y Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia. Desde el principio se planteaba con una orientación que buscaba claramente la implicación con los actores sociales, entendiéndolo como un factor clave en las posibilidades de profundizar y enriquecer nuestro análisis, y con una vocación de aplicabilidad para que el conocimiento que nuestro estudio pudiera obtener revirtiera de la forma más directa y amplia posible sobre dichos actores sociales. La comunicación y la participación con los agentes sociales fue siempre muy estrecha y fluida, lo cual creemos ha contribuido a la comprensión de factores y aspectos decisivos para el logro de una auténtica transformación socioeconómica que dé futuro a la comarca. Del mismo modo, el compromiso de investigación para la acción que hoy mantenemos con ella y con su gente, que se plasma en el proceso de investigación-acción participativa que ahora iniciamos en colaboración con la nueva empresa minera autogestionada por los trabajadores Minas de Río Tinto S.A.L. y con el asesoramiento directo de parte de uno de los miembros de nuestro equipo en la puesta en marcha de este ilusionante proyecto, deriva de la confianza, la toma de conciencia y la demanda de los propios protagonistas.

Los hechos

La comarca que conocemos como la Cuenca Minera de Riotinto, situada en la región del Andévalo, en su zona limítrofe con la Sierras del norte de las provincias de Huelva y Sevilla, comprende una extensión de 454 Km², y de ella forman parte siete municipios (Nerva, Riotinto, Zalamea, El Campillo, Berrocal, Campofrío y La Granada), con una población total de unos 20.000 habitantes en 1991.

El factor explicativo principal para entender la comarca—su configuración espacial, las pautas de poblamiento, su economía, sus formas de articulación social, la mentalidad de su gente y sus peculiaridades culturales—es la actividad minera. Se podría decir que la minería ha «creado» la comarca. Aunque la extracción de mineral para la obtención principalmente de cobre, oro y plata data de épocas prerromanas, el periodo de máxima extensión de la minería se inicia a finales del siglo XIX (1873), momento en que las minas fueron vendidas por el gobierno español a una compañía británica. Con ello que se producirá la incorporación de la comarca al sistema económico del capitalismo industrial, hecho que marcará su especificidad en relación al entorno rural de la provincia y del conjunto de Andalucía.

En 1954 las minas fueron adquiridas por un consorcio español. A finales de los años 60 pasaron a ser explotadas por la Compañía Patiño, constituyendo la empresa Río Tinto Patiño, la cual dará lugar a una nueva etapa de expansión y modernización de los

procesos extractivos, de transformación del mineral, de organización empresarial y de relaciones laborales, que marcará muchos de los rasgos que caracterizan la situación de la minería y de la comarca hasta el día de hoy.

A mediados de los ochenta pasaron a propiedad del Holding Ercross (controlado por el grupo KIO), lo que constituyó un factor determinante en el rápido proceso de desactivación de la minería experimentado por la Cuenca hasta muy recientemente, dado el carácter financiero y los objetivos fundamentalmente especuladores de dicha empresa. En enero de 1993 la corporación norteamericana Freeport MacMoran comprará las minas dentro del paquete del conjunto de instalaciones y centros productivos de RTM, aunque su estrategia empresarial y financiera no tenía entre sus objetivos la revitalización de la producción minera, como se puso de manifiesto en el plan de «reconversión» elaborado por la misma a principio de 1994, el «Plan Albor», en el que la premisa fundamental era el cese de la actividad minera y el cierre de la mina en 1996.

Ante esta coyuntura, los representantes de los trabajadores, tíbiamente respaldados por la mayor parte de la actual plantilla, presentaron un plan alternativo al cierre de la mina y a la extinción de sus puestos de trabajo, el denominado «Plan Esquila», en el que, junto a la búsqueda de actividades alternativas en pos de la diversificación económica de la comarca y a la recolocación del personal excedente de la mina, se mantenía como objetivo fundamental el mantenimiento de la explotación minera, replanteando sus sistemas de organización y sus formas de producción, dentro de lo cual se configuraba como aspecto esencial la reclamación de la propiedad y gestión de la mina por parte de los empleados, que invertirían en la operación de traspaso las indemnizaciones que deberían corresponderles por el cese de sus contratos en la adquisición del accionariado, constituyendo una nueva empresa como sociedad anónima laboral (SAL). Propuesta que, inicialmente rechazada por la Freeport, que tenía que ceder las minas a través de una venta simbólica, fué finalmente aceptada, y a primeros de agosto de 1995 se constituyó la actual Minas de Río Tinto S.A.L., con lo que se produce un hecho sin precedentes, no sólo en la Cuenca, donde la minería ha tenido desde los británicos un carácter de industria de enclave, sino en el conjunto del sector industrial andaluz y español, dando lugar a un giro radical en la formas, los planteamientos y las estrategias de futuro para una actividad condenada a su paralización en muy breve plazo de tiempo y con ello la desaparición de la única fuente económica de importancia para la comarca, que se hubiera visto abocada a un futuro muy poco esperanzador. No obstante, subsisten importantes dificultades de todo tipo: financieras, tecnológicas, de gestión, y fundamentalmente las derivadas de la necesidad de un profundo cambio en la cultura local, no sólo de las personas directamente implicadas en la minería, aunque ello sea crucial para la viabilidad del proyecto, sino del conjunto de la población de la Cuenca, de lo que dependen en buena medida las posibilidades de desarrollo socioeconómico integral de la misma.

Las empresas mineras que sucesivamente han llevado a cabo la explotación casi de manera exclusiva han sustituido hasta hace pocas fechas al estado español en las funciones propias de éste en la zona, teniendo el control absoluto sobre todos los ámbitos de la vida comarcal: vivienda, infraestructuras, comunicaciones, servicios, e incluso sobre la propia

sociedad en cuanto a los principales cauces y modos de expresión de la sociabilidad y de la acción sociopolítica, así como en cuanto a los liderazgos y grupos de prestigio y poder.

Aunque encontramos algunos sectores económicos no basados en la actividad minera en la comarca (comercio en Nerva, agro-ganadería en Zalamea...), la base económica fundamental de la misma ha sido desde siglos la minería, de ahí que la progresiva desactivación de esta actividad haya influido de manera decisiva e irreversible en la sociedad comarcana. Las crisis y posteriores regulaciones de empleo en 1982, 1986/1987 y la última en 1992 (lo que ha hecho perder más de 2/3 del empleo minero en el transcurso de apenas diez años), han forzado el intento, fallido hasta el momento, de reconversión de la economía comarcal por parte de las dos instancias directamente interesadas, la anterior empresa y el estado. Ello ha provocado la práctica desaparición de la tradicional y casi exclusiva fuente de empleo que, al no haber sido compensada con el desarrollo de otras fuentes alternativas, determina la imposibilidad de acceder a un puesto de trabajo para las nuevas generaciones de la comarca. En estos momentos la fuente principal de ingresos a nivel de toda la Cuenca está en las diversas modalidades de subsidios por desempleo, pensiones o jubilaciones.

Desde 1982, pero de manera más profunda desde 1986, la empresa RTM acomete un plan de reducción de su actividad en función de los intereses y estrategias de los grupos financieros transnacionales que sucesivamente la controlan, lo que hará que en poco más de treinta años, se pase de casi los 8.000 trabajadores a los algo menos de 600 con que contaba la empresa antes de su conversión en SAL, planteándose el cese total de la actividad principio de 1996, fecha en la que los cálculos técnicos de RTM fijaban el agotamiento total de las reservas de gossan (material producto de la oxidación de la capa superior del mineral) para la extracción de oro y plata, única producción que, salvo muy cortos periodos, se mantenía desde 1987, cuando se cierra la línea del cobre, puesta hoy nuevamente en funcionamiento por MRT SAL.

La dimensión de la actividad económica centrada en la minería, tanto en cuanto al número de individuos dependientes de ella —más de dos mil personas empleadas en las minas, a las que hay que sumar el resto de los miembros de sus grupos domésticos (lo que haría un total de entre ocho y diez mil personas sobre una población total de poco más de veintidós mil habitantes en el conjunto de la comarca a principio de los años ochenta)—, como en cuanto al carácter de monoactividad que prácticamente ha tenido la misma, sobre todo para el caso de los municipios que constituyen el núcleo de la Cuenca: Riotinto, Nerva y El Campillo, explica que el impacto de su desactivación sobre la sociedad local haya sido muy fuerte, dando lugar a la desarticulación de los ejes fundamentales que configuraban sus estructuras socioeconómicas y a la disolución de los marcadores centrales de lo que podríamos denominar la *cultura del trabajo* que sustentaban las identificaciones colectivas más importantes en ella existentes. Hoy la mayor parte de la población se encuentra jubilada o subsidiada, habiendo sido extrañada de los contextos vinculados a la minería y a la empresa en los que se ha desarrollado fundamentalmente la interrelación social y la acción política en la comarca.

La desactivación no sólo ha sido económica, sino también social, dando lugar a un

rápido y fuerte proceso de individuación, fomentado en parte también por las condiciones económicas relativamente buenas en que han quedado los trabajadores «reconvertidos» de la mina, sobre todo en comparación con otros colectivos.

La actuación de la anterior empresa y de la administración son los factores básicos para entender el proceso de desactivación de la minería y el intento de reconversión económica que se ha producido en la Cuenca de Riotinto. Las estrategias de ambas instituciones han respondido claramente a los intereses de una y otra que, si bien teóricamente de diverso signo, convergían de facto en última instancia.

En la zona, como efecto de la mentalidad fuertemente impresa en la colectividad humana que la puebla por una larga experiencia histórica de enclave socio-económico industrial, se asume el hecho de que las decisiones sobre la actividad que se desarrolla en la comarca se tomen secularmente fuera de ella, y cada vez desde unos intereses más lejanos a los propiamente mineros —lo cual condicionará profundamente el cariz que tomó la explotación del mineral durante la década de los ochenta y primeros noventa—. Es por ello que resultaba bastante difícil para la población de la Cuenca conocer la estrategia real de la empresa, conocimiento que ni sus directivos más cercanos «a pie de obra» poseían. Es esta mentalidad la que hacía considerar por muchos individuos a la empresa como todopoderosa y contra la que nada se podía. Evidentemente si no se conocía siquiera su «cara» y se estaba absolutamente apartados —incluso físicamente— de sus centros de decisión, se hacía difícil desarrollar cualquier mecanismo de defensa.

No obstante, sólo hay que analizar las actuaciones llevadas a cabo por la empresa a lo largo de los últimos tiempos antes del paso de su gestión a los trabajadores para que se delaten una serie de pautas que parecían claramente tendentes a:

- el desmontaje de la actividad minera, disimulado con la generación de nuevas actividades, la mayoría de ellas no cristalizadas en realizaciones concretas y en puestos de trabajo.

- la recalificación y rentabilización de sus propiedades rústicas en la comarca

- la diversificación de actividades propias con objeto de la flexibilización de la colocación de su capital.

- la adecuación de la actividad minera a esquemas más flexibles y ventajosos para la empresa: aplicación de nuevas tecnologías para la explotación y los aprovechamientos, replanteamiento del sistema de relaciones laborales (contratos y condiciones de trabajo), adecuación del número de la plantilla a las exigencias reales del nuevo modelo de explotación y flexibilización interna de ésta en cuanto a tareas, puestos y especializaciones.

- la liberación de sus cargas sociales, tanto con respecto a sus empleados en activo, como con respecto a los pasivos ocasionados por las jubilaciones y otras situaciones de regulación de los excedentes de la plantilla, adquiridas en virtud de los acuerdos para la reconversión suscritos entre la Junta de Andalucía, RTM y el sindicato UGT en 1987.

Las administraciones, estatal y autonómica, por su parte, han actuado fundamentalmente como mediadoras en todo conflicto entre la empresa y los trabajadores

generado por el proceso de «reconversión» (aunque estos últimos las acusan abiertamente de colaboracionismo con la empresa, como se hace evidente en muchas de las respuestas recogidas en la encuesta realizada por nosotros entre los empleados en activo de RTM). Sus intereses parecen estar encaminados en pos de dos líneas básicas y convergentes:

- evitar todo tipo de conflicto social y sus posibles costes políticos consiguientes.
- rentabilizar, consolidar y preservar el cambio político global acaecido en la zona desde 1987, que marcó el paso del control del poder municipal por parte del PCE, a la hegemonía que actualmente detenta el PSOE.

En este sentido la administración ha estado colaborando económicamente con la empresa y paliando la grave situación socio-económica de la comarca mediante la oferta de empleo por medio de planes como el PER (Plan de Empleo Rural), y en el diseño de una política de reconversión en clara consonancia con los intereses de la empresa y que se materializa en la creación conjunta del CER (Centro de Empresas Río Tinto, entidad para la promoción empresarial) y en los fondos de ayuda al desarrollo —en su mayor parte otorgados a iniciativas de carácter exógeno— que se canalizan a través de la declaración de la comarca como Zona de Acción Especial. Sin embargo, el cambio en la coyuntura económica experimentado por la propia administración tras la crisis del 92 ha hecho que esta política quede sensiblemente afectada.

En este contexto general se encuentran los sectores sociales que tienen directamente su base económica en la minería, presentando los siguientes rasgos y posiciones en la sociedad comarcal:

a) La buena situación socio-económica de los grupos domésticos que conforman estos sectores posibilita que se hallen en una posición preeminente en la sociedad local y del conjunto de la comarca, sobre todo si los comparamos con la situación de la mayoría de los grupos domésticos de los sectores sociales de base no minera. Así, ante una crisis de carácter comarcal, estos sectores, que son los que por sus condiciones y cultura del trabajo marcan la pauta del conjunto, contribuyen a difuminar la profundidad y alcance reales de la situación, que pone en cuestión la propia continuidad de la comarca tal como se configura en estos momentos, y que llega a afectar directamente incluso a algunos miembros de estos grupos domésticos «mineros».

b) Los niveles de consumo y pautas de vida de estos sectores, tanto de los grupos domésticos con trabajadores de la mina en activo, como los que tienen a su base trabajadores jubilados, crea y seguirá haciéndolo, una especie de «falla social» que afecta a toda la comarca, dividiéndola en dos segmentos de población con características muy diferentes, y donde el segmento «minero» se convierte en referente continuo del otro en cuanto a pautas de consumo, actitudes, valores... El segmento social que agruparía a los sectores sociales mineros tiene el protagonismo absoluto en la vida social actual de la comarca, relegando a un segundo término —siempre en referencia general— a los sectores no mineros, que son en la actualidad los más desprotegidos y los que se encuentran en una peor situación económica en su conjunto.

c) Las nuevas actividades encaminadas a la reconversión no han «llegado a los mineros», en teoría los que deberían ser objetos-sujetos principales de la reconversión, que por su parte tampoco han demostrado un interés especial hacia ellas. Tanto su actual situación socio-económica, como sus perspectivas de jubilación (sin entrar en la problemática de la continuidad o no de éstas), hacen que no sean unos sectores con necesidad de «pensar en reconvertirse».

No obstante, en el seno de estos mismos grupos domésticos están empezando a surgir individuos de nuevas generaciones que sí ven cercenadas sus expectativas y futuro personal. Sin embargo, para estas nuevas generaciones de base «minera» la actitud protectora del grupo doméstico de procedencia bloquea, en cierta medida, su hipotética participación en nuevas actividades.

d) En consecuencia, los sectores sociales mineros actúan como «sustentadores económicos» de la comarca en una doble vertiente. Por un lado son los que mantienen el relativamente alto nivel de consumo que se percibe en la Cuenca (construcción, automóviles...) y que, aunque en una primera impresión parece ser general, rápidamente se detecta que proviene fundamentalmente de los miembros de estos sectores. Por otro, en muchos casos se produce un trasvase de rentas de estos grupos domésticos hacia otros de nueva creación (hijos que forman una nueva familia) que no tienen participación en las actividades mineras a través de un contrato fijo en las minas, y que tienen sus bases económicas en otras actividades, en situaciones más precarias en cuanto a condiciones de trabajo y salario (contratos temporales, PER, nuevas empresas que se instalan, etc.), por lo que este «apoyo» se convierte en un elemento muy importante para la viabilidad de su existencia como tales grupos domésticos.

e) En relación con lo anterior se podría afirmar que los sectores sociales mineros, independientemente de su papel como mantenedores del tono y nivel económico comarcal, están actuando como un «factor de bloqueo», en combinación con otros, para el desarrollo de la «reconversión» que se intenta propiciar en la comarca y, lo que es más grave, para un hipotético y deseable desarrollo endógeno de la misma, y en particular para la viabilidad del proyecto de la nueva empresa Minas de Río Tinto S.A.L. Su acción difuminadora de la dimensión de la «crisis», el peso que cuantitativa y cualitativamente representan sus grupos domésticos con respecto del conjunto, la influencia que su idiosincrasia y forma de vida ejercen sobre las sociedades locales —como pauta y referente del resto de los individuos—, son elementos que nos llevan a hacer esta afirmación.

En cuanto a los sectores sociales no mineros, la incidencia del proceso de desactivación de la minería y de la política de «reconversión» económica llevada a cabo por parte de la anterior empresa y la administración son múltiples y complejos. Nos centraremos en algunos de los que consideramos más relevantes, tomando el caso del pueblo de Riotinto como ejemplo, por considerarlo plenamente representativo de la situación general de dichos sectores en el conjunto de la Cuenca.

A partir de mediados de los años ochenta, la empresa inició una nueva política con respecto a sus propiedades territoriales e inmuebles en la comarca, sobre todo las urbanas,

y más directamente las casas y edificios. Ello posibilitó, en el caso concreto del pueblo de Riotinto, el acceso directo de los riotinteños al suelo urbano, y confirió a su Ayuntamiento competencia efectiva en materia urbanística, de la que había carecido hasta ese momento, y por tanto ello también le dotará de cierta capacidad de iniciativa con respecto a actividades y vecindario no mineros, que no había poseído hasta esa fecha. Paralelamente, la empresa también llevará a cabo el desmantelamiento progresivo de toda su estructura no productiva relacionada con los servicios que prestaba a la población de vecinos-empleados en la mina. Así, por ejemplo, desaparecerá el departamento de conservación de casas, y a fines de 1992 se culmina esta política con el cierre de los economatos (almacenes de abastecimiento), que durante buena parte del siglo habían constituido la única oferta comercial de importancia en la comarca, pero sobre todo en Riotinto.

Cabría suponer que esta estrategia de la empresa pudiera afectar positivamente al desarrollo de los sectores de actividad no mineros en el pueblo. No obstante, aunque es cierto que ello ha supuesto la liberalización de suelo y ha favorecido la posibilidad creciente de instalación de negocios bajo el único control formal del Ayuntamiento, hay dos factores principales que, sin embargo, no han permitido, al menos por el momento, que esta transformación dé lugar a un cambio y crecimiento importante de lo que son las actividades no mineras en Riotinto. Por un lado no debemos olvidar que esta «política liberalizadora» de la empresa se produce paralelamente a una crisis económica general, agudizada en la comarca por la desactivación-desmantelamiento de la minería y que, siendo ésta la actividad principal en la misma, su situación contribuye muy profundamente al decaimiento de la economía comarcal. Por otra parte, no podemos dejar de lado el lastre que el peculiar desarrollo de las actividades no mineras ha tenido sobre la mentalidad económica local. La falta de tradición tiene un peso indudable a la hora de plantearse nuevas salidas económicas que implican una postura individual y autónoma donde la regla general ha sido la de emplearse por cuenta ajena. En definitiva, es necesario tener en cuenta el peso de la cultura del trabajo minera de Riotinto como factor de bloqueo ante una posible transformación en las bases económicas.

Las intervenciones que desde diferentes instancias se han llevado a cabo a partir de mediados de los años ochenta a la actualidad con el fin de generar un desarrollo económico centrado en la reconversión de las actividades productivas de la comarca que pueda proporcionar posibilidades de futuro a la Cuenca, han presentado dos vías e intenciones diferentes: una —a corto plazo— consistente en medidas de choque ante el paro creciente y de mejora de infraestructuras, y otra —a medio plazo— de potenciación y apoyo a la diversificación económica de la comarca. En estas actuaciones han estado involucradas como protagonistas principales, por no decir únicas, las administraciones públicas y la empresa minera.

El modelo de intervención de la administración en la Cuenca en materia económica referida a otros sectores distintos del minero, considerados de entrada por la misma como la única alternativa a la crisis de la minería (que de manera no suficientemente justificada parecía ser desechada como actividad económica viable, aunque con una dimensión y carácter diferentes), se canalizó básicamente a través del documento para la reconversión

económica de la Cuenca, firmado en 1987 por RTM, UGT y la Junta de Andalucía (2) . La intervención pública en la comarca supone ya un hito en sí misma, si tenemos en cuenta la secular ausencia de la acción del estado en la zona y la hegemonía absoluta de las empresas mineras. En este documento, y a los efectos que aquí nos ocupan, se definían dos formas principales de intervención: el ofertamiento directo de empleo a través del PER (para lo cual se «recalificó» a muchos individuos que nunca han desarrollado antes ningún tipo de actividad agraria), con el objetivo fundamental del remozamiento de las infraestructuras urbanas por parte de los ayuntamientos, o la generación de empleo indirecto, por medio de empresas privadas, para la realización de obras públicas de mayor envergadura y de escala comarcal; y por otro lado el plan de ayudas a la reconversión de la economía comarcal, regulado a través de la declaración de la Cuenca Minera de Riotinto como Zona de Acción Especial por parte de la Junta de Andalucía.

En la totalidad de los pueblos de la Cuenca, la intervención de la administración es la que ha sustentado básicamente, en volumen de negocio y número de puestos de trabajo ofertados (directa o indirectamente), al sector de la construcción, que es el que más ha crecido en la comarca y el que está ofreciendo soluciones coyunturales a la economía de un número relativamente importante de grupos domésticos. En esta línea, la administración, a través de los ayuntamientos de la zona, se ha convertido de hecho en la mayor «empresa» no minera de la comarca.

Por otro lado está la política para la diversificación económica a partir de las subvenciones arbitradas en la iniciativa ZAE que en Marzo de 1991 concretaba sus resultados en los que se recogen en el siguiente cuadro:

ZAE proyectos aprobados marzo 1991 (3)

	<i>Nº proyectos</i>	<i>Nuevos Ampliación</i>	<i>endógenos exógenos</i>	<i>inversión inversión</i>	<i>subvención subvención</i>
Campillo	4	2 2	3 1	36 mill. 956 mill.	8,7 mill. 143,5 mill.
Campofrío	4	4	4	135 mill.	29,2 mill.
Riotinto	10	9 1	6 4	100 mill. 580 mill.	30,1 mill. 99,6 mill.
Nerva	13	5 8	13	293 mill.	67,3 mill.
Zalamea	4	3 1	4	390 mill.	95,9 mill.
TOTAL	35	23 12	30 5	954 mill. 1.536 mill.	231,2 mill. 243,1 mill.

Estos datos sólo corresponden al número de iniciativas aprobadas, lo cual no quiere decir ni que se hayan llevado a cabo, ni que los promotores hayan recibido la subvención, sin embargo son datos orientativos del cariz que cuantitativa y cualitativamente ha tenido el plan de reconversión de la zona hasta el momento. Como contrapunto a esta información oficial hicimos un seguimiento de las iniciativas en el caso de Nerva y los resultados no pudieron ser más esclarecedores. En los diversos organismos que han arbitrado las ayudas administrativas para la reconversión de la zona desde 1987 hasta 1991 (PERT, ZAE) se habían recibido unas setenta consultas sobre iniciativas de pequeñas empresas nervenses, de las que sólo a una parte se les aceptó la tramitación de la solicitud de subvención por razones de diversa índole, y de ellas únicamente a doce les fue finalmente concedida la subvención; de ellas, a su vez, hasta 1992 sólo dos habían recibido parte de la ayuda concedida, de tres a cinco estaban a la espera del cobro, y cuatro habían renunciado o les habían caducado ya los plazos de presentación de diversos documentos para hacérselas efectivas. Como vemos, si ésta es la situación en el municipio con mayor número de iniciativas de desarrollo endógeno (13 proyectos, cantidad ya de por sí escasísima), fácilmente se puede extrapolar la situación a otros, y en cualquier caso matizar considerablemente las cifras de inversión, y sobre todo de subvención real, teóricamente concedidas a estas iniciativas.

En las treinta entrevistas mantenidas con comerciantes y pequeños industriales nervenses no se ha vertido ni una sola opinión favorable hacia estos organismos, lo cual se extiende también al Centro de Empresas Río Tinto (CER), creado por RTM y la administración para promocionar y orientar la generación de proyectos empresariales. Se critica su funcionamiento lento y excesiva burocratización. Asimismo, en una encuesta realizada entre los trabajadores de RTM de Riotinto y Nerva se detectaba un desconocimiento casi absoluto de la existencia de estos cauces de ayuda a la reconversión. En definitiva, pocos los ven hoy como un apoyo efectivo a cualquier iniciativa, y si hacemos un análisis de la situación real del tejido comercial-industrial nervense, el más desarrollado de la Cuenca, podremos certificar que en poco o en nada ha influido, hasta el momento, la acción de la administración.

Así, la contribución de estas políticas de ayudas y subvenciones (PERT, ZAE) para lo que se pretende sea el fomento de un desarrollo de tipo endógeno ha sido más bien escaso y la valoración que hacen los supuestos destinatarios de las mismas son evidentes:

Los préstamos que nos daban eran inviables para nosotros. Al final resulta que la mayoría de las empresas que se han montado con este sistema están en crisis o para cerrar, y nosotros estamos aquí.

Por otro lado, se constata como, en líneas generales, Riotinto ha sido el centro de las inversiones exógenas, produciéndose con ello una continuación y aún potenciación de la centralidad socio-económica y política ocupada por la localidad en el sistema de las empresas mineras. La suerte de estas iniciativas ha sido muy desigual (caso del Hipermercado Eroski, por ejemplo, gran superficie comercial cerrada pocos meses después de su inauguración), y de cualquier modo no ha supuesto una alternativa clara, de momento,

para el desarrollo de nuevas actividades. Podríamos decir que en este aspecto tan sólo han servido para crear expectativas y no para generar un crecimiento endógeno, en tanto han beneficiado preferentemente a las inversiones e iniciativas exógenas a la localidad, confirmando a la supuesta reconversión económica local un alto grado de artificialidad.

En este sentido, la problemática de la comarca viene marcada básicamente por dos factores (una vez considerados sus seculares problemas de capitalización, infraestructuras...): la acción del Estado en correspondencia esencialmente —hasta la constitución de la S.A.L.— con los intereses de la empresa, y la mentalidad económica que se ha desarrollado en la comarca, relacionada con la cultura del trabajo minero ya referida. El tipo de actuación estatal en ningún modo ha intentado incidir en el cambio de esta «mentalidad», persiguiendo exclusivamente la creación de empleo por cauces exógenos a la comarca y una mejora de ciertos aspectos infraestructurales (que en realidad se conciben como condición indispensable para la atracción de dichos capitales exógenos). En esta línea, los sectores de actividad no mineros de la comarca, que son desde los que se debería esperar la reconversión económica endógena, quedan notablemente al margen de las actuaciones que empresa minera y administración han hecho hasta el momento en la comarca. Por otra parte, los agentes sociales que en esas actividades se sustentan no encuentran el apoyo necesario desde la administración, ni un real reconocimiento por parte de la mayor parte de la sociedad local.

Esta compleja situación se explicita en la propia realidad social: en unos momentos de perspectivas futuras muy críticas, se alcanzan los niveles de vida y consumo más altos de la historia de la Cuenca, sustentados principalmente por los sectores sociales que tienen sus bases económicas en la minería, hoy ya en la mayoría de los casos como pensionistas, dada la drástica disminución de la actividad de la misma. Esta circunstancia, que se muestra de manera particularmente clara en Nerva, además de disfrazar peligrosamente la verdadera situación, bloquea la aparición de nuevas actividades económicas al permitir el mantenimiento de un relativamente alto nivel de vida en un porcentaje considerable de los grupos domésticos, los cuales se convierten en los principales marcadores de valores y pautas de comportamiento social en los pueblos de la comarca. En este contexto se hace problemática la aparición de una conciencia colectiva de transformación económica y social interna.

Evaluación general de la situación y propuestas de reflexión para la acción

Para concluir, apuntaremos algunos de los temas, surgidos a partir de las reflexiones que preceden, sobre los cuales debería, a nuestro juicio, plantearse el debate de cara al desarrollo de soluciones viables, social y económicamente, que hagan posible un futuro en la Cuenca Minera de Riotinto:

1.- Tal como se ha señalado, el proceso socio-económico que afecta a la comarca desde principios de los años ochenta supone una desactivación de la minería, y en general de la economía de la Cuenca, que tiene como consecuencia fundamental la desarticulación

de la sociedad local. Hasta el momento no se ha producido una reconversión social o económica, aunque desde 1987 se haga un uso indiscriminado del término para referirse a la situación de la zona. Las escasas iniciativas empresariales que se han desarrollado en la comarca desde 1987 —año en que «oficialmente» comienza el proceso de reconversión— no han provocado hasta el momento (nueve años después) ninguna reconversión efectiva para la misma. De este modo «reconversión» se ha convertido en una propuesta meramente ideológica de efecto discutible (ya sea positiva o negativamente) sobre la población comarcana. Entendemos que esta utilización de la noción ideológica de «reconversión» ha obedecido, propiciado y ocultado factores/objetivos en los que coincidían las estrategias e intereses del estado y de la anterior empresa minera (más concretamente con el capital financiero que la ha controlado durante la última década):

- La desactivación del clima social y político desarrollado en la zona desde el final del franquismo. Objetivo principal a este respecto ha sido bloquear el peso y la acción de los sindicatos y partidos de izquierda radical (CC.OO. y PCE), que habían tenido un protagonismo notable en la zona hasta 1987 (presencia en ayuntamientos, liderazgo de movilizaciones...)

- Permitir la flexibilización y dinamización del capital de la empresa minera, así como propiciar actuaciones de otros agentes del capital, con el objetivo final del cese de la actividad minera.

En esta línea basta analizar los pilares sobre los que se sustentaba esta supuesta «reconversión» y su incidencia en el estado actual de la comarca. Eran básicamente tres las líneas de actuación interrelacionadas: desarrollo de infraestructuras y comunicación (también medio ambiente), generación de empleo inmediato como medida de choque (PER), y la canalización de ayudas e incentivos para el desarrollo exógeno y endógeno a partir de la creación de un tejido industrial alternativo a la minería (ZAE, CER). De todo ello, nueve años después, la actuación más efectiva ha sido la mejora de las infraestructuras urbanas de los pueblos mineros, a lo que habría que sumar la repoblación forestal de algunas zonas, una mejora insuficiente de las vías de comunicación con el exterior, y la creación de no más de cincuenta puestos de trabajo estables (desde principios de los ochenta se han destruido en la empresa minera más de mil). Asimismo, la formación con vistas al empleo a través de las Escuelas Taller, no ha conllevado una verdadera cualificación de la mano de obra. Además esa estrategia de empleo como medida de choque prácticamente ha quedado cortada a partir de 1992.

Por tanto, la profusión en la utilización del término «reconversión» provoca un efecto claramente alienador respecto a la realidad socio-económica de la comarca, en la cual lo que se produce realmente es una desactivación económica.

2.- Como ya hemos señalado, aunque teóricamente las iniciativas exógenas y endógenas para la reconversión han tenido un tratamiento paralelo, han sido las de procedencia exógena las que han sido apoyadas prioritariamente de facto (4). En este sentido, los recursos financieros que la Administración ha presupuestado e invertido efectivamente para la «reconversión» han sido aplicados casi en su totalidad desde una

perspectiva meramente economicista, es decir en una concepción reduccionista del desarrollo entendido exclusivamente como «generación de empleo» y crecimiento de producto bruto. El desarrollo, y sobre todo el endógeno, debe implicar mucho más que la mera creación de puestos de trabajo, con la indudable importancia que ello tiene. Así, a la vez que se procura éste, se debe también propiciar una dinámica social, una regeneración del tejido social para que éste pueda enfrentarse a los agudos cambios económicos que se están produciendo en la comarca y en el contexto del sistema a escala mundial, y ser capaz de articular un modelo propio de desarrollo, autocentrado, para lo que el trabajo autónomo y las pequeñas empresas se presentan como la alternativa más adecuada, tanto a la crisis de la minería, como a las tendencias que presentan a escala global.

Así, entendemos que el objetivo fundamental de una auténtica reconversión de la Cuenca Minera no debería centrarse exclusivamente en la creación de empleo desde fuera, con la hipotética instalación de factorías y empresas, cosa por lo demás claramente inviable en la actual situación (con lo que además se reproduciría en gran medida el modelo de sociedad dependiente —en todos los sentidos— que se ha configurado en la Cuenca desde finales del XIX), sino que tendría que suponer igualmente, fundamentalmente, actuaciones para animar y propiciar la generación de un tejido social capaz de autodesarrollarse, superando así la crisis social, identitaria y por supuesto económica, en que se halla sumida.

3.- Paralelamente a estos factores, que responden a una planificación de la reconversión diseñada desde instancias e intereses externos a la Cuenca y su sociedad, encontramos también dentro de ésta elementos que bloquean o dificultan la superación de la problemática global que le afecta como resultado de la desactivación minera y del modelo de explotación implantado desde el siglo XIX. En este sentido los sectores sociales mineros, compuestos por individuos que en el presente o en el pasado (jubilados o pensionados) han participado de las labores mineras, están provocando con sus actitudes, nivel de vida, pautas de consumo, posiciones ideológicas y modelo de participación socio-política, un notable bloqueo para la regeneración social de la comarca. En la mayoría de sus pautas y actitudes no se manifiestan de modo evidente los problemas que afectan a la minería de la zona. El mantenimiento e incluso el crecimiento objetivo de sus ingresos hacen que no se haya generado en sus grupos domésticos una conciencia clara de la grave situación socio-económica que vive la Cuenca, situación que, por el contrario, sí es percibida con total crudeza por los individuos pertenecientes a otros sectores sociales. Estos, sin embargo, además de ser minoría en el conjunto de la población, ocupan una posición totalmente secundaria en la esfera socio-política. Esta circunstancia bloquea el desarrollo de nuevos sectores de actividad, que podrían desarrollarse en estos momentos en los que la transición desde la minería a otras actividades no sería tan traumática. Si no se actúa decididamente para que los integrantes de los sectores sociales mineros tomen conciencia de esta situación no sería demasiado aventurado afirmar que la única posibilidad de reconversión real sólo se podría empezar a producir a partir del momento de la desaparición definitiva de la mina, y aun de los propios sectores sociales mineros, lo que significa en la práctica la desaparición de la sociedad actual, y sin sociedad, ¿qué sentido y posibilidad tiene la reconversión?

Si unimos a esta circunstancia el carácter alienador que inunda el término «reconversión» tal como es utilizado por los agentes de la administración, de la empresa y de las instituciones, que la presentan como un proceso en el que se supone que en un futuro inminente se ofertarán nuevos puestos de trabajo a los habitantes de la comarca, nos explicamos la situación pasiva y permanente «impasse» que se vive en la zona, a la espera de que vengan grandes inversiones o incluso que la mina «vuelva a ser lo que era», cosa que, por otra parte, tiene unas fuertes y profundas raíces en una población que ha visto como, a lo largo del proceso histórico de la minería riotinteña, se han sucedido las fases de auge y decadencia de las minas, rasgo característico de esta actividad.

4.- El localismo, con sus indisociables vertientes identitaria y política, tiene un grave efecto de bloqueo para el planteamiento de cualquier proyecto de desarrollo endógeno conjunto de la comarca. Su plasmación y expresión política está impidiendo el establecimiento de una estrategia comarcal común que facilite/posibilite la unificación de criterios, recursos, inversiones, expectativas, inquietudes..., que permita la generación de un proceso de dinamización social de la comarca desde sí misma, en definitiva de la construcción de una sociedad comarcal que, si bien nunca ha llegado a articularse como tal, en los momentos actuales se presenta muy problemática, pero al mismo tiempo como una condición imprescindible para la viabilidad de una solución de futuro colectivo.

Como consecuencia de ello la zona está sometida a una «reconversión» desde fuera, donde priman los intereses de la administración y de los agentes del capital en general, sobre los de la población de la Cuenca, que no dispone, por otra parte, de mecanismos cualificados para formular, expresar y hacer llegar sus demandas a las instancias oportunas, ya que no se ha establecido un claro frente común del conjunto de la comarca.

5.- En relación al punto anterior, hay que señalar además que esta situación de «dispersión» de las actuaciones de los agentes sociales, tiene su plasmación institucional en la multiplicidad de entidades que actúan en la zona, todas ellas promoviendo, promocionando y canalizando la «reconversión», de forma a veces notablemente descoordinada (Mancomunidad, Fundación Riotinto, ZAE, ayuntamientos, sindicatos, partidos políticos...), los cuales además sirven de marcos para la expresión de los intereses localistas o de grupos particulares, con lo que están ejerciendo también un freno considerable al establecimiento y defensa de los intereses comunes y prioritarios para el conjunto de la comarca.

6.- También es destacable en el plano socio-político la necesidad del análisis en profundidad, por sus propios protagonistas, de la evolución sufrida por el movimiento sindical de la comarca. El sindicalismo de la Cuenca se caracteriza en la actualidad por haber derivado hacia un casi exclusivo carácter corporativo minero, sin haberse implantado en otros ámbitos laborales que incipientemente aparecen en la comarca, e incluso entre sectores en crecimiento y con serios problemas de desestructuración interna (parados, jubilados...). La disminución de su implantación social a partir de la reducción de plantilla de la empresa minera —lo que también le está haciendo perder a un número considerable de sus líderes históricos—, y su escaso desarrollo en otros ámbitos, ponen en cuestión su

tradicional centralidad en el sistema socio-político local y comarcal (en este sentido no podemos olvidar el efecto producido en este campo por las nuevas situaciones contractuales en el contexto laboral). Esta circunstancia agudiza aún más los problemas de articulación y funcionamiento político de la zona, ya que el movimiento sindical ha sido tradicionalmente la base fundamental para ello. Ahora, con su desactivación, no se aprecia la emergencia de un contexto que lo sustituya como ámbito protagonista de la acción socio-política. El desarrollo de un proyecto socio-económico democrático y participativo articulado a partir de la propuesta del Comité de Empresa definida en el «Plan Esquila», podría convertirse en una muy buena oportunidad para superar esta situación. Para ello es imprescindible una actitud abierta y generosa por parte de los trabajadores y representantes sindicales de la mina que, superando diferencias, incomprensiones e intereses corporativos o particulares por todas las partes, facilite la participación de todos los agentes sociales, económicos y políticos de la comarca para la búsqueda conjunta de una solución global.

7.- Una vez que la actividad minera, al menos tal como se ha venido estructurando hasta el momento, está experimentando un proceso irreversible de reestructuración, el patrimonio cultural generado por y en relación a ella adquiere una importancia notable. En esta línea el patrimonio minero, tanto el material como el inmaterial, debe ser conservado y preservado de manera integral, porque es en él donde, hasta el momento, podemos encontrar los referentes de las bases que han dado sentido a la comarca en su conjunto. El patrimonio minero debe ser conservado, pero no exclusivamente con vistas a convertirlo en un reclamo más para la potenciación del turismo «cultural», como una de las vías para la «reconversión» económica de la comarca, es decir orientado hacia afuera, sino que debe ser dinamizado teniendo como objetivo a la propia sociedad comarcal, tanto a los sectores de edad que fueron partícipes y protagonistas directos en la creación de ese patrimonio, como a las generaciones jóvenes que encuentren en él un modo de explicar su sociedad y su cultura. De este modo la preservación de este patrimonio minero contribuiría a mantener los marcadores de la especificidad de la comarca, cuya personalidad, aún siendo evidente objetivamente desde una perspectiva histórica y constituyendo una necesidad fundamental la identificación con ella de su población, no alcanza el nivel de conciencia necesario.

A modo de conclusión

El caso de la Cuenca Minera de Riotinto puede ser tomado, a escala local, como ejemplo paradigmático del profundo proceso de desactivación económica que afecta actualmente al conjunto de Andalucía, determinada por su situación de secular dependencia de intereses externos a ella, con las secuelas de desarticulación social y desidentificación en que se ve sumida en la actualidad y que, sin pecar de alarmismos, amenazan ciertamente con su disolución como sociedad. Sólo la ruptura de la inercia de la dependencia por la sociedad civil andaluza, el rechazo de la apatía y el derrotismo que siglos de la condición de colonia interna ha imbuido profundamente en la personalidad de los andaluces, con la decisión firme de ser dueños de sí mismos y de su futuro, podrá cambiar el curso de ese

proceso y la consecución de una sociedad más rica, justa, solidaria para sí y para todos los pueblos, aprovechando sus potencialidades y permitiendo a sus hijos vivir dignamente en su tierra. El desarrollo, si no es integral y participativo, si no supone la conjunción del crecimiento económico con el fortalecimiento de la sociedad civil y la implicación de sus miembros, no es que sea un desarrollo para provecho de otros, sino que ni siquiera puede darse como tal desarrollo cuantitativo. Ello es lo que se olvida, o no se quiere tener en cuenta, cuando desde los centros del poder político y económico se pretende «desarrollar» o «reconvertir» una comarca o un país. Las inversiones y las ayudas para el fomento de nuevas empresas y actividades productivas, de naturaleza endógena, pero también exógena —afirmar lo contrario sería demagógico— son importantes, pero casi más importantes deberían ser las inversiones y las ayudas para la regeneración de la sociedad civil, sin la cual todo auténtico desarrollo es imposible.

En este sentido, una de las virtualidades mas relevantes del proyecto de la nueva empresa autogestionada por los trabajadores de Minas de Río Tinto es la posibilidad de convertirlo en el núcleo de un marco de autentica participación de todos los agentes sociales, económicos y políticos de la comarca interesados en la búsqueda de soluciones de futuro para la misma, desde el papel, forma de organización y participación en la nueva empresa minera, a la identificación y articulación integrada de otros recursos y actividades sobre una estrategia común. En ello y para ello la Antropología y los antropólogos podemos aportar una colaboración muy importante y necesaria, la cual no dudamos tendrá consecuencias muy positivas para la vitalidad y el desarrollo de nuestra propia disciplina y profesión.

Notas

- (1) Investigación llevada a cabo entre 1991 y 1994 por un equipo de antropólogos del Departamento de Antropología Social, Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Sevilla bajo mi dirección, integrado por Esteban Ruiz Ballesteros y José María Valcuende.
- (2) La central sindical hegemónica en la empresa, Comisiones Obreras, no firmó el acuerdo, reflejo de la confrontación no sólo sindical, sino social, política y personal que desde entonces y durante los últimos años ha marcado la vida en la comarca. Este acuerdo, que fue sucesivamente renovado desde su firma hasta el año 1992, se encuentra actualmente en suspenso, lo cual ha supuesto una notable recesión en la presencia estatal en la economía comarcal.
- (3) Fuente: Informe de Situación. Oficina Ejecutiva de la ZAE Cuenca Minera, Marzo de 1991. La diferenciación que establecemos entre proyectos endógenos y exógenos obedece a la procedencia del promotor de la iniciativa, en un intento de evaluar si los agentes de la reconversión actúan desde dentro o desde fuera de la comarca.
- (4) El volumen de subvenciones a estos proyectos ha sido comparativa y proporcionalmente mucho más importante que al resto de los proyectos. De esta manera, el

montante principal de ayudas concedidas lo han sido para la instalación de grandes empresas de fuera de la comarca: Río Tinto Fruit, Hipermercado Eroski, Río Tinto Plásticos..., en las que la empresa minera tiene algún tipo de participación.

Bibliografía

- «Antropología política de las identidades colectivas en la Cuenca Minera de Riotinto». En (E. Martín, coord.) *Sistemas de Identidades y su expresión en las Sociedades Locales*. Federeación de Asociaciones de Antropología del Estado Español, Santa Cruz de Tenerife, págs. 89-110.
- Comelles, J. M.: «Antropología sin colonialismo». San Sebastián: III Congreso de Antropología 1983 (sin publicar).
- Escalera, J., Ruiz, E. y Valcuende, J.M.: «Enclave económico y poderes locales: la construcción de la identidad comarcal en la Cuenca Minera de Riotinto». *Revista de Estudios Andaluces*, Instituto de Desarrollo Regional, Sevilla, 1992, nº 18, págs. 137-160.
- Poner fin a la Historia. Desactivación de la minería y crisis social en la Cuenca Minera de Riotinto*. Muñoz Moya y Montraveta Ed.- Instituto de Desarrollo Regional, Sevilla, 1995.

CULTIVANDO EL ORO ROJO: CONSECUENCIAS SOCIOCULTURALES DE LA NUEVA AGRICULTURA EN PALOS Y MOGUER

Enma MARTÍN DÍAZ

Universidad de Sevilla

El presente artículo se centra en el estudio de las transformaciones económicas, sociales y simbólicas experimentadas en la zona de Palos y Moguer como consecuencia del proceso de modernización experimentado en la zona a raíz de la implantación del cultivo del fresón -en la actualidad prácticamente un monocultivo que genera un volumen de riqueza considerable-. En él se realiza una contextualización del proceso en el marco de la sociedad andaluza, indispensable para un adecuado conocimiento del mismo y de sus actuales limitaciones.

La nueva agricultura en Andalucía

Una reflexión sobre las consecuencias de la nueva agricultura en la provincia de Huelva tiene que comenzar por su contextualización dentro de la nueva agricultura andaluza, marco en el que se inserta el cultivo del fresón onubense. Este, como otros cultivos que se dan en Andalucía en la actualidad, es a la vez consecuencia y resultado de un importante proceso de transformación que tiene lugar en la agricultura y que afecta sobre todo al litoral andaluz. Pese a las importantes variaciones presentes, referentes sobre todo al tipo de cultivos, utilización de la fuerza de trabajo, canales de comercialización y distribución, y otras menos significativas, pensamos que la nueva agricultura presenta en Andalucía las suficientes características comunes como para que sea posible realizar una reflexión global sobre el alcance y significado de estos procesos de transformación.

Esos procesos se inician a mediados de los años 70, se generalizan en la década de los 80, y son un resultado de una serie de factores como los geográficos. Los avances técnicos permiten que la tierra arenosa, poco apta para los cultivos mediterráneos «tradicionales» se convierta en idónea para los nuevos cultivos mediante una serie de técnicas como el enarenado y los cultivos bajo plásticos. Este suelo es el predominante en el litoral andaluz, el cual se caracteriza climatológicamente por una escasa oscilación térmica. Pero no son sólo los factores geográficos los que explican el éxito de la nueva agricultura. Hay otra serie de razones históricas entre las que destaca el predominio de las pequeñas explotaciones de carácter familiar, el papel jugado por la administración y sus políticas de colonización y regadío y la iniciativa privada. Por otra parte, también inciden una serie de factores externos como los ya citados avances tecnológicos, la crisis de la

agricultura tradicional y la apertura de nuevas vías de comercialización, destacando en ese sentido las políticas de fomento de las inversiones extranjeras y otras medidas adoptadas por el Estado.

A estos factores globales hay que añadirle toda una serie de elementos locales que han actuado como factores de catalización de la nueva agricultura, que hay que analizar en cada caso concreto y que determinan el modelo específico de nueva agricultura seguido. Esta diversidad, aunque importante, no invalida las apreciaciones de carácter global que estamos realizando en esta introducción.

Como señala la antropóloga Cristina Cruces (1) los nuevos procesos de producción se fundamentan en una inusitada renovación técnica, en forma de enarenado (suelo artificial o basado en formaciones geológicas naturales), acolchado (cobertura del suelo con bandas de plástico) o instalación de invernaderos (construcción de espacios cubiertos más amplios). En todos los casos, el riego localizado, por microaspersión o por goteo, supone un mayor ahorro de agua y la posibilidad de fertirrigar el terreno por asociación de nutrientes de agua. La aplicación de la química agraria incluye igualmente la utilización de abonos y productos fitosanitarios, y la introducción de la biología agraria, en forma de esquejes y plántones seleccionados de producción industrial.

La nueva agricultura se localiza mayoritariamente en pequeñas unidades productivas. El 81% de las explotaciones del litoral andaluz son menores de cinco ha. aunque existen importantes variaciones entre la media de 8,73 ha. del Condado litoral de Huelva y el 1,41 del Campo de Dalías. Sin embargo, el grado de minifundismo es mayor si tenemos en cuenta que la media de explotaciones regadas es de 1,60 ha. para el total de Andalucía y que gran cantidad de repartos generacionales no se inscriben en los censos.

Las explotaciones de *nueva agricultura* se caracterizan desde el punto de vista socioeconómico por ser mayoritariamente unidades de gestión y organización económica familiares, y que emplean fundamentalmente la mano de obra disponible en la unidad familiar. Según Márquez Domínguez (2) es el 71,33% del total de la mano de obra empleada. Sin embargo, en la zona que nos ocupa existe una fuerte demanda de fuerza de trabajo inmigrada procedente mayoritariamente de zonas del interior de Andalucía y del Norte de África. Un 54,65% de la fuerza de trabajo empleada en la zona del Condado Litoral de Huelva. Ello ha llevado a algunos autores a catalogar los cultivos de primor como cultivos sociales (3) pese a que algunas de las características principales de la reclutación de la fuerza de trabajo asalariada son el trabajo precario y la contratación ilegal.

Principales repercusiones de la nueva agricultura en Andalucía

Una de las principales características de la nueva agricultura es la necesidad de realizar fuertes inversiones y asumir riesgos extremos, lo que según C. Cruces (4), sumerge al agricultor en una doble subordinación, teniendo por una parte que asumir todos los riesgos de una producción no planificada y dirigida a mercados externos demandantes de alimentos perecederos con cortísimos ciclos de especulación. Por otra parte, se somete a

las grandes firmas que pueden utilizar a los productores como unidades de «pequeña industria a domicilio», a través de contratos de campaña, integrarlos verticalmente en la industria de transformación o la red de las grandes firmas internacionales.

Para hacer frente a esta situación, han surgido nuevas estructuras societarias de producción que añaden, en algunos casos, la comercialización. Así sucede con las Asociaciones de Productores Agrarios, las cooperativas de Trabajo Asociado, las SAT (Sociedades Agrarias de Transformación), y, en otro sentido, los *mercás*, mercados de origen creados bajo el auspicio del MAPA, que tienden crecientemente a la privatización. Se constata asimismo, en los últimos años, un progresivo afianzamiento de las cadenas transnacionales distribuidoras de los grandes hipermercados, de tal modo que el mercado de productos hortofrutícolas y de flores suele quedar fuera de las fuerzas locales.

La nueva agricultura ha generado una importante dinamización económica en algunas comarcas andaluzas, que aparecen como áreas «sin paro», y donde llegan a originarse los más altos índices de renta *per cápita* de toda Andalucía (Palos, El Ejido). En algunas zonas, la actividad agraria convive con otras, sobre las cuales ha generado un cierto «efecto de arrastre», conformando economías locales trisectoriales, y se han producido importantes incrementos demográficos, más que por crecimiento natural, por los positivos saldos migratorios que genera.

Uno de los efectos más importantes de la nueva agricultura es que ha permitido la relativa rentabilidad del minifundio. Como señala Cruces, el contraste -y a la vez complementación- entre gran y pequeña propiedad andaluza ha reposado durante décadas en la insuficiencia de la segunda para la subsistencia de las familias campesinas, y en la reserva de una «mano de obra colchón» para las grandes superficies agrícolas. La «agricultura de primor» supone la dinamización de algunas comarcas del litoral andaluz, donde los productores directos han abandonado su tradicional posición de «propietarios-jornaleros» y donde explotaciones que antes desempeñaban un papel marginal y/o complementario de otras actividades productivas han pasado a ser altamente rentables.

Los efectos sociales y culturales de estos procesos de transformación son muy importantes para los individuos y sectores sociales y para las localidades. Destaca la aparición de nuevos sectores medios en la población agrícola que repercuten en una complejización de la sociedad agraria andaluza y de las estructuras sociales locales, todo ello dentro de un proceso de reproducción y, a la vez, modificación de las «culturas del trabajo» previas, tanto en lo que se refiere a sus características materiales (nuevos procesos de trabajo, habilidades técnicas) cuanto a las representaciones simbólicas de las experiencias y condiciones de trabajo, incluida la propia percepción del territorio.

La nueva agricultura en la zona de Palos y Moguer

La implantación de la nueva agricultura en la zona de Palos y Moguer es fruto de las especiales condiciones ecológicas e históricas y del impulso de la iniciativa privada. A finales de los años sesenta se produce la introducción de formas de capitalismo avanzado

que han llevado consigo el desplazamiento de la agricultura tradicional y su sustitución por una agricultura intensiva especializada en el cultivo del fresón. Ello ha supuesto la aparición de nuevas formas de organización de la producción y de los intercambios que han provocado cambios en la estructura social y en los comportamientos y estrategias personales y colectivas, los cuales a su vez inciden decisivamente sobre los modelos culturales de ambas localidades. En este proceso juegan un papel fundamental tanto las estructuras agrarias anteriores a los inicios de este cultivo -en especial el sistema de canon de las tierras de propios del Ayuntamiento de Moguer- como la iniciativa particular, teniendo gran importancia la constitución de nuevas formas de producción y comercialización y la utilización de las preexistentes en un nuevo contexto. En torno a estas transformaciones se están generando nuevas pautas de comportamiento, en particular dentro del nuevo grupo surgido a raíz de estos procesos: el de los *freseros*, pautas claramente percibidas por el conjunto de individuos de ambas localidades (5).

Los antecedentes del proceso: la estructura de la propiedad en Moguer y en Palos

La primera caracterización importante que habría que señalar es la diferencia que existe entre ambos municipios vecinos en relación a su término territorial: Moguer posee uno de los términos más grandes del Estado español, mientras que, por el contrario, el término de Palos es muy reducido. Este hecho incide de manera determinante en el proceso que estamos estudiando. Sin embargo, tanto en uno como en otro municipio existe un predominio significativo de la pequeña propiedad. Aunque en el de Moguer hubiese también medianos e incluso grandes propietarios que conformaban tradicionalmente la élite local, una parte muy importante de la población de ambos municipios la componían pequeños propietarios. La pequeña extensión de muchas de estas propiedades hacía necesaria la complementariedad de esta actividad con otras actividades productivas. Hay dos prácticas diferentes que van a tener una importante repercusión en el proceso de transformación que estamos analizando: la diversificación de bases económicas y la pluriactividad (6). Ambas prácticas económicas eran frecuentes en la zona, en particular, el Ayuntamiento de Moguer, poseedor de una gran extensión del término, cedía parte del mismo en pequeños lotes de una o dos hectáreas a aquellos vecinos que demostrasen no contar con más medios de subsistencia que su propia fuerza de trabajo: los *braceros*. La cesión se hacía a cambio de un modesto alquiler anual (*canon*) que los colonos tenían que pagar al Ayuntamiento, el cual seguía siendo el titular de estas tierras. La pequeña dimensión del término municipal de Palos y su proximidad a Moguer fue un factor clave para que los vecinos de este municipio solicitasen, y obtuviesen, el derecho a poseer parcelas de canon en tierras de Moguer (7). La intrusión de vecinos de Palos en tierras de Moguer ha sido motivo de polémica entre ambos municipios, en especial en épocas de carestía, sin que por ello dejara de ser una práctica frecuente (8).

Hasta la primera mitad del presente siglo el cultivo predominante en la zona era la vid, tanto en la gran como en la mediana y pequeña propiedad. La crisis de este producto a los primeros de siglo provocó que en muchas explotaciones las vides fueran sustituidas

por productos de secano, principalmente cereales, y ya en los años sesenta se generalizara, en las tierras próximas a los núcleos de población, las plantaciones de árboles frutales, en particular melocotoneros. Las tierras de propios del Ayuntamiento de moguer eran arenosas y no se adaptaban bien al cultivo de la vid, además, debido a la poca extensión que se les concedía, la mayoría de los colonos cultivaban en ellas productos destinados al autoconsumo familiar, o las dedicaban al aprovechamiento forestal -pinos y eucaliptos fundamentalmente-. En la época en que comienzan a implantarse los frutales comienza a plantarse también la fresa del país, destinada principalmente al autoconsumo, aunque también cuenta en sus inicios con un cierto mercado comarcal e incluso regional.

Las transformaciones experimentadas por la agricultura andaluza a finales de los años cincuenta y comienzos de los sesenta determinaron una fuerte pérdida de rentabilidad de las pequeñas explotaciones, junto con una importante pérdida de empleo agrario debido a la mecanización de la pequeña y de la mediana propiedad. Este proceso desembocó en una emigración masiva de jornaleros y pequeños propietarios. El fenómeno, general para toda Andalucía, apenas tuvo trascendencia en la zona, ya que durante los años de máxima emigración -años sesenta del presente siglo- tuvo lugar la construcción del Polo industrial de Palos. Sin entrar en las consecuencias directas de este proceso, podemos señalar que la fuerte demanda de fuerza de trabajo durante la fase de montaje del Polo evitó la emigración masiva de estas capas de la población. Además, permitió a los titulares de las explotaciones conservar la propiedad -e incluso la explotación- de sus tierras, continuando con la tradición de diversificación de bases económicas generalizada en la zona.

Hacia la segunda mitad de la década de los sesenta, coincidiendo con la fase final del montaje del Polo y con la consiguiente pérdida de empleo que supuso la terminación de las obras, comienza a introducirse en la zona el cultivo del fresón como «cultivo de primor». Una figura clave en este proceso fue el empresario sevillano Antonio Medina con su finca «Las Madres», auténtica pionera en este cultivo.

El proceso de adquisición de la finca «Las Madres» fue muy complejo: en un principio, el Ayuntamiento de Moguer se negaba a vender tierras de los montes de propios, argumentando su fin social. Para conseguir que el Ayuntamiento cediese, los propietarios actuales tuvieron que comprar unos terrenos de similar extensión situados en las cercanías del pueblo y permutárselos al Ayuntamiento. En un principio se explotaba la turba existente en la finca, pero pronto se inició el cultivo del fresón.

Esta finca supone el primer paso de una serie de transformaciones que van a tener lugar en la zona: el cambio de valor de las tierras en estos municipios. Tradicionalmente, las tierras que poseían más valor eran las más cercanas al núcleo de población; tierras de albariza dedicadas al cultivo de la vid y que estaban en manos de la burguesía de la zona. La introducción del cultivo del fresón supone que el tipo de tierra más apreciada sea precisamente la de los montes de propios: tierras arenosas con agua abundante que tradicionalmente habían sido explotadas por las capas más pobres de la población. Parte de estas tierras habían sido adquiridas por una sociedad estatal (SEPES) con vistas a la ampliación del Polo Industrial, ampliación que no se realizó. Los importantes beneficios

obtenidos con el cultivo del fresón debido a la fuerte demanda de este producto en el mercado hortofrutícola contribuyeron de manera decisiva a la extensión del cultivo. Las especiales características de la propiedad de las tierras aptas para el cultivo del fresón -de titularidad pública- determinaron que se generara un fuerte proceso de colonización «salvaje». Día tras día la superficie roturada avanzaba de manera importante y los autores de este proceso eran generalmente antiguos jornaleros que habían trabajado como obreros en la fase de montaje del Polo o pequeños propietarios que buscaban incorporarse a la «nueva agricultura» en tierras mucho más aptas que las propias. A este proceso de colonización contribuyó de manera decisiva el hecho de que las tierras idóneas para el cultivo del fresón fueran consideradas o como una *res nullius*, al estar virtualmente abandonadas y en manos de un «patrón» tan distante y lejano como el Estado -caso de las tierras denominadas «Las Malvinas» (9), o porque habían sido aprovechadas tradicionalmente por los grupos sociales mas desfavorecidos de Palos y Moguer -caso de las tierras situadas en los montes de propios. Pese a que la mayoría de las parcelas no son propiedad de sus explotadores, la mayoría de ellos actúa como lo que son, propietarios «de facto» de estos terrenos. La situación se ha consolidado de tal manera que en la actualidad las distintas administraciones implicadas en el proceso estudian la manera de solucionar la situación ilegal de los productores.

Las características específicas del proceso de implantación del cultivo del fresón en Palos-Moguer

Este proceso particulariza a la «nueva agricultura» de la zona con respecto a otras. En Palos-Moguer tiene su implantación en espacios vírgenes de conquista, que quedan abiertos por la iniciativa privada y la impotencia de la administración para defender sus derechos de propiedad. Por otra parte, esta actividad se inscribe en un contexto tradicional de pluralidad de bases económicas que le confiere otra de sus características específicas y diferenciadoras.

El contexto en el que se implanta la nueva agricultura determina en la zona la ruptura no sólo de prácticas económicas, sino también simbólicas en relación con la actividad agrícola tradicional, considerada como «la auténtica agricultura», mientras que el cultivo del fresón se considera sobre todo una actividad empresarial. En palabras de un informante: «*más que agricultores somos unos empresarios*».

Pese a las diferencias existentes, el proceso de implantación del cultivo del fresón presenta una serie de rasgos comunes al conjunto de la «nueva agricultura» en el territorio andaluz, y que son productos de la propia evolución internacional de las relaciones capitalistas de producción, de la actuación euro-comunitaria y estatal en política agraria, y de la realidad privativa de la formación social andaluza. Estos rasgos comunes son:

-La fuerte *penetración del sector financiero*, facilitada por la concesión masiva de préstamos de campaña a los agricultores, préstamos apoyados por la administración autonómica y que sólo en fechas muy recientes se han comenzado a restringir.

-Este modelo se complementa con el *apoyo estatal*, bien mediante la realización de proyectos específicos como son las obras de regadío, o bien mediante subvenciones de ayuda a la instalación de agricultores (RD 808 y 1987).

-La coyuntura tendente a una *exportación* que no es controlada por los productores, quienes, como ya se ha señalado, son en la mayoría de los casos simples peones de un proceso global de *descentralización productiva*, con lo que ello supone de incertidumbre acerca de los resultados de sus esfuerzos e inversiones.

-Por último, conviene señalar como características comunes la existencia de *mercados urbanos* cercanos y la *convergencia cronológica* del proceso -unos treinta años-.

Estas convergencias reafirman lo que hemos apuntado en nuestra introducción acerca de la necesidad de contextualizar nuestro objeto de estudio en el marco de la formación social andaluza.

Como hemos señalado en la introducción, uno de los elementos diferenciadores del cultivo del fresón es el recurso a la mano de obra ajena a la explotación. En la zona de Palos-Moguer, el escaso número de jornaleros autóctonos obliga a emplear inmigrantes. La característica principal de la existencia de una relativamente importante inmigración de carácter temporal viene determinada, en el marco de las relaciones laborales, por unas «*redes de clientelismo*», mediante las cuales se facilita la llegada de familias enteras provenientes de las áreas andaluzas con claro predominio de la población jornalera, fundamentalmente la campiña sevillana y la Sierra de Cádiz. estas familias son alojadas por el patrón en construcciones cercanas a los cultivos, estableciéndose una relación en la que se espera que se produzca una mutua fidelidad basada en la confianza que otorga la cierta estabilidad de la misma. El no «*dejar plantado*» al patrón en plena cosecha o el firmar jornadas trabajadas antes de que se realicen son mecanismos frecuentes que ayudan a cimentar esta relación. Su ruptura es contemplada como un agravio por parte de los *freseros*. Por otra parte, cuando la inmigración es extranjera, cosa cada vez más frecuente, la relación suele basarse en la mutua desconfianza determinada por la casi general ausencia de legalidad de la relación laboral. Los inmigrantes extranjeros se quejan de una mayor explotación en relación a los autóctonos, mientras que los empresarios aducen que los inmigrantes extranjeros están «*más pendientes del reloj que del trabajo*».

De esta forma, en Palos-Moguer el recurso a la autoexplotación en el seno del grupo doméstico como estrategia para rentabilizar las explotaciones, práctica seguida por la mayoría de los «nuevos agricultores» andaluces, es uno de los mecanismos, pero no el único, ni, en las medianas y grandes explotaciones, el mayoritario. La necesidad de recurrir a la fuerza de trabajo asalariado en explotaciones que ya están fuertemente endeudadas hace que la explotación de ésta sea una constante, explotación que no puede realizarse mediante la idealización de las relaciones patrón-trabajador vistas como una unidad. Dos son los recursos empleados: el *clientelismo* y las *contrataciones ilegales*, en mayor medida a inmigrantes extranjeros, pero también a trabajadores autóctonos. En numerosas ocasiones esta sobreexplotación se justifica en virtud de la comparación del trabajo asalariado con el trabajo del patrón: «*Yo soy el que los busca, el que los lleva de vuelta, el que antes*

comienza y el último que lo deja». El hecho de que el empresario esté trabajando en su propio beneficio y el de su familia no es un factor determinante en el *emic* de los freseros, priorizándose el «cumplir» sobre cualquier tipo de circunstancia, aunque sea tan importante como sobre quien recae el beneficio (10).

Por otra parte, la homogeneidad presente en los grupos de «nuevos agricultores» de otras zonas no se encuentra en Palos-Moguer. Existiendo una *tipología de situaciones* que es necesario analizar.

Elementos para una tipología de los «freseros»

Los importantes beneficios obtenidos con el cultivo del fresón debido a la fuerte demanda de este producto en el mercado hortofrutícola contribuyeron de manera decisiva a la extensión del mismo hasta haberse convertido prácticamente en monocultivo en dichas tierras arenosas y el dominante económicamente en la zona. Este hecho supone un incremento de la diversificación de bases económico como práctica habitual, pero con un importante cambio en las mismas. Si tradicionalmente la agricultura a tiempo parcial había sido una actividad complementaria para la subsistencia, siendo la principal actividad el trabajo por cuenta ajena, en la actualidad, la agricultura a tiempo parcial supone una heterogeneidad de situaciones que van desde el empresario que dedicándose a otras actividades invierte en la agricultura como forma de diversificar sus inversiones hasta el obrero del Polo Industrial que busca fundamentalmente la manera de transmitir un patrimonio a sus hijos ante la creciente dificultad de introducirlos en las empresas que trabajan.

El auge del cultivo del fresón supone la aparición de un nuevo sector de agricultores: «los freseros» (11), que aun presentando una gran heterogeneidad social, forman un colectivo definido por su integración en un mismo proceso productivo, el cual presenta importantes diferencias con respecto a los cultivos tradicionales de la zona. La tecnología empleada en el cultivo del fresón permite obtener elevados beneficios con muy poca superficie en comparación con la superficie necesaria para obtener los mismos beneficios en cultivos extensivos y de secano. Por tanto, una gran explotación dedicada al cultivo de fresas estaría en torno a las veinte ha., mientras que si estuviera dedicada a otros cultivos sería sólo una modesta propiedad. Por otra parte, los inputs necesarios para poner en explotación una ha. dedicada al cultivo del fresón son muy elevados; un estudio realizado sobre la producción del fresón en la provincia de Huelva en 1987 señala que las cargas económicas totales por hectárea eran de 2.900.000 ptas repartidas de la siguiente forma: unas cargas anuales de 1.190.000 pesetas (incluyendo los plantones, plásticos, desinfección del terreno, el agua, el transporte del producto y los diversos tratamientos que la planta necesita) y 1.300.000 ptas de coste de la fuerza de trabajo empleada por campaña. La hectárea de tierra tiene un valor en torno al millón de pesetas, aunque la mayoría de las tierras explotadas no son propiedad de los productores, y antes de ser puesta en explotación necesita una preparación (irrigación y desinfección previas) que cuesta unas 200.000 ptas. Por tanto, el capital permanente por ha. es de 1.200.000 ptas (12). En todo este proceso

hay que tener en cuenta que los beneficios obtenidos, si bien elevados (13), van en relación directa con la inversión inicial. De esta manera, gran parte de las ganancias debe ser invertida en la siguiente campaña si se quieren obtener beneficios similares o superiores.

Atendiendo a las variables citadas, podemos dividir a los freseros en tres grandes grupos: grandes, medianos y pequeños, según la superficie cultivada y los beneficios obtenidos, cruzando además esta variable con el factor, importante, de que la dedicación a la producción se realice a tiempo completo o a tiempo parcial (14).

Grandes freseros serían aquellos que explotan más de diez ha., dan trabajo a más de veinte temporeros de media durante la recolección y realizan una inversión anual en torno a los 50.000.000 por campaña. Dentro de este grupo encontramos tanto a los empresarios que, provenientes de otros sectores han invertido en el fresón como a algunos antiguos jornaleros que han conseguido un patrimonio importante, dándose el caso de algún grupo de hermanos que manejan explotaciones en torno a las 400 ha. La diferencia entre los grandes freseros a tiempo completo y a tiempo parcial radica en que los primeros suelen encargarse directamente de la producción, mientras que los segundos optan por la contratación de personal de confianza al frente de las explotaciones o por el arrendamiento. Dentro de este grupo el recurso a la fuerza de trabajo familiar es irrelevante; las mujeres no trabajan en la explotación, y si trabajan los hijos es en tareas de gestión de la producción y comercialización del producto.

Un fresero mediano explota de tres a seis ha., utiliza entre diez y veinte personas e invierte en torno a los 15.000.000 de ptas. Aunque de hecho existen medianos freseros que practican una agricultura a tiempo parcial, ésta no es la práctica más frecuente, ya que las dimensiones de la explotación no permiten la contratación de personal encargado y, por tanto, requieren de la presencia constante del propietario, e incluso de su trabajo y el de su familia, si se quiere rentabilizar al máximo la explotación. Los pocos casos de medianos freseros a tiempo parcial suelen ser los que están asociados con algún familiar que es el que está a cargo de la explotación.

Pequeños freseros son aquellos que explotan menos de tres ha., contratan entre cinco y diez temporeros e invierten unos 5.000.000 de ptas. Aunque puede haber pequeños freseros a tiempo completo, la escasa rentabilidad de estas parcelas potencia la diversificación de bases económicas. Es más, en muchas ocasiones es la consecuencia, y no la causa, de este proceso de diversificación. La mayoría de estas explotaciones son, pues, un complemento de las rentas familiares, o una actividad refugio en un mercado de trabajo escaso en otros sectores de actividad. Para que estas pequeñas explotaciones sean rentables, el recurso a la mano de obra familiar es esencial y exclusivo para todas las tareas excepto la recolección.

Pese a las diferencias existentes entre los distintos grupos, a todos les une la fuerte dependencia del mercado hortofrutícola nacional e internacional. De este hecho son muy conscientes los freseros, quienes no dudan en afirmar que "aquel que entra en la fresa, ya sólo puede salir arruinado". Esta situación de fuerte dependencia se ve agravada por el hecho de que la práctica totalidad de los freseros tienen que recurrir anualmente a los

préstamos bancarios e institucionales para poder afrontar la nueva campaña, generándose un fuerte endeudamiento que sólo se resuelve con una buena campaña. Ante esta situación, las estrategias desarrolladas por los distintos grupos de freseros son fundamentalmente de dos tipos: la sobreexplotación de la fuerza de trabajo empleada y la constitución de nuevas entidades para la gestión y comercialización del producto (15).

Estrategias económicas de los freseros

Como hemos señalado, la zona es deficitaria en población agrícola asalariada. Sólo unas trescientas personas en Palos y un número similar en Moguer trabajan como jornaleros. Esta fuerza de trabajo es realmente insuficiente para atender la ampliademanda generada en este cultivo. El resultado de esta situación es la ya citada instauración de redes clientelares y de irregularidades en la contratación. Ambas prácticas bastante frecuentes en la zona, y en relación con el hecho de que es una de las pocas vías para maximizar beneficios que un cultivo tan dependiente como el fresón deja a los productores.

Esta explotación de la fuerza de trabajo asalariado es simultánea en la mayoría de los casos con una sobreexplotación de la fuerza de trabajo doméstico. Sin embargo, como hemos afirmado, los freseros no son en su mayoría conscientes de esta explotación debido al hecho de que ellos son los primeros en sufrirla.

La otra estrategia refiere a la búsqueda de nuevas fórmulas de gestión y comercialización como un mecanismo de afrontar la citada dependencia. En este sentido, la diferencia entre grandes, medianos y pequeños freseros es evidente. Los primeros han optado por la creación de Sociedades Agrarias de transformación (SAT), con un escaso número de socios y con fines de controlar sobre todo la calidad del producto y la mejor comercialización de éste. Por otra parte, los pequeños y medianos freseros se agrupan en torno a las cooperativas (16), intentando liberarse de la dependencia de los intermediarios. Sin embargo, muchos de los pequeños freseros no logran reunir los requisitos necesarios para hacerse socios de las cooperativas y se ven obligados a recurrir a los intermediarios, no teniendo el más mínimo control sobre la comercialización de la producción.

La procedencia de clase obrera es la tónica de los actuales freseros. La mayoría desempeñó trabajos asalariados antes de convertirse en freseros, y muchos de ellos continúan haciéndolo en la actualidad. Los factores que hicieron posible su incorporación al cultivo del fresón fueron varios: la existencia de tierras, el trabajo, en la mayoría de los casos, de todo el grupo doméstico -al menos en los inicios del proceso- y/o la entrada de ingresos fijos por parte de uno de los cónyuges, también es frecuente la asociación de varios grupos domésticos de hermanos varones. Esto último supone una innovación importante con respecto a la estrategia habitual en la zona de los grupos jornaleros o pequeños campesinos: frente a la costumbre de repartir, se produce la unión en una explotación común, aunque manteniendo unidades separadas de residencia y consumo.

La mayoría comenzó plantando sólo los fresones que podía recoger el grupo doméstico. La ampliación de la superficie cultivada fue posible debido a tres factores: la

relativa facilidad para obtener préstamos de campaña -institucionales y bancarios- la salida comercial de un producto con fuerte demanda nacional e internacional (17) y la ayuda de las administraciones autonómica y estatal. En la actualidad, uno de los problemas que tienen planteados los freseros es el de la reproducción de los medios de producción. La juventud de la mayoría de ellos hace que éste sea un problema planteado a medio plazo, aunque parecen perfilarse diferentes estrategias según los distintos grupos de freseros.

Para poder hacer frente a los enormes gastos que supone la explotación de más de 20 ha. de fresón, muchos de los que hoy son grandes freseros optaron por la unión entre parientes -generalmente hermanos varones (18) con objeto de disminuir las cargas económicas y repartir los beneficios. La tendencia que parece más frecuente en cuanto a la administración de capital y reparto de beneficios es la de otorgar una cantidad fija mensual a cada uno de los hermanos, dejando el resto en depósito para hacer frente a los gastos de las campañas y realizar nuevas inversiones. Sin embargo, si uno de los hermanos toma dinero de ese fondo para hacerse una casa o realizar cualquier gasto suntuario, los siguientes hermanos harán lo mismo cuando las circunstancias económicas lo permitan, generándose así un delicado equilibrio en el control de los gastos que sólo es posible conseguir cuando la unión se produce entre parientes muy próximos. La cada vez mayor tendencia a la creación de un patrimonio importante -adquisición de naves, de tecnología subsidiaria al cultivo, etc., lleva consigo que este grupo esté comenzando a pensar en dividir el capital con el objeto de facilitar el reparto generacional. Otra estrategia seguida por este grupo es la diversificación de cultivos y la inversión en otras actividades e incluso en otras zonas, como en Marruecos.

El caso de los medianos freseros es diferente. Pese a que pueden vivir de los beneficios obtenidos con sus explotaciones, el margen de beneficios no les permite una acumulación de patrimonio importante. Su dependencia de las circunstancias de cada campaña es muy elevada, y es precisamente dentro de este grupo donde es más frecuente el abandono de las explotaciones al no poder hacer frente a las deudas contraídas (19). Ello provoca que la mayoría de los individuos pertenecientes a este grupo no deseen que sus hijos continúen con las explotaciones, aunque son conscientes de la falta de alternativas. La juventud de este grupo, como la del conjunto de los freseros, hace que no se planteen el reparto a corto plazo, y no es extraño que, ante la particular situación de la zona, los hijos busquen su propio terreno para plantar y sean ayudados por los padres con plantones, abonos, fertilizantes, etc. La relativa, aunque cada vez menor, disponibilidad de tierras *gratuitas* ha hecho posible una práctica cada día más difícil de mantener (20).

La mayoría de los pequeños freseros son obreros industriales o bien jubilados que se dedican a cultivar fresones en sus ratos libres. En algunos casos la falta de tiempo y en otros la falta de recursos hace que la superficie explotada sea tan pequeña que los beneficios obtenidos no bastan para mantener al propio grupo doméstico. Resulta interesante constatar la fuerte autoexplotación que ejercen unos hombres que, bien por su trabajo o bien por su edad, tendrían que gozar de un merecido descanso. En la mayoría de los casos la causa de esta sobreexplotación es la de garantizar el futuro de los hijos en un lugar con

escasas oportunidades de empleo. Por otro lado, la media de edad de este grupo, en ocasiones mayor que la de los otros dos, les coacciona de manera importante a la hora de arriesgarse en inversiones elevadas, dejando esos riesgos para sus hijos.

Junto a los factores citados, hay que señalar la importancia de la tradición del trabajo femenino en la zona. El dinero obtenido por el trabajo de la mujer jugó un papel importante en los inicios del cultivo del fresón. Los trabajos realizados por las mujeres son variados: modistas, empleadas, y no es extraño verlas trabajando en la parcela, e incluso hacerse cargo de las faenas diarias -no de la toma de decisiones- cuando el marido trabaja en otros sectores. En este aspecto hay que destacar la contradicción entre los aspectos *emic* y *etic* del trabajo femenino: mientras que en ocasiones éste era -o es- esencial en las rentas del grupo doméstico, no es percibido más que como una aportación secundaria dirigida básicamente a las mejoras domésticas o a pagar determinadas celebraciones, signo evidente de la subordinación del colectivo femenino en nuestras sociedades contemporáneas.

Las repercusiones del proceso sobre la estructura social y el sistema simbólico en Palos y Moguer

El cultivo del fresón ha supuesto la incorporación al mismo de una serie de *sectores sociales* heterogéneos (21), cuya diferenciación no es el resultado exclusivo del diferente volumen de producción, sino de las estrategias utilizadas, de la situación de diversificación o no de bases económicas, y de otros factores que influyen en la propia percepción de la actividad. En cualquier caso, estos sectores se caracterizan por un fuerte dinamismo que ha dado lugar a transformaciones importantes de la estructura social de las localidades. Así, la élite local tradicional, compuesta por los grandes propietarios tradicionales y los bodegueros, no se ha incorporado, salvo muy minoritariamente, al cultivo del fresón, y ha perdido su papel de élite juntamente con el declive de la agricultura «tradicional». Este papel podría correr a cargo de los grandes freseros, quienes, en lugar de asumir de manera consciente y deliberada este relevo, se consideran a sí mismos como una consecuencia directa de un proceso de mayor igualitarismo social, sin que se intenten explicar las causas de éste. Las frases «*ya no es como antes*» o «*ya no hay señoritos*» reflejan claramente el sentimiento de este grupo, que rechaza la comparación con la élite tradicional por considerar que, contrariamente a estos, su actual situación es resultado de su propio y denodado esfuerzo.

Por otra parte, la novedad del proceso y la falta de continuidad entre la agricultura «tradicional» y la «nueva agricultura» ha provocado una ruptura que tiene como consecuencia la no existencia de mecanismos culturales conocidos para realizar la transmisión de los bienes y el oficio, con lo que no se ha asegurado todavía la reproducción social generalizada.

Nos encontramos ante un proceso de descentralización productiva, que en otras zonas del capitalismo avanzado se vive en sectores industriales o de servicios. En este punto de intensificación agrícola, la propiedad de la tierra ya no es el factor determinante

para obtener beneficios máximos. La mayor rentabilidad se obtiene del proceso no directamente productivo. El «hambre de tierras» de los palermos y moguerños al que antes hacíamos alusión se refiere al deseo de producción para la comercialización, y no tiene en absoluto relación con el deseo de ser autosuficientes.

Este proceso tiene para sus protagonistas unos gravísimos *costes sociales y educativos*. En la nueva agricultura, bajo una apariencia de mejora económica y de «modernización», se están enmascarando situaciones nuevas de más que dudosa calidad de vida: duras, condiciones de trabajo, jornadas interminables, intoxicaciones, irritaciones cutáneas, etc. Por otra parte, hay que mencionar el fuerte *coste ecológico* de este cultivo: la erosión de los terrenos y la salinización de los acuíferos, junto con las reservas limitadas de agua, nos recuerdan que este es un proceso con una fuerte limitación temporal y para el que, hoy por hoy, no existen alternativas en la zona.

La falta de control de la mayoría de los productores sobre los canales de distribución y comercialización del producto los convierte en meros instrumentos del proceso productivo. Resulta coherente con esta impotencia el que el comportamiento de los freseros se caracterize por una alta tasa de consumo, gran parte del cual es de productos suntuarios.

La «nueva agricultura» lleva aparejada importantes modificaciones para las localidades y los individuos. El cultivo del fresón ha supuesto el enriquecimiento de antiguos jornaleros, lo que ha provocado la aparición de una nueva élite local y el declive de la élite tradicional de la zona -particularmente de los grandes propietarios agrícolas-. Este rápido ascenso social ha sido fuente de enfrentamiento, motivado por la resistencia de los antiguos grupos dominantes a escala local a perder sus posiciones de privilegio no sólo en lo económico, sino también en lo social y simbólico (posiciones de prestigio).

Pese a que el relevo se ha producido en lo económico y en lo social, las nuevas élites locales se resisten, por el momento a adoptar el modelo de dominación de la élite anterior. Frente a la patentización de las diferencias de riqueza, constatamos un énfasis recurrente en el mayor igualitarismo social, reforzando la idea de los logros alcanzados por el duro trabajo de los individuos. Pese al intento consciente de negar la jerarquización, podemos constatar cómo en ambas localidades el proceso de sustitución de los grupos de poder tradicionales por los nuevos grupos sociales en ascenso tiene su reflejo en el nivel simbólico, de forma paralela al proceso de modificación/sustitución de la base económica tradicional, y al propio proceso de elevación del nivel de vida. Ello es particularmente patente en las celebraciones festivo-religiosas de reafirmación de la identidad local, particularmente en las romerías en honor de las respectivas patronas.

En un nivel individual, nos encontramos con las modificaciones importantes de base material, social e ideológica, que suponen para los individuos el pasar de una posición en la estructura de clases -como la de jornaleros u obreros industriales- a otra diferente. Podemos afirmar que la falta de conexión entre la labor agrícola «tradicional» y la «nueva agricultura», y la ruptura entre la «cultura del trabajo» de los agricultores y la «cultura del trabajo» de los freseros es una de las características fundamentales del proceso de transformación experimentado por los freseros.

Consideraciones finales

Nos encontramos, pues, ante un proceso muy dinámico que en la zona de Palos y Moguer reviste unas características especiales y diferentes derivadas de los distintos procesos de transformación por los que atraviesan estas localidades. Esta realidad específica demuestra la importancia de los estudios por zonas, ya que un mismo proceso como es la generalización en la costa andaluza de la agricultura intensiva bajo plásticos presenta características muy diferentes para los individuos, grupos domésticos y localidades insertas en el proceso. Sólo un conocimiento exhaustivo obtenido mediante el empleo de las diferentes técnicas antropológicas nos permitirá analizar la realidad de la incidencia de los procesos de cambios en las bases económicas, en la estructura social, en los sistemas de redes sociales, en los procesos simbólicos de reproducción de identidad tanto a nivel comunitario como de clases, edad y género, y profundizar en la forma de articulación de las transformaciones económicas, sociales, políticas y simbólicas entre sí y con el modelo económico-social global en que estos fenómenos están insertos, así como en las contradicciones que se presenten en los distintos niveles.

Pese a las variaciones locales, conviene recordar que la «nueva agricultura andaluza», en sus diversas modalidades, es una manifestación más de un estado de semicolonialismo en que se facilita el drenaje de recursos hacia fuera de Andalucía, dejando escapar de nuestras fronteras, nuevamente, gran parte del valor añadido que se crea en la producción directa, y haciendo recargar en nuestro territorio sus costes, no sólo educativos y sociales, sino también ecológicos y culturales. Así lo demuestran los problemas de salinización, erosión, o las pérdidas edáficas, e incluso las tensiones entre los diferentes usos de litoral, de las que son muestras los problemas vividos en Doñana, la Bahía de Cádiz o la Costa del Sol. Y, por supuesto, la creciente sensación de desposesión y los imponderables cálculos de la insatisfacción personal y la ruptura con los componentes de las «culturas del trabajo» previas de las localidades afectadas.

La «nueva agricultura» aparece así, como uno más de los procesos de descentralización productiva que están teniendo lugar en el estado español, y que afectan en nuestro caso, no por casualidad, al sector primario, demostrando que las pequeñas formas de producir de ciertos cultivos no mecanizables y que requieren de una gran habilidad manual no son en absoluto contradictorias con el modo de producción capitalista avanzado, estando perfectamente articuladas con él.

Por tanto, pese a las diferencias, importantes, fruto de las experiencias privativas de cada zona, existe un contexto que las engloba y que es determinante con respecto a la realidad estructural de estos procesos de cambio. Este marco o contexto que es Andalucía como formación económico-social dependiente en el interior del estado español, es el que le da a la «nueva agricultura» sus características esenciales: su fuerte situación de dependencia que a su vez actúa como un factor de consolidación de los centros y periferias del sistema capitalista, demostrando una vez más que se puede cambiar el modelo de producción sin alterar cualitativamente las condiciones de los grupos y territorios sujetos al «proceso de modernización».

Notas

- (1) Cruces Roldán, 1994, .
- (2) Márquez Domínguez, 1989, p.364.
- (3) Esta es la opinión que se recoge en el estudio de M. A. Caro sobre la emigración temporera en el sector fresero onubense, realizado durante las campañas de 1987 y 1988 por encargo de la Consejería de trabajo y Seguridad Social de la Junta de Andalucía (mecanografiado).
- (4) Cruces Roldán, op. cit.
- (5) Sobre los cambios en la percepción del territorio y de la identificación local el antropólogo Juan Agudo presenta un artículo en esta misma revista.
- (6) Cuando hablamos de diversificación de bases económicas nos estamos refiriendo al hecho de que un mismo individuo, si tal es la unidad de análisis, participa de varios procesos de trabajo, ocupando diferentes lugares en las relaciones de producción. Así, un individuo que cultive su explotación y al mismo tiempo venda su fuerza de trabajo en explotaciones ajenas como jornalero, o trabaje en la construcción o en la industria, o emigre temporalmente como asalariado en diferentes actividades, presenta una diversidad de bases económicas. Si aun realizando diferentes tareas ocupa una posición similar en las relaciones de producción -un jornalero que simultanee este trabajo con el trabajo de asalariado en la construcción, por ejemplo- presenta una pluriactividad económica.
- (7) Hay que tener en cuenta que la villa de Palos pertenecía al término de Moguer, lo que justifica esta práctica por razones históricas.
- (8) En el archivo del Ayuntamiento de Moguer existe abundante documentación sobre las quejas de los vecinos de Moguer por la intrusión de los de Palos en tierras mogueresas, así como numerosas solicitudes de vecinos de Palos pidiendo parcelas de canon en Moguer.
- (9) La zona lleva ese nombre debido a que los inicios del periodo de "invasión" de esas tierras por los *freseros* coincidió cronológicamente con la invasión de las islas Malvinas por Argentina. Resulta tremendamente significativa esta denominación, reflejo de que los "invasores", palermos en su mayor parte, se creían con derecho a una tierra que habían trabajado sus padres antes de que se produjera la expropiación de los años sesenta.
- (10) Sobre lo que significa el cumplir y sus diferentes acepciones para patrones y trabajadores ver la magnífica obra de J. Martínez Alier : *La estabilidad del latifundio*, Ruedo Ibérico, Paris, 1968.
- (11) Hemos preferido utilizar el nombre por el que son conocidos en la zona, tanto dentro como fuera del sector.
- (12) Fuente, Philippe Demerson: *L'or rouge de Huelva. Memoire de fin d'études*. Ecole Nationale Supérieure Agronomique de Toulouse, 1987 (mecanografiado).

- (13) Cada plantón tiene un rendimiento medio de unos 500 gr por fruto, y hay millares de plantas por ha. cultivada.
- (14) Para una tipología de los productores de fresa resulta imprescindible el trabajo de America Ferragne «Tipologie des producteurs de la fraise de Palos de la frontera, Huelva» (mecanografiado).
- (15) A. Ferragne, op. cit.
- (16) En este aspecto resulta de gran interés el artículo de C. Reynier: "La dinámica socio-organizativa: cooperativas y cooperativistas en las zonas de producción hortofrutícola andaluzas", *Agricultura y Sociedad*, 50. 1989.
- (17) La provincia de Huelva es el lugar de Europa donde más temprano comienza la recolección, esto le garantizaba una comercialización sin competencias hasta hace poco tiempo, cuando comienza a competir con el fresón de Marruecos, producido con mucho menos coste debido a la fuerte precarización de los salarios, lo que coloca a la producción de Huelva en una situación de desventaja, aunque conviene mencionar que muchos freseros están invirtiendo en Marruecos como forma de realizar la plusvalía de sus explotaciones.
- (18) La unión entre varones es más fácil que la unión entre varones y hembras, ya que, en este último caso, y habida cuenta de que las mujeres no suelen participar en los procesos de toma de decisiones, los acuerdos deberían tomarse entre cuñados, lo que levanta *a priori* bastante más recelos.
- (19) El embargo de las mismas no es algo frecuente debido a que no son los dueños de las explotaciones.
- (20) La presión sobre la tierra en la zona es de tal magnitud que se han llegado a recalificar como fincas rústicas terrenos calificados como urbanos, cosa muy infrecuente en la actualidad.
- (21) Consideramos como sector social al grupo que puede ser definido en función de una serie de particularidades socioeconómicas y culturales comunes. Los individuos de este grupo pueden presentar o no diferentes posiciones en las relaciones de producción y pueden presentar una heterogeneidad de situaciones con respecto al proceso productivo en el que se insertan (caso de los freseros). Lo que fundamentalmente los define es su representatividad en relación a los procesos que son nuestro objeto de estudio y, por tanto, su operatividad para analizar la realidad seleccionada. Estos sectores sociales no pueden ser confundidos sin más con las clases sociales y sectores de clase a los que pertenecen los distintos individuos.

Bibliografía

- Cruces Roldán, C.: *Navaceros, nuevos agricultores y viñistas. Las estrategias cambiantes de la agricultura familiar en Sanlúcar de Barrameda*. Fundación Blas Infante, Sevilla, 1994.
- Demerson, P.: *l'or rouge de Huelva*. Ecole Nationale Supérieure Agronomique de Toulouse, 1987 (mecanografiado).
- Ferragne, A.: *Typologie des producteurs de la fraise de Palos de la frontera*, 1985. (mecanografiado).
- Márquez Domínguez, E.: *La nueva agricultura onubense*. Publicaciones del IDR de la Universidad de Sevilla, 1986.
- Martín Díaz, E y Melero Melero, L.: «Intensificación de la agricultura y cambios en la estructura social y el sistema simbólico en la zona de Palos y Moguer. Campaña de 1990», en VVAA, *Anuario Etnológico de Andalucía, 1988-1990*, pp. 137-148, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 1991.
- «Intensificación de la agricultura y cambios en la estructura social y el sistema simbólico en la zona de Palos y Moguer. Campaña de 1991», en VVAA *Anuario Etnológico de Andalucía, 1991*, pp. 21-28, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Cádiz, 1992.
- «El cultivo del fresón en la zona de Palos y Moguer: cambios socioeconómicos y sectores sociales implicados», en *Aestuario*, 3. 1995, pp.31-55.
- Mignon, C.: *Campos y campesinos de la Andalucía Mediterránea*. M.A.P.A., Madrid, 1982.
- Reynier, C.: «La dinámica socio-organizativa: cooperativas y cooperativistas en las zonas de producción hortofrutícola andaluzas», *Agricultura y Sociedad*, 50, pp. 109-154.

TRANSFORMACIONES SOCIALES EN EL ANDÉVALO DESDE LA PERSPECTIVA DE UN RITUAL TRADICIONAL (1)

Victoria QUINTERO MORÓN

Lda. en Antropología

Rafael CÁCERES FERIA

Ldo. en Antropología

La cría doméstica del cerdo ha sido un elemento fundamental en la economía de muchas familias. Los cambios acaecidos en el mundo rural a partir de los años sesenta han llevado a la casi total desaparición de esta práctica en muchas áreas rurales. Sin embargo, en el Andévalo se ha mantenido aunque ha cambiado su funcionalidad. Se trataba de una práctica con una función eminentemente económica: proveer de carne, durante todo el año, a la familia. En la actualidad lo económico ha pasado, en muchos casos, a un segundo plano, y son las funciones sociales y simbólicas que ha adquirido las que permiten su continuidad.

* * *

Al sur de la Sierra de Aracena, conformando la zona central de Huelva se encuentra la comarca de El Andévalo, la región natural más extensa de la provincia. El llamado Campo del Andévalo ha sido una zona culturalmente homogénea y bastante definida en sí misma. Todo el Andévalo Occidental mantiene una orientación agropecuaria y forestal, mientras, al Este, el Andévalo Oriental o Cuenca Minera supone una ruptura no tanto en lo que a características geográficas e históricas se refiere como a su orientación económica, con una tradicional dedicación minera, que ha configurado y modelado su idiosincrasia.

El Andévalo Occidental (2) podría describirse como una comarca de colinas suaves ocupadas por dehesas de encinar; a intervalos, allí donde la presión de los cultivos fue mayor, quedan lomas desiertas donde año a año crece algo de matorral; en las zonas más abruptas, en las laderas escarpadas, predominaba el monte bajo poblado de jaras, lentisco y chaparros. El impulso desarrollista de los años sesenta introdujo un elemento nuevo en este paisaje: el eucalipto. Su cultivo proliferó en grandes extensiones ya que estos árboles crecían rápido y dejaban cuantiosos beneficios a las industrias madereras.

El paisaje urbano de las localidades andevaleñas presenta un aspecto de estancamiento y pobreza. Aún hoy la principal productividad proviene del sector agrario, y más concretamente de la ganadería porcina, la casi total ausencia de industrias y un terciario atomizado o dependiente del Estado mantienen el carácter subdesarrollado de la zona. La tasa de inactividad supera el sesenta por ciento en casi todos los pueblos (hecho

no sorprendente habida cuenta el elevado envejecimiento de la población), y aun así el índice de desempleo oscila entre el veinticinco y el cuarenta y cinco por ciento, cifra extraordinaria si tenemos en cuenta la escasa población de la zona (3). Una situación socio-económica que daría lugar a fuertes tensiones sociales si no existieran fuentes de recursos alternativas y ocupaciones que no se detectan en las cifras oficiales, nos referimos a las distintas fórmulas de economía informal.

Nos encontramos en una comarca que ha vivido y sigue viviendo una profunda crisis económica que ha obligado a buena parte de su pobladores a emigrar. Su débil economía es totalmente dependiente del exterior: pensiones de jubilación y viudedad, los subsidios de desempleo, los planes de empleo rural y las subvenciones a las explotaciones agropecuarias, constituyen la mayoría de los ingresos «estables» de las familias de la zona. Estos recursos se complementan con los trabajos temporales en la fresa o en la naranja de la costa, algunas actividades de recolección (venta de «gurumelos», distribución de leña de encina, fabricación de goma de jara...) y el trabajo que generan los eucaliptos (los «palos») y la construcción. Se trata de una economía poco productiva y nada competitiva, exportadora en general de materias primas sin elaborar y de mano de obra poco cualificada a la zona del litoral. El aparente bienestar y la modernización de la zona proviene de recursos exteriores, lo que prorroga la situación de dependencia.

A partir de los años sesenta buena parte de la población de esta comarca se vio obligada a emigrar (casi el cuarenta por ciento) como consecuencia de las transformaciones económicas acontecidas en España que rompieron el sistema productivo agrario tradicional. El descenso de los precios agrarios y la subida vertiginosa de los salarios, hacen inviable la fórmula de explotación latifundista que se había sostenido hasta entonces; el siguiente paso fue una emigración masiva desde el campo hacia las ciudades. Estos dos fenómenos, la crisis del sistema de producción y el éxodo rural, suponen una quiebra definitiva no sólo a nivel económico sino en todos los ámbitos de la estructura social de las localidades agrarias andaluzas: veremos transformarse los valores, desarticularse los ciclos festivos que hilvanaban épocas de trabajo y descanso, alterarse la jerarquización social y cambiar muchas de las fórmulas de sociabilidad que estaban vigentes hasta entonces.

En este artículo pretendemos analizar uno de los elementos que aparentemente se ha mantenido inalterable a pesar de las profundas transformaciones que ha sufrido la zona. En concreto analizaremos una práctica económica, con extensas implicaciones sociales, generalizada en todos los pueblos de la comarca: la matanza doméstica del cerdo. Esta práctica, que en el pasado implicaba a buena parte de las familias de la zona, estaba íntimamente ligada a una economía agraria con un alto grado de autosuficiencia, economía que cambia a partir de los años sesenta. Desde estas transformaciones se plantea la pregunta de por qué se mantienen los rituales de matanza doméstica.

Algunas de las hipótesis implícitas que se han barajado al afrontar este tema lo abordan como algo «residual», «marginal», o en todo caso como una «tradición» que se resiste al cambio. Desde la antropología, los evolucionistas acuñaron el término

«supervivencias» para referirse a aquellas costumbres o instituciones que se mantenían en su forma cuando ya habían perdido toda su funcionalidad. Una perspectiva desde la que la matanza del cerdo se habría mantenido en apariencia inalterable, como una tradición ancestral que ha perdido su funcionalidad y se practica únicamente por costumbre. El carácter festivo y la centralidad que daban sus protagonistas al ritual de la matanza, a la celebración, ha llevado a muchos investigadores a centrarse casi exclusivamente en el mismo. Desde este punto de vista, se subraya el carácter ritual y social de la práctica pero atendiendo preferentemente a las formas y la tecnología: las descripciones del ritual, los procesos de trabajo, las técnicas de elaboración y los papeles asignados en función de la edad y el sexo durante la celebración, constituyen la mayor parte de lo publicado sobre el tema. Este enfoque suele ignorar el contexto socioeconómico en que tienen lugar las prácticas en torno a la ganadería porcina, o en todo caso se da por supuesto que sólo tiene cabida en una economía campesina en la que el autoconsumo representa una parte fundamental de la organización doméstica. Es así como se llega a un tratamiento del tema como algo marginal, o que hay que documentar por su supuesta inmediata desaparición.

En el contexto económico vigente, en una economía compleja y especializada, los consumidores no coinciden con los productores, hay una mercantilización cada vez mayor y una paralela disociación de las actividades de producción - consumo. Si las matanzas domésticas se interpretaran fundamentalmente como economías de autoconsumo y como rituales de reciprocidad propios de una sociedad campesina e igualitaria, no tendrían cabida en la actualidad, o lo que es lo mismo estarían llamadas a desaparecer.

Pretendemos rebatir esta idea y demostrar que las matanzas actuales han sufrido profundas transformaciones no sólo formalmente sino sobre todo en su funcionalidad. El sentido de las matanzas ya no es el mismo que en el pasado, son las transformaciones y adaptaciones a las nuevas circunstancias socioeconómicas de la zona las que ha permitido su permanencia, ya que las matanzas, como estrategias domésticas que son, no pueden entenderse al margen de la estructura económica global; economía doméstica y economía de mercado son dos niveles interconectados. La evolución de las actividades domésticas en torno al cerdo deben ser puestas en relación con las transformaciones económicas acaecidas durante la segunda mitad del siglo y con la evolución del sector porcino en la zona que nos ocupa.

Cerdo y dehesa: la desaparición de un aprovechamiento integral del medio

La dehesa de encinar ha sido el paisaje predominante en el Andévalo Occidental. Se trata de un paisaje de «monte hueco», que incluye arbolado, matorral y cultivo; monte transformado por la intervención humana y dirigido a un tipo de producción. En la zona andevaleña es el elemento central del sistema productivo, es decir, que al hacer referencia a la dehesa no sólo se alude a un tipo de vegetación, más o menos natural, sino que es necesario referirse a unas relaciones sociales de producción y a un sistema técnico de producción. Responde a una estructura agraria latifundista y un aprovechamiento silvo-agro-pastoril, que está eminentemente dirigido a la producción ganadera en extensivo.

En la estructura agraria tradicional convivían las grandes explotaciones con las pequeñas parcelas. La demanda de numerosa mano de obra de las grandes fincas era un factor que explicaba esta coexistencia, pues el empleo masivo de fuerza de trabajo no significaba automáticamente que ésta fuera asalariada. Los latifundistas buscarán una rentabilidad a sus tierras combinando la explotación directa (cuando las coyunturas son favorables) con la indirecta (en épocas más conflictivas)(4). Los sistemas indirectos incluían el arrendamiento de la bellota y la rastrojera a medianos propietarios o ganaderos, pero también el arriendo (o colonato) de tierras para la siembra a pegujaleros y pequeños propietarios. Estamos ante la típica dualidad latifundismo/minifundismo extendida por todo el campo andaluz.

Las explotaciones latifundistas seguían un sistema de combinación ganadera que incluía porcino, ovino y caprino. Desde finales del XIX se produjo una especialización productiva en torno a la cría del ganado porcino(5). El ganado de cerda pasó de ser sólo un recurso doméstico o un complemento para la explotación, a convertirse también en una de las ganaderías destinadas al mercado, de ahí la progresiva concentración de las piaras y el aumento de sus efectivos.

Además de un recurso fundamental en las economías locales, el cerdo ha sido un animal central en las economías familiares. La cría doméstica de estos animales para el consumo familiar estaba presente en todo el ámbito andevaleño, ya que permitía rentabilizar buena parte de los recursos familiares, convirtiéndose en un elemento esencial de la dieta. Para pegujaleros y pequeños propietarios la matanza anual de cerdos ha sido el único medio de obtención de carne, el gran aporte en proteínas y grasas de los productos derivados del porcino estaba en perfecta consonancia con el desgaste físico que suponían las tareas agrícolas. Para el grupo social de los grandes ganaderos, los productos del porcino no eran las únicas carnes que podían consumir pero sí constituían un elemento importante tanto en el abastecimiento de su despensa como en la fórmula de pago de sus trabajadores, tocino y morcilla se utilizaban como salario o para la manutención de los mozos.

Por su centralidad y cotidianeidad, la importancia del cerdo iba más allá de lo puramente económico. Su proceso de cría, engorde, sacrificio, transformación y consumo ha generado sistemas de reciprocidad y rituales de gran importancia social y simbólica. Al ser el área que nos ocupa una zona marginal, el papel determinante de este animal se ha visto reforzado: en primer lugar, pobreza de las tierras y la abundancia de bosques de encinas han conducido a una especialización ganadera, donde el cerdo ha sido uno de los animales que mejor ha rentabilizado los frutos de las dehesas; en segundo lugar, la pobreza de la zona y la polarización social provocan que actividades económicas marginales hayan cobrado una gran importancia, los grupos sociales más desfavorecidos se han visto obligados a aprovechar al máximo todos los recursos para salir adelante.

A nivel ganadero, la cría y engorde de cerdo ibérico suponía un aprovechamiento integral de los recursos de la dehesa: pastos, rastrojeras, simientes de altramuces y bellotas se iban intercalando a lo largo del ciclo anual; era el sistema de alimentación que se denominaba *mantenerlos a la larga* puesto que el proceso solía durar más de un año.

La cría doméstica presentaba características diferentes, un par de cerdos que se criaban en casa, en los llamados *corrales* o *zahurdas*. Quizás la imagen que mejor definía la cría doméstica de un cerdo era la del «cerdo como hucha». La familia iba «depositando» poco a poco en el animal todos los recursos alimenticios a su disposición para encontrarse con un producto final. Un alimento siempre presente en la dieta del animal eran las sobras del consumo familiar, a diario se le echaban restos de la alimentación de los miembros de la casa y de vecinos. Los recursos agrícolas de todo tipo eran fundamentales en el proceso de engorde: grano, habas, higos, altramuces, restos de la huerta, etc. Para este tipo de cría se crearon instituciones como la *mayoría* (6), ejemplo de ayuda mutua formalizada que convivía con otros sistemas de reciprocidad.

Durante la cría doméstica, la reciprocidad adquiría principalmente un carácter de redistribución, de intercambio de bienes: la fórmula de obtención de lechones era a menudo conseguirlos de un vecino que ese año tuviera de más, o cambiarlos por otros productos; los excedentes del campo se podrían ceder para obtener el mismo trato más tarde o en el año siguiente. Este intercambio se basaba generalmente en la reciprocidad igualitaria, de forma que si bien no espera pago inmediato nunca está exento de cálculo; no se trata de un cálculo monetario, sino de la obligación a prestar favores y que estos a su vez sean prestados en los momentos en que se necesite.

Por otra parte, la redistribución de bienes también podía venir marcada por un sistema vertical, el acceso a los recursos a menudo estaba mediatizado por fórmulas no salariales de intercambio: se podían conseguir cerdos engordados por ceder la parcela de encinar a un vecino que tuviera ganado u obtener una proporción de bellotas al ir «a medias» con el propietario (se consigue el fruto a cambio del trabajo). «Hacer un favor» en este contexto adquiría otra dimensión, la de las relaciones clientelares: la persona «de confianza» contratada por el propietario extendía su dependencia de éste más allá de los límites salariales, en forma de relaciones teóricamente extraeconómicas; el intercambio era siempre desigual puesto que el uno disponía de todos los recursos y de poder y podía imponer las condiciones al segundo (7).

Durante los años sesenta la crisis del campo, que afectó de forma brutal al Andévalo, parecía abocar al abandono de la dehesa y, con ello, a la desaparición del cerdo ibérico. En ese momento se pusieron de relieve todas las desventajas de esta raza criada en extensivo: además de la elevada fuerza de trabajo que requería, su crecimiento era mucho más lento que el del «cerdo blanco», lo cual disparaba los costes. A ello se sumaron los nuevos conceptos alimenticios y sanitarios que consideraban su alto contenido en grasas perjudicial para la salud. El resultado era una ganadería cara que en el mercado se vendía a bajo precio (8).

La crisis del campo y el éxodo rural también se dejan sentir en las estrategias económicas domésticas. La cría doméstica del cerdo dejó de ser rentable para los pequeños propietarios, no sólo por la decadencia de la dehesa y la falta de rentabilidad de las labores agrarias, sino también por las consecuencias de la peste porcina africana. Las economías domésticas de estos grupos sociales se caracterizaban por un equilibrio precario entre la

inversión de trabajo y de recursos disponibles y los rendimientos obtenidos; el abandono de las tareas agrícolas rompió este equilibrio, la incertidumbre de la peste determinó que la cría fuera insegura, superando el límite de riesgo posible de sostener, de ahí el abandono de estas estrategias.

La nueva coyuntura económica que se inició a mediados de los setenta, junto al giro en la política agraria, posibilitó una relativa recuperación de la dehesa; en este proceso tuvo lugar una nueva especialización en torno a la ganadería porcina. La recuperación de este ganado está íntimamente relacionada con el relanzamiento de las grandes industrias chacineras, que tienen en el cerdo ibérico su principal materia prima.

La actual cría ganadera del cerdo se adapta a un nuevo sistema productivo que pretende una intensificación de la productividad y la minimización de la mano de obra. Las mejoras de productividad en el ganado de cerda se produjeron por una serie de transformaciones en todo el proceso de cría que comienzan por la selección genética y el cruce del ganado con razas mejorantes, así se consiguen animales que crecen más y mucho más rápido, tienen un número superior de crías y menor excedente de grasas. Pero, la intensificación productiva del ganado porcino no ha supuesto una profundización en el valor de los recursos de la dehesa, por el contrario, se ha basado en mayores lazos de dependencia con el exterior: la alimentación con piensos se ha generalizado siendo un elemento básico para la cría y engorde del ganado porcino. Este nuevo recurso permite acortar significativamente los ciclos de engorde pero, sobre todo, disminuye la necesidad de mano de obra. Ya no serán necesario los largos desplazamientos del ganado, ni el cuidado y cultivo de la dehesa, pues basta con un mínimo de producción de bellotas.

En el contexto de este desarrollo ganadero, el cerdo ha vuelto a ser un recurso dentro de las estrategias domésticas. La producción para el mercado de ganadería porcina facilita la disponibilidad de recursos: hay ganaderos y vecinos que crían cerdos -de los cuales se pueden obtener lechones o marranos-, hay empresarios encargados de la distribución de alimentos y utillaje para el manejo del ganado -a los que se compra piensos, antisépticos o *lazos* (9)- y hay especialistas como capadores o veterinarios que facilitan el seguimiento sanitario del ganado. Sin embargo, con la estructura económica actual de estos municipios es evidente que la cría de un animal es mucho más complicada de lo que lo era hasta los años sesenta, el abandono de las tareas agrícolas dificulta la obtención de alimentos para los cerdos y hay que recurrir a la compra de piensos con el consiguiente encarecimiento del proceso; tampoco se pueden tener los cerdos en el corral de la casa, de forma que la tenencia de tierras es un requisito casi imprescindible para el engorde. En definitiva, sólo los grupos más vinculados al campo mantienen el ciclo completo de producción.

Frente a un pasado en el que la producción agropecuaria era absolutamente central para la mayoría de los grupos domésticos, en la actualidad las fuentes de ingresos se han diversificado: por una parte, hay familias que utilizan la producción agropecuaria como recurso principal (ganaderos) o complementario (pequeños campesinos o pegujaleros que trabajan temporalmente por cuenta ajena o son pensionistas); por otra parte, la

diversificación se relaciona asimismo con una mayor heterogeneidad social, en cuanto que hay grupos domésticos que no dependen del campo (funcionarios, administrativos, mecánicos u otros muchos del sector servicios).

El distanciamiento respecto al campo y la obtención de ingresos de otros sectores crea situaciones heterogéneas, generalizándose la segmentación del ciclo de producción. Antes se levaba a cabo el ciclo completo, continuándose desde la cría del cerdo hasta la elaboración de derivados. La situación de autosuficiencia ya no existe, la producción agraria es un recurso secundario y las dependencias de las economías domésticas respecto al mercado son mucho más constantes. Por ello mismo, hoy la cría se desliga de la producción agraria familiar y no es extraño que los cerdos se compren totalmente engordados o en la fase final, cuando van a entrar en montanera. El recurso al mercado es imprescindible incluso para los grupos más ligados al campo, pues aunque se aprovechen los recursos de la huerta y la bellota, siempre serán complementarios para la alimentación del ganado piensos comprados en el exterior.

El significado económico de las estrategias domésticas de producción porcina se ha visto transformado. Ya no se trata de una estrategia de subsistencia -basada en el aprovechamiento de los propios recursos- cuyo fracaso podría afectar gravemente al ciclo económico anual del grupo doméstico. Por el contrario, se evidencia la necesidad de comprar productos en el mercado y el ganado obtenido es o bien un ingreso complementario, o bien una fórmula de adquisición de productos muy preciados, pero nunca -como podía serlo antes- la única manera de conseguir proteínas y grasa animales. Además, hoy se ha generalizado una forma de adquisición del animal que antes estaba restringida a casos muy puntuales: comprar el cerdo engordado, en este caso para colmar la despensa y obtener productos de lujo. En resumen, el significado económico ha pasado del aprovechamiento a la dependencia de recursos exteriores y de ser un elemento central (como fuente de alimentación o de obtención de ingresos) a tener un carácter complementario o de consumo de lujo.

El mercado entra ya por tanto desde la primera fase de producción; y la cría se desliga, aunque no totalmente, de la producción agraria de la familia y de la dependencia de las redes de reciprocidad local. Frente a un sistema integrado en el que se maximizaba la rentabilidad de los recursos autóctonos, la dependencia de los recursos exteriores se impone tanto en la cría para el mercado como en las estrategias domésticas de engorde del cerdo. Así pues, la mercantilización progresiva afecta también a los procesos productivos que aparentemente se mantienen desde la tradición.

Las transformaciones de la matanza doméstica: reciprocidad comunal y vinculaciones con la familia de origen

Al llegar el mes de Diciembre, con la bajada de las temperaturas comenzaban en los pueblos del Andévalo las primeras matanzas. Haciendo coincidir ciclo agrícola y religioso, era el día de la Inmaculada la fecha que marcaba el inicio de esta actividad que

se prolongaba hasta fines del mes de Febrero, cuando las temperaturas comenzaban a subir. Por su importancia en la economía doméstica, su carácter lúdico y su repercusión social, las matanzas constituían momentos claves dentro del calendario anual de los municipios. Al igual que otras actividades agrarias, marcaban un punto de inflexión en la vida local, venían a simbolizar el cambio de estación, la llegada del invierno. Estos rituales abrían todo un período festivo que se prolongaba desde Navidad a carnaval (10). Todo el pueblo giraba en torno a esta actividad, era el eje de la vida cotidiana y el tema central de las conversaciones.

Este carácter festivo era producto del gran número de familias que participaban en estos rituales. Escalonadamente se iban realizando las matanzas de los distintos vecinos, de forma que era difícil no verse implicado en una u otra, ya fuera la propia, la de un familiar o vecino, o la del propietario para el que se trabajaba. Se establecían así redes de relaciones a través de la colaboración y el intercambio de trabajo. Pero estas prácticas también incluían una redistribución de bienes: colaboradores y vecinos eran obsequiados con «*presentes*», el período de matanza era un período de abundancia, una abundancia relativa en la que se reiniciaba el ciclo de consumo de carnes frescas.

En la actualidad, la apertura del ciclo de matanzas en estos municipios queda fijada de forma legal. El requerimiento obligado de un veterinario que lleve a cabo un control sanitario sobre el animal sacrificado limita las fechas de matanza a uno o dos días laborables a la semana; para matar en cualquier otra fecha, y siempre que se mate fuera del matadero, los costos por estos servicios se incrementarán. Aparentemente el inconveniente se salva asumiendo esos pagos, pero la repercusión de esta medida afecta a los mecanismos de reciprocidad que tradicionalmente se establecían entre los vecinos. Antes, la fijación de los días de matanza estaba en función de la climatología, del ciclo laboral y de la disposición de mano de obra. Ahora, al tener que matar un día fijo, no siempre el tiempo acompaña, pero el principal perjuicio que ocasiona este cambio es que al coincidir todas las matanzas de un pueblo en las mismas fechas se ha limitado la asistencia de los vecinos, hoy día, prácticamente sólo se puede contar con los parientes más próximos. Estos rituales son cada vez más íntimos y presentan un fuerte carácter familiar.

Durante el ciclo agrícola diversos períodos se señalaban por la intensidad del trabajo requerido: la matanza se incluye entre estas labores que por su urgencia requerían la colaboración de individuos ajenos a la unidad doméstica. La concentración de las tareas en un breve plazo, un par de días a lo sumo, exigía la presencia de numerosa mano de obra. Así pues, al igual que en otras faenas agrícolas, se recurría a la ayuda de familiares, amigos y vecinos que aportaban su fuerza de trabajo a cambio de recibir el mismo trato cuando estuvieran en la misma situación. De ahí el escalonamiento de las matanzas que permitía la asistencia de todos.

El predominio de los vínculos de parentesco o de reciprocidad que caracterizaba esta faena era diferente para según qué grupos sociales. Ello se hacía especialmente patente cuando se trata de recurrir a especialistas como el *matarife* (11) o la *chacinería* (12). Estos cobraban por su trabajo en el caso de los grandes propietarios o ganaderos y acudían

a las matanzas de pegujaleros y pequeños propietarios sólo cuando existían relaciones de parentesco o amistad (para estos grupos el recurso a la ayuda mutua era fundamental pues su economía doméstica no permitía el pago de salarios, así pues, en última instancia se prescindía de los especialistas cuando no existían suficientes vínculos). Resulta curioso que siendo la matanza una tarea que se realizaba todos los años y por lo tanto las técnicas de matar y elaborar chacina eran conocidas por todos, se recurriera a estos especialistas. Hay que tener en cuenta que las tareas que desarrollan son claves en el proceso: un fallo en el sacrificio o despiece del animal puede traer graves consecuencias; también de la adecuada selección de las carnes, de su correcto aliño dependen no sólo la calidad del producto final sino su conservación. Es lógico que dos de las tareas centrales en todas las matanzas quedaran en manos de aquellos que las pudieran asegurar al máximo.

Los ganaderos eran pues los que contrataban a este tipo de trabajadores, especialmente si las matanzas se convertían en una producción artesanal vendiéndose los productos elaborados (nos referimos a un grupo bastante generalizado que era el de los ganaderos-chacineros). Esta circunstancia se refleja aún hoy en tanto que el matarife y la chacinera se consideran más imprescindibles en una matanza cuanto más fuerte sea la economía ganadera de una población. En lugares como Paymogo, Puebla de Guzmán o Villanueva de Castillejos el número de chacineras y matarifes es, en cifras relativas, más elevado que en Sanlúcar de Guadiana o en El Granado. En estos últimos pueblos la respuesta siempre es que *«los de la casa nos vamos aviando»*, sin embargo, en los primeros no es raro que las mujeres digan que no se atreven a aliñar solas. Y es que la demanda de los especialistas por parte de ganaderos y chacineros consigue elevar el número de los mismos, de forma que entre las redes de parentesco de muchos vecinos hay algún matarife o alguna chacinera que acudirá a esas matanzas tal como hacía antes, sin cobrar en metálico. Donde sí amplían actualmente su mercado de trabajo los especialistas es en las nuevas matanzas de profesionales, funcionarios o entre los emigrantes de mayor poder adquisitivo, grupos desligados del campo y cuyas redes de relaciones y estatus no compensan la colaboración a través de la ayuda mutua.

El número de personas que podían acudir a una matanza variaba dependiendo de distintos factores, sobre todo de la disponibilidad de mano de obra familiar y el número de cerdos que se mataban. Habría que hacer de nuevo la diferenciación entre las matanzas de los grandes propietarios ganaderos y los pequeños propietarios, pegujaleros y jornaleros. En la de estos últimos prácticamente todos los asistentes tenían una función, y los que acudían lo hacían en calidad de ayuda. En las matanzas de los grandes propietarios eran los propios empleados o asalariados los que se encargaban de realizar las principales tareas, durante la matanza se concentraban en la casa todos los trabajadores, reforzando de alguna forma las relaciones laborales entre patrono y trabajadores. A estas matanzas acudían individuos en calidad estricta de «invitados», o meros observadores, ya que no hay que olvidar que especialmente entre los grandes propietarios las matanzas eran rituales de prestigio. El número de cerdos sacrificados, el número de asistentes, la cantidad de alimento consumido, eran elementos que servían como indicadores cara a la comunidad del poder económico de un propietario.

La colaboración vecinal tiene un evidente carácter económico, pero también está indisolublemente unida a las fórmulas de sociabilidad. A través de las matanzas se establecían y reforzaban entre los asistentes relaciones de reciprocidad y colaboración que se prolongarán en muchos otros momentos del ciclo agrícola. Como otros ceremoniales, estos cumplían un importante papel de redefinición de las redes sociales, el hecho de invitar o no a alguien supone la identificación de esa persona dentro de la red de relaciones. Incluirla significa considerarla amiga, vecina o familiar; por el contrario, excluirla implica el no considerarla vecina, a pesar de la cercanía; el no tenerla como amiga, a pesar de la relación que mantenemos; o el no verla como pariente, a pesar de la consanguineidad. En pueblos pequeños como los presentados, la época de matanzas era el momento donde la red de relaciones del pueblo quedaba perfectamente definida a través de las invitaciones que cada persona hacía y de la aceptación de dichas propuestas, asistiendo a las distintas matanzas. Entre los grandes propietarios además de estas relaciones igualitarias, quedaban dibujadas otras relaciones de carácter asimétrico como eran relaciones laborales y de clientelismo.

Las actuales matanzas reflejan las nuevas relaciones sociales en estos municipios, al desaparecer las tareas agrícolas, se han roto muchas de las tradicionales redes de cooperación vecinal. Las matanzas se han convertido en rituales que aglutinan a la familia dispersa, pues dado el alto índice de emigración del área, no existen familias que no tengan algunos de sus miembros residiendo fuera del municipio; son momentos claves de reafirmación del núcleo familiar. Con la llegada de los emigrantes aparece en la matanza una figura nueva, la del «invitado» en su sentido más estricto: mientras que antes a cualquier persona que acudía a una matanza se le encomendaba un trabajo, hoy día es frecuente que existan invitados «urbanos», que son meros observadores.

Además de esta función de reagrupación familiar, muchas de las matanzas de los pequeños propietarios mantienen aún hoy día un carácter de colaboración vecinal. Cuando la matanza es un complemento importante para la economía doméstica sigue siendo fundamental la obtención de ayuda no salarizada. El intercambio de favores se extenderá durante todo el año creando los vínculos necesarios para obtener la contrapartida de la colaboración en forma de trabajo durante la matanza.

Por otra parte, para muchas de las personas que ya no son residentes en estas localidades, una fórmula de integración y de mantenimiento de los vínculos vecinales es el volver a realizar una matanza en el municipio. Es una manera de entrar en las redes de producción y sociabilidad local: compran el cerdo a sus paisanos, dan trabajo a la gente del pueblo y hacen partícipes a sus vecinos de la celebración. Hay reencuentro familiar y amistoso también una «puesta al día» en los asuntos locales del momento. Las *chacineras*, visitadoras de numerosas matanzas, son el mejor «diario local», se van comentando suertes y desgracias de los vecinos, alabanzas y críticas de tal o cual suceso. El comentario funciona como una suerte de «don», el «contra-don» es casi automático, pues la información que es dada en una casa se compensa dando cuenta de lo que en ella ocurre en todas las demás. Se reproduce así el control social, pero a través de lo que a menudo señalamos como «cotilleos» también se activan fórmulas de integración: si se habla de alguien, si se sabe de

alguien, ese alguien se define y continúa existiendo -permanece presente- para sus convecinos.

«Hay matanzas y matanzas...»: Subsistencia y consumismo

Todo el ritual tenía un fuerte carácter festivo, aunque era mucho el trabajo éste se realizaba en un ambiente desenfadado. Si bien en la mayoría de los rituales festivos la alimentación tiene un papel importante, en el caso de la matanza la centralidad era mayor, ya que se trataba de un momento donde se ponía en juego parte del alimento del año. Matanza se relacionaba automáticamente con abundancia, durante la misma, la comida y la bebida estaban presentes desde el inicio hasta el final. Suponía uno de los pocos momentos de exceso alimenticio dentro de la parca y monótona alimentación cotidiana. Las tareas iban acompañadas de un continuo ofrecimiento de comida y bebida, como una forma de fortalecer y estrechar los lazos creados por el trabajo, generando solidaridad e interdependencia. La alimentación es un elemento central en todas las tareas comunitarias ya que *«la comida constituye un medio universal para expresar sociabilidad y hospitalidad»* (Cohen, 1977:218).

Al tratarse de un momento festivo se celebraba con comidas especiales, aunque no en todas las matanza tenía lugar el mismo «derroche». Las de jornaleros y aquellos menos pudientes resultaban mucho más parcas, ya que se trataba de ahorrar el máximo del animal sacrificado, por el contrario, en las matanza de los grandes ganaderos se podían consumir uno o varios animales durante el tiempo que durase el ritual. Como recordaba una vieja chacinera *«Hay matanzas y matanzas, he ido a muchas matanzas en las que lo único que se comía era tocino y unas cuantas sardinas»*. No hay que olvidar que la alimentación está ligada al prestigio social, la cantidad y calidad de los alimentos de una matanza servía para remarcar la posición social. En el imaginario colectivo se tienden a homogeneizar las matanzas identificándolas con las más pródigas.

El consumo del animal comenzaba el mismo día de la matanza. En las matanzas de los más desfavorecidos, las partes consumidas eran aquellas más perecederas y que resultaban difíciles de conservar, esto explica los típicos guisos de vísceras que se comían en la matanza y los días posteriores. Aunque muchas familias siguen manteniendo estas tradiciones, las pautas de consumo durante la matanza han cambiado bastante, muchos de los platos tradicionales ya no se preparan y no se trata de reservar el máximo del animal sino que se consume buena parte del mismo. Las nuevas pautas de consumo indican cambios importantes en la funciones de las matanzas. En el pasado eran rituales en los que la comensalidad estaba dirigida a recompensar las fórmulas de ayuda mutua, pero la racionalidad y cierto «racionamiento» marcaban el consumo pues la finalidad del ritual era abastecer a la familia de productos cárnicos durante buena parte del año, un abastecimiento que resultaba central en las economías domésticas. En la actualidad, los productos que se pretenden conseguir son sólo complementarios de otros que se obtienen en el mercado (sobre todo en lo que se refiere a las carnes frescas), por ello muchas de las carnes y de los tocinos se pueden consumir el mismo día de la matanza; al haber aumentado el poder

adquisitivo el ritual se transforma en una ocasión más de consumo y ostentación, celebrando la reunificación familiar y agasajando a los invitados.

La distribución de las partes más perecederas que no se podían consumir era también en el pasado una forma de conservación del alimento. Algunos productos eran regalados a familiares y vecinos allegados, se trata del llamado *presente*, una bandeja con vísceras, sangre cocida, tocino, huesos, morcillas tunantas, etc. Este regalo fomentaba la reciprocidad y, durante el tiempo que duraban las matanzas, se podía disponer con frecuencia de este tipo de productos procedentes de las casas de vecinos y familiares; era un regalo que sería retribuido más tarde, cuando se celebrara la propia matanza. Al no ser nunca las redes de relaciones exactamente coincidentes, el consumo de estos productos conformaba un sistema de redistribución, gracias al cual se conseguía un aprovechamiento máximo de los productos más perecederos o que más rápidamente estaban disponibles. Gran parte de la sociedad local se veía inmersa en este sistema proveyéndose de derivados del cerdo antes y después de realizar la propia matanza, e incluso viéndose beneficiados aquellos que no la podían llevar a cabo pero que sí participaban en las tareas. Desde la perspectiva de la comunidad, la reciprocidad incluía por tanto intercambio de trabajos pero también redistribución de bienes.

Hoy día la «abundancia» de las épocas de matanza pasa un poco desapercibida pues hay carnes frescas disponibles en el mercado y los primeros productos son menos valorados. No obstante, el regalo de un trozo de tocino o unas morcillas sigue señalando una red, es un detalle con el que se agasaja y se muestra una relación de proximidad. Eso sí, el nivel de intercambio se ha visto disminuido puesto que las redes de participantes en las matanzas son más restringidas. En este sentido, podemos afirmar que los «presentes» que se hacen hoy día apenas llevan la impronta de la redistribución y sí en cambio la de redefinición de redes de relación.

Los productos elaborados en la matanza iban destinados a abastecer a la familia buena parte del año, por ello un capítulo decisivo era la conservación de los mismos. Las técnicas de elaboración de chacinas y de otras carnes parecerían a cualquier extraño un dechado de imaginación por lo que tenían de aprovechamiento integral de todos y cada uno de los órganos del animal. Por si esto fuera poco, la combinación de carnes y grasas, las formas de embutir y el aliño con especias constituían fórmulas cuidadosas, no sólo destinadas al paladar, sino sobre todo al escalonamiento en su maduración, de tal forma que unas piezas podían ser consumidas prontamente mientras que otras durarían un año o más.

Actualmente, muchas de las técnicas de elaboración y curación ya no responden a la necesidad de conservar las carnes de modo eficaz, más bien se sigue la receta para obtener determinados alimentos apreciados por su sabor y calidad. Algunos métodos de conservación tradicionales se han visto sustituidos por el sistema del frío: la salazón se ha reducido al mínimo, tocinos, huesos y carnes se conservan congeladas y se van sacando conforme lo demandan las ollas. La chacina se sigue curando en bodegas, cocinas y cuartillos como único modo de obtener sabores tan apreciados; pero quedaron atrás las orzas llenas de chorizos o lomo en manteca y los doblados rebozantes de avena en la que se conservaban

más frescos los jamones. A pesar de que las recetas de las chacinas están pensadas y experimentadas para escalonar el proceso de curación y poderlas consumir poco a poco, el capricho consumista ignora este objetivo cuando morcillas, chorizos y morcones, una vez curados, se congelan, retrasando su consumo al gusto de la familia. Otro «cachivache» doméstico pasa a formar parte de nuestras necesidades: el congelador se considera cada vez más esencial para rentabilizar una matanza; comentaba una vecina *«desde que murió mi madre yo ya no hago matanza porque no tengo arcón [congelador], si quiero algo hago un par de chacinas (...) a ver si para otro año lo compro y mato [a medias] con mi hermana»*. De este modo, la distribución del consumo no se ve obligada a adaptarse a las fases de curación de las chacinas, ni a las épocas de faena del campo.

El objetivo principal de la matanza era antes proveer a la familia de una serie de productos cárnicos básicos en su alimentación (13): *«Una matanza es un buen gobierno porque se tiene tocino, chorizos, lomos, jamones para todo el año»*. Se trataba de que estos alimentos durasen el máximo tiempo posible. Había productos de consumo cotidiano y otros que se tendían a reservar para ocasiones rituales, pues unos eran más valorados que otros. Sin ninguna duda el tocino era el elemento central de la matanza, ya que constituía la base alimenticia de los trabajadores rurales. El trozo de tocino resultaba imprescindible en la comida diaria porque proporcionaba las proteínas y grasas necesarias para las duras tareas del campo. Era tal la trascendencia de este producto que muchos jornaleros se veían obligados a cambiar a carniceros y tenderos los jamones por una mayor cantidad de tocino, al ser su precio menor. Matanza y tocino estaban íntimamente ligados y eran casi sinónimos. Estaban tan relacionados que hoy la gente rápidamente recalca que el tocino no lo consume como antes, es más, frecuentemente se verbaliza que éste sobra, que a veces hasta hay que tirarlo, aunque nada quede más lejos de las intenciones reales. Estas expresiones son sólo una forma de demostrar el nivel adquisitivo familiar, de reafirmar la posición social, subrayando las diferencias con respecto a las matanzas del pasado. La matanza ya no se hace como forma de subsistencia para obtener unos productos básicos, se lleva a cabo para obtener unos alimentos determinados, apreciados por su sabor y calidad.

Además de los productos de consumo cotidiano (morcillas, chorizos, espinazos, costillares, pectorejos, etc.) había piezas que eran más valoradas, las carnes más magras como los solomillos o los lomos eran las más preciadas. El morcón y el lomo embutido (lomo en caña) por la calidad de sus carnes y por su largo ciclo de maduración procuraba reservarse para ocasiones especiales. El jamón era una de las piezas más cotizadas, los jornaleros rara vez podían permitirse el lujo de comerlo al tenerlos que canjear por tocino o venderlos a una persona pudiente, de ahí el dicho *«cuando un pobre come jamón o está malo el pobre o está malo el jamón»*. Sin embargo los jamones no representaban lo que hoy. El jamón curado por una familia campesina para su propio consumo conservaba gran parte de la grasa exterior y era salado durante más tiempo, pues ambos factores son importantes para evitar el deterioro del jamón. La aplicación de estas técnicas iba dirigida a asegurar el proceso, pues los jamones no eran sólo un alimento de exquisito paladar, por encima de todo constituían un recurso alimentario, una fórmula para conservar la carne.

En la actualidad las piezas claves de las matanzas son los jamones. En cualquiera de ellas, su éxito o fracaso dependerá de que los jamones se conserven y curen adecuadamente, se busca un punto dulce en su elaboración y se subraya la calidad del entreverado de grasa que se debe a la montanera. Este hecho cambia por completo el significado de las matanzas actuales con respecto a las que se hacían en el pasado: la matanza ya no se hace para proveerse de proteínas, la provisión de productos de la matanza es, más que una fórmula de ahorro, una forma de adquirir productos de lujo que no podrían ser pagados de otro modo. El precio de un jamón de bellota compensa literalmente lo que vale el cochino. Hacer una matanza permite por tanto consumir un producto que sería de muy difícil acceso para las familias medias de la zona, pero sobre todo, es una forma de «regalar» a los hijos y de restablecer un contacto; hay una redistribución desde la familia de origen hacia las nuevas familias nucleares que ya viven fuera de la población. Una alternativa, compatible con esta primera funcionalidad, es vender los jamones o una parte de éstos, con ello se consiguen ingresos que cubren el costo de la cría y matanza del cerdo e incluso se puede obtener un ingreso suplementario.

La venta de los productos caseros era una práctica habitual en el pasado: los «ganaderos-chacineros» eran artesanos que realizaban grandes matanzas destinadas al mercado local e incluso extra-comarcal; algunos pequeños propietarios con negocios familiares engordaban tres o cinco cerdos vendiendo la mayor parte; algunos jornaleros y muy pequeños propietarios que apenas lograban criar un cerdo se veían obligados a vender las piezas más cotizadas. Pero entre la producción doméstica y el mercado no se interponían antes las normas restrictivas del Estado, poco a poco se ha ido legislando más y más, prácticas que antes entraban en la norma ahora se encuentran fuera de ella, lo cierto es que no se han dejado de llevar a cabo. Los procesos de producción y comercialización no sujetos a la intervención estatal se consideran parte del llamado «sector informal» de la economía (14), las matanzas domésticas entran por completo en dicho sector. El desarrollo de estas actividades informales permite comprender mejor la situación socio-económica de la comarca andevala, cuando las estadísticas oficiales indican altísimas tasas de dependencia y de desempleo.

A grandes rasgos, las matanzas domésticas actuales se pueden clasificar en dos grandes conjuntos internamente heterogéneos:

1. El cerdo como una fuente de recursos para el grupo doméstico

Modelo de aprovechamiento: Los grupos domésticos jornaleros o asalariados en otro sector, con bajo nivel de ingresos, generalmente con acceso a un pequeño huerto, intentan aprovechar al máximo los recursos disponibles. El sistema de producción seguido se basa en el engorde de uno o dos cerdos, combinando los gastos en piensos con el aprovechamiento del trabajo de los miembros del grupo doméstico, sobre todo la pareja principal. El destino es prioritariamente el autoconsumo dentro del propio grupo, aunque siempre se puede vender una parte secundaria de los productos.

El procedimiento de transformación, la matanza, se caracteriza por la ausencia de pago de jornales y la asistencia de relativamente pocas personas: familiares muy directos como algún hermano o hermana y quizá una vecina con la que se tenga una estrecha relación. Ello es así porque la posibilidad de devolver favores es restringida, el trabajo de un solo cerdo también y los gastos derivados de servicios sanitarios y de invitaciones/colaboraciones se procuran reducir al mínimo.

Modelo de obtención de ingresos complementarios. Los pequeños propietarios de encinar suelen engordar varios cerdos para rentabilizar trabajo e inversiones. A partir de aquí existen actuaciones que se aproximan más o menos al modelo ganadero:

- La venta del ganado vivo, ocho o doce cabezas, dejando uno o dos cerdos para el autoconsumo.
- La transformación de los productos, vendiéndose una parte muy importante de los mismos. Esta práctica se adapta más a grupos domésticos con mayor pluriactividad.

En este tipo de matanzas se recurre siempre a la colaboración, evitándose en todo caso el pago de jornales, y suelen asistir gran cantidad de personas. Hacer una gran matanza también es una fuente de prestigio, no tal y como se entendían las matanzas de cortijo mitificadas por su derroche, sino por la extensión de la red que se pone de manifiesto.

Los ingresos obtenidos por la venta de los principales productos en estas matanzas pueden suponer hasta entre un tercio o un cuarto de los ingresos familiares anuales totales aproximadamente. Pero es fundamental no olvidar que algunos animales serán reservados para el autoconsumo familiar y más que el «apaño» que estos productos puedan dar en la propia cocina, se tendrá muy en cuenta la posibilidad de gratificar y regalar a los hijos. Se produce así una redistribución desde la familia de orientación a las nuevas familias nucleares, a menudo no residentes en la localidad.

2. El cerdo como elemento de consumo de lujo

La otra cara de la moneda viene de la mano de los grupos que podríamos denominar más urbanizados, no en el sentido más común de la palabra, sino como aquellos que viven más ajenos a las tareas agropecuarias: Los profesionales de sueldos medios residentes en las localidades (maestros, médicos, empleados de banca, etc.) con o sin tierras, pero que en ningún caso las explotan, y muchos emigrantes cuyos grupos domésticos tiene ingresos estables.

En estos casos el ciclo comienza en el mismo momento de la matanza, pues el cerdo se compra o adquiere ya engordado. A diferencia de los modelos anteriores, en este no se rentabilizan los recursos propios en bienes o trabajo, se hace una transacción comercial, con un gasto monetario en efectivo y a corto plazo.

Las características de las matanzas también serán diferentes, definidas principalmente por el gasto. Además de los materiales y viandas habituales, es necesario contratar especialistas que aseguren el procedimiento correcto: un matarife y dos o tres chacineras. La distribución de «presentes» en este modelo puede ser mayor que en otras matanzas, no

sólo cara a mantener un estatus de generosidad, sino también para compensar, mediante la redistribución de bienes, las carencias respecto a la ayuda mutua.

A través de la celebración de las matanzas los residentes fuera de la localidad se integran en ésta. Más allá del pueblo estos rituales tiene también su repercusión en el contexto urbano donde se desenvuelve el día a día de sus protagonistas. La ostentación del consumo de piezas como los jamones o lomos, se extiende hoy a otros productos más modestos, que llevan el sello de ser «caseros», «de pueblo» o «tradicionales». En este contexto de valoración «turística» de lo rural, también se adquiere cierto prestigio presumiendo de hacer la propia matanza, de mantener los vínculos con el pueblo.

En definitiva, para las unidades domésticas y para las sociedades locales aquí descritas, la cría y matanza del porcino, lejos de ser una «supervivencia», es una estrategia plenamente vigente. Se ha transformado el sentido económico, pues los derivados obtenidos ya no son centrales en la alimentación, pero continúan siendo un complemento importante en muchas economías domésticas. Es cierto que el «sello» de lujo de una serie de derivados marca algunas matanzas como actividades consumistas y de ostentación social. Socialmente la colaboración ya no es tan importante como antes, pues muchas matanzas adquieren un carácter más íntimo y familiar, pero se siguen definiendo redes de relación ya sea por el intercambio de ayuda mutua o de pequeños *presentes* de la matanza. Los rituales de matanza tienen hoy nuevos cometidos, reagrupando a la familia dispersa e integrando a los vecinos que hace años se marcharon de la localidad. Aunque hoy son ya míticas las grandes matanzas de los cortijos de antaño, muchas de las actuales celebraciones connotan adquisición y reproducción de prestigio, prestigio que puede mostrarse mediante el comensalismo, la agrupación de una red muy extensa y/o la ostentación en el consumo posterior.

Quizá hayamos dejado un poco atrás algunos de los contenidos significativos que se ponen de manifiesto en el ritual, ambivalentes o no muy claramente expresados, como los sentimientos de pertenencia a la propia tierra en el orgullo de «saber hacer», saber criar, saber matar, saber curar...; o la misma relación con los animales y con el propio cuerpo e incluso el complejo mundo femenino que protagoniza las matanzas -a veces aparentemente en segundo plano, desde el trabajo, la charla y la jocosidad-.

Al no ser las matanzas actividades plenamente mercantilizadas, significaciones, sociabilidad y economía se entretajan, como en el pasado, de forma indisoluble. La celebración de las matanzas sigue teniendo una funcionalidad y éstas están plenamente integradas en el actual sistema socio-económico de las poblaciones. El análisis de estas prácticas demuestra cómo la organización familiar, las redes de relaciones locales y las actividades económicas son fenómenos profundamente interrelacionados «engastados» según la definición de Polanyi.

Notas

- (1) Este artículo se basa en la investigación desarrollada en la línea fronteriza onubense, titulada «Economía doméstica tradicional y cultura de frontera en la raya de Portugal» y subvencionada por la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. Incluido en la línea teórica del Grupo para el Estudio de las Identidades Socioculturales en Andalucía (G.E.I.S.A.), del Departamento de Antropología de la Universidad de Sevilla.
- (2) En esta memoria cuando se hable de El Andévalo nos referiremos tan sólo al Andévalo Occidental, excluyendo a la Cuenca Minera.
- (3) Datos del Censo de Población de Andalucía 1991. Provincia de Huelva. I.E.A. Junta de Andalucía, Sevilla, 1993.
- (4) Los estudios realizados por Bernal y Fourneau sobre el latifundismo en Andalucía demuestran que la crisis económica y agrícola que afectó a todo el Estado desde finales del siglo XIX influyó en el modo de regentar las grandes explotaciones, produciéndose una tendencia a aminorar los gastos salariales (Bernal, 1988; Fourneau, 1983). Esta pauta de explotación indirecta cambiará de signo conforme aumenten los precios agrícolas y disminuyan los salarios.

De este modo, los grandes propietarios se aseguraban cierta rentabilidad permanente de sus explotaciones, siguiendo pautas de absentismo o explotaciones mixtas según fuesen las coyunturas económicas. Mientras los salarios representaron un coste relativamente alto -a principios de siglo-, el número de explotaciones indirectas se incrementó, por el contrario B. Roux indica que durante las décadas de 1940 y 1950 el coste salarial era bajísimo y el grado de absentismo no llegaría al 30% (Roux 1975:207-209).

- (5) En las lomas andevaleñas el ganado mayoritario era el ovino de cuyas lanas hasta el siglo XIX se obtenían grandes beneficios en los mercados. Pero ya a principios del siglo XX la caída de la lanas andaluzas fue irreversible y los ganaderos de la zona habían ido adaptándose a la nueva situación dándole cada vez mayor importancia al ganado porcino con destino al mercado.
- (6) Institución existente en todos los pueblos hasta los años sesenta, mediante la cual los vecinos organizaban una piara compuesta por los animales que se criaban en los corrales; el *mayorero* se encargaba de llevar el rebaño a pastar y «hozar» a cambio de una pequeña cantidad de dinero por cerdo. Esta organización de las piaras aprovechaba el pasto de baldíos y rastrojeras e impedían que el ganado andara desordenado por la propia población.
- (7) Sobre las relaciones patrón-cliente en Andalucía y las diferentes posturas de análisis en la literatura antropológica española, ver la revisión de Contreras, 1991:508-514. Aunque sale de los objetivos de este trabajo podría asimilarse la situación establecida por los Colier para el caso de Grazalema (patronazgo de una sociedad estratificada pero con profusión de relaciones entre las clases que conviven en el

pueblo) con los de la zona Andevaleña, especialmente en los pueblos periféricos de la comarca. Los centros comarcales han desarrollado una mayor heterogeneidad social que establece mayor separación clasista (v. Castaño y Hernández, 1993).

- (8) Las dificultades de los ganaderos se vieron agravadas por la epidemia de peste porcina africana que se extendió por la zona desde finales de los años cincuenta.
- (9) Los *lazos* de metal son cepos que abarcan la mandíbula superior del cerdo y con los cuales se les mantiene inmovilizados. Se trata de un nuevo útil para el manejo del ganado y que como casi todas las innovaciones van destinadas a hacer más fácil la labor, o lo que es lo mismo, a disminuir la mano de obra requerida.
- (10) Era frecuente que las bromas carnales tomaran elementos de las matanzas: los niños lanzaban dentro de las casas vasijas de barro llenas de desperdicios y se colocaban en los cerrojos tripas rellenas con despojos del cerdo para que estallaran en el momento de abrir las puertas.
- (11) El término *matarife* se usa en toda la zona para denominar al especialista en el sacrificio de animales. Se usan también otras denominaciones que varían de un pueblo a otro, así en El Almendro se habla del *matarí*, en Paymogo y La Puebla del *matachín*, en Sanlúcar del Guadiana se le denomina *mataó* -matador-.
- (12) Aunque según el Diccionario de la Real Academia *chacinera* es la mujer encargada de vender chacina, en nuestra área *chacinera* se utiliza en el sentido de *matancera*, término que aunque se conoce es muy poco utilizado. En concreto este término lo hemos oído alguna vez en Paymogo.
- (13) El cerdo desde siempre ha tenido gran importancia como lo demuestra el informe de un médico local de Puebla de Guzmán de 1770: «La alimentación se compone de carnes de cabra y machos, venados, cerdos monteses y lo que más cerdos domésticos, principalmente de sus carnes saladas y ahumadas. Del pescado no poco y en grande abundancia de la sardina salada, pimienta, ajo y cebolla».
- (14) La conceptualización, que muchos autores clasifican como «definición negativa», del sector informal tautológicamente se designa como lo «no formal» o un poco más allá, «*aquellas esferas de producción desarrolladas parcialmente en el marco legal o plenamente al margen de él, que escapan a los métodos oficiales de control comprendidos en la economía oficial*» (Jodar y López Peña, 1985: 19). El trabajo doméstico y la producción para el autoconsumo, aunque legalmente admitidos, formarían parte del sector informal puesto que no son registrados a nivel económico. De igual modo, pertenecerían a dicho sector otra serie de actividades que, bien se realizan desde empresas «sumergidas», bien desde el grupo doméstico y cuyo producto sale al mercado, casos ya al margen de la legislación vigente.

Los estudios de sociólogos y antropólogos han tendido a dar al sector informal una caracterización positiva, definiendo cómo se articulan las relaciones de trabajo en uno y otro ámbito, asignándole flexibilidad, preeminencia de redes personales por encima de las cualificaciones oficiales y un largo etcétera que no vamos a desarrollar aquí (v. Smith, 1990).

Bibliografía

- Aguilera, F.: «La matanza» en *Santa Eulalia's People*. Tesis Doctoral. 1969.
- Bernal, A.: *Economía e Historia de los Latifundios*. Espasa-Calpe, Madrid. 1988.
- Capel, J.C.: «La matanza en Andalucía» en *Manual de la matanza*, Penthalon. Valencia. 1982.
- Castaño, A. y Hernández, E.: *Fiesta y frontera: Transformaciones de las expresiones simbólicas en la franja fronteriza de Huelva*. Memoria de Investigación, s/p. 1993.
- Cerqueira, C.: *L'organisation social dans un village du Nord-East du Portugal a travers les techniques et rituels de l'abattage du cochon (Region de Tras-os Montes, Serra do Barroso)*. Mémoire de Maîtrise d'Ethnologie. Université de Paris X. Nanterre. 1982.
- Cohen: «Patrones de consumo», en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Ed. Aguilar, Madrid. 1977.
- Contreras, J.: «Estratificación social y relaciones de poder», en *Antropología de los Pueblos de España*. Ed. Taurus, Madrid, 1991, pp. 499-519.
- Flores del Manzano, F.: «Dependencias agropecuarias en la casa extremeña: bodega, cuadra, almacén y secadero» en *Folklore Andaluz*, n° 6, Fundación Machado, Sevilla, 1991.
- Fourneau: *La Provincia de Huelva y los problemas de desarrollo regional*. Diputación de Huelva, Huelva. 1983.
- Friedmann, H.: «Production and the National Economy: Concepts for the analysis of Agrarian Formations». *The Journal of Peasants Studies*, 7 (2) , 1980, pp. 158-184.
- Limón Delgado, A.: «La matanza» en *La artesanía rural*. Editorial Nacional. Madrid. 1982.
- Jodar y López Peña: *Con el agua al cuello. El trabajo en la economía sumergida*. Ed. Revolución, Madrid, 1985.
- Madoz, P.: *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Diputación de Huelva, Huelva. (1ª ed. 1847). 1988.
- Martínez Veiga, U.: «El otro desempleo (la economía sumergida)» *Cuadernos de Antropología n° 10*, Anthropos pp. 1-67. 1989.
- Netting y Wilk: «Households: Changing forms and functions» en Netting, Wilk y Arnould ed. *Households (comparative and historical studies of the domestic group)*. University of California Press, Berkley and Los Angeles. 1984 pp.1-28.
- Núñez Roldán, F.: *La vida rural en un lugar del señorío de Niebla: La Puebla de Guzmán (XV-XVIII)*. Huelva. Diputación Provincial de Huelva. 1985.
- *En los Confines del Reino. Huelva y su tierra en el s. XVIII*. Universidad de Sevilla. Sevilla. 1987.

O'Neill, B.: «Repensando trabalhos colectivos lúdicos: A matanza do porco en Alto Trastos-Montes» en *Estudios em homenagem a Ernesto Veiga de Oliveira*. I.N.I.C./C.E.E. Lisboa, 1979.

Roux, B.: *Crisis agraria en la Sierra Andaluza*. Universidad de Sevilla, Sevilla. 1975.

Smith, M.E. (Ed.): *Perspectives on the informal economy*. Society for Economics Anthropology (S.E.A.), New York-London. 1990.

Espacio, paisaje y territorio

MASIFICACIÓN RITUAL, IDENTIDAD LOCAL Y TOPONIMIA EN EL ROCÍO (1)

Michael D. MURPHY
Universidad de Alabama

J. Carlos GONZÁLEZ FARACO
Universidad de Huelva

Con la ayuda de algunos de los modelos más usuales en los estudios toponímicos de carácter antropológico, este artículo aborda el proceso de masificación operado en la Romería del Rocío en las últimas décadas y, particularmente, uno de los fenómenos que la han acompañado, el reforzamiento del papel de la comunidad local -Almonte y los almonteños- en un rito que, en cambio, no deja de difundirse y ganar extensión. Una de las estrategias utilizadas para mantener y afianzar ese papel preponderante ha venido siendo la de alterar el callejero de la Aldea del Rocío en sucesivos cambios toponímicos, cuyo análisis longitudinal es sumamente esclarecedor.

* * *

Tras una revisión de la bibliografía antropológica que tiene en la toponimia su centro de interés, cabe considerar cuatro perspectivas básicas bien distinguibles y, en cierto modo, sucesivas. La primera de ellas, también la más antigua y la más típicamente europea, alude al uso de los topónimos por los lingüistas como una vía para reconstruir la distribución y los movimientos de las diversas etnias y pueblos europeos por el Viejo Continente. Como bien dice Richmond (1970: 5), «los topónimos de Europa son muy reveladores sobre las razas que se desplazaban de un lugar a otro, sobre su religión, su lenguaje, sus actitudes culturales, sus conocimientos (y su memoria), sobre su flora y fauna, y a veces sobre las relaciones que mantenían entre sí». Podemos por ello decir que este uso de la toponimia corresponde a una visión cuasi arqueológica, puesto que tomando como artefactos a los viejos nombres de sitios y ciudades, el científico intenta desvelar rasgos culturales de comunidades y pueblos remotos.

La segunda perspectiva se inicia con los primeros pasos de la antropología norteamericana. En este caso resultaba imposible, por las características culturales de los pueblos indígenas de América del Norte, repetir el modelo lingüístico europeo. En esos momentos los antropólogos carecían aún de la base suficiente para reconstruir la historia de los idiomas de los indios. Además, la única vía tipo lingüístico accesible era la oral puesto que estas sociedades no conocían la escritura, lo que suponía una dificultad añadida. En esas condiciones, sus investigaciones toponímicas toman otro rumbo más psicológico

y menos histórico. Se valían de los topónimos como un recurso para desvelar la orientación cognitiva que los pueblos indios ponían en juego para percibir y comprender su medio, muy diferente de la que predominaba en las culturas occidentales. Este texto de Franz Boas (1934: 9), tal vez uno de los iniciadores de este género de estudios, es muy ilustrativo de esta segunda óptica toponímica empleada por los antropólogos: «... los nombres geográficos son la expresión de los rasgos mentales de cada pueblo y de cada época y, por ello, son también un reflejo de su vida cultural y de las tendencias que identifican a cada área cultural».

Trabajos posteriores dieron paso a una tercera posibilidad en la utilización con fines antropológicos de la toponimia que iba más allá de la primera versión histórica o arqueológica y de la que acabamos de citar, de carácter psicológico. En esta ocasión el objetivo consiste en investigar cómo las instituciones públicas o las comunidades adoptan unos topónimos y eliminan otros por razones sociales y/o políticas. Así, por ejemplo, K. McCarthy (1979) describe el caso de Beirut, donde las autoridades tenían que nombrar, con tacto y ecuanimidad, las calles de la ciudad como una manera de contentar a las diversas confesiones religiosas, nacionalidades y etnias que, en un equilibrio sumamente inestable, convivían allí. Sin embargo, el tipo de trabajo más común en la literatura antropológica de este modelo es el que versa sobre los cambios toponímicos que suelen acompañar, en muchos países y comunidades, a los cambios políticos radicales o revolucionarios. El caso de la Unión Soviética, donde tras el triunfo bolchevique desapareció casi la mitad de la toponimia anterior (Peterson, 1977), es un ejemplo muy ilustrativo de este fenómeno que volvió a repetirse con diferente contenido pero con pareja intensidad tras la caída del régimen comunista (Tarkhov, 1992).

Estudios aún más recientes -y éste sería el cuarto modelo a distinguir- tratan de analizar las relaciones entre la demografía y la toponimia. Es el caso de K. Basso (1984) quien, a partir de investigaciones sobre los Apaches occidentales, afirma que a un aumento de la población, en un territorio definido, sigue una alteración toponímica que él mismo ha llamado «place name partitioning», y que viene a resumirse en lo siguiente: un incremento demográfico en un espacio produce nuevos topónimos que sirven para nombrar y diferenciar nuevas partes en él. En la misma línea, Hunn (1994) selecciona doce grupos culturales y, tras aplicar algunas medidas estadísticas, llega a la misma conclusión de K. Basso, pero con un argumento añadido muy sugerente. Hunn considera que el repertorio toponímico que una persona puede llegar a dominar no sobrepasa los 500 topónimos. Por ello, cuando crece la densidad de la población, además de aumentar el volumen toponímico aplicado a un determinado territorio, también se constriñe el espacio que una persona puede dominar a causa de ese incremento toponímico. Y la razón reside en las limitaciones cognitivas del cerebro humano.

En este artículo, que trata sobre la compleja relación entre la masificación de los ritos rocieros, la defensa de la identidad local y la toponimia en un lugar excepcional de la Baja Andalucía como es la Aldea del Rocío, pretendemos unir las perspectivas de los dos últimos modelos descritos. En primer lugar, vamos a describir la evolución de la toponimia del Rocío en función del proceso de masificación de los ritos con su momento central en

la Romería de Pentecostés, y del desarrollo urbano de la propia Aldea desde los primeros establecimientos humanos junto a la Ermita de la Virgen. A continuación, fijaremos la atención en la drástica transformación que sufre la toponimia rociera en 1986. En este episodio crítico se percibe con claridad cómo los topónimos son concebidos y manejados como parte de una táctica social cuyo objetivo es reforzar el control simbólico de los almonteños sobre El Rocío, en tanto que ritual y en tanto que espacio urbano donde los ritos se desarrollan. Y también, en tanto que escenario elegido para subrayar sus lazos ancestrales con las Marismas y el Coto de Doñana, desde 1969 Parque Nacional sometido a un exhaustivo régimen de protección. Y todo ello sucede como una respuesta, entre otras, al veloz e incontenible proceso de masificación, difusión y extensión de la Romería en esos años. Por la trascendencia de este proceso y antes de afrontar el núcleo de nuestro argumento sobre la toponimia y su papel, vamos a esbozar, de un lado, las características de la masificación y de otro, la forma en que ha propiciado y estimulado la afirmación de la identidad local.

Masificación e identidad local

En los comienzos del siglo XX acudían a la Romería sólo diez hermandades y unos cinco o seis mil romeros (Nogales, 1908), cifra casi idéntica a la que citan los cronistas para mediados del siglo anterior (Madoz, 1848, Vol. I, pág. 172) (2). Entre 1919 -año de la coronación de la Virgen- y 1957 el número de peregrinos oscila entre veinte y treinta mil, volumen que se mantiene más o menos invariable durante ese largo periodo. No sucede lo mismo con el número de hermandades filiales, que alcanza la cifra de treinta. En 1958, a partir de la construcción de la carretera entre Almonte y El Rocío, que continuará poco después hasta la Playa de Matalascañas, se inicia un proceso de rápido crecimiento del número de romeros (véase Tabla 1). En 1956, se estiman treinta mil los peregrinos que acuden a la Romería. En 1958, se dobla esa cifra: ya son 60.000. En 1964, vuelve a duplicarse de nuevo (100.000), para triplicarse en 1974 (300.000). Sólo cinco años después, 1979, esa cantidad se ve otra vez doblada (700.000) y al año siguiente se alcanza la mágica cifra del millón de romeros. En 1984, algunas fuentes calculan la asistencia a la Romería en millón y medio de personas. Al mismo ritmo va engrosándose el número de hermandades filiales hasta la actualidad, con un total de 95 en 1996 y algunas asociaciones en expectativa de convertirse en hermandades en los años venideros. La conclusión es apabullante: en menos de un siglo, el número de hermandades ha crecido en casi un 1000 %, y el de romeros se ha multiplicado por 300. Y las consecuencias sobre la Romería, la Aldea y el pueblo de Almonte han sido imponentes y muy profundas.

En efecto, los almonteños han respondido a la masificación de la Romería elaborando con extremo celo una forma muy peculiar de eso que J. Caro Baroja (1957) llamaba *sociocentrismo*. Aunque muchos destacan la agresividad que a veces adopta esta respuesta, en realidad los almonteños sólo recurren a ella cuando entienden que su primacía peligras, más bien como una manera de autodefensa. No es este sociocentrismo tan genuino un caso aislado en la cultura española. En multitud de estudios antropológicos hallamos

Tabla 1
**El Proceso de la Masificación de la Romería del Rocío,
1848-1986**

Fases en la Masificación del Rocío	Número Estimado de Participantes		Fuentes
1848-1918	1848:	6,000	Madoz 1848 I:172
	1881:	8-10,000	Morgado y González 1882:49-56
	1900:	6,000	Nogales y Nogales 1908
1919-1957	1919:	20-30,000	Cepeda 1923:64;
	1932:	30,000	Anónimo 1932
	1948:	25-30,000	Alvarez Gastón 1981:110
	1956:	30,000	Alvarez Gastón 1981: 110
1958-1986	1958:	60,000	Alvarez Gastón 1981: 110
	1964:	100,000	Anónimo 1964
	1967:	150,000	Alvarez Gastón 1981: 110
	1974:	300,000	Alvarez Gastón 1981: 110
	1979:	700,000	Alvarez Gastón 1981: 110
	1980:	1,000,000	Alvarez Gastón 1981: 110
	1981:	1,200,000	Gavala 1981: 26-7
	1984:	1,500,000	García 1984
	1985:	750,000	Aguilar 1985
	1986:	1,200,000	Fidalgo 1986

noticia de este «apasionado localismo» (Mitchell, 1988: 15) que suele caracterizar a muchos pueblos ibéricos (v.g., Freeman, 1968 y Velasco, 1981). En los últimos tiempos, tal vez como contrapartida a una buena porción de estudios clásicos, muchos antropólogos han preferido una perspectiva regional, más amplia y desde luego muy sugestiva (v.g., Llobera 1986; Pi-Sunyer 1987; Fernández, 1989; Brandes, 1990; Cucó y Pujada, 1990), pero no por ello debiera relegarse al olvido ese otro campo de análisis que en el pasado ha llegado a tener un lugar privilegiado en la etnografía sobre España. Nos referimos a los estudios sobre la identidad local en comunidades específicas. En el caso de Almonte, como es bien sabido, asistimos en las décadas recientes a un ejemplo más que notable de intensa preocupación por la identidad local. La relación que guarda este proceso con el gran éxito logrado por la Romería de Pentecostés parece indiscutible.

Los almonteños se han ido ganando la fama, en todo el país, de gente muy obstinada -hasta extremos que según los más críticos roza la irracionalidad- en la defensa de sus derechos tradicionales en cuanto se refiere a los rituales rocieros. Tal vez el ejemplo

más conspicuo de esa determinación en mantener el control sobre lo que ellos consideran propio sea el de la Procesión del Lunes de Pentecostés, cuyo tumultuoso estilo ha ido desarrollándose a lo largo de esta centuria al compás de la masificación de los ritos. Cuando en el momento culminante de la Romería la Imagen de la Virgen recorre las calles de la Aldea, los almonteños intentan evitar a toda costa que los forasteros, salvo aquellos que cuentan con su anuencia, se metan debajo de sus andas. El resultado final es una procesión por las arenas de la Aldea que sigue movimientos erráticos, agotadores y sofocantes para quienes la viven emocionadamente durante las doce o trece horas que suele durar.

El tumulto de la procesión no ha dejado de crecer en consonancia con el aumento del número de participantes en la Romería (Murphy, 1994), diagnóstico en el que coinciden muchos autores con perspectivas bien distintas en algunos casos (Alvarez Gastón, 1981; Moreno, 1985, etc). Es a todas luces evidente que la resistencia que los almonteños oponen no es meramente simbólica, sino bien palpable, sobre todo para quienes, haciendo caso omiso de las advertencias, se atreven a cruzar el que algunos llaman «círculo de temor» que circunda a la Imagen.

En efecto, a partir del momento en que se dispara el volumen de la participación en la Romería, muchos almonteños reaccionan interpretando este fenómeno como una especie de usurpación exógena del símbolo de su identidad comunitaria. Y esta reacción se trasluce en el desarrollo de un *chauvinismo* localista con expresiones más o menos crispadas. Una de las formas que adopta esta afirmación de lo propio o de lo local por parte de los almonteños es de naturaleza toponímica, y a ella precisamente dedicamos los argumentos que siguen.

Almonte, El Rocío y Doñana

Por la Historia sabemos que el decidido esfuerzo de los almonteños por conservar su primacía en cuanto se refiere a la Virgen del Rocío está estrechamente ligado a otra lucha: la de poder acceder a las codiciadas tierras de Doñana, parte de las cuales se extienden por el término municipal de su pueblo (Comelles, 1991). El Santuario del Rocío, situado en los mismos límites de las Marismas del Guadalquivir, junto a la Rocina y la Madre, goza de una vista privilegiada de ese espacio natural que es, sin duda, la zona húmeda de mayor importancia ecológica en Europa Occidental (Duffey, 1982). No por casualidad, uno de los títulos que con más reiteración y entusiasmo se dicen de la Virgen es el de «Reina de las Marismas».

Desde el siglo XIII estas marismas y principalmente los cotos próximos al Rocío han sido escenario de prolongados enfrentamientos entre los almonteños y una sucesión de poderes exteriores, públicos o privados, que han intentado impedir de una u otra manera el uso de los abundantes recursos naturales que contiene Doñana. En un principio, como cazadero real; más tarde como coto de los Duques de Medina Sidonia y, tras su venta, una vez más como coto de caza mayor en manos de algunos propietarios procedentes de la burguesía agraria de Sevilla o Cádiz (Ojeda, 1987). Desde el siglo XVII, por lo menos, la Aldea del Rocío ha sido una especie de plataforma desde la cual los almonteños han

pretendido seguir aprovechando esos recursos con la oposición de los propietarios, en una disputa que ha durado siglos y que está plagada de episodios muy llamativos. Según la valiosa hipótesis de J. M. Comelles (1991), ésta es incluso la razón que explica la ubicación de la Ermita a las mismas puertas del Coto y la Marisma, como una baza de intervención para las comunidades perimarismeñas en esos parajes naturales tan deseables. Como es bien sabido, entre las cualidades que el tópico atribuye a los almonteños, destaca la de ser sagaces furtivos, diestros en la caza y en la burla de la vigilancia que los propietarios mantenían en el Coto (Alvarez Gastón, 1978: 58-59).

A finales de 1964 una parte del antiguo Coto es adquirida por el Estado y se constituye la Reserva Biológica de Doñana, con fines científicos. En 1969, se crea el Parque Nacional con una extensión que quedó sensiblemente aumentada en 1978, con una Ley especial de reclasificación. Poco después adquirió el título de Reserva de la Biosfera y por fin, hace muy poco, la categoría de Patrimonio de la Humanidad. Sin embargo, estas nuevas condiciones de protección y esta fama internacional no han acabado con la sensación, en una parte de la población, de que una vez más los almonteños han sido excluidos de Doñana por «forasteros», en esta ocasión conservacionistas, administradores del Parque, científicos, etc., exclusión inadmisible, desde su punto de vista, al considerar el acceso a estas tierras como un derecho ancestral. Desde un primer momento, si bien con oscilaciones frecuentes, el rosario de conflictos entre los almonteños y los directivos del Parque no ha cesado (Murphy 1987, Murphy y González, s/f).

Una de las consecuencias de la masificación de la Romería ha sido el crecimiento igualmente espectacular de la Aldea que fue surgiendo alrededor de la Ermita. En torno a 1850, el Rocío comprendía tan sólo unas pocas docenas de chozas caprichosamente distribuidas por los alrededores del templo. Hoy en día la Aldea conforma una red urbana muy esquemática, con más de 1.800 viviendas, en la que se asienta una población estable de casi 1.200 personas, según el Padrón de Habitantes del Municipio. Para obtener una impresión nítida de esa extraordinaria evolución no hay más que comparar la foto y el plano que acompañan al texto. La primera, extraída del cartel anunciador de la Romería de 1996, obra de Diego L. Ramírez Triana, refleja con bastante aproximación lo que pudo ser el Rocío de mediados del siglo XIX. El plano, elaborado por los servicios municipales, corresponde al tejido urbano actual.

La toponimia del Rocío

En un Acta Capitular de 12 de Mayo de 1843 (Archivo Municipal de Almonte) se puede encontrar una de las primeras referencias a una futura «aldea» que debería construirse alrededor del *Real* (3) o zona festiva inmediata a la Ermita. La mayoría de las chozas levantadas en *El Real* permanecían vacías la mayor parte del año, a excepción de los pocos días que duraban las celebraciones rocieras. Probablemente no más de seis familias vivían allí de manera regular. Podía contarse también un puñado de chozas en las cercanías de la intersección de los caminos de Sanlúcar y Moguer a unos cientos de metros de la ermita y en torno a una venta para los transeúntes que por allí pasaban. Por ello este sitio

era conocido como la *Venta de los Colonos*. No lejos había otro pequeño núcleo más llamado el *Hato del Rincón*, en una finca situada a orillas del arroyo de la Rocina. Estos pequeños núcleos de población estaban ocupados por una serie de familias que se dedicaban a la caza, la recolección o la guarda en las áreas limítrofes con el Coto de Doñana (Alvarez Gastón, 1978: 101-120).

Hasta finales del siglo XIX sólo encontramos dos topónimos: *el Real* y *la Venta*, lugares poco definidos en ese momento y que un día serían parte de la Aldea (véase Tabla 2). Uno y otro aluden a características propias del lugar al que se aplican, sin referencia alguna a personas, sitios, cosas o eventos de fuera. O sea: topónimos absolutamente autóctonos o «autoctónimos», si se nos permite la expresión.

El primer gran impulso que recibe la Aldea, como tal, sucede a consecuencia de la coronación canónica de la Virgen en 1919. Algunas de las nuevas calles que en torno a esta fecha van apareciendo hacen también referencia a características fisonómicas del lugar (v.g. *El Acebuchal*, *Ermita*), pero la mayoría ya toma el nombre de localidades vecinas relacionadas con la devoción rociera y los caminos que llegan a la incipiente Aldea (*Moguer*, *Villamanrique*, *Sanlúcar*, *La Palma*, *Rociana*...).

Desde los años treinta hasta 1970, la Aldea fue extendiéndose lentamente con el principal objetivo de dar acogida al creciente número de romeros. Los nombres que popular u oficialmente van recibiendo las nuevas calles contienen por lo general referencias marcadamente locales o descriptivas de algún rasgo físico o cultural del espacio concreto en el que se enclavan. Por ejemplo, la conocida calle *Sacrificio*, llamada así porque al estar situada a una considerable distancia de la ermita -al menos, entonces-, llegar a ella suponía un notable esfuerzo. Igualmente, *El Eucaliptal*, topónimo popular que hace mención a un pequeño grupo de eucaliptos plantados en 1925.

Durante esta larga etapa de cuarenta años, hay no obstante algunos cambios toponímicos que indican con claridad algunas de las tendencias que seguirían la Romería y la misma Aldea. Así en las décadas de los cincuenta y los sesenta, el Ayuntamiento empieza a incorporar topónimos con clara referencia a personajes del clero con trascendencia supralocal, todos ellos forasteros. De este modo se va vislumbrando el interés de las autoridades por subrayar la creciente importancia de la Romería como fiesta religiosa que supera los límites locales y alcanza un significado andaluz (Rodríguez Becerra, 1989). Y también la paulatina intervención de la Iglesia como Institución, en un fenómeno que adquiriría poco a poco cotas mayores en una etapa política que no por azar ha sido descrita como nacional-católica. Dos de las nuevas vías, *Cardenal Segura* y *Obispo Cantero*, llevan el nombre del Cardenal Arzobispo de Sevilla y del primer Obispo de Huelva; en otras palabras, la jerarquía eclesiástica más próxima, y en el segundo caso, el Obispo Cantero, con una relación estrecha y también conflictiva en parte con el pueblo de Almonte en la cuestión rociera. En ambos casos estos nombres sustituyen a topónimos muy populares.

En la década de los sesenta se percibe ya con nitidez lo que será en pocos años un ascenso imparable y vertiginoso del número de participantes, de hermandades y de todos los indicadores que se refieren a la Romería. El volumen de edificaciones es claramente

insuficiente y crece como un clamor el interés por construir nuevas casas. Ante esta situación el Ayuntamiento decide elaborar un plan urbanístico para la Aldea, aprobado por fin en 1970: el Plan Especial de Ordenación Urbana del Rocío, el primero de su historia, con un total de 665 solares distribuidos a lo largo de veintiuna calles nuevas.

A través de los topónimos que van apareciendo, observamos con claridad que el Municipio pretende dejar constancia de la difusión que va alcanzando la Romería y de su área de influencia, no ya sólo regional, sino incluso nacional. Dos de ellos corresponden a personalidades de la aristocracia (*Princesa Sofía e Isabel Alfonso*) con mayor o menor relación con el Rocío. Pero lo más notable es que la mitad de los topónimos aluden a otras tantas advocaciones de la Virgen, muy famosas en España la mayoría de ellas. No hay duda: la Virgen del Rocío y su Romería nada tienen que envidiar a esas otras Vírgenes y celebraciones de tanto renombre como el *Pilar*, *Fátima*, *Guadalupe*, etc. En esos mismos momentos, dos topónimos que corresponden a dos vías de comunicación y que eran absolutamente populares, el *Camino de los Guayules* y el *Camino de Almonte*, con evidente significado local, son sustituidos por los nombres de dos personajes relevantes de la historia rociera, ambos forasteros. El *camino de los Guayules*, habilitado por una empresa pública para unir la Aldea con el Cortijo de los Mimbrales, donde se producía una planta cauchera, se llamará *Baltasar Tercero*, sevillano que tras emigrar al Perú y conseguir fortuna legó los fondos necesarios para fundar una capellanía en El Rocío a finales del siglo XVI. Caso paralelo es el del sacerdote de la vecina localidad de Hinojos, Juan Francisco *Muñoz y Pabón*, quien impulsó la coronación de la Virgen en 1919. En su honor la nueva calle de acceso a la Aldea por la recién construida carretera de Almonte llevará su nombre.

En 1978, el Plan Especial sufre una reforma con la intención de dar una respuesta al incremento de la demanda de solares. Un nuevo grupo de veintiuna calles se añaden a las que ya había. Sólo uno de los topónimos utilizados para nombrarlas contiene una referencia local explícita, la calle *Lentisquilla*. Otros dos reciben por segunda vez advocaciones de la Virgen (*del Valle y Clarines*), que completan así un conjunto toponímico caracterizado por incluir, de un lado, algunas de las más importantes del país (caso de *Guadalupe* o *el Pilar*), pero lejanas, y de otro, una serie de Vírgenes de localidades próximas con una influencia estrictamente local. Es curioso observar cómo faltan, en esta prolija relación mariana, las Vírgenes de algunas de las localidades vecinas con más tradición rociera (la Caridad de Sanlúcar o la de Montemayor de Moguer) y otras, como la Virgen de la Macarena o la de los Reyes, ambas de Sevilla, cuya influencia traspasa las fronteras locales.

Pero lo más llamativo de todo este aluvión toponímico de finales de los setenta es el uso de letras para nombrar a una quincena de calles. Es más, tres calles, más bien tres plazas o espacios de gran tamaño y sin funcionalidad definida, carecen por completo de nombre. Este grupo de topónimos, carentes de valor semántico, vienen a ser casi como una fórmula burocrática, al estilo de las grandes urbes norteamericanas. Claro está que estos nombres, o mejor letras, fueron utilizados como un recurso administrativo temporal hasta tanto podían ser sustituidos por denominaciones definitivas, tal era el grado de

dinamismo que seguían las construcciones. Son el más perfecto símbolo de la profunda transformación que ha sufrido la Aldea en pocos años, desde aquel desordenado conjunto de humildes chozas salpicadas en un espacio sin valor de mercado ni utilidad pública reconocida, hasta el imponente caserío actual regido por pautas geométricas y administrativas de origen urbano.

Parece como si con este sistema toponímico hubiera una intención tácita de promover y difundir la nueva dimensión que había ido alcanzando el Rocío, tanto por su popularidad como por su creciente área de influencia como romería de ámbito ya netamente nacional. Sin embargo, esta orientación de la toponimia urbana de la Aldea cambia una vez más, pero ahora la transformación sucede bruscamente como consecuencia de un plan bien urdido y premeditado por el Ayuntamiento de Almonte que, en definitiva, elimina de un plumazo la práctica totalidad de topónimos con referencias exteriores a Almonte y su término municipal (véase Tabla 2).

Antes de esta reorientación sólo un tercio de los nombres hacía referencia a Almonte, de una u otra manera (véase Tabla 3). Los dos tercios restantes reunían un conjunto de nombres heterogéneo en el que se mezclaban personajes singulares, Vírgenes, pueblos, siempre con referencia al exterior. Tras la revolución toponímica protagonizada por la Corporación socialista, siete de cada ocho nombres adoptan una significación netamente almonteña.

Todos y cada uno de los nombres de Vírgenes son eliminados. Casi todos los nombres de otras localidades desaparecen del listado toponímico de la Aldea, a excepción de dos que se mantienen por hacer mención a dos caminos muy antiguos y tradicionales en la peregrinación. Hay un caso singular y excepcional, el de la calle *Villamanrique*, que a pesar de corresponder a un viejo camino rociero, el *del Puente del Rey*, pierde su nombre hasta recuperarlo por fin años más tarde tras un azaroso proceso en el que queda reflejada la conocida rivalidad que este pueblo mantiene con los almonteños en los temas rocieros (Jiménez Nuñez 1978; Murphy 1989).

En este cambio toponímico destaca también la eliminación de los nombres del Obispo Cantero y el Cardenal Segura, cuya proximidad política al franquismo era bien conocida. En cambio perviven los nombres que aluden a personalidades de la aristocracia: *Princesa Sofía* -en esos años ya Reina de España- e *Isabel Alfonso*, ésta última también emparentada con la Casa Real y muy vinculada a la Romería.

Desde la óptica de algunos almonteños, próximos a una tendencia conservadora, estos cambios obedecen a un intento de los socialistas de secularizar la Aldea y, en cierto modo, la misma Romería. Esta opinión tiene algún fundamento en los datos. Sin contar con las plazas anónimas y las calles identificadas con letras, antes de 1986 el 52 % de los topónimos tenía un sentido religioso más o menos explícito. Si incluyéramos en el conteo esas plazas y calles sin nombre, la proporción seguiría siendo alta, un 36 %. Con las alteraciones que sufre el callejero en 1986, ese porcentaje se reduce sensiblemente al 10%. Otra explicación también plausible, desde una óptica diferente, sería ésta: con estos cambios lo que se pretende más que secularizar es retornar al estado original de las cosas, a una

Tabla 2
Nombres de las calles del Rocío

Fechas	Nombre Original	Referencia	Nombre De 1986	Referencia
Inicios Siglo XVIII	<i>Real del Rocío</i>	Romería	<i>El Real</i>	Romería
Fines Siglo XVIII	a. <i>La Venta</i>	a. Autocónimo	<i>Camino de Moguer</i>	Camino/pueblo vecino
	b. <i>(Barrio Gallinas)</i>	b. Autocónimo	<i>Pato Real</i>	Doñana (ave)
	c. <i>Camino de Moguer</i>	c. Camino/pueblo vecino	<i>Espátula</i>	Doñana (ave)
			<i>El Rincón</i>	Doñana (topónimo)
1860 a 1925	<i>Moguer</i>	Camino/pueblo vecino	<i>La Rocina</i>	Doñana (topónimo)
	<i>Rociana</i>	Camino/pueblo vecino	<i>Algaide</i>	Doñana (topónimo)
	<i>Plaza del Acebuchal</i>	Autocónimo	<i>Plaza del Acebuchal</i>	Autocónimo
	<i>Ermita</i>	Romería	<i>Ermita</i>	Romería
	<i>Almonte</i>	Almonte (topónimo)	<i>Almonte</i>	Almonte (topónimo)
	<i>Villamanrique</i>	Camino/pueblo vecino	<i>La Sabina</i>	Doñana (planta)
	<i>Santúcar</i>	Camino/pueblo vecino	<i>Santúcar</i>	Camino/pueblo vecino
	<i>Plaza de la Virgen</i>	Romería	(absorbido por El Real)	—
	<i>La Palma</i>	Pueblo vecino	(absorbido por El Real)	—
1925-30	a. <i>(Eucalipto)</i> b. <i>Plaza Cardenal Segura</i>	a. Autocónimo b. Personaje (clérigo)	<i>Plaza de Doñana</i>	Doñana (topónimo)
1940-50	a. <i>(Sacrificio)</i> b. <i>Obispo Cantero Cuadrado</i>	a. Autocónimo b. Personaje (clérigo)	<i>Sacrificio</i>	Autocónimo
1945-55	a. <i>(Camino de Coches)</i> b. <i>Bellavista</i>	a. Autocónimo b. Autocónimo	<i>Bellavista</i>	Autocónimo
1950-60	a. <i>(Camino Almonte)</i> b. <i>Muñoz y Pabón</i>	a. Camino/pueblo vecino b. Personaje (clérigo)	<i>Muñoz y Pabón</i>	Personaje (clérigo)
1955-65	a. <i>(Camino Guayules)</i> b. <i>Baltazar Tercero</i>	a. Autocónimo b. Personaje (benefactor)	<i>Baltazar Tercero</i>	Personaje (benefactor)
1970	<i>Plaza Mayor</i>	Autocónimo	<i>Plaza Mayor</i>	Autocónimo
	<i>Plaza Menor</i>	Autocónimo	<i>Plaza Menor</i>	Autocónimo
	<i>Plaza del Bollullos</i>	Pueblo vecino	<i>Plaza Tamborilero</i>	Romería
	<i>Calle Bollullos</i>	Pueblo vecino	<i>La Marismilla</i>	Doñana (topónimo)
	<i>Virgen de Fátima</i>	Virgen	<i>Los Bayuncos</i>	Doñana (planta)
	<i>Virgen de la Asunción</i>	Virgen	<i>La Castañuela</i>	Doñana (planta)
	<i>Virgen del Socorro</i>	Virgen	<i>Boca del Lobo</i>	Doñana (topónimo)

1970	Isabel Alfonso	Personaje (aristócrata)	Isabel Alfonso	Personaje (aristócrata)
	Princesa Sofía	Personaje (real)	Princesa Sofía	Personaje (real)
	Santa María Cabeza	Virgen	El Ajolí	Romería
	Virgen de Guadalupe	Virgen		
	Virgen de la Cinta	Virgen		
	Virgen de Pilar	Virgen		
	Virgen de la Estrella	Virgen	Avda. de los Ansares	Doñana (ave)
	Virgen del Rosario	Virgen		
	Virgen de los Remedios	Virgen		
	Virgen de África	Virgen		
	Camino de los Llanos	Almonte (topónimo)	Camino de los Llanos	Almonte (topónimo)
	Camino del Puente del Rey	Almonte (topónimo)	Camino del Puente del Rey	Almonte (topónimo)
	Plaza del Comercio	Autoctónimo	Plaza del Comercio	Autoctónimo
1978	Ctra. Almonte/Metalescañas	Almonte (topónimo)	Avda. Canaleja	Doñana (topónimo)
	Lentisquilla	Almonte (topónimo)	Lentisquilla	Almonte (topónimo)
	Virgen del Valle	Virgen	Torre del Loro	Almonte (topónimo)
	Virgen de Clarines	Virgen	Torre La Higuera	Almonte (topónimo)
	Calle A	Letra	El Linco	Doñana (animal)
	Calle B	Letra	Vetalengua	Doñana (topónimo)
	Calle C	Letra		
	Calle D	Letra	Aguila Imperial	Doñana (ave)
	Calle E	Letra		
	Calle F	Letra	Avda. Santolalla	Doñana: (topónimo)
	Calle G	Letra		
	Calle H	Letra	Torre Carbonero	Doñana (topónimo)
	Calle I	Letra		
	Calle K	Letra	La Jara	Doñana (planta)
	Calle L	Letra	El Tomillo	Doñana (planta)
	Calle M	Letra	El Romero	Doñana (planta)
	Calle S	Letra	La Ciguena	Doñana (ave)
	Plaza P	Letra	Plaza del Acebrón	Doñana (topónimo)
	Calle T	Letra	Las Hermandades	Romería
	Calle sin nombre	---	La Camarina	Doñana (planta)
	Calle sin nombre	---	Plaza del Cerro del Tirgo	Doñana (topónimo)
	Calle sin nombre	---	Plaza del Guadalupe	Doñana (topónimo)

NOTAS:

1. Los nombres entre paréntesis se refieren a topónimos populares sin reconocimiento oficial en este momento.
2. Las letras a y b ... precediendo un nombre indican cambios habidos dentro de un mismo periodo.
3. La expresión "autoctónimo" ha sido ideada para aludir a nombres populares autóctonos.

Tabla 3
Distribución de tipos de topónimos en El Rocío,
antes y después de 1986

	<i>Tipos de nombre</i>	<i>Antes de 1986</i>	<i>1986</i>
Nombres Almonteños	Autoctónimos	6	7
	Almonte/Romería	7	10
	Doñana	0	26
	Totales	13	43
Nombres no Almonteños	Pueblos Vecinos	8	2
	Advocaciones de la Virgen	13	0
	Personajes vinculados al Rocío	6	4
	Totales	27	6

Otros	Letras	15	0
	Calles sin nombre	3	0
	Totales	18	0

toponimia con poca referencia a hechos sociales o religiosos y mucha a la descripción del espacio, con gran peso de la creatividad popular.

De todos modos, lo que más llama la atención de los cambios de 1986 es la introducción de veintiséis nuevos topónimos con nombres de animales, plantas y lugares del Parque Nacional de Doñana. Antes de esta fecha, a pesar de la vecindad y estrecha vinculación de este área natural con la Aldea, no había ni una sola referencia a Doñana en el casco urbano del Rocío. A partir de 1986, este grupo toponímico es el mayoritario con más del 53 % del total.

Si analizamos estos topónimos con más detenimiento podemos encontrar algunos elementos de discusión realmente reveladores de las intenciones de quienes los aprobaron.

De un lado, aparecen nombres de animales que son o muy populares y comunes (*Pato Real, Avda. de los Ansaes*) o raros pero emblemáticos (*Lince, Aguila Imperial*) con predominio de las aves, tal vez el sector de la fauna que más renombre ha dado a Doñana. De otro, menudean los nombres de plantas que con frecuencia aparecen en las letras de las sevillanas (*Romero, Jara, Tomillo, Bayunco...*) cuando describen el paisaje que bordea los caminos rocieros. Y por último, podemos distinguir un nutrido grupo de topónimos en su mayoría extraídos de fincas o ecosistemas del Parque, pero siempre situados en el término de Almonte, o bien próximos al Rocío o con alguna relación con la Romería (*La Rocina, Algaida, Plaza de Doñana, Boca del Lobo, Ajolí, Marismillas, etc.*).

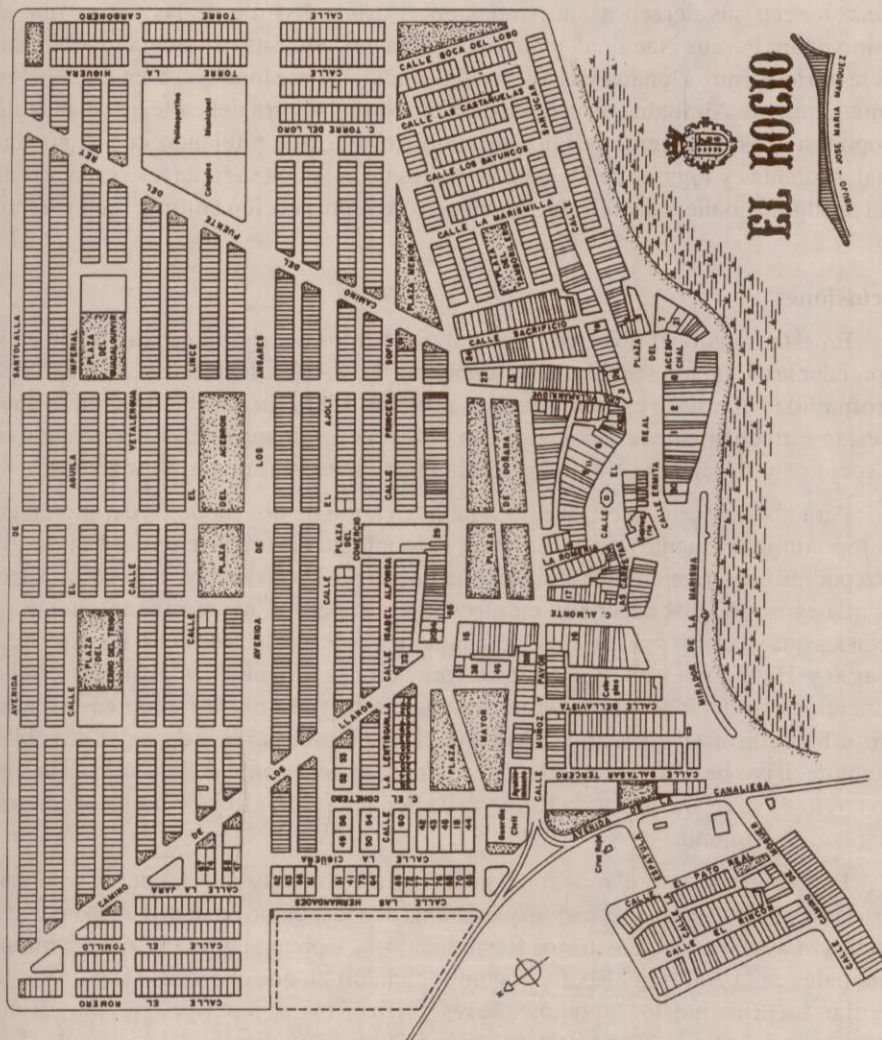
Las características del cambio toponímico que estamos describiendo no surgen casualmente en 1986. En ese año confluyen una serie de circunstancias y acontecimientos que explican el contenido y las formas de ese cambio. En primer lugar, algunas de las hermandades filiales de más solera y prestigio (Villamanrique, Triana, Coria...) se enfrentan contra las restricciones que los almonteños han ido imponiendo para ejercer un férreo control de la Romería. La profusión de cartas de protesta en la prensa así como las confrontaciones que se produjeron durante la procesión del lunes son pruebas elocuentes de las tensas relaciones que se habían ido generando entre Almonte y otras comunidades rocieras. En segundo lugar, con la incorporación a la lista de hermandades filiales de la Hermandad de Almería, se producía una novedad histórica: por vez primera en la larga historia del Rocío todas las provincias andaluzas tenían su representación oficial en la Aldea y en los ritos rocieros (Murphy, 1994: 53-54). De ese modo, no sólo las autoridades religiosas sino incluso las políticas podían promocionar - y de hecho lo hicieron - la idea de que la Virgen del Rocío era ya la verdadera Patrona de Andalucía (Cantero, 1996), pretensión que muchos almonteños rechazaron, a pesar del presunto halago que tal distinción suponía, porque podía con este nombramiento socavarse la singular y exclusiva relación de ellos con la Virgen, su Patrona.

En tercer lugar, también en ese año, aunque tal fenómeno no era novedoso, se siguen enturbiando las relaciones entre los administradores del Parque Nacional y otras autoridades relacionadas con Doñana, de un parte, y algunos sectores del pueblo de Almonte, de otra, hasta deteriorarse seriamente, con una expresión no sólo verbal en algunos enfrentamientos habidos en las marismas durante la tradicional «Saca de las yeguas» (Murphy, 1987; González Faraco, 1991; Ojeda 1993).

Este conjunto de episodios conflictivos, culminación en cierto modo de procesos que venían de lejos y que desde luego volverían a resurgir posteriormente, son interpretados por muchos almonteños como una especie de desafío o cuestionamiento de su hegemonía en lo que consideran suyo: El Rocío y Doñana. Sin lugar a dudas la orientación semántica de la remesa toponímica de 1986 está marcada por esa interpretación. Eliminando casi todas las referencias a personas de fuera, a otras Vírgenes y especialmente a otras localidades, el mensaje dirigido a las hermandades filiales más levantiscas y a los promotores del patronazgo regional de la Virgen, por encima de su vinculación local, es taxativo.

Con la inclusión masiva de topónimos sacados de la fauna, flora y paisajes de Doñana, los almonteños ponen el énfasis en algo que consideran indiscutible y que reclaman





RELACION DE HERMANDADES DE NTRA. SRA. DEL ROCIO ALMORITE (Huelva)

- 1.- Villanueva de la Concepción
- 2.- Pías
- 3.- La Piedad del Condado
- 4.- Moguer
- 5.- Sanlúcar de Barrameda
- 6.- Iruña (Sevilla)
- 7.- Umbrío
- 8.- Cora del Río
- 9.- Huelva
- 10.- San Juan del Puerto
- 11.- Rocina del Condado
- 12.- Cañón de los Cisneros
- 13.- Boscón
- 14.- Trigueros
- 15.- Cádiz
- 16.- Jerez de la Frontera
- 17.- Dos Hermanas
- 18.- Osuna
- 19.- Hinojosa
- 20.- Bóveda
- 21.- Puebla del Río
- 22.- Bolnisi del Condado
- 23.- Valverde del Camino
- 24.- Gaviota
- 25.- Espartaco
- 26.- Sanlúcar de Mayor
- 27.- Lucena del Puerto
- 28.- Bolnisi de la Mitación
- 29.- Sanlúcar
- 30.- Huelva
- 31.- Alcazar
- 32.- Puerto de Santa María
- 33.- Madrid
- 34.- Punta Umbra
- 35.- Puerto Real
- 36.- Boscón
- 37.- Palos de la Frontera
- 38.- Engrazadas (Huelva)
- 39.- Palencia del Campo
- 40.- Villanueva del Arzobispo
- 41.- Lucena (Córdoba)
- 42.- Los Palacios
- 43.- Ecija
- 44.- Villanueva
- 45.- Isla Cristina
- 46.- Bormujos
- 47.- Cádiz
- 48.- San Pelayo de Gran Canaria
- 49.- Lebrija
- 50.- La Linea de la Concepción

con insistencia: sus derechos ancestrales en el uso y disfrute de las tierras que ahora constituyen un Parque Nacional, y también subrayan, con esta estrategia toponímica, los lazos históricos entre Doñana y la Virgen del Rocío. De ese modo, si bien es cierto que el Ayuntamiento de Almonte con esta medida tan rotunda borra del callejero la mayoría de los topónimos estrictamente religiosos, también lo es que rotulando con el nombre de animales, plantas y lugares de Doñana las calles de la Aldea sagrada, ese espacio natural queda de alguna manera sacralizado en un acto de reproducción cultural bien paradójico.

Conclusiones

En este trabajo, el objetivo principal que hemos perseguido es doble: de un lado, comprender la evolución seguida por la toponimia de la Aldea del Rocío y, de otro, entender en profundidad el brusco cambio que ésta sufrió en 1986. En nuestra opinión lo uno y lo otro están estrechamente relacionados con los procesos de masificación operados en los ritos rocieros y su repercusión en los sentimientos localistas de los almonteños.

Para abordar esas cuestiones nos hemos valido de dos modelos de interpretación de la toponimia frecuentes en la literatura antropológica sobre este tema. Con su ayuda, hemos podido encontrar en el desarrollo toponímico del Rocío hechos y procesos parecidos a los que esos modelos describen en otros lugares, pero al mismo tiempo una serie de novedades que en cierto modo y en parte singularizan el caso del Rocío. En las descripciones de Basso y Hunn, antes citadas, las transformaciones toponímicas guardan correlación con incrementos demográficos. De manera pareja ha venido ocurriendo en la Aldea del Rocío, si bien con una particularidad. Más que el simple ascenso de la densidad de población, el factor decisivo ha sido la inmensa y vertiginosa masificación de los cultos a la Virgen, en concreto de su fiesta mayor: la Romería de Pentecostés o «Rocío Grande», como suele nombrarse en Almonte.

Por otra parte, si tomamos como guía el primero de estos dos modelos, la toponimia sirve a la comunidad o a la institución que detenta el poder como recurso para la intervención política y/o social en el territorio. Resumiendo la táctica seguida por las autoridades municipales en la Aldea del Rocío, podemos concluir en que el proceso seguido es doble y circular. En principio, los topónimos se resolvían en meras descripciones muy primarias de los rasgos del paisaje, como correspondía a un lugar sin ningún valor de mercado y sin poblamiento reseñable. Poco a poco, y conforme crecía la fama y la atracción de la Virgen y su Romería, a esos topónimos de origen netamente popular y autóctono los suceden otros de muy distinta procedencia: personajes del clero, aristócratas, etc. relacionados con la devoción rociera y en todos los casos foráneos. Esta tendencia se extrema a partir de los años setenta, cuando asistimos al inicio del «boom» rociero, con la inclusión de nombres de otras Vírgenes hasta llegar por fin a utilizar letras sin contenido semántico alguno como distintivos de las calles recién abiertas. Sin lugar a dudas, el efecto buscado era el de enfatizar la extraordinaria popularidad que iba alcanzando el Rocío más allá de sus fronteras, mediante referencias toponímicas cada vez más distantes del marco sociocultural matriz. En 1986, el giro que se produce es tan aparatoso que, de un golpe,

desaparece una buena parte de la toponimia anterior, se invierte la orientación y se produce un regreso sorprendente a la autoctonía como foco de inspiración de la toponimia, fenómeno que se repite en la cabecera del Municipio (Murphy y González, 1994).

El contenido predominante de la toponimia que la Corporación municipal de Almonte fija en las calles del Rocío va a cumplir dos objetivos simbólicos fundamentales. El primero de ellos viene a ser sencillamente una proclama que no admite discusión: la Aldea del Rocío es almonteña, por completo, sin fisuras. Con esta intención los topónimos *se almonteñizan* y desaparece todo rastro toponímico que haga alusión a algo foráneo, salvo ciertos personajes con un lugar de privilegio en la historia rociera o de especial relevancia social, como el caso de la calle dedicada a la Reina de España. El segundo de los objetivos concierne a la significativa presencia de topónimos que se refieren a Doñana. El reforzamiento de lo local alcanza a este Parque Nacional de fama mundial, sobre el que los almonteños afirman simbólicamente su presencia y sus derechos. Así como El Rocío es almonteño, también lo es Doñana, a pesar de que su propiedad, administración y gobierno estén, como ha sido norma en la historia, en manos ajenas. Y de esa manera, si tenemos en cuenta la hipótesis de Comelles, los almonteños vuelven a esgrimir su vieja reivindicación valiéndose del Rocío una vez más como escenario y argumento. Al rotular las calles de la Aldea con nombres de pájaros, árboles y sitios de Doñana, cuidadosamente elegidos de entre los que se esparcen por la parte enclavada en su término municipal, este espacio se reviste de las cualidades sagradas que para los almonteños adornan a su Aldea, pilar central de su identidad comunitaria. Estamos convencidos de que esta capacidad para aprovechar simbólicamente un simple sistema toponímico puede ser tal vez igualada, pero será muy difícil superarla.

Notas

- (1) Dedicamos este trabajo al Dr. Juan Francisco Ojeda Rivera, profesor de la Universidad de Sevilla, como reconocimiento a su capital contribución al estudio de Doñana y su mundo. Queremos también expresar nuestro agradecimiento a D. Diego Luis Ramírez, a la Hermandad Matriz de Ntra. Sra. del Rocío de Almonte y a D. José María Márquez, de los servicios urbanísticos del Ayuntamiento. Y asimismo al Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para Asuntos Culturales y Educativos, a la Fundación Wenner-Gren y al Research Grants Committee de la Universidad de Alabama, por su decidido apoyo a nuestras investigaciones.
- (2) Las cifras del número de participantes en la Romería son estimaciones extraídas de fuentes muy diversas. Su precisión es discutible, pero en cualquier caso indican con suficiente claridad un incremento espectacular.
- (3) Para evitar confusiones, los topónimos del callejero de la Aldea del Rocío que aparecen a lo largo del texto siempre están escritos en letra cursiva.

Bibliografía

Actas Capitulares del Ayuntamiento de Almonte.

Aguilar, J. M.: «Menos asistentes este año que en romerías anteriores». En *ABC de Sevilla* (28-5-1985).

Alvarez Gastón, R.: *Las raíces del Rocío*. Huelva, 1981.

----- *Almonte y El Rocío*. Editorial Católica Española. Sevilla, 1978.

Anónimo: «Treinta mil personas en la romería del Rocío». En *El Siglo Futuro*. (17-5-1932).

Anónimo: «Una multitud incalculable, en la procesión de la Virgen del Rocío». En *El Correo de Andalucía*. (19-5-1964).

Basso, K.: Western Apache Place-Name Hierarchies. En *Naming Systems*. (E. Tooker y H. C. Conklin, Coords.) The American Ethnological Society. Washington, D.C., 1984.

Boas, F.: *Geographical Names of the Kwakiutl Indians*. Columbia University Contributions in Anthropology, Núm. 20. New York, 1934.

Brandes, S. H.: The Sardana: Catalan Dance and Catalan National Identity. *Journal of American Folklore*. 1990. vol. 103, págs. 24-41.

Cantero, P.: *El Rocío. Significados y sentido de un culto andaluz*. Ponencia presentada en el Curso «El Rocío como identidad cultural y recurso didáctico». CEPs del Condado y el Aljarafe, El Rocío, 1996. Ejemplar mecanografiado.

Caro Baroja, J.: *Razas, pueblos y linajes*. Revista de Occidente. Madrid, 1957.

Cepeda y Soldán, I.: *Crónica de la Coronación de Nuestra Sra. del Rocío*. La Palma del Condado, 1923.

Comelles, J. M.: Los caminos del Rocío. En *Antropología de los pueblos de España*. (J. Prat, U. Martínez, J. Contreras, y I. Moreno, Coords.) Taurus Ediciones. Madrid, 1991.

Cucó, J. y J. J. Pujada (Coords.): *Identidades colectivas. Etnicidad y sociabilidad en la península ibérica*. Generalitat Valenciana. Valencia, 1990.

Duffey, E.: *National Parks and Reserves of Western Europe*. Macdonald. Londres, 1982.

Fernández, J.: Andalucía en nuestras mentes: dos lugares en contraste siguiendo un duelo poético vernacular de finales del siglo XIX. *El Folklore Andaluz*. 1989. vol. 3, págs. 213-228.

Fidalgo, F.: «El Rocío, ¿qué será?» En *El País*. (25-5-1986).

Freeman, S. T.: Corporate Village Organization on the Sierra Ministra. *Man*. 1968. vol. 3, págs. 447-484.

García, J. M.: «Toda la aldea fue una Blanca Paloma». En *El Correo de Andalucía*. (12-6-1984).

- Gavela, D.: «La pasión se desató en el Rocío antes del amanecer». En *El País*. (9-6-1981).
- González Faraco, J. C.: Efectos del cambio social en una práctica ganadera tradicional: la cría de caballos en las Marismas de Doñana. *Agricultura y Sociedad*. 1991. Vol. 59, págs. 245-268.
- Hunn, E.: Place-names, Population Density, and the Magic Number 500. *Current Anthropology*. 1994. vol. 35, págs. 81-86.
- Jiménez Nuñez, A.: *Biografía de un campesino andaluz: La historia oral como etnografía*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla, 1978.
- Llobera, J. R.: Fieldwork in Southwestern Europe: Anthropological Panacea or Epistemological Straightjacket? *Critique of Anthropology*. 1986. vol. 6, págs. 25-33.
- Madoz, P.: Almonte. En *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. vol. 3. Madrid. 1848. págs. 171-173.
- McCarthy, K. M.: Street Names in Beirut, Lebanon. *Names*. 1979. vol. 23, págs. 74-88.

ESCRIBIR SOBRE EL TERRITORIO. PATRIMONIO, ECOLOGÍAS Y POLÍTICAS TERRITORIALES (1)

O.P.R. ARQUITECTURA
NUEVO ÁNGULO (Fotografías)

Durante la subida al cerro Picote, entre los muros de piedra que delimitan el angosto camino, el hermoso joven que acompañaba a Pedro aquella tarde nos contó que en lo más alto, crecían los robles más al Sur de la península, y que desde las piedras que conforman la atalaya se divisaban los límites del castaño. Antes de llegar a la cima y rodeados de los destartados y envolventes vacíos de los castaños, Pedro nos desveló la característica más humana de estos, su olor a semen cuando se encuentran en flor.

* * *

“Mirar lo que uno no miraría, escuchar lo que no oíría, estar atento a lo banal, a lo ordinario, a lo infraordinario. Negar la jerarquía ideal que va desde lo crucial hasta lo anecdótico, porque no existe lo anecdótico, sino culturas dominantes que nos exilian de nosotros mismos y de los otros, una pérdida de sentido que no es tan sólo una siesta de la conciencia, sino un declive de la existencia”.

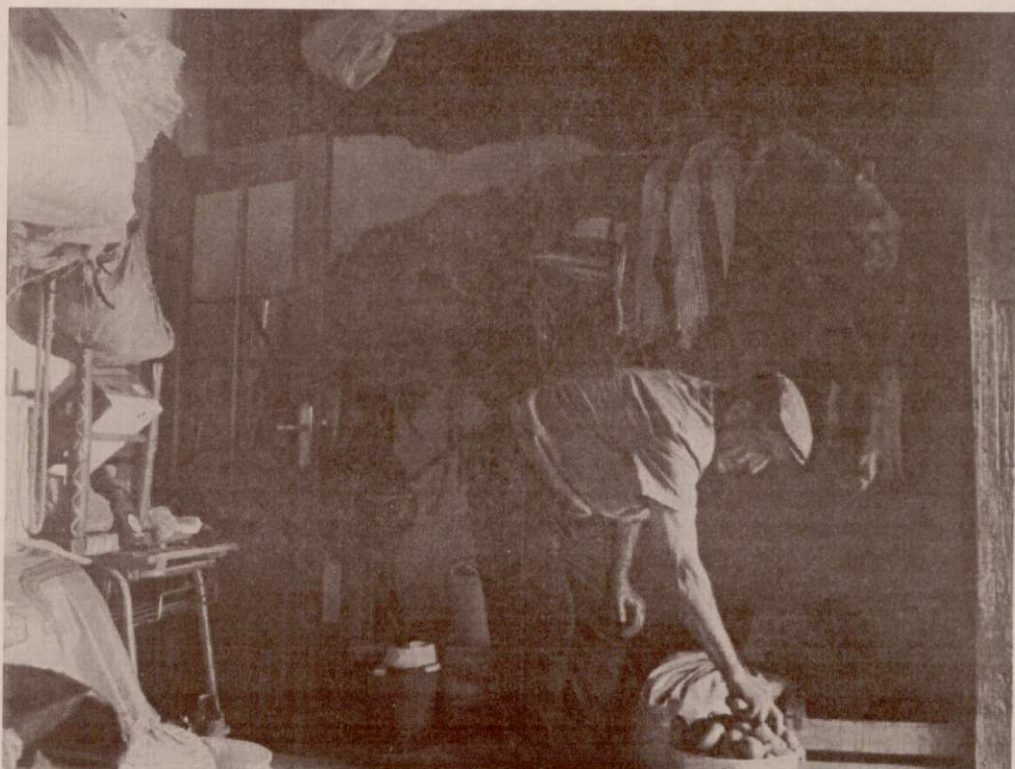
(Paul Virilio, 1988:40)

* * *

Hoy, precisamente cuando la conciencia ecológica se constituye como valor en alza, la Sierra de Aracena, quizás por y pese a ello, desde su declaración como Parque Natural se encuentra sometida a una gran presión, a través de un proceso colonizador descontrolado que hace peligrar su propia identidad.

Es nuestra intención acercarnos a este territorio, asumiendo su nueva condición de patrimonio, desvelando otras historias que subyacen más allá de la mera declaración institucional para entender al tiempo nuestra mirada y aquello que vemos. Desde el trabajo colectivo hemos desarrollado un proceso por el cual la estratificación y la superposición de la información que hemos ido recogiendo a lo largo de los caminos, se convierte en una máquina capaz de generar un conocimiento más complejo de la realidad, que en parte queda aún por descifrar.

Esto ha sido posible gracias a Toñi y a Pedro, quienes en su momento nos abrieron las casas de la gente de su pueblo, y nos facilitaron muchas de las claves que nos permiten hoy hacer esta primera interpretación.



Rafael se dedica fundamentalmente a recorrer los caminos de la sierra. Conoce como casi nadie (el casi es para un puñado de arrieros que aún quedan como él en la comarca) cada palmo de camino y cada acre de tierra, como si de sus propias manos se trataran.

Vive en una casa-mapa, en los límites del pueblo, allí arriba a los pies de la Era, donde la calle se convierte en camino y las viviendas en ruedo. Por allí baja hasta su casa, hasta el corral de su casa, dándole a su mula conversación de amigos, con su cazadora verde atada con un trozo de cuerda, de esa con la que ata la mercancía.

Hemos dicho que vive en una casa-mapa, porque recorrer su casa es, para nosotros, como pasar un lápiz sobre la línea de un plano, hacer como el que vuelve a dibujarla; lo cual nos transporta al lugar que recorreremos, nos permite imaginar, dotar de sentido, aquello que no es más que signo. Así, el lugar donde vive Rafael, que no es sólo una casa, está construido desde una conciencia compleja del territorio adquirida a fuerza de tiempo. Cada habitación delimita un espacio independiente de los otros, cada espacio alberga, cobija, una serie infinita de objetos, cada uno de estos irremediabilmente ligados a un tiempo, y al tiempo, al lugar de donde vinieron y a este espacio que los acoge con esa temporalidad que dan los siglos.

Y es casa-mapa y no casa-museo, porque estos objetos están dispuestos de tal manera que parecen que esperaran un último desenlace, como quien espera pacientemente la lluvia. Son por ahora documento, para Rafael deben ser su propia vida plegada en el instante presente. Y es que si algo nos fascinó de la casa de Rafael no fue su organización espacial, ni las relaciones de uso, ni la representación de lo cotidiano, las cuales quedan sometidas ante la presencia cifrada de los objetos que allí se refugian, sino precisamente este acusado compromiso con las memorias de los objetos, que poco a poco van tomando la casa como lo hacían los ruidos en el fabuloso cuento de Cortázar. De hecho hoy, el matrimonio vive en el "doblao", antiguo almacén de heno, que Rafael descubrió cuando los fuertes años de sequía se encargaron de vaciarlo. En el resto de la casa viven el horno, el zarzo, los apaños de labranza, medidas y material que fue medido, contenedores, cosas de las bestias...

* * *

Las particulares características biofísicas, sociales y productivas de la comarca de Aracena le otorgan una identidad propia. Situada en la parte central de la Sierra Morena onubense, este ámbito ha soportado históricamente densidades de población muy superiores a la media andaluza y a la de la provincia, si bien hoy en día ha disminuido notablemente tras la regresión demográfica de los años del desarrollismo. A pesar de esto la ocupación humana, aunque es baja, continúa siendo superior a la de otras comarcas de características físicas similares.

La mayoría de los pueblos se sitúan en torno a la Sierra del Castaño, que alcanza cotas entre los ochocientos y novecientos metros. Este macizo, debido a su substrato fundamentalmente calizo, contiene todo un sistema de acuíferos que ha engendrado y mantenido, en aquellos lugares de afloramiento del agua, a toda una serie de asentamientos de tamaño medio y pequeño muy relacionados entre sí y de características muy similares en cuanto a su estructura territorial y urbana.

Esta condición de dependencia de la Sierra y del agua como sustento de la vida en un medio de topografía abrupta y suelos muy pobres, se ve reflejada en la relación tan especial que tienen todos estos pueblos con la Peña de Arias Montano.

La importancia de la Peña supera el mero sitio geográfico, punto de control territorial y lugar estratégico, para establecerse como lugar de veneración a esa piedra (Alájar es piedra en árabe) de la que no cesa de brotar agua durante todo el año. A través de varios textos que recogen memorias de incursiones en las grutas, sabemos que la Peña ha sido un lugar de culto desde la antigüedad. Un culto probablemente más dirigido hacia los elementos naturales del lugar, que hoy encontramos velado tras la devoción a la Reina de los Ángeles.

La accidentada topografía se ha ido constituyendo sobre la base de materiales muy antiguos, con los movimientos tectónicos del período orogénico alpino y con el proceso erosivo de la red de drenaje. Esto ha provocado históricamente una dificultad importante,

no sólo en las comunicaciones dentro del propio ámbito, sino de éste para con el resto del territorio, lo que explica en parte el "atraso" socioeconómico que gravita sobre el mismo, y su relativa autonomía respecto de las capitales de provincia. El encajonamiento del conjunto de valles tallados por la red fluvial, tampoco ha favorecido una posible articulación territorial a lo largo de los mismos, ni siquiera a través de los dos grandes colectores de la zona, el Rivera de Huelva, y el Odiel, sobre los que no se produce ningún tipo de asentamientos.

Hoy en día dos ejes vertebran y conectan la mayoría de los pueblos del ámbito. Al Norte de la Sierra del Castaño la nacional Sevilla-Lisboa, que registra los pueblos más importantes, con un potente efecto modificador de su entorno más próximo y con la responsabilidad de ser el escaparate del ámbito. Al Sur, la carretera comarcal que funciona a un nivel secundario, refuerza la estructura axial que potencia la dependencia de todos los núcleos respecto de Aracena.

Si bien es cierto que no se han producido grandes tensiones que hayan provocado una degradación del medio, o transformaciones radicales del paisaje, sí se puede constatar que estamos frente a un territorio altamente antropizado. Este hecho no se reduce en exclusiva al sistema de asentamientos, y a sus respectivos ruedos agrícolas, sino que se hace extensivo a una red de caminos que los articula al tiempo que permiten una amplia accesibilidad, aunque a un nivel muy precario, y a una explotación extensiva de las distintas unidades de vegetación, que han venido modificándose a lo largo de muchos años para dar lugar a un paisaje diferencial, donde quedan muy pocos reductos que no se hayan plegado a la "domesticación" humana.

Frente a esta peculiar relación del hombre con el medio, de implementación de sencillos elementos, como el sistema de muros de contención y de separación de las parcelas, o el conjunto de lievas, y de tareas de modelado de los bosques naturales para adecuarlos a una estructura productiva, destaca la presencia, a partir de la cota setecientos y preferentemente en la umbría del macizo central, de la explotación extensiva del castaño.

Probablemente la introducción de este cultivo frutícola sea la acción de modificación del paisaje, junto con la construcción de la Nacional Sevilla-Lisboa, más radical que se haya producido en el ámbito. Mientras que la relación del hombre con el resto de las unidades forestales se ha basado en pequeñas modificaciones, la explotación extensiva del castaño, árbol no autóctono de la Sierra Morena, supone una acción de suplantación radical del soporte preexistente.

Las consecuencias de esta operación seguramente supusieron un salto cualitativo en cuanto a la estructura productivo-social del entorno. De cualquier forma la actividad de explotación de los ruedos y de los castañares se ha complementado siempre con una reducida industria artesanal, que se ha limitado a operar en transformaciones elementales de la materia (con excepciones particulares como la carpintería en Galaroza), y con la explotación de otros recursos forestales.



Existe en un pueblo de la Sierra una pequeña casa habitada por una anciana y uno de sus hijos. Como si de un laberinto mudo y encalado se tratara sólo muestra puertas a las calles, de distintos tamaños y a diferentes alturas. Estas puertas, con sus complejos mecanismos y particiones, además de ser testigos del tránsito diario de Fermín entre la casa y los huertos del ruedo, el monte y la fuente, son prácticamente la única entrada de luz natural y de ventilación de la misma. Un pequeño postigo abierto sobre la cerradura, a la altura de la vista, establece un tímido diálogo con el exterior.

Las pequeñas dimensiones de estos huecos y su posición en la fábrica, la textura de los muros, el color gris del cemento disuelto en agua con el que Dolores tiñe regularmente el basamento de la casa, hablan de otra escala, de otras medidas, de otra relación con lo material, que no tienen nada que ver ni con los estándares habituales, ni con el tipo de vida que soportan las viviendas de hoy.

La casa es la expresión materializada de un modo de habitar extraño al tiempo lineal y a la necesidad insaciable de progreso. Del mismo modo que la escala espacial es diferente, también su tiempo es otro, más ligado a las estaciones y los ciclos. Habitar la casa no implica por tanto disfrutar de sus estancias, de sus vistas o comodidades. Habitar la casa es construir el sentido de sus espacios.

El espacio central de esta casa gira en orno a la chimenea. El fuego en el hogar, las paredes cuidadosamente pintadas con tierra amarilla, la cubierta de tejas inclinada sobre rollizos, a la medida de sus habitantes, la pequeña puerta y una constante actividad de transformación de los productos del ruedo, dan a este espacio una calidez especial. Junto a esta estancia, también en el «doblar», el lugar de almacenamiento. El orden en el que se hallan situados todos los objetos, los variados montoncitos de fruta y demás alimentos, la leña cortada en pequeños trozos y apilada según tamaños y tipo de madera, los aperos de labranza, son el reflejo de una vida íntimamente ligada a la casa, a la tierra, y a las labores diarias propias de cada estación.

En la casa de Dolores no hay lugar para la representación. Los objetos tienen únicamente valor por lo que son y por lo que proporcionan. Desde el pequeño anafe donde se cocina diariamente, pasando por la pila donde se lava, o la muda de ropa colgada en la hornacina de la empinada escalera, hasta los escasos recuerdos que dibujan la memoria familiar. Cada objeto es único, y posee un ámbito propio al que llena de sentido.

* * *

Para intentar alcanzar una comprensión de la complejidad de este territorio que permita hacer una lectura desde hoy, nos hemos adentrado en él, recorriendo los caminos como elementos que conforman y definen su estructura pública.

Haremos uso de los caminos siguiendo las dos maneras de viajar que recordaba Juan Madrazo en palabras de Italo Calvino: “ir a” e “ir por”. (Madrazo, 1991:7).

El “ir a” de los caminos: estos nos llevarían de un pueblo a otro, nos conducirían a una huerta, un castañar o a una mina, peregrinaríamos a una ermita o iríamos a por agua a la fuente. Los caminos han permitido la comunicación y el comercio entre los municipios, la accesibilidad a las propiedades, y definido sus límites, han conducido y puesto al alcance las infraestructuras, han definido las peregrinaciones religiosas y de contrabando desde más allá de la frontera portuguesa. Esto pone de manifiesto como el entramado de caminos delimita y articula la propiedad, privada, pública y simbólica, y ha posibilitado a lo largo de la historia el desarrollo de la estructura productiva de la Sierra.

El “ir por” de los caminos: exige salirse de las pautas que nos fija la sociedad, aquí no existe otro reloj que el sol o nuestro estómago, el tiempo, la velocidad, no tienen cabida en este viaje, no hay destino al que llegar, el fin del trayecto es el trayecto mismo, consiste en dejar que el entorno actúe de potenciador natural de la conciencia permitiéndonos desarrollar una nueva manera de mirar que desvele el emerger de un nuevo valor vinculado a esta tierra.

A los caminos se encuentran asociados sistemas complejos, con el fin de poner en producción el mayor número posible de tierras, en un lugar donde generalmente los suelos son ácidos y pobres. De esta forma se ha ido desarrollando sobre el territorio una tecnología

autóctona para su explotación, paralela a una estrategia de asentamientos y colonización.

Son los manantiales y las fuentes de agua, en relación a los cruces de tránsitos, los factores fundantes de la mayoría de estos pueblos. Aprovechando este recurso construyen en su entorno un conjunto de pequeñas propiedades, protegidas del ganado, de los vientos y de la erosión por muros, hechos de las propias piedras que proceden del desbroce de las fincas. Éstas son el soporte de la reducida actividad, que podríamos calificar de subsistencia, que se ha desarrollado en este ámbito.

Estos ruedos agrícolas reproducen la condición urbana del pueblo, dilatando la propiedad como extensión de una actividad vinculada al quehacer doméstico. La parcelación es menuda, como la representación de lo familiar, y se configura en torno a las líneas de agua, a las que se someten por turnos según acuerdo comunitario. El agua corre por los caminos entre canales de piedra tallados sobre los propios muros, en una multitud de soluciones constructivas que permiten a su vez desarrollar el complejo entramado de canalizaciones, tanto de abastecimiento como de desagüe. Las lievas constituyen, por tanto uno de los aspectos fundamentales de estos caminos.

El empedrado que los cubre a su paso por los ruedos, en las entradas de los pueblos, es el resultado de una obra de ingeniería pública meticulosamente desarrollada a lo largo del tiempo. A partir de unas maestras de grandes piedras situadas a una distancia proporcional con respecto a la pendiente, siembran el camino de cantos que tienen por objeto garantizar el tránsito ordenado de los agentes que intervienen sobre este territorio. Son muchas las huellas que quedan aún de los caminos empedrados a lo largo de la sierra, pero estos han perdido en gran medida su uso, apenas se conservan, e incluso en casos, existe el ánimo de hacerlos desaparecer y borrar el rastro de la servidumbre.

Los muros que los delimitan, piedra sobre piedra, mampostería ordinaria, constituyen un límite, hablan de la propiedad y de la actividad que encierran, hablan de las tierras que contienen, se multiplican y se dividen, se tuercen, acompañan acequias y torrentes, se pierden tras las lomas, se deforman hasta convertirse en espacios que cobijan... Estos muros se horadan para dejar pasar el agua, a las personas y a las bestias, y cada operación sobre estos requiere de un mecanismo específico de piedra, madera o hierro. Son mecanismos simples, casi primitivos, de gran belleza, y necesitarían de un tratamiento mejor del que podríamos darle aquí.

De manera dispersa encontramos pequeñas edificaciones, en estado ruinoso, que se esconden entre los pliegues del terreno. Son establos para las bestias, graneros, zarzos, almacenes para los aperos de labranza y eventualmente cobijo de campesinos en épocas de recolecta. Confinan espacios ricos, múltiples indefinidos, como respuesta a la operación de mestizaje con el medio.

Estos vínculos entre las personas y las cosas, estas estrategias de colonización, las tecnologías de explotación desarrolladas a lo largo del tiempo, que hoy aparecen como huellas de todo lo anterior, definen, a nuestro juicio, el verdadero hecho diferencial a patrimonializar, la *domesticación* como relación bidireccional, que se ha definido sobre la base del valor de uso de la tierra.



Dña. Urbanita, como coloquialmente se la conoce en su pueblo, se queda levantada todos los días hasta bien pasada la media noche, confeccionando con su hermana, en el salón de su casa, cuadros de flores secas que venden después al Corte Inglés de Sevilla, mientras su madre y su tía ya mayor, casi estáticas, como si formaran parte de la propia casa, ven pasar el tiempo, con el ruido de fondo, del televisor que nadie mira.

Es conocida por sus flores y por las cuatro casas que tiene, dos en el campo y dos en el pueblo, que raro es el día que no alquila a algún turista de la capital.

Las casas del campo, como ella misma diría, son de ambiente mucho más rústico, incluso sin luz eléctrica, perfectas para aquellos que vienen buscando aislarse del mundo y pasar unos días en contacto directo con la naturaleza, no teniendo que salir ni a buscar leña, ya que, por un módico precio, Dña. Urbana les lleva un Land-Rover completo hasta la misma puerta.

La casa de la calle Manuel Fernández, por ser la mitad de otra anterior, es de forma alargada terminada en L, orienta su fachada al Este, dando a poniente una terraza y un pequeño corral con dos limoneros, en un lateral del corral, se sitúa un pequeño apéndice con salida a la calle colindante, que era el antiguo zarzo. La casa se estructura

en torno a la chimenea dejando servidumbre de paso en todas las habitaciones. Detrás de una puerta, siempre cerrada, por una pequeña escalera, situada a la espalda de la chimenea, se sube al "doblao" presidido por un fantástico horno de pan en desuso desde no se sabe bien cuando.

La casa donde ella vive, o mejor dicho, su centro de operaciones, ocupa un lugar privilegiado, desde el cual se divisa prácticamente todo el pueblo. Las estancias ocupadas por ellas son mínimas en comparación al tamaño de la vivienda. Urbana y sus compañeras centran su vida en torno a la cocina y al salón; las flores sobre la mesa, la gran vidriera de colores donde se controla el pueblo desde lo alto, y la televisión, que sin descanso nos referencia el mundo, son invariantes para todos aquellos que en alguna ocasión hayan pasado por allí buscando una casa para alquilar. Del resto de la casa, sólo el dormitorio y la zona de acceso con un pequeño patio repleto de macetas, son usados. El resto, la mayor parte, permanece en penumbra esperando una reforma que quizás no llegue jamás para incorporarla a la vida.

* * *

De la estructura territorial actual se desprende el alto grado de vinculación al medio que ha regido toda acción de los lugareños, en cuanto a la estrategia de asentamiento y a la explotación de los recursos, hasta hace unos años. Del mismo análisis se desprende que la presión a la que está siendo sometida la Sierra de Huelva, en estos últimos años, es preocupante.

Los asentamientos ilegales que empiezan a localizarse a las entradas de los pueblos, fundamentalmente en torno a los caminos, sin más ley de formación que la accesibilidad y la existencia de aguas subterráneas que garanticen cierta independencia de los servicios municipales, están sujetos en todo momento a las leyes de un mercado despiadado y a la capacidad de fragmentar la propiedad tantas veces sean necesarias para rentabilizar la operación. Del mismo modo las nuevas promociones de viviendas dentro de los cascos urbanos, desamparados hasta la fecha de normativas que traten la especificidad de estos pueblos, vienen importadas de los procesos especulativos de las grandes ciudades, junto con los mismos sistemas constructivos y tipos habitacionales.

Paralelo a estas situaciones, el hecho de que los ruidos se encuentren hoy bajo peligro de extinción debido a la presión urbanizadora que, basándose en la normativa, entiende que aquello denominado Suelo No Urbano, es por ende, potencialmente Urbanizable, por encima de cualquier otro valor de identidad, nos hace pensar que no estamos sino al principio de un proceso de colonización. Éste, tiene en la seriación y en la homogeneización de las respuestas frente a los diferentes condicionantes del lugar, los principales problemas de adaptación a un entorno tan específico como es el de la sierra de Huelva, y que constituyen un serio peligro, por el potencial transformador que tienen estas nuevas operaciones, para el frágil equilibrio existente.

En cierta manera los cambios que se están produciendo en relación a los temas urbanísticos, y hemos hecho aquí mas hincapié en los mismos porque pensamos que este sector, el de la construcción, es tal vez uno de los más sensibles a la situación socioeconómica local, son en un primer análisis, poco más que inevitables, al tiempo que evidentes.

Y es que nos encontramos con un tejido productivo incapaz de hacer frente a las demandas del mercado, que apenas centra su estructura en torno a la explotación del cerdo y de la castaña (a excepción de la ya mencionada tradición carpintera de Galaroza), condicionada siempre por el ciclo de las temporadas y sujeto a las incertidumbres meteorológicas. Sobre éste se asienta un tejido social debilitado por las continuas emigraciones de los jóvenes del lugar y contaminado por la creciente importación de modelos urbanos de comportamiento.

Las fincas se han ido poco a poco desmantelando, vaciándolas de sentido. La devaluación de la tierra como bien, ha desencadenado un proceso de especulación por parte de las familias poderosas del pueblo, quienes por su condición, han sido siempre conscientes de su capacidad de construir su futuro y el de sus vástagos. Concentrando la propiedad han asumido el patrimonio como instrumento de poder, para lo cual no han dudado en despojarlo primero de la capacidad de construir el vínculo posible entre las personas y las cosas.

De esta forma, y en el ocaso de una generación, las fincas se encuentran sumidas en el vacío, en los loteos de reparto de las distintas herencias. El estado de las tierras es comparable al de las viviendas, ruinosas. Todo aquello que en su día fue un sistema complejo de habitar un territorio: los caminos, las conducciones de agua, las delimitaciones de la propiedad, las edificaciones dispersas de carácter agrario-ganadero, su razón de ser, la semiótica de subjetivación construida sobre ellos, no es hoy mucho más que una huella, documento antiguo sobre el que escribir... Palimpsesto.

La pregunta es: ¿Cómo escribir sobre este territorio?

Las condiciones han cambiado, y nos encontramos ante el emerger de una conciencia nueva en relación al medio que no hemos dudado en nombrar ecológica. Sus consecuencias son aún imprevisibles, máxime si asumimos lo disperso del término y la complejidad del material con el que trabaja. Si hacemos uso, aunque sea precario, del pensamiento de Guattari, trabajaríamos con el concepto ecosofía, que articularía en clave ético-política los tres registros ecológicos que él mismo desgrana en su libro *Las tres Ecologías* (Guattari, 1990): ecología medioambiental, ecología social y ecología mental, como territorios existenciales.

Toda propuesta de intervención entonces, debería hacerse desde esta triple óptica, como garantía previa. Y sin embargo las operaciones se definen en base a una estructura de poder ajena a dichos territorios.

La relación entre naturaleza y artificio se encuentra en la base de esta estructura. Ésta, siempre ha construido una jerarquía entre el hombre y el medio, y por consiguiente entre los núcleos de poder y las zonas de abastecimientos. Se ha determinado pues una

hegemonía territorial sobre la conciencia oprimida de una clase campesina. La relación entre la ciudad y el campo fue siempre, por tanto, tensa y difícil.

Hoy, la deconstrucción de los límites de las grandes urbes, la aparición de un sistema de ciudades intermedias de la mano de las políticas de descentralización, y sobre todo la consolidación del sistema democrático, han hecho posible modificar en parte esta situación. Aun así, los núcleos de decisión se concentran en las capitales y la capacidad que tiene de operar sobre las realidades de las zonas rurales es quizás hoy más importante que lo fuera nunca.

Buen ejemplo de ello es la articulación social que se produce en torno al subsidio de desempleo agrario. No se trata de una actuación aislada sino que se enmarca dentro de la política territorial de la Junta de Andalucía para con aquellas zonas económicamente más deprimidas de la región, que nos habla de un desplazamiento de la economía de subsistencia hacia una economía de subsidiariedad.

Del mismo modo, a través de una Ley aprobada por el parlamento y publicada en el BOJA (2/1989 del 18 Julio) sobre el Inventario de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía y las medidas de protección de los mismos, se declara Parque Natural a la Sierra de Aracena y Picos de Aroche. La misma define los espacios naturales "como aquellas zonas de la biosfera cuyas unidades ambientales no han sido esencialmente modificadas por la acción del hombre, o bien lo han sido de tal modo que se han generado nuevos ambientes naturales".

Esta medida enuncia cuestiones políticas de dimensiones territoriales. En primer lugar nos habla de una intuición de la administración pública sobre el hecho diferencial de un determinado territorio. En segundo lugar, establece unas estrategias de desarrollo sobre el ámbito regional, jerarquizando las áreas y potenciando actuaciones por un lado y reprimiéndolas por otro. En tercer lugar, y quizás más interesante a efecto de lo que queremos desarrollar, construye el paradigma del hecho patrimonializable, establece unos valores a proteger y restituye una nueva relación entre la ciudad y lo que habría de llamarse el campo.

Aparece aquí el fenómeno del turismo rural en todas sus acepciones, y sus consecuencias inmediatas son ya evidentes. La economía de los pueblos se está desplazando hacia el sector servicios, hacia los bares y restaurantes en un primer momento y poco después hacia la consolidación de un extenso parque de viviendas de alquiler tanto en los cascos como en los ruedos. Es una economía fundamentalmente de fines de semanas y de periodos vacacionales. Es necesario a nuestro juicio determinar las características de esta creciente demanda, generada, en parte, desde esta nueva conciencia ecológica de las generaciones ONGs, que en cierta manera deberían actuar como un corrector de los tipos de asentamientos que tantos problemas han provocado hasta la fecha, propios de los procesos especulativos de otras poblaciones de la provincia vinculadas a la costa.



Richard forma parte de un colectivo de bohemios inmigrantes, que bajo no se sabe muy bien que inquietudes, llegan a la Sierra de Huelva. Pintan, escriben, esculpen... bajo un mismo perfil encontramos un grupo de personajes en busca de otros valores.

Hace nueve años que Richard llegó, y aunque vuelve a Inglaterra a pasar algunas temporadas con su familia, siempre regresa a su pueblo, a su casa. Es ésta la protagonista de la historia, una casa en la Sierra donde se toma el té a las 5:00 p.m. Se sitúa en el barrio alto, en la zona antiguamente más marginada del pueblo, configurando el límite, dando su trasera al barranco de la mina, abriéndose al campo.

Es posible que sea una de las casas que más habla de su dueño, sus reflejos nos enseñan sus costumbres, sus gustos ... La relación de Richard con su casa es imagen de la complejidad con la que sus espacios se van poco a poco conformando. Son sus manos de artista, hechas al campo y al oficio de la construcción, las que han ido modelando cada uno de los espacios, todo lo que hay en la casa de Richard lo ha hecho él; y lo que no hay, también.

Es una casa inacabada, podríamos decir eternamente inacabada. Múltiples miradas se cruzan en ella, dejándose habitar de otras tantas maneras. Sus espacios definidos, no terminados. Es una casa llena de detalles. Cada objeto es una clave.

La puerta de entrada se sitúa en la parte más alta de la calle, un vidrio sobre el mainel ilumina el zaguán. El postigo abierto nos indica que Richard está. En el espacio central, donde se encuentra la chimenea, dos llamas arden en este lugar, la que le da calor a la casa y otra que descolgándose del techo ilumina cálidamente la habitación desde una esfera, que aunque el viento la haga girar siempre mantiene la llama encendida.

La cocina, pequeña; lo más destacable, el salpicadero del fregadero, hecho de restos de azulejos a modo de mosaico, como cuadro. Para dormir, un gran espacio de altura intermedia entre la cota de la calle y el “doblar”, encima del bajo convertido en taller. Aquí, una cómoda, una cama, un sofá, libros y dos cuadros, mejor dos marcos que encuadran dos trozos de pared que nos muestran los colores que la casa ha tenido a lo largo del tiempo y de sus habitantes. Una habitación chica se encuentra unida a él, una de esas habitaciones tan comunes en la sierra, sin ventilación, condenada a la artificialidad del aire y la luz que la ilumina. En el antiguo doblado, un perchero colgado de camisones blancos y sombreros junto a un viejo baúl guardador de recuerdos y secretos, nos hablan de cómo es este lugar. Desde aquí una imagen privilegiada del pueblo a través de sus ventanas.

En los bajos, un taller lleno de cachivaches y sobre todo un cuarto de baño. Debe ser la educación higienista más anglosajona la que da a este espacio tanta importancia dentro de la casa, es el único terminado hasta el último detalle, vuelven a ser los objetos que allí podemos encontrar los que nos cuentan cómo es, una gran grifería dorada, un cesto de plata repleto de jabones de glicerina y de esponjas naturales y un sillón tapizado con brocado rojo.

Para comprender la casa de Richard tenemos que prestar una especial atención al gran jardín que tiene detrás, si nos situamos en el patio, excavado en la roca, repleto de plantas carnosas, soleado pero muy fresco, encontramos una escalera que parece de piedra que nos introduce en una estancia que nos transporta en el tiempo; un viejo pupitre de madera, lápices de todos los colores, situados bajo una gran ventana nos hace sentir como niños, con un inmenso espacio verde a la altura de los ojos, haciéndonos dueños de aquel jardín. Una mirada a ras del suelo nos hace sentir, casi, la humedad de la tierra. El jardín cuidado con esmero mide la sensibilidad del dueño de esta casa, que seguramente sólo necesita tiempo y alguna que otra cosa para terminar la mejor de sus obras, su casa.

* * *

Todo proceso especulativo conlleva inevitablemente una homogeneización en las acciones y en los resultados. Supone, por condición, dismantelar las individualidades, por repetición en las respuestas.

La presión urbanística arrastra a estos pueblos hacia una renovación morfológica, tipológica y estética que tenían pendiente en relación a otras poblaciones andaluzas. La

situación socioeconómica que han sufrido estos hasta la fecha, ha protegido sus límites, el caserío y las condiciones tradicionales de vida. Frente a estos pueblos aletargados, y desde el conocimiento histórico, es posible entender lo que supone para un municipio duplicar su extensión en un corto periodo de tiempo.

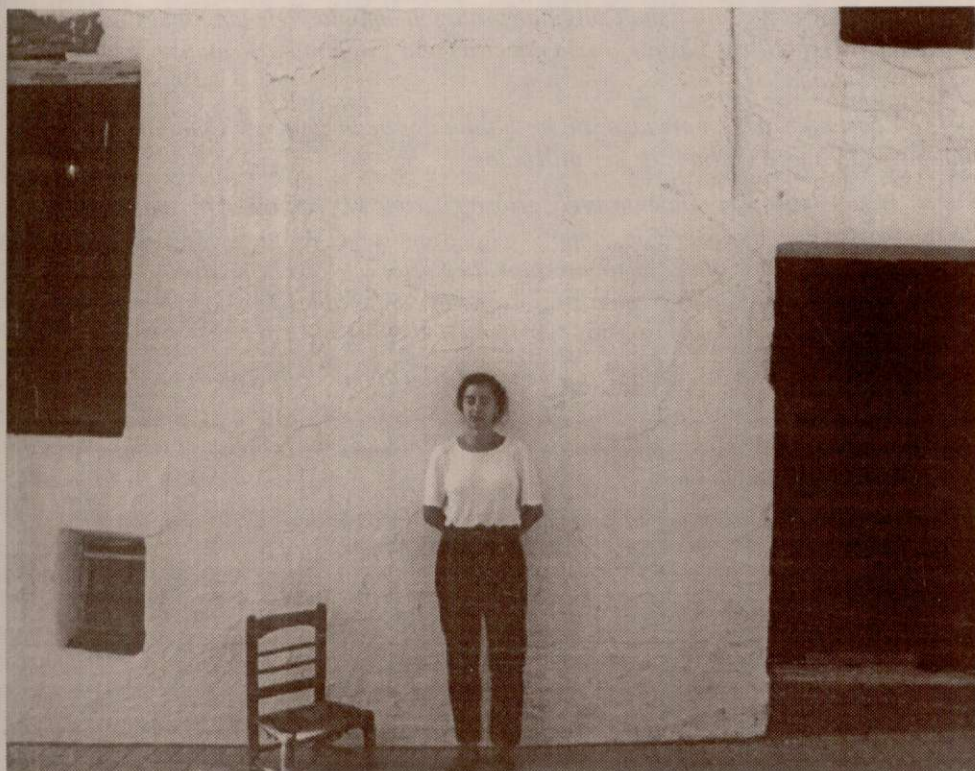
No existe por el momento un mecanismo capaz de controlar esta presión; en parte porque no hubo una conciencia de la problemática que estos crecimientos explosivos traían consigo; en parte porque cuando algo de esta conciencia empezó a fraguarse en los sectores ideológicamente más comprometidos, el planeamiento sirvió más, para consolidar los procesos de mercado que para garantizar territorialidades.

Hasta ahora, y sobre todo a nivel municipal, se presenta como un instrumento que los Ayuntamientos han utilizado como elemento de recaudación, controlador de plusvalías, debido a la escasez de recursos económicos y de medios de financiación que tienen. La significación que le otorga el planeamiento al suelo, a falta de cualificarlo, lo sitúa como valor de cambio en la estructura de mercado, como contrapartida a la capacidad política de gestionar su redistribución y repercusión. Acuerdo entre la propiedad y lo público por el cual el primero mantiene los derechos de la tierra a cambio de una cesión porcentual.

La condición tan específica que el Parque proyecta sobre estos pueblos, y la complejidad y rapidez de los acontecimientos que hemos descrito, hacen necesario la aparición de instrumentos adicionales que intervengan en la ordenación de los términos municipales. Por ahora se ha intervenido de forma muy sectorializada, sin haber establecido los mecanismos de coordinación necesarios. El Plan de Ordenación de los Recursos Naturales, el Plan Rector de Uso y Gestión y el Plan Especial de Protección del Medio Físico de la Provincia de Huelva, así como la Declaración de Conjunto Histórico y Normas Subsidiarias de los distintos municipios, tramitados por parte del Parque, las distintas Consejerías de la Junta y los Ayuntamientos, son un ejemplo de ello.

Ninguna de estas normativas por sí sola podría producir una modificación de la realidad, en el sentido de restablecer un tejido productivo y social sobre la base de una reterritorialización, sin un compromiso político de coordinación y gestión de las administraciones públicas. Pero éste, sólo podría construirse verdaderamente, creemos, a partir de un acuerdo en torno a la declaración patrimonial del ámbito, de acuerdo con los nuevos valores ecológicos emergentes, en el sentido más amplio del término.

Tanto el planeamiento municipal como el supramunicipal deberían entonces, recalcar la importancia de los recursos naturales y productivos, los elementos de articulación social, al tiempo que el alto valor paisajístico de la comarca, entendiendo como Patrimonio, aquello que subyace en lo construido, la huella del vínculo entre las personas y las cosas. Domesticación de un territorio, de la forma que Saint-Exupéry (1995:80-84) vinculó al zorro y al principito.



Antonia es soltera, tiene veintiocho años y salvo unos cuantos de estudio en Huelva, ha pasado su vida en la Sierra. Por encima de cuestionables convencionalismos acerca de la situación de una mujer en una pequeña población, ha decidido establecerse y emanciparse en el mismo lugar que la ha visto nacer y crecer.

La casa conserva algunos elementos de la estructura tradicional y la apariencia exterior de una vivienda de la zona, pero ha evolucionado incorporando nuevas tecnologías, huyendo de las repeticiones miméticas de los supuestos modelos tradicionales serranos.

Los espacios interiores, aparentemente terminados, son amplios, flexibles y mutables. Elementos móviles van configurando las diferentes estancias según las necesidades y circunstancias. Los nuevos objetos conviven con los tradicionales que han perdido su uso acostumbrado o que lo han retomado en condiciones distintas. El corral, el "doblar", el zarzo recuperan su importancia al cambiar su situación respecto a la vivienda. Ya no son ni el lugar de las bestias, ni el de almacenaje, ni el sitio de elaboración, sino que se convierten en extensión de la misma, en lugares de reflexión, de encuentro o de descanso.

La luz y el paisaje toman singular protagonismo, la vivienda doméstica a la primera a través de filtros hasta hacerla nacer de ella y domina al segundo desde su posición privilegiada.

Los materiales empleados son los habituales de la zona y al igual que los objetos han buscado nuevas formas de ser utilizados.

Pero lo más sorprendente es el curioso giro que se produce al traspasar el umbral de la casa, los nuevos medios de comunicación aseguran el contacto con cualquier lugar. La casa de Toñi se establece como un salto al exterior y le posibilita seguir manteniendo tanto relaciones personales como profesionales, ampliables con las promesas de las nuevas tecnologías.

Antonia es una de esos pocos jóvenes que decidió no huir a otros lugares en busca de algo diferente y nuevo, sino que optó por construirlo en el mismo lugar donde nació, sin renunciar a los vínculos familiares, ni a la calidad de las relaciones del pueblo, ni a muchas de sus costumbres.

La casa de Antonia es aún la casa soñada, la casa deseo.

Notas

- (1) OPR está compuesto por Mara Bravo, Juan N. Cascales, Mónica González, Carlos L. Infantes, Antonio J. Pérez y Mariam Shambayati.

Las fotografías han sido realizadas por: José A. Flores, Aníbal González, Juan A. Infantes y Emilio López.

Este artículo ha sido posible en el ámbito del trabajo desarrollado en colaboración con José Ramón Moreno García y Fernando Herrera Mármol, quienes tienen el encargo del Avance de las Normas Subsidiarias de cuatro municipios de la Sierra de Huelva.

Bibliografía

- Berger, J. y Mohr J.: *Une otre façon de raconter*. Editorial François Maspero. Paris, 1981.
- Berger, J.: *Puerca tierra*. Editorial Alfaguara. Madrid, 1993. Texto original: "Pig earth". 1979.
- Cortázar, J.: Casa Tomada, en *Cortázar, Cuentos Completos*, (pags. 107-111). Editorial Alfaguara. Madrid, 1995, (Primera ed. marzo 1994).
- Fundación de Investigaciones Marxistas: *Teoría e Intervención en la Ciudad*. Editorial Ayuso. Madrid, 1985.
- *Urbanismo y Política Municipal, ¿Nuevo Planeamiento frente a consolidación del Poder Local?* Editorial Ayuso. Madrid, 1986.

- Guattari, F.: *Las tres ecologías*. Pre-textos. Valencia, 1990. Texto original: *Les trois écologies*. Editions Galilée, París, 1989.
- Herrera Mármol, F. y otros: *Análisis territorial del Ámbito Básico de Aracena*. Dirección General de Urbanismo, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía.
- LAN, Estudio de Arquitectura: Cuaderno IV, Arquitectura y Patrimonio, artículo *Hacer Arquitectura*, (pags. 75-90). Consejería de Cultura y Medio Ambiente. Junta de Andalucía, Instituto del Patrimonio Histórico. Cádiz, 1994.
- Madrazo Osuna, J.: *Itinerarios a pie por la Sierra de Aracena*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Agencia del Medio Ambiente. Sevilla, 1991.
- Saint-Exupéry, Antoine de: *El Principito*. Alianza Editorial. Madrid, 1995, (1ª ed. de bolsillo 1971). Texto original: *Le petit Prince*. Ediciones Gallimard. París.
- Virilio, P.: *Estética de la Desaparición*. Editorial Anagrama. Barcelona, 1988. Título original: *Esthétique de la disparition*. Editions André Balland. París, 1980.

UNA FRONTERA, UN ESPACIO SOCIAL CAMBIANTE: «LA RAYA DE PORTUGAL»

Elodia HERNÁNDEZ LEÓN
Antropóloga

Ángeles CASTAÑO MADROÑAL
Antropóloga

Durante siglos, la frontera representó para sus poblaciones vecinas antes que un muro, un modo de vida. Paradójicamente la política de cooperación interestatal de estas últimas décadas está provocando una desarticulación del espacio fronterizo, que se traduce en un paulatino aislamiento entre las diversas poblaciones de un lado y otro de la Raya.

* * *

Tradicionalmente, la frontera ha sido para sus poblaciones vecinas el denominador común que ha marcado la vida cotidiana. En torno a ella y por ella, se crearon y se produjeron todo tipo de relaciones humanas en los ámbitos cotidianos de las vidas de aquellos hombres y mujeres de la sierra de Huelva: relaciones de parentesco, de amistad, económicas,... Así como relaciones institucionales interfronterizas que intentaban subsanar la incomunicación y atender necesidades inmediatas. Todas dieron lugar a una interdependencia de las localidades a ambos lados de la raya.

La frontera supuso antes que un muro un modo de vida, la puerta falsa a través de la que se buscaron la vida tantos hombres y mujeres jornaleros sin tierra que encontraron en el contrabando el pan de cada día. Supuso también la trampilla por la que escaparon, como pudieron, más de un comerciante o ganadero, del control económico del estado. Fue el camino por el que se tendieron puentes de ayuda solidaria en momentos críticos de la guerra... En definitiva, la columna vertebral que articuló a las poblaciones situadas a ambos márgenes de la raya.

En la geografía montañosa y dura de la zona fronteriza serrana destacan los montes de la Sierra de La Contienda, cuya apropiación dio lugar a unas relaciones sociopolíticas conflictivas a lo largo de casi 700 años. Relaciones jalonadas de contenciosos entre los reinos de España y Portugal y de luchas territoriales por terrenos de pastos y cultivos entre las localidades de Encinasola y Aroche en el lado de Huelva y la Vila de Moura en Portugal, disputas que no tuvieron fin hasta bien entrado el presente siglo en que se hicieron las últimas correcciones al tratado de división de 1893. Quedaba así dividida una tierra de unos 123 Km² de uso común «con soberanía y dominio pleno por parte de las villas sobre los terrenos adjudicados» (1).

Localizados en la frontera norte de Huelva con el Alentejo portugués, en el lado más occidental de la Sierra de Huelva, estos terrenos de La Contienda que comparten poblaciones de España y Portugal, por su situación fronteriza, han sido el marco en el que se ha desarrollado todo tipo de interacciones entre los colectivos humanos socioculturalmente diferenciados instalados en sus márgenes. Estas poblaciones poseen en esta sierra terrenos de uso comunal motivo de disputas y agresiones mutuas por unos recursos siempre limitados. Las denuncias por el traslado furtivo de las marcas o mojones divisorios es una prueba de ello. Marco ambiental del contrabando de café en la sierra, en el presente siglo, ha presenciado todo tipo de hazañas y miserias humanas.

Un territorio de estas características es un territorio firmemente aprehendido por sus gentes. Por ello, La Contienda es en el imaginario colectivo de las poblaciones de esta zona más que un trozo de tierra, un símbolo. Un territorio que hoy día ha perdido gran parte de la función como recurso explotable para las localidades limítrofes y que ha visto transformarse su significación como territorio fronterizo, sigue teniendo para sus gentes gran importancia como capital simbólico patrimonio de la identidad local de estos municipios. La Contienda son las fanegas del abuelo, la guardia civil, los carabineros, el contrabando, la vida arriesgada, el paso prohibido, el terreno de nadie, los robos de ganado...

Ubicadas en la zona fronteriza, las poblaciones que nos ocupan son Encinasola, en el extremo noroccidental de la Sierra de Huelva, localidad limítrofe con la provincia de Badajoz por el norte y al este con el Alentejo portugués, vecina de la localidad alentejana de Barrancos de la que apenas la separan 10 Km. y con la que ha mantenido relaciones seculares; Aroche, situada al sur de la Sierra de La Contienda, y perteneciente a la Sierra de Huelva, ha sido población fronteriza y mantiene en su idiosincrasia particular y en su patrimonio histórico vestigios de esta característica, si bien perdió parte de espontáneas interrelaciones fronterizas al crearse hacia 1870, la localidad de Rosal de la Frontera precisamente con la intención de acabar con una serie de «libertades de trato en la frontera» (Moreno Alonso, 1978). Rosal de la Frontera está situada en la propia margen fronteriza, a caballo entre las comarcas serrana y andevaléña, es paso a Portugal desde la Sierra de Huelva.

Estas poblaciones se encuentran interrelacionadas por un pasado histórico común, unas determinadas relaciones económicas entre sí y con las poblaciones portuguesas inmediatas, por compartir un mismo espacio geográfico y una situación fronteriza, unos mismos recursos agroganaderos en terrenos largamente disputados y un universo simbólico con referentes comunes en muchos aspectos, dando lugar todo ello a la producción de un área de influencia simbólica claramente delimitada a partir de todos estos elementos de relaciones interlocales.

Vivir la frontera: comunicación y comercio en las poblaciones fronterizas desde principios del siglo

Hasta bien entrado nuestro siglo, las poblaciones fronterizas gozaban de ciertas libertades fruto de la propia indiferencia con que transcurrían sus existencias para los aparatos del estado. Ignoradas por los centros del sistema, obtenían de su situación fronteriza las ventajas que ello podía ofrecer.

Para unas poblaciones rayanas con recursos agroganaderos parecidos y unas estructuras sociales similares, conformadas por una élite local terrateniente, a menudo absentista, frente a grandes masas de población jornalera y grupos de pegujaleros, la laxitud en la vigilancia y legislación sobre la frontera suponía en la práctica cotidiana algo tan importante como la posibilidad de movimiento de una margen a otra. Esta flexibilidad de movimiento sobre el territorio se traducía en la libre disposición y paso de mercancías a un lado y otro de la frontera con la lógica especulación sobre el precio de los productos, e incluso la especialización sobre el comercio de determinadas mercancías que adquirían a un lado u otro de la frontera un gran valor y eran objeto de amplia demanda, como ocurrió con el contrabando de tabaco en el siglo pasado y el de café hasta los años setenta del presente. Siendo así que grandes fortunas de determinadas familias serranas que se mantienen aún hoy se han cimentado sobre la base de este tipo de comercio. Y tan significativo como esto, la libertad de movimiento suponía también libertad de traslación de la mano de obra jornalera. Por ello, en tiempo de recolección, las cuadrillas de peones agrícolas pasaban de un lado a otro recorriendo los campos empleándose ora acá ora acullá según iban sucediéndose los circuitos de recolección agrícola.

No era extraño que un propietario tuviera tierras de labranza o explotaciones de dehesa a ambos lados de la raya o que, en ocasiones, fincas colindantes situadas cada una a un lado de la frontera perteneciera a un mismo propietario. Ante esta realidad era una práctica normal el trasvase de ganado, mercancías y personas a un lado y al otro. En los archivos municipales de Encinasola existen manuscritos informativos, por parte de inspectores de hacienda, que a principios de siglo denuncian la imposibilidad de hacer un recuento fidedigno de las propiedades agroganaderas, ya que los propietarios pasaban las cabezas de ganado al otro lado tratando de escatimar en los impuestos, por lo que se estipulaba una multa a quien fuese cogido en flagrante delito.

Estos escritos son solamente una pequeña muestra que ha llegado hasta nuestros días de la realidad cotidiana en la frontera. Para los habitantes de las zonas fronterizas, para los autóctonos que se mueven en este territorio, el territorio inmediato, vecino, es una prolongación del propio a un lado y al otro. Así, el ir y venir cotidiano es un hecho común, evidente, las relaciones de amistad y parentesco se extienden más allá de la raya, los negocios, los tratos y todo tipo de alianzas y relaciones entre los pobladores de la zona se afianzan más allá del lugar donde simbólicamente empieza la tierra de «los otros».

Por ello, no es extraño que el correo llegase para Barrancos a través de Encinasola, pues era más fácil las comunicaciones por este punto que desde el interior del propio país, ya que la población alentejana más cercana, Amareleja, se encontraba a más de 30 Km.

por caminos en mal estado. O que al morir el cura, fuese a oficiar un franciscano español que residió varios años en el pueblo, que el médico se trasladase en caso de necesidad al pueblo vecino, se hicieran uniones maritales entre los jóvenes de familias bien situadas en ambos pueblos o se sellasen pactos entre determinadas familias mediante enlaces matrimoniales.

Las redes de comunicación viaria tradicionales

Todo este entramado de relaciones interlocales se sustenta sobre estructuras de comunicación subyacentes a los intereses oficiales de los respectivos estados. Frente a unos intereses estatales encontrados que se manifiestan en la ausencia de intercambios comerciales entre los estados, y la indiferencia política, hallamos una red de relaciones locales propiciada por la propia desvertebración del área fronteriza hacia sus propios centros y la interdependencia y complementariedad socioeconómica de una zona marginada e ignorada.

Si nos acercamos a la zona, vemos cómo se extienden numerosos caminos y veredas que atraviesan la frontera y que nos indican que han existido contactos entre los pueblos fronterizos al margen de las relaciones estatales. Los caminos reales, veredas de carne y trochas ampliaban enormemente las posibilidades de comunicación entre los pueblos y las aldeas del lugar. Este entramado de comunicaciones se desplegaba hacia las poblaciones fronterizas alentejanas, desde donde se dirigían a los núcleos alentejanos más importantes, como Béjar o Moura. El tráfico de ganados, mercancías y productos eran parte de la complementariedad económica de la zona, ya fuera o no contrabando: tabaco, café, licores, tejidos, cestería, ovejas, mulas, cerdos...

Hasta mediados de siglo, aún se encontraban en uso algunos trazados de estas vías de comunicación tradicionales: la vereda de carne más importante atravesaba la Sierra y llegaba a Sevilla. Encinasola comunicaba perfectamente con Extremadura a través de un ramal secundario (cordel o vereda), que iba a Segura de León desde donde conectaba con la cañada leonesa. Por otro lado, los caminos de herradura comunicaban la mayoría de los pueblos cercanos entre sí. A este entramado hay que añadir los caminos de arriero que surcaban toda la zona: desde Ayamonte se llevaba pescado (sardinas embarricadas) a Badajoz y se regresaba con trigo. Existían dos itinerarios: uno que conectaba la Costa con el Andévalo (pasaba por Cabezas Rubias, San Telmo, Cortegana y La Nava siguiendo en dirección norte), y otro que iba de Huelva a Extremadura (por Santa Bárbara de Casa, Aroche y Encinasola). A través de este entramado de redes viarias la zona se articulaba sobre todo económicamente (Beltrán, V. 1986).

En un pasado reciente, estos caminos han venido a suplir la falta de vías oficiales por un lado, y por otro, han servido para tratar de esquivar los controles estatales.

En la zona serrana, numerosos caminos atraviesan La Contienda comunicando Aroche y Encinasola con la población inmediata de Barrancos. Estos caminos, en muchas ocasiones trochas de ganado prácticamente desaparecidas, eran utilizadas hasta los años

setenta por los contrabandistas de café. Hoy, las más conocidas son el camino de Flores, que dejando a un lado la ermita de la Virgen de Flores continúa hasta la ribera del Cadavá, ya en el concejo de Barrancos, y el camino de La Contienda que parte próximo al cementerio barranqueño hacia La Contienda marocha (2), por detrás del puesto fronterizo de la guardia civil y que desde allí conecta con el camino de La Contienda de Aroche. En momentos más recientes, cuando la frontera se ha encontrado cerrada, los jóvenes pasaban de uno a otro lado a pie o en moto aprovechando estos caminos tradicionales.

El comercio de frontera

No es posible entender la naturaleza de las relaciones económicas y sociales entre las poblaciones fronterizas sin atender al contrabando. Esta actividad comercial sumergida, extraoficial, está en la base de las relaciones sociales conformando una particular forma de ver y entender las mismas entre el «nosotros» local y español y el «ellos» portugués. Está en la base a partir de las cuales se han construido socialmente unos estereotipos y percepciones sobre el «otro» procedente, en gran medida, de una experiencia histórica común local e individual a raíz de esta actividad que ha enlazado colectivos y grupos socioeconómicamente diferenciados.

El contrabando en la zona fronteriza en este siglo, parte ya desde el siglo XIX de las redes socioeconómicas existentes en torno al contrabando de tabaco. Sin embargo, es a partir del cierre de las fronteras tras la guerra civil española y el envío de numerosos destacamentos de la guardia civil para el control de estas zonas, cuando se produce un incremento en la especialización de la mano de obra dedicada al estraperlo.

El tabaco primero y el café después, con exclusividad, vino a suponer la base de las transacciones económicas sobre redes de contrabando organizadas a un lado y otro de la raya. El volumen de estas transacciones es incalculable, pues no existen cifras o datos oficiales, ni siquiera de las incautaciones, ya que muchos documentos de archivos locales han sido destruidos o han desaparecido y otros archivos de cuerpos de la seguridad estatal están fuera del alcance de la curiosidad del investigador social. Pero hacer una reconstrucción de las redes sociales implicadas ofrece una idea de la importancia de esta actividad y de las dimensiones de la misma.

El café llegaba desde las colonias africanas portuguesas a las ciudades portuarias y desde allí a los pueblos portugueses fronterizos donde era distribuido en tiendas de alimentación, panaderías y ultramarinos. En estos establecimientos se almacenaban para su envío al otro lado de la frontera, a través de las redes de distribución de los contrabandistas. De todos es sabido en la sierra, que los grandes contrabandistas que hacían la compraventa de la mercancía eran sobre todo comerciantes y propietarios de tierras y empresas familiares. Y los que establecían los contactos y organizaban los envíos eran los «capataces» que en ocasiones también participaban como jefes de «cuerda» dirigiendo la expedición al mando de la misma. Las «cuerdas» eran los grupos de «mochileros» que transportaban a sus espaldas el café en montos de 30-40 kg., y estaban

formadas principalmente por braceros y peones agrícolas que trabajaban a jornal dedicándose a esta actividad por estar mejor pagado que el trabajo en el campo. Formaban parte de las masas sociales desposeídas de estas localidades, los que llevaban la parte más arriesgada de la actividad que en ocasiones podía costar la cárcel o la vida.

El contrabando fue para unos un negocio lucrativo con el que se amasaron grandes fortunas, para otros, un medio de subsistir y evitar con ello el hambre de los suyos y reunir algún dinero más o menos rápidamente. Frente a los que eligieron esta actividad como «oficio», existían otros que se dedicaron a la actividad sólo periódica o esporádicamente. Para éstos, el estraperlo supuso sólo una estrategia económica doméstica más encaminada a alcanzar un fin más o menos inmediato -algún dinero para hacerse una casa o unos ahorros para poder casarse- practicando el estraperlo esporádicamente, casi siempre solos y en pequeñas cantidades que vendían en los comercios de la localidad para sacar algún beneficio monetario. A menudo trasladándose grandes distancias a pie desde la Sierra Central (Galaroza, Almonaster, El Repilado...). Pero no suponía en absoluto la base de la economía doméstica.

Donde sí hubo dedicación y profesionalización de la actividad fue entre numerosos jornaleros de las localidades cofronterizas próximas a la linde. Constituyó la mano de obra de la que se nutrió este comercio. La competitividad en el sector, entre las poblaciones rayanas, se debió en parte al enfrentamiento por unos mismos recursos de una mano de obra jornalera excedentaria que tenía en el contrabando la única alternativa de vida. Y es de este enfrentamiento desde donde se han forjado numerosos estereotipos, a ambos lados de la raya, que clasifican en clichés negativos o ambiguos la imagen referencial del «otro».

El dinero fácil hizo crecer en las poblaciones fronterizas cierta cultura del ocio, que hizo perder tanto dinero como se había ganado arriesgadamente la noche anterior. Los garitos nocturnos ilegales montados de manera furtiva en los secaderos de chacinas y sótanos o almacenes de cantinas y comercios, eran práctica corriente en estas poblaciones. Jugarse al mus el sueldo de la noche anterior era una forma de entender el tiempo de no trabajo, las horas vacías fuera de cualquier actividad laboral. El alcohol, el mus y los prostíbulos eran a menudo los espacios constantes donde se podía encontrar al contrabandista que durante el día debía moverse con cuidado para no levantar las sospechas de las fuerzas del orden que patrullaban por el pueblo y su inmediaciones. Todo el que no trabajaba en el campo era susceptible de sospecha y adscripción a la actividad, por lo que recluirse en el ámbito doméstico durante el día y salir de noche para ganarse o jugarse el jornal, formaba parte de la vida cotidiana de estos hombres.

Hablar de contrabando significa también atender a la variable género dentro de esta actividad. Tanto hombres como mujeres se dedicaron a ello de manera diferenciada y especializada. Los hombres actuaban de manera organizada, de noche y en grupos que a veces podían alcanzar, en las grandes expediciones, hasta más de setenta hombres, iban campo a través o aprovechando las trochas atravesaban montes y vadeaban ríos. Las mujeres actuaban en grupos reducidos de dos a tres, durante el día y con pequeñas cargas. Solían transportar como mucho unos diez kilos que ocultaban bajo las ropas simulando

preñez u obesidad, y utilizaban normalmente los caminos de herradura y las veredas amplias que comunicaban directamente las poblaciones.

Las mujeres del contrabando solían ser a menudo viudas o madres solteras que en función de cabezas de familia no tenían otro modo de sacar a sus familias adelante. Adquirían fama de mujeres arrojadas y equiparables al varón, y algunas alcanzaron fama legendaria al ser numéricamente minoritarias. Así, se comenta en Barrancos el coraje de *María la leona*, una mujer viuda que hacía el contrabando a pie desde Fregenal de la Sierra con sus dos hijos varones. Estas mujeres del estraperlo sufrieron la persecución y presión que desde las fuerzas coercitivas del estado se hizo sobre el colectivo, pero a diferencia de los hombres, de manera vejatoria y cruel, consideradas socialmente marginales fueron maltratadas y sufrieron a menudo abusos sexuales si eran detenidas en pleno ejercicio de la actividad. A veces sólo conseguían salir indemnes mediante el soborno a las autoridades con parte de la mercancía que se transportaba.

De cualquier modo, las dimensiones del comercio y de las redes implicadas hacen pensar que bien a través de sus tiendas, organizando directamente las «cuerdas», trabajando a jornal, o traficando para sus propias necesidades, prácticamente toda la población se vio implicada y beneficiada de este comercio.

La inmigración portuguesa

Las migraciones de uno a otro lado han sido una constante a lo largo de la historia, pero centrándonos en la historia reciente, a lo largo de los años 20, 30 y 40 se establecieron en distintos puntos de la frontera onubense numerosas familias dedicadas al laboreo de la tierra. Este asentamiento de tipo disperso se produjo en lugares alejados de los núcleos de población. Sin llegar a formar núcleos de población -como ocurre en la zona ribereña del Andévalo- muchas fincas de Paymogo, Rosal de La Frontera y Aroche son trabajadas por inmigrantes procedentes de Barrancos, Mértola y sus alrededores, bien como colonos o trabajadores por cuenta ajena.

Los obreros agrícolas forman tan sólo el cincuenta por ciento de la población inmigrante que se asienta permanentemente en la zona. El resto de esta población está formada por pequeños propietarios y arrendatarios, aunque también se registran algunos grandes propietarios. Sin embargo, el número de braceros que trabajaron en los términos fronterizos hasta la década de los sesenta fue mucho mayor. Venían estacionalmente, con frecuencia con las cuadrillas ya formadas, y realizaban todo un circuito desde las poblaciones colindantes con la frontera hasta las situadas mucho más al interior. Los temporeros, que no suelen aparecer en los padrones, sí se recogen en las partidas de revisiones sanitarias y sobre todo en la memoria colectiva.

Las cuadrillas de asalariados portugueses siguieron pasando hasta fines de la década de los 50, cuando se produce la crisis del campo y la emigración busca zonas de desarrollo industrial. No obstante, la mano de obra portuguesa fue menos remisa a quedarse en el campo y muchas fincas, mientras sus propietarios pudieron sostenerlas, fueron trabajadas

por portugueses durante los 60 y 70 a cambio de algunos pagos en especies y sueldos de miseria.

Por otra parte, estos grupos inmigrantes incentivaron, mediante sus redes, la continuidad de un comercio complementario entre ambas zonas. No se puede comprender la interdependencia de ambos fenómenos sin recurrir a otras relaciones. Si los asentamientos de familias portuguesas tienen como referente asentamientos anteriores y relaciones preestablecidas, al igual que unos emigrantes atraen a otros, se establecen unos canales de comunicación que posibilitan el comercio de frontera, así el fenómeno migratorio facilita las relaciones económicas. Ambas (las migraciones y las relaciones económicas) propician las relaciones de amistad y parentesco que a su vez fomentan la realización de negocios o los asentamientos.

La incidencia de los asentamientos portugueses en la actividad del contrabando se puede analizar desde dos factores:

-Por una parte, el mantenimiento de contactos con sus familiares y amigos de sus núcleos de procedencia, lo que facilita una información sobre los artículos disponibles en el otro lado y la forma de obtenerlos. En la época de posguerra sobre todo, el interés por mantener estas redes se centra en conseguir artículos de primera necesidad.

-Por otra parte, las formas de asentamiento de esta población en aldeas alejadas de los núcleos y en dispersos coincide con la necesidad de los contrabandistas de circular lejos de las vías oficiales. El sentimiento de solidaridad con sus compatriotas, desarrollado por hallarse en un país extranjero, junto a una ideología compartida sobre la arbitrariedad de la justicia y las fuerzas de control (guardia civil y carabineros) y finalmente causas totalmente instrumentales (la posibilidad de conseguir artículos o beneficios), convierten a estas unidades domésticas en un elemento de apoyo fundamental para las redes de contrabando. Apoyo dirigido sobre todo al refugio y alojamiento (paradas para repostar y descansar, distracción de las fuerzas de control...) pero también a veces, y siguiendo pautas practicadas en la zona independientemente de la legalidad o ilegalidad del comercio, las casas de los inmigrantes sirven como pequeños almacenes de productos con los que se va a comerciar.

Estos dos factores expuestos condicionan las fórmulas organizativas de este comercio ilegal. Además de las redes que posibilitan el contacto ininterrumpido desde el lugar de origen al de destino de los productos, la composición de las cadenas humanas que realizaban este tráfico podía ser tanto de españoles como de portugueses, la presencia de una población que presta su apoyo y a veces da el relevo, permite a las «cuerdas» internarse en el territorio andaluz e incluso llegar hasta los lugares de destino intermedio (Fregenal de la Sierra, Sierra Central, Gibraleón, etc.) a muchos kilómetros de la línea divisoria.

En general toda la zona fronteriza de uno u otro modo se vio beneficiada de su posición limítrofe hasta fines de los sesenta. La complementariedad económica de estas dos zonas supuso un dinamismo económico que si bien no se vio traducido a niveles regionales o estatales sí fue un recurso efectivo para los pobladores implicados. Todas

estas relaciones se dan en mayor o menor medida a nivel de toda el área, y con frecuencia se extienden desde el ámbito económico hasta aspectos de interacción social como amistades, matrimonios mixtos, colaboraciones institucionales, etc. En definitiva, las poblaciones limítrofes a menudo atienden sus necesidades e intereses locales soslayando el principio estatal de hacer de la frontera una barrera económica y cultural.

Viviendo ajenos a la frontera: transformaciones socioeconómicas en las poblaciones serranas fronterizas

Antes del trabajo de campo, de las vivencias en el terreno, cualquier investigador social mínimamente formado, conoce al menos teóricamente, que los cambios socioeconómicos y las estrategias sociopolíticas desarrolladas en el estado español desde finales de los sesenta, desarticulaban el sistema agropecuario tradicional en Andalucía sin procurar vías para una solución de continuidad en las poblaciones rurales. Pero este conocimiento previo no amortiguó suficientemente, al introducirnos en la vida de las poblaciones serranas, el duro golpe que supuso palpar directamente la situación de deterioro y estancamiento que sufren actualmente unas poblaciones que a la condición de serranas unen la de ubicarse en la frontera.

Para dibujar el hoy en las poblaciones serranas fronterizas, la desestructuración del sistema agropecuario tradicional aparece como punto de origen fundamental en el proceso de transformación que nos hace comprender la actualidad de estos pueblos y de *sus* fronteras.

Si el hecho trascendental de la guerra civil y la situación de posguerra necesariamente influyó en las relaciones transfronterizas, en la vida cotidiana de los hombres y mujeres de esta zona, no le concedemos a estos hechos un protagonismo superior que el que tienen los cambios socioeconómicos acaecidos desde mediados del siglo. El endurecimiento de la vigilancia en la frontera, la estrategia de reforzamiento del control de la línea fronteriza del franquismo que a la luz de acuerdos comerciales con Lisboa para la exportación de productos coloniales en 1941 tiende a monopolizar el intercambio de productos, no supondrá una ruptura total de las relaciones entre poblaciones alentejanas y andaluzas, antes al contrario, aunque el cierre de fronteras pone trabas al contacto cotidiano, el reforzamiento coercitivo y el comercio aduanero indirectamente fomentarán una mayor incidencia del fenómeno contrabandista.

En estos años de fuerte desarrollo del contrabando, hay una gran intensificación de la vigilancia, lo que se traducirá en la presencia de un importante contingente humano perteneciente a las fuerzas de control del Estado, más concretamente un gran número de guardias civiles. La incidencia que ello tendrá en las sociedades locales por una parte son fácilmente deducibles: aumento de la demanda de productos de consumo. Pero no sólo tienen su incidencia en lo económico sino que en el terreno de lo social y simbólico, la masiva presencia de estos agentes producen efectos que aún podemos rastrear en nuestros días. La cotidianeidad de la representación directa del poder estatal generará una relaciones

verticales que han dejado su huella en estas poblaciones. Teniendo en cuenta esto, no es extraño que los políticos locales acudan aun hoy, reclamando ayuda ante catástrofes naturales, a las Fuerzas Armadas antes de agotar los propios cauces civiles. De la misma forma estos agentes serán vehículo de transmisión y reafirmación de los discursos estatales, su presencia hace cotidianos una serie de símbolos estatales que recuerdan constantemente la pertenencia de estos municipios al estado español.

El contacto e intercambio entre las poblaciones rayanas tendrá su continuidad en las relaciones generadas a partir del fenómeno contrabandista, no interrumpiéndose por la construcción y reforzamiento del muro fronterizo tras la guerra. Sin embargo, la desestructuración del sistema agropecuario tradicional, la sangría poblacional y en general las transformaciones en el sistema socioeconómico que se producirán en estas poblaciones desde los años sesenta traerán aparejado un desgaste e interrupción en las relaciones interfronterizas.

El fin del contrabando

Podemos establecer una serie de hechos políticos relacionados con la pérdida de importancia del contrabando, principalmente de café, en la zona fronteriza a finales de los años sesenta:

- La crisis bélica desatada entre las guerrillas nacionalistas africanas y las fuerzas militares portuguesas en las colonias lusas de Mozambique, Angola y Guinea portuguesa, a partir de 1961, producirá una merma en la exportación de café.

- La reestructuración de las aduanas. En 1960 los gobiernos español y portugués firman el «Convenio Aduanero» relativo al tráfico internacional por carretera, ferrocarril y ríos limítrofes, que tendrá como consecuencia la agilización y simplificación de los trámites para la circulación de personas y mercancías. Ello y la igualación de los precios del café a ambos lados de la raya hace que la arriesgada actividad contrabandista pierda sentido.

Aunque estos hechos son importantes para explicar el declive de la actividad contrabandista, no han de tenerse en cuenta aisladamente. Para entender en su globalidad el fin del contrabando y la interrupción de las relaciones transfronterizas, hay que atender a la crisis de los sistemas agroganaderos tradicionales, a la ruptura de la anterior articulación socioeconómica del área como consecuencia del proceso *modernizador de intensificación industrial* promovido a nivel estatal.

Con el inicio del crecimiento económico a nivel estatal, tras la finalización del período de autarquía franquista, los jornaleros tienen la oportunidad de emigrar. Los salarios comienzan a subir, por lo que los terratenientes han de modificar los sistemas de producción. El aprovechamiento de la ganadería extensiva había sido rentable, producía beneficios, principalmente porque se basaba en la contratación de una abundante mano de obra barata. Por ello muchos autores consideran que «la causa básica de esta crisis fue el cambio de la relación precios/salarios que ocasionó un fuerte descenso de los beneficios» (Llanos y Roux: 1987:203). Mientras que la tecnificación permite a las tierras fértiles un rápido

adecuamiento con la sustitución de la mano de obra por maquinaria, en la sierra la adaptación sigue un ritmo más lento, que pasará por el abandono o venta de numerosas explotaciones. Así, las transformaciones económicas generales del final de los años cincuenta tuvieron como resultado la crisis del sistema de producción de las dehesas serranas.

El éxodo rural en la década de los sesenta reduce a la mitad la población existente. En poco tiempo se ha producido una sangría poblacional, gran parte de la población tiene algún familiar emigrante, la vida cotidiana en estos pueblos se ve transformada en muchos aspectos. Tras las sangrías de las décadas sesenta y setenta, la población queda estancada e incluso sigue perdiendo efectivos. Para la mayoría de los que quedan el futuro es incierto, las posibilidades laborales no son muchas: jornales eventuales generalmente fuera de la propia población y subsidio de desempleo o autoexplotación de la unidad familiar en fincas arrendadas son las principales alternativas, ya que la estrategia de los grandes propietarios tendrá como único objetivo el ahorro de la mano de obra asalariada, mediante una lenta y paulatina inversión infraestructural o el arriendo y venta de sus propiedades. Sin embargo a pesar de la situación de estancamiento actual, la posibilidad de contar con algunos jornales más dignamente pagados que en un pasado reciente (3), los subsidios de parte de la administración, el arrendamiento de tierras abandonadas, las entradas de dinero procedente de los emigrantes, hacen que la mayoría de la población, jornaleros y pegujaleros, tenga un poder adquisitivo mayor y vean, por comparación con una vida miserable no muy lejana, su situación mejorada y su posición social algo menos distante a la del propietario, máxime cuando muchas de las buenas familias, antes rentistas, han de explotar directamente sus propiedades para sacarles rendimientos.

En estos pueblos, cuya población aumenta hasta doblarse durante los períodos vacacionales con el regreso de los emigrantes, la situación ha cambiado considerablemente desde la década de los sesenta. El estancamiento socioeconómico, la creciente dependencia de los centros urbanos y la continua expulsión de población, son notas dominantes. Ante esta situación las relaciones de complementariedad e intercambio con pueblos cofronterizos, muy afectados también por el éxodo rural, pierden funcionalidad. Si la lejanía y desvertebración respecto al propio territorio estatal a la vez que las diferencias en el precio y disponibilidad de productos, habían dado lugar a una complementariedad económica y al desarrollo de unas relaciones vecinales transfronterizas, el *proceso modernizador*, la reestructuración territorial, la vertebración política hacia pueblos y ciudades pertenecientes al mismo territorio comarcal, regional y estatal, rompe la tradicional complementariedad interfronteriza desde una perspectiva local.

Estos procesos de cambio son el marco a partir del cual podemos explicar la situación actual en la que la presencia de la población «extranjera» es cada vez más simbólica. El contacto cotidiano entre los pueblos cofronterizos ha quedado reducido a una mínima expresión. Hoy, las únicas relaciones transfronterizas se pueden clasificar en general como intercambios institucionales o turísticos⁴. Los poderes políticos españoles y portugueses a la vez que han fomentado desde los años sesenta, una proximidad entre los dos estados con la firma de acuerdos comerciales y culturales hispano-lusos, mediante la señalada articulación socioeconómica del territorio estatal, paradójicamente anexionan las zonas

límites produciendo el efecto de la ruptura de la complementariedad vecinal. Firman macro-acuerdos políticos interestales con la finalidad manifiesta de romper el «darse la espalda» de Portugal y España, a la vez que trazan las coordenadas que distanciarán progresivamente a las poblaciones situadas próximas al límite, tornándose éstas en localidades menos vecinas y más pertenecientes a diferentes estados.

La apertura de la frontera

La actualidad de las poblaciones fronterizas andaluzas y alentejanas, no quedaría totalmente reflejada si finalizáramos aquí la exposición. En el presente estamos asistiendo a un proceso político que influye en la vida cotidiana de estas poblaciones: la integración de Portugal y España en la UE y la prometida apertura de frontera en el año 1992. A raíz de estos hechos podemos esperar un acercamiento mayor entre los estados que rompa con la desconfianza secular.

Si como hemos visto, mientras los estados se han dado la espalda, había gran número de relaciones interfronterizas de vecindad y de intercambio de productos y mano de obra, cabe preguntarse ¿es factible que al calor de una flexibilización de fronteras por parte de los dos estados vuelvan a recuperarse las relaciones complementarias interrumpidas?

Teniendo en cuenta las causas aquí apuntadas de la ruptura en estas relaciones, habría que responder tajantemente: no. Efectivamente, la historia de las relaciones entre ambos lados de la raya se verá transformada por el proceso de integración europeo, pero no cabe esperar un «resurgimiento» de las relaciones mantenidas. Sin embargo, los discursos de las instituciones locales que han reclamado «la ruptura de cadenas»⁵, mitifican las relaciones del pasado (un pasado un tanto atemporal) para justificar y legitimizar las acciones de protesta proapertura, ante el retraso de la augurada «caída» de fronteras intereuropeas del 1992.

En nuestra estancia en el terreno hemos podido observar la movilización de las localidades de Encinasola y Barrancos⁶ reclamando la apertura prometida. La situación entre estos pueblos que quedan completamente incomunicados por una cadena, era realmente anacrónica, máxime si tenemos en cuenta que el paso fronterizo de Rosal de la Frontera permanecía abierto durante todo el año. Las medidas progresivas de flexibilización como apertura en fiestas en un principio, más tarde en los meses de verano y finalmente durante los fines de semana, habían sido claramente insuficientes. Las administraciones políticas locales erigiéndose en portadores del proyecto europeo, unen sus intereses en favor de la apertura que creen será beneficiosa para el desarrollo económico de la zona, denunciando el mayor protagonismo dado a Aracena en la vía de comunicación Sevilla-Lisboa. Se suceden las acciones de colaboración: préstamo de agua de la localidad barranqueña a Encinasola para paliar la sequía, traslado de la cabalgata de Reyes Magos de Encinasola a Barrancos. Son intercambios revestidos de gran trascendencia política, instrumentalizados como acciones de protesta mediante la divulgación de estos hechos en los medios de comunicación: un pueblo portugués ayuda a un pueblo español o viceversa.

Colaboraciones de acercamiento vecinal donde constantemente se subraya la pertenencia a dos estados diferentes. Estamos asistiendo a un proceso de politización e institucionalización de las relaciones entre los pueblos fronterizos: las relaciones de parentesco o amistad son prácticamente inexistentes mientras que las relaciones entre las administraciones locales han ganado protagonismo.

Gracias a la lucha común de los políticos locales, a la unión de estrategias de protesta hacia el cierre fronterizo, el relantizado proceso de apertura de fronteras ha finalizado con la apertura total. Los administradores locales de alguna manera, se han enfrentado a la administración central, al contrario de lo que ha ocurrido con más frecuencia a lo largo de la historia: la solicitud de ayuda local al gobierno estatal para defender y definir el límite, que es a la vez límite interestatal y límite entre localidades⁷.

Sin embargo, la deseada apertura de la frontera, no tiene por el momento la esperada incidencia en la vida cotidiana de Barrancos y Encinasola. Tímidamente aumenta el trasiego de personas de un lado a otro, pero son traslados de población con un marcado carácter turístico. Estos movimientos no tienen un efecto multiplicador en el terreno de las relaciones vecinales, de parentesco o amistad entre las poblaciones cofronterizas. Cada vez más, las personas que crucen la frontera procederán de lugares alejados, rebasando el área de las localidades cofronterizas: turistas que viajan a otro país, con la plena conciencia de *ir al extranjero*.

Las relaciones que se han fortalecido en el proceso de apertura de frontera son principalmente políticas y turísticas. Tan sólo los discursos políticos y triunfalistas pueden esperar que la integración europea, un proceso político promovido por el estado aunque asumido por la iniciativa política local, vaya a producir a corto plazo un intercambio cultural, un resurgir de las relaciones complementarias para las poblaciones cofronterizas. La colaboración y acercamiento al otro lado, está siempre subrayando la pertenencia al propio estado, el *nosotros español*, frente al *ellos portugués*; las diferencias siempre son subrayadas y nunca cuestionadas. El principio de homogeneidad cultural de un lado frente al otro, principio legitimizador de la frontera, no se ha puesto en duda en ninguna de las acciones de colaboración. La frontera está omnipresente en estas poblaciones a pesar del levantamiento de la prohibición de paso, es un muro construido y reforzado simbólicamente que por el momento es capaz de impedir, como si de piedra fría se tratara, el libre entendimiento entre las poblaciones rayanas.

Notas

- (1) Copia de la Carta sobre el Origen de la Contienda, con fecha de Huelva a 5 de mayo de 1904. Legajo 229.
- (2) Marochó/a es el gentilicio de Encinasola.
- (3) No sólo en la propia población, en estos pueblos existe una importante emigración temporal de los jornaleros hacia focos que demandan mano de obra, como es el caso de los cultivos intensivos de la costa onubense.
- (4) Aunque hay diferencias entre las poblaciones. En Rosal de la Frontera la presencia de inmigrantes portugueses y los intercambios comerciales hace que sigan siendo más cotidianas las relaciones de amistad y parentesco.
- (5) Las cadenas son símbolos de la prohibición de paso porque extendidas de un lado a otro de la carretera en los puntos fronterizos impiden la comunicación entre los pueblos fronterizos.
- (6) La frontera entre Rosal de la Frontera y Fichlho se había constituido anteriormente como Canal Azul, lo que ha supuesto una flexibilización en el paso de personas por la frontera.
- (7) Nos referimos al proceso de amojonamiento de la frontera en los montes de la Contienda que no concluyó hasta el XIX y estuvo marcado por los enfrentamientos locales.

Bibliografía

- Beltrán, V. (1986): «Los caminos rurales de la Sierra de Huelva». *II Jornadas de Patrimonio De La Sierra De Huelva*. Cortegana.
- Cáceres Fera, R. y Quintero Morón, V. : «Economía doméstica en torno al cerdo y cultura de frontera en la raya de Portugal. (provincia de Huelva)». En *Anuario Etnológico de Andalucía 1992/93*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Cádiz 1994. págs 33-40.
- Castaño Madroñal, A y Hernández León, E.: *Fiesta y Frontera. Transformaciones de las expresiones simbólicas en la franja fronteriza de la Huelva*. Consejería de Cultura y Medio Ambiente. Junta de Andalucía. 1994 . S. P.
- Castaño Madroñal, A y Hernández León, E.: «Expresiones simbólicas y cultura de frontera en la raya de Portugal (provincia de Huelva)». En *Anuario Etnológico de Andalucía 1992/93*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Cádiz 1994. págs 217-222.
- García García, J. L.: «Discursos y fronteras: límites físicos, límites sociales y límites mentales». *Lindeiros da Galeguidade*. Actas do Simposio de Antropoloxía. Consello da Cultura Galega. 1990. Pp 55-65.
- G.Díaz-LLanos, E. : *Portugal en la encrucijada*. Ediciones del Centro. Madrid. 1974.

- Kavanagh, W.: « Fronteras simbólicas y fronteras reales» *Lindeiros da Galeguidades I*. Actas do simposio de Antropoloxia. Consello da Cultura Galega. 1990.
- LLanos y Roux: «Permanencia del latifundismo». En *Supervivencia de la Sierra Norte de Sevilla*. Equipo interdisciplinar de la Casa Velázquez. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Casa Velázquez. Madrid. 1987. Pags. 179-236.
- Moreno Alonso, M: *Colonización Agraria y poblamiento en la Sierra de Huelva. Rosal de la Frontera en el siglo XIX*. Caja Rural Provincial de Huelva. Los Palacios, 1928.
- Ramos y Orcajo, M: *Dehesa de la Contienda. Proyectos de división*. Biblioteca de Estudios Arochenos nº 1. Reedición de la Asociación Cultural Senabra.
- Sahlins, P.: *Boundaries. The making of France and Spain in the Pyrenees*. New California Press. 1989.
- Valente Machado, F.: *Monografía de Vilaverde de Ficalho*. Edição da Biblioteca-Museu de Vilaverde de Ficalho. 1980.



Molino de Los Campos. Aroche (Archivo R. Beneyto)

SOBRE CAMINOS, CORDELES Y VEREDAS

Vicente ROSSELLÓ OLIVARES

Biólogo

Tras la generalización del transporte automovilístico, los caminos dejaron de desempeñar un papel fundamental. La inmensa red que cubría el territorio fue transformándose dejando muchos de ellos obsoletos. En la Sierra de Huelva una gran parte conserva todavía su uso tradicional, pero son los nuevos modos de vida urbana, con el acercamiento al medio rural en tiempo de ocio, los que afectan y determinan el futuro de todos ellos.

* * *

Los caminos ya no desempeñan hoy un papel tan fundamental como el que tuvieron antes de la generalización del transporte automovilístico. Están desatendidos, abandonados, *aburríos* como dicen los viejos de nuestros pueblos. Gran parte de sus antiguos trazados han sido transformados en carreteras de diverso orden o en carriles y pistas transitables por vehículos, con la consiguiente pérdida de su antigua esencia. Otros están casi inutilizados para el uso al haber sido usurpados por los propietarios colindantes que casi han hecho desaparecer su rastro.

Sin embargo, este panorama no es tan desolador como pudiera parecer tras esta introducción, porque en numerosos lugares, y veremos que la Sierra de Huelva es uno de ellos, conservan todavía su uso tradicional: desplazamiento de ganado, vía de comunicación entre poblaciones rurales, acceso a propiedades, etc. También trataremos de cómo los nuevos modos de vida urbana, con el acercamiento de esta población al medio rural en tiempo de ocio, han afectado positivamente a caminos que parecían condenados a desaparecer.

Podemos diferenciarlos desde un punto de vista legal, coincidente también con el uso predominante que han tenido a lo largo de los años, en dos tipos: por un lado, las vías pecuarias, y por otro, los caminos rurales y vecinales.

Las vías Pecuarias

Son las rutas o itinerarios por donde discurre o ha venido discuriendo tradicionalmente el tránsito ganadero. Así las define, en su artículo 1, la normativa legal que actualmente las regula, la Ley de Vías Pecuarias de 23 de marzo de 1995 (B.O.E. 1995:9207). Añade también (1) que podrán ser destinadas a otros usos compatibles y

complementarios entre los que se encuentran el paseo, la práctica del senderismo, la cabalgada y otras formas de desplazamiento deportivo sobre vehículos no motorizados, siempre que respeten la prioridad del tránsito ganadero.

Distingue varias *categorías* que define de la siguiente forma:

- cañadas: son aquellas vías cuya anchura no excede de los 75 metros. Esta medida equivale aproximadamente a 90 varas castellanas que fue la tradicionalmente empleada.
- cordeles: si su anchura no sobrepasa la mitad de la de las cañadas: 37'5 metros.
- veredas: tienen una anchura no superior a los 20 metros (la cuarta parte de la anchura de las cañadas).

Estas denominaciones generales pueden variar según las regiones: azagadores, cabañeras, caminos ganaderos, carreradas, galianas, ramales, traviesas, etc. En la sierra onubense vereda de carne es el término más empleado para nombrarlas.

Otros lugares relacionados con el tránsito ganadero, y que en muchos casos aparecen asociados, son los abrevaderos (paraje con algún punto de agua utilizado por el ganado para beber), los descansaderos (zona donde pasaban los rebaños la noche durante sus desplazamientos) y las majadas (construcciones, cercas generalmente, que servían para separar unos rebaños de otros al final de la jornada). Son de superficie variable que se determina legalmente en el acto administrativo de clasificación. También ocurre lo mismo con las coladas que son otro tipo de vía pecuaria, de anchura variable.

Su *origen* está relacionado con la gran diversidad climática existente en nuestro país, propiciada por su intrincada orografía, que produce una marcada estacionalidad de los pastos, principal alimento del ganado. Ello favoreció el desplazamiento tradicional de los rebaños, la trashumancia, en primavera hacia los pastos de verano o agostaderos de las sierras norteñas, con regreso en otoño a los invernaderos del sur, dando lugar a la aparición de cañadas, cordeles y veredas y demás espacios asociados a la práctica ganadera.

Sin embargo, no conviene olvidar que también el ganado estante, el que no trashuma, hace uso de caminos, por donde transita hacia ferias, mercados y centros de consumo, además de a pastizales próximos. (Cuando sale de su término municipal se dice que hace transterminancia, aunque en general este término se aplica a todo movimiento de ganado no trashumante.) Estos desplazamientos dan lugar a la aparición de nuevas vías pecuarias que no tendrían explicación si se contemplase la trashumancia como la causa exclusiva de la aparición de estas rutas ganaderas.

Posiblemente la trashumancia no esté en el origen de la mayor parte de la red de vías pecuarias de la Sierra de Huelva. La baja calidad de los pastos y el rigor de los inviernos de una gran parte de la comarca pudo determinar que no fuese una zona de invernada de la importancia de Extremadura. El hecho de que las Cañadas Reales, principales rutas ganaderas en el Reino de Castilla, no lleguen a cruzarla y se detengan, en el mejor de los casos, ante sus primeras estribaciones parece apoyar esta hipótesis (2). Sin embargo

algunos ganados norteños la atravesaban a por vías de menor anchura en su camino hacia el Andévalo (Carmona, 1993:204) o hacia Ayamonte (Beltrán, 1988:127).

No obstante se conocen casos de trashumancia en nuestra comarca como el documentado (3) en el archivo de Aroche, donde se recoge el pleito producido en 1568 al mezclarse las ovejas locales con las que traían unos ganaderos a pasar la invernada. Procedían de pueblos de la alta montaña de la Tierra de Cameros, al sur de La Rioja, y arrendaban los pastos desde octubre hasta marzo. Sin embargo, y como apoyo a lo expresado en el párrafo anterior, destacar que el lugar escogido, la Dehesa de Cortelana, hoy perteneciente a Rosal de la Frontera, tiene una altitud en torno a los 200 metros, muy inferior a las habituales en el resto de la sierra, lo que le hace disfrutar de unos inviernos más suaves con mejor hierba para el ganado.

Estos pastores tendrían que recorrer desde su lugar de origen una distancia próxima a los 800 kilómetros siguiendo con toda probabilidad parte del trazado de varias Cañadas Reales antes de alcanzar nuestra tierra. En primer lugar arrearían sus rebaños por la Galiana, en dirección sur, girando luego hacia el suroeste por la Soriana Occidental, que cruza las ciudades de Segovia y Ávila. De nuevo tomarían hacia el sur, ahora por la Leonesa Occidental que, después de atravesar Gredos por el Puerto del Pico, les llevaría, a través de toda Extremadura, por Almaraz y Trujillo, hasta Segura de León. A continuación entrarían en Andalucía transitando, ya por veredas, hasta Aroche y su lugar de invernada.

Por lo que se refiere a su *situación* es de destacar que la longitud total de las vías pecuarias españolas se desconozca hoy con exactitud, ya que desgraciadamente todavía hay un gran número de municipios que carecen de Proyecto de Clasificación, documento legal en el que se recoge su denominación y categoría, una breve descripción de su recorrido y un croquis del mismo. A pesar de ello puede estimarse (ICONA 1969 recogido en Mangas, 1992:25), que supera los 150.000 kilómetros, cifra que comparada con la longitud de nuestro trazado ferroviario, cercana a los 13.000 kilómetros, muestra la importancia de esta red. La superficie total que ocupan estos caminos ganaderos ronda las 425.000 hectáreas, extensión similar a la de una provincia como Pontevedra, lo que representa el 1% del territorio nacional.

La provincia de Huelva (Mena, 1991:49-50) es una de las que sufre mayor retraso en la clasificación, ya que, de sus 78 municipios, 48 no tienen documento legal alguno acerca de vías pecuarias. Esta es la situación general que se da en las comarcas Andévalo y Sierra, las de mayor tradición pecuaria y por consiguiente con una red de caminos ganaderos más desarrollada, lo que muestra el desamparo en el que está sumido nuestro viario.

La Ley establece que son bienes de dominio público de las Comunidades Autónomas y, en consecuencia inalienables, imprescriptibles e inembargables, sin poderse alegar respecto a ellos el tiempo de ocupación para su apropiación, ni poderse legitimar usurpaciones. A pesar de ello, las vías pecuarias, patrimonio singular único en el mundo, con un alto valor naturalístico y una gran riqueza cultural e histórica, están fuertemente amenazadas (4). La dejación de funciones de la Administración junto a la decadencia de la ganadería y la

disolución de La Mesta, la aparición del ferrocarril y del automóvil después, la profundamodificación de los usos tradicionales en el medio rural debido a los modelos de desarrollo potenciados en nuestro país a partir de los años sesenta son los principales factores que han conducido a esta situación (Martín Casas, 1991:25). Los descansaderos y abrevaderos son las figuras que han llevado la peor parte en este proceso de decadencia.

En cuanto al *uso* tradicional que todavía tienen hoy en la Sierra de Huelva (5) referiremos un caso de transterminancia testimonio proporcionado por Manuel Díaz, de Cortegana, propietario de la finca Monte Carillo, en término de Cumbres de San Bartolomé. En este paraje pasaron noche los cuatro vaqueros que, hace ya unos años, en los primeros ochenta, tuvieron que arrear unas doscientas vacas desde el término de Aracena hasta una propiedad cuyos pastos había comprado su patrón, en Las Contiendas marochas, en Encinasola. Para ello siguieron durante dos jornadas hasta llegar a su destino una ruta a través de varias vías pecuarias: el Cordel de las Buervas (6), la Vereda de las Murtiguillas y la Trocha de Enmedio y atravesaron el territorio de varios términos municipales: Cortelazor, Valdelarco, La Nava, Cumbres Mayores y Cumbres de San Bartolomé.

Otros testimonios hablan ya de décadas anteriores. Así, el mencionado Manuel Díaz relata su recuerdo, siendo muchacho, de los tratantes, *merchantes*, de ganado que procedían de Sevilla o de los pueblos de sus alrededores. Pasaban por las fincas de Cortegana en dirección a Portugal para tratar a su paso con los propietarios la compra de ganado. Cuando consideraban que tenían apalabrado un hato suficiente daban media vuelta e iban poco a poco recogiendo las reses de las fincas, que conducían por la vereda de carne hacia Sevilla.

Félix Álvarez, de Zufre, recuerda cómo por la vereda Camino de Sevilla, llamada también del Vaquerizo, bajaban pjaras enteras de guarros para aprovechar las rastrojeras de cereal de las tierras agrícolas de la Vega del Guadalquivir. Pasaban allí el estío y regresaban poco antes del comienzo de la montanera. En esos años la cabaña de vacuno era más reducida que la actual y, al igual que con las cabras, no se acostumbraba a transterminar con ellas. También relata cómo por el mismo camino iban su padre y su tío, que eran colmeneros, a vender unos dulces de piñonate, hechos con una mezcla de almendras molidas y miga de pan secada al sol ligadas con miel, a las ferias de Santiponce y Camas.

Sobre este camino ganadero todavía hoy puede verse, junto al cruce de la CN-433 con el ramal que va hacia El Castillo de las Guardas, en las inmediaciones de la gasolinera, un descansadero de ganado con cercas que servían para separar las pjaras o rebaños de diferentes dueños cuando coincidían allí para pasar noche. Y en esa misma ruta, con trazado coincidente con el de la carretera nacional, cerca de allí y en dirección a Sevilla, podemos encontrar una antigua venta de arrieros, el Ventorro del Negro, que hoy figura con el nombre de San Rafael en su fachada.

Los caminos municipales

Bajo esta denominación es posible englobar al resto de los caminos públicos rurales. Tienen como fin principal el de servir de vías de comunicación a la población campesina, siendo el tránsito ganadero un uso de carácter secundario. Distinguimos entre *caminos reales* y *caminos vecinales*. Los primeros son los que unen dos poblaciones o permiten el acceso a un punto significativo: estación de ferrocarril, fuente, vía pecuaria, abrevadero, carretera, etc. Los vecinales tienen como fin exclusivo el servir de acceso a las propiedades colindantes, finalizando su recorrido en una de ellas.

Como las vías pecuarias son también bienes de dominio público, con las mismas características de inalienables, imprescriptibles e inembargables, pero en este caso son los ayuntamientos, como indica la denominación genérica que los engloba, los encargados de llevar a cabo su gestión.

Su *situación* es aún más grave que la que padecen las vías pecuarias ya que a los problemas de éstas se añaden algunos específicos. Por lo pronto no gozan de una legislación que recoja la normativa que los regula, sino que ésta se encuentra muy dispersa amén de poco actualizada (Arroyo, 1985:335). También la incapacidad de las administraciones locales para gestionarlos es aún más acusada, uniéndose a ello con frecuencia la ignorancia y la desidia, además de la práctica común de rehuir los enfrentamientos con los administrados, como forma de clientelismo político. Tampoco gozan de la proyección social que ha rodeado en los últimos años a las vías pecuarias, especialmente a las Cañadas Reales, las grandes rutas de la trashumancia, presentes continuamente en los medios de comunicación.

Su deterioro no tiene que ver sólo con la desaparición del trazado, sino que ha afectado con más profundidad aún, por la falta de mantenimiento, a sus elementos. En la Sierra de Huelva la orografía obliga a empedrar los caminos (7), especialmente las cuestas más transitadas, en las proximidades de los núcleos de población. Este empedrado se hacía en general con piedras de diferentes tamaños, no tan igualadas como se acostumbra a usar hoy en las calles de nuestros pueblos. Pero de forma parecida iban enmarcadas por unas hileras de piedras grandes hincadas profundamente en tierra, los *padrones* o *maestras*, colocadas en sentido transversal al de la marcha. que en muchos casos son las únicas que han resistido el paso de los años, testimoniando con su presencia el trazado de un antiguo camino empedrado (8).

Otros elementos que han sufrido igualmente el paso del tiempo son los muros de piedra que flanquean los caminos, así como los *cañeros* y las cunetas con la misión de desaguarlos en las cuestas para minimizar la acción erosiva de las aguas de lluvia.

Tampoco han escapado a esta situación los humilladeros, quizás con excepción de los ubicados a las salidas de las poblaciones. En la zona hay dos tipos principales: uno son altas columnas de obra, encaladas y coronadas con una cruz de hierro, y el otro son pequeños templetos en los que se venera alguna imagen sagrada. Emplazados a la vera de los caminos, en las proximidades de los núcleos habitados y en las encrucijadas, cumplían, además de su finalidad religiosa primordial, un papel de referentes topográficos.

Pese a ello esta situación no puede hacernos olvidar que estos caminos constituyen también, al igual que las vías pecuarias, una parte importante de nuestro patrimonio, incluso quizás más arraigada en lo afectivo y con mayor presencia aún en la vida de los habitantes de nuestros pueblos, que es necesario recuperar, conservar y dar a conocer al resto de la sociedad.

Las razones que mueven a su defensa no sólo son de índole sentimental, sino también funcionales. Aunque sin la importancia que tuvieron hace sólo unas décadas, los caminos rurales desempeñan hoy en muchos casos los servicios que tradicionalmente prestaron.

Así por ejemplo, un pueblo como Galaroza cuenta en la actualidad con 22 colleras de mulos, muchas pertenecientes a los 6 arrieros que aún están en activo. Trabajan con sus bestias en la saca de madera de pino, chopo y castaño, hasta cargaderos donde puedan acceder los vehículos, en el acarreo de castañas y de leña, en el arado de huertas y castañares, etc., para lo que tienen que utilizar cotidianamente la red de caminos locales. Otros usuarios actuales de los caminos son muchos pequeños propietarios que se desplazan diariamente a su trabajo en huertas, olivares o castañares a lomos de sus burros. Asimismo la importancia de la cabaña equina aumenta cada año y el deterioro o usurpación de los caminos los obliga también a utilizar la carretera, con el consiguiente peligro que ello supone para jinetes y automovilistas.

El senderismo: un uso alternativo de los viejos caminos

Hace ya más de 50 años (Pliego, 1994:9) que se empezaron a crear en Francia los Senderos de Gran Recorrido (SGR), constituyendo una red de itinerarios dirigidos a amplios sectores de población y destinados principalmente a facilitar el paseo y a procurar un mejor conocimiento del país y de sus gentes. Hoy son ya más de 40.000 los kilómetros señalizados, además de otros tantos de Senderos de Pequeño Recorrido (SPR).

Muchos otros países europeos siguieron enseguida el ejemplo de Francia, alcanzando algunos pronto un espectacular desarrollo de su red de senderos. Así, en la actualidad, Alemania sobrepasa los 210.000 kilómetros, Suiza los 50.000, Holanda los 5.000, Suecia los 6.000, etc. En España no es hasta los años setenta cuando en Cataluña se crean los primeros SGR y SPR (9), utilizando el Código Internacional de Señalización.

Los SGR son rutas señalizadas (10) que unen comarcas, regiones y, en muchas ocasiones, países. Discurren por la red pública de caminos: vías pecuarias (cañadas, cordeles, veredas y coladas) y caminos municipales (reales y vecinales). Sin embargo conviene no confundir los conceptos: los SGR (y también los SPR) son rutas destinadas a la práctica del senderismo y utilizan el trazado de los caminos públicos para este fin, por lo que no tienen, a diferencia de estos, carácter de figura legal. En algunos casos transitan también por el trazado de antiguos ferrocarriles hoy desmantelados y, sólo cuando no hay alternativa viable para unir dos puntos de interés, por carreteras asfaltadas.

A estas siglas le siguen un número y un nombre, asignados por un Comité de Senderos, encuadrado en la Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada

(FEDME) (11), que es el encargado de coordinar esta práctica en nuestro país, llevando un registro general de los mismos.

En la provincia de Huelva la comarca serrana, declarada en gran parte de su extensión Parque Natural con la denominación Sierra de Aracena y Picos de Aroche, es la que reúne mejores condiciones para la práctica del senderismo: un medio natural extraordinariamente variado, modelado por la acción del hombre desde hace milenios y muy bien conservado, en el que se diseminan un elevado número de pequeños núcleos de población, relativamente próximos entre sí y conectados por una profusa red de caminos.

Quizás por eso ha desempeñado un papel pionero en el desarrollo de esta actividad en el sur peninsular, donde hemos señalado los 5 primeros SPR de Andalucía en el año 1990 bajo el patrocinio del Ayuntamiento de Cortegana, uniendo esta población con todas las de los alrededores (12).

Durante los últimos 5 años y a iniciativa de diferentes organizaciones y administraciones (Confederación Ecologista-Pacifista Andaluza, Confederación General del Trabajo Andaluza, Patronato Provincial de Turismo de Huelva, Consejería de Medio Ambiente) esta red se ha ido extendiendo por el territorio, utilizando los mismos criterios de señalización, bajo la coordinación de la Federación Andaluza de Montaña, hasta superar hoy los 600 kilómetros señalizados (13).

Estos itinerarios unen los pueblos de la Sierra y algunos tienen además una vocación que supera lo estrictamente local, comunicando el territorio serrano con las comarcas limítrofes. Comentaremos los más significativos. En primer lugar el *GR 41 Cordel de las Buervas* (14) que atraviesa toda la Sierra de noroeste a sudeste, siguiendo una de las principales rutas que unían la comarca con la capital hispalense. Actualmente están señalizados algo más de 100 kilómetros desde Barrancos en Portugal hasta la antigua estación de ferrocarril de El Castillo de las Guardas. Este recorrido utiliza el trazado de diferentes vías pecuarias: sale de Portugal por el Camino de Barrancos, continúa por la Vereda de los Andevaleños y la Trocha de Enmedio y sigue por la Vereda de las Murtiguillas y el Cordel de las Buervas hasta Zufre, donde toma la vereda denominada Camino de Sevilla.

En segundo lugar, el *GR 48 Sierra Morena* que enlaza también la población de Barrancos con la provincia de Sevilla, pero con un trazado más septentrional. Une, generalmente a través de caminos reales, las poblaciones norteñas de la provincia: Encinasola, Cumbres de San Bartolomé, Cumbres Mayores, Cañaveral de León, Arroyomolinos de León, Cala y Santa Olalla del Cala. A continuación se introduce en la provincia de Sevilla, cruzando de parte a parte la Sierra Norte, donde los trabajos de señalización están muy adelantados, y tiene voluntad de proseguir por la Sierra Morena cordobesa.

En tercer lugar, el *GR 42 Cañada Real Leonesa Occidental*, con trazado transversal a los anteriores, mira hacia Extremadura y el Andévalo. Hoy está señalizado desde Aroche, pasando por Cumbres de Enmedio, hasta Segura de León (Badajoz), discurriendo su parte final por la Cañada Real que ha dado su nombre a todo el Sendero.

Para terminar esta relación, el *GR 47 Camino de las Minas* tiene como el anterior un recorrido que consideraremos, en líneas generales, norte-sur. En la actualidad podemos caminar por él desde el sur extremeño, donde conecta con el *GR 48*, hasta la ermita de Santa Eulalia en Almonaster. Por los caminos reales va uniendo diferentes poblaciones serranas: Hinojales, Cortelazor, Fuenteheridos y Alájar, desde donde se dirige a la ermita por el llamado Camino de las Minas, que se ha convertido en el genérico de esta ruta. Está en proyecto su continuación hacia el sur internándose en la provincia a través de El Andévalo.

En resumen, como hemos visto, en muchos casos todavía los caminos siguen desempeñando el importante papel de vías de comunicación de la población rural, aunque evidentemente no el que tuvieron hasta hace pocos años, antes de que se produjera el despoblamiento del medio rural y la llegada del automóvil. Por otra parte el proceso de revitalización del que están disfrutando, proceso que aún no se ha detenido, motivado por la necesidad que los habitantes de las ciudades tienen de acercarse al medio rural ha abierto otro camino, éste de esperanza y optimismo, por el que ojalá lleguen mejores tiempos para este viejo patrimonio nuestro.

Notas

- (1) En esto establece una diferencia con la Ley de Vías Pecuarias de 1974 a la que ha venido a sustituir (B.O.E. n° 155, 1974), que no los contemplaba.
- (2) La Cañada Leonesa Occidental concluye su recorrido en el término municipal de Segura de León, la Leonesa Oriental llega hasta Llerena, la Segoviana a la Granja de Torrehermosa y la Soriana Occidental al sur de Olivenza, todas poblaciones de la provincia de Badajoz (Pérez; Terés, 1991:33-36).
- (3) Agradezco a Antonio Rodríguez Guillén el haberme proporcionado este documento.
- (4) Aunque ha mejorado sensiblemente a la anterior, las esperanzas puestas por el movimiento conservacionista en la nueva Ley de Vías Pecuarias como instrumento para detener la degradación de este patrimonio se han visto frustradas (Villalvilla, 1995: 46) y que contempla en su artículo 10 la posibilidad de que las Comunidades Autónomas puedan desafectar del dominio público estos terrenos. Para ello sólo es necesario argumentar que no son adecuadas para el tránsito de ganado ni susceptibles de los usos compatibles y complementarios mencionados anteriormente y que se recogen en los artículos 16 y 17.
- (5) Este aspecto será ampliado más adelante, al tratar de los usos que hoy tienen los caminos municipales, coincidentes en muchos casos con los de las vías pecuarias, a pesar de la distinción establecida a lo largo de este artículo.
- (6) Siguiendo los trabajos recientes que sobre toponimia provincial han aparecido (Gordón; Ruhstaller, 1992: 425) he sustituido Buervas por Huelvas, como aparece en la cartografía y otros documentos técnicos, para nombrar el paraje bañado por

la rivera de ese nombre, afluente del Guadalquivir y principal abastecedora de agua de la ciudad de Sevilla y poblaciones de su entorno.

- (7) La asociación CIES (Centro de Investigaciones y Estudios Serranos) está empeñada en la actualidad en la elaboración de un catálogo de los caminos singulares de la comarca, trabajo que ha iniciado atendiendo en primer lugar a sus empedrados.
- (8) También pueden verse padrones en caminos que nunca han estado empedrados, en zonas de pendiente, donde desempeñan una función de retención del terreno, formando tramos con diferente nivel llamados *calzás*.
- (9) En correcto español estos Senderos debían llamarse de Largo Recorrido y de Corto Recorrido, pero se adaptó este discreto galicismo (Gran Recorrido y Pequeño Recorrido) para unificar las siglas GR (Gran Randonnée) y PR (Petit Randonnée) con el país vecino.
- (10) Los SGR van señalizados con marcas de pintura blancas y rojas, siendo la más empleada la de «continuidad» con dos trazos paralelos en la que el blanco se sitúa sobre el rojo, indicando el camino correcto. Estos dos trazos paralelos se curvan para avisar de que hay un inminente «cambio de dirección» en el recorrido y cuando aparecen cruzados formando un aspa o cruz de San Andrés advierten de que se ha tomado una «dirección equivocada». Los SPR presentan el mismo código de señales, pero con la sustitución del color rojo por amarillo. Son de menor longitud no llegando a superar habitualmente los cincuenta kilómetros. Esta señalización horizontal es completada con otra vertical cuando ello se hace necesario.
- (11) Los SPR son homologados por las diferentes Federaciones Territoriales cuya inicial figura junto al número de secuencia asignado. Así, en el caso de Andalucía, tendremos, por ejemplo, el PR A-1, el PR A-2, etc.
- (12) Los PR A-1 y A-2 van hasta Aroche; el PR A-3, a Puerto Lucía y La Nava; el PR A-4, por Canalejas y Los Romeros hasta Jabugo y el PR A-5, por Las Veredas y Acebuches hasta Almonaster la Real.
- (13) Los distintos promotores han editado diferentes folletos informativos sobre los Senderos señalizados. En la actualidad el autor está finalizando una guía que publicará próximamente el Patronato Provincial de Turismo que recoge las diferentes iniciativas que bajo estos criterios se han llevado a cabo en la Sierra de Huelva.
- (14) Ante la imposibilidad de que el nombre, necesario para cumplimentar los trámites de homologación, pueda recoger las diferentes denominaciones que a lo largo de su recorrido se les da a los caminos, he tratado de escoger, quizás no siempre con acierto, el de alguno de sus tramos para definir al conjunto.

Bibliografía

- Arroyo García, J.: «Un informe sobre caminos rurales y vecinales». *El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados*. Madrid, 1985. Nº 6, págs. 335-338.
- Beltrán, V.: «Los caminos rurales en la Sierra de Huelva». *II Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Huelva, 1988. págs. 125-141)
- Boletín Oficial del Estado (nº 71, 24-03-95): Ley 3/1995, de 23 de marzo, de Vías Pecuarias. págs. 9206-9211.
- Boletín Oficial del Estado (nº 155, 29-06-74): Ley 22/1974, de 27 de junio, de Vías Pecuarias.
- Carmona Ruiz, M.A.: «Vías pecuarias de la Sierra Norte de Sevilla. La presencia de los ganados sorianos en el concejo de Fregenal durante la Baja Edad Media». *Caminería Hispánica*. Madrid, 1993. Actas, tomo I, págs. 199-209.
- Mangas Navas, J.M.: *Cuadernos de la trashumancia. 0 Las vías pecuarias*. ICONA. Madrid, 1992.
- Martín Casas, J.: «Un patrimonio a conservar». *Quercus*. Madrid, 1991. Cuaderno 68. pag. 25.
- Mena Cabezas, J.: *Las vías pecuarias en Andalucía. Oportunidades de tratamiento a nivel territorial*. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Sevilla, 1991.
- Gordón Peral, M.D. y Ruhstaller, S.: «Análisis etimológico de la macrotoponimia onubense». *Huelva en su Historia*, 4. Huelva, 1992. págs. 421-439.
- Pérez, C. y Terés, J.: «La red de vías pecuarias en España». *Quercus*. Madrid, 1991. Cuaderno 68. págs. 31-39.
- Pliego Vega, D.: «Introducción al Senderismo». *II Jornadas Estatales sobre Senderismo. Conclusiones*. Federación Española de Deporte de Montaña y Escalada. Zaragoza, 1994. Págs. 9-14.
- Villalvilla, H.: «Aedenat pide que se derogue el artículo 10 de la nueva Ley de Vías Pecuarias». *Quercus*. Madrid, 1995. Cuaderno 111. pag. 46.



Humilladero de la Verónica en el camino de la Peña. Principios de siglo (Archivo R. Beneyto)

PAISAJES DE MINA: CREAR ESPACIO, SENTIR EL TERRITORIO

Esteban RUIZ BALLESTEROS
Universidad de Sevilla

Mientras trabajaba en este artículo nos dejó Octavio, un minero que sentía la mina como pocos. Ahora ya es parte de ella y de su territorio.

Este texto sobre el Paisaje de mina nos habla de la cultura minera. Entender el paisaje de mina, en sus dimensiones, en sus formas, y en su constante transformación, nos acercará a sus protagonistas, situándonos en la intersección entre mineros y mina. La humanización del espacio da lugar a un territorio sobre el que se desarrolla el sentido y la identificación colectiva. Si entendemos la mina, el sentido de su territorio, podremos aproximarnos a la forma de entender el mundo que tiene el minero: su cultura. En este artículo se plantea un recorrido que alumbré las claves culturales del territorio minero a través de algunas de sus más recurrentes imágenes.

* * *

La cultura es, en definitiva, la forma humana de entender la existencia. Acercarse a una cultura ajena es como aprender una lengua sin tu madre, necesitas adiestrarte, y sobre todo no comprender. La mina es el espacio de sentido de los mineros, su contexto, *su realidad de ahí afuera a la espera de ser nombrada*, la fuente de necesidades semánticas. Sin familiarizarse siquiera someramente con el espacio en el que la gente vive es muy difícil entender lenguaje o cultura alguna, entender un espacio sin vivirlo: imposible.

Paisajes de mina son los trazos del deambular por un espacio cultural cada vez menos ajeno, con los ojos bien abiertos, fascinados con la nueva lengua, con esas palabras que nombran y no conoces, y con esa nueva forma de nombrar lo que ya sabes. La cultura que se deposita sobre las aristas del territorio como espacio vivido:

barreno, malacate, contramina,
túnel, entibación, zafra, portada,
relevé, tufo, pozo, tonelada,
catite, pico, mecha, disciplina.

(fragmento de "Palabras", Juan Delgado *Cobre y viento*).

La mina nace en un papel. Curvas de nivel, cotas, cuadrículas, el *sueño del planificador* plasmado sobre tramas de color que indican masas de mineral y estéril, meses en los que se atacarán, pequeños números que son como los datos personales de rocas que sin la mina nunca serán mineral. La mina nace en un papel y en él su existencia es efímera, ficticia y gratuita; no tiene por qué tomar nada en cuenta porque todo dependerá de ella, de su configuración teórica, de su forma dibujada mil veces sobre la pantalla de un ordenador.

La *planificación* es el desatar del espacio minero, la mente humana la dispone pero después de que esa caja de Pandora se abra no hay control, la mina come sin cesar, y sólo lo que ocurra en el mercado de metales de Londres, en ese insondable punto de referencia a modo de oráculo, podrá explicar hacia dónde, y desde dónde, se moldeará un espacio que siempre es mina en potencia aunque jamás llegue a serlo de facto.

La mina es en principio pura idea, pero ya sabemos de la influencia de las ideas en el mundo. La idea toma forma, y la forma se desarrolla en el espacio, y el espacio no es ya espacio *soñado-planificado*, sino espacio vivido, del que penetra por los sentidos, del que se convierte en referente vital, en recuerdo y nostalgia, en escenario de vidas. Entonces la mina pasa de ser idea de unos pocos a convertirse en marco de las ideas de muchos, el territorio minero como espacio cultural.

II

Explosión de color, con grises y ocre, con ausencia del verde. Sangre que brilla en el levante, sombras recortadas en el poniente: atardecer en la mina. Paisaje cromático que queda grabado siempre en la retina de los visitantes, como el exotismo de la visita al decorado de una película de ciencia ficción (porque ya la imaginación no va más allá de las películas, ¿para qué si éstas nos ofrecen todo lo imaginable?). Pero no es así como aparece en la retina de los mineros. Siendo un paisaje vivido, y no visitado, los colores de la mina no son una fotografía para sus habitantes, sino que constituyen su concepto de color, su referente para trazar un mapa cromático: el arco iris no está en el cielo, para los mineros el arco iris está en el suelo; no aparece fugazmente sino que siempre está presente. Y el verde siempre fuera, como lo artificial y desmedido. En su intimismo la mina es una producción cultural del color, la provocación de una sensibilidad cromática distintiva para los hombres y mujeres que la habitan.

III

La práctica en la mina es un ejercicio de relatividad. Los puntos de referencia son anclajes necesarios para establecer una conversación con el espacio minero de fondo, escenario de andanzas, correrías y desvaríos. La inmensidad de la mina no se entiende sin la comparación, sin el establecimiento de puntos fijos -siempre ficticios- para aprehender dimensiones y formas en toda su extensión. La mina no guarda relación de volumen con el

mundo "natural" conocido: no tiene valles sino cortas, no tiene montañas sino vacies, no tiene animales sino máquinas, no hay lagos sino presas... La mina no tiene un tamaño humano, es un tamaño producido por el hombre, pero que como todo lo que éste produce, no tiene más intención que sobrepasarlo, que desmedirlo, que convertirlo en una mera caricatura de su obra. La mina es aún más grandilocuente si la comparamos con sus creadores, inmensidades producidas por seres finitos. La dimensión de la mina es tan extraña que no podemos asumirla en sí misma, sólo sus legítimos habitantes están habituados a convivir con ella. La escala de la mina necesita de interpretación, habituarse a ella es como vivir en un mundo bilingüe, no de lenguas, sino de dimensiones.

IV

Vacies cónicos, cortas de ordenada profundidad. La mina, en su forma, es un juego de vacíos y llenos; de lo que falta y de lo que sobra. Sobre lo compacto de la naturaleza, el hombre en su manipulación impone el orden de las ideas: la geometría de la transformación racional. El trabajo minero es un mapa de cómo el hombre piensa, sus conceptos más básicos sobre el espacio y la ordenación llevados a escala desmedida. No hablamos de ingeniería, sino de concepción vital: los mineros -sea cual sea su categoría profesional- saben mucho de esa disposición en el espacio de vacies, de la distribución de minerales y estériles, de cómo atacar los tajos, de las grietas y socavones, de la dureza de la roca..., una especie de sensibilidad telúrica que debe impregnar su vida cotidiana. Y mientras los vacies gigantescos, y los vacíos sobrecogedores de las cortas, tienen sus hacedores y campeones, toda la comarca se reconoce en las formas de los mismos, en un ejercicio radical de identidad visual. Ese vacío, esa nada, esa falta que denota un inmenso socavón, la expresión última de un trabajo de siglos, es la forma espacial definitoria de todo un colectivo humano que gusta de reconocerse en su grandiosidad, en que sea *la más grande que existe*.

V

Color y forma, pero también sonido, y silencio, y olor. La mina no acaba en la noche, ni en el sueño. El bregar de las máquinas llega hasta lo más profundo de las casas en forma de arrullo, de rugir mecánico y sirenas en la lejanía, dando sentido sonoro a la noche. La mina siempre ahí, en cualquiera de sus presencias. Y el sonido implica el silencio, si la labor minera es básicamente ruidosa, densa y metálica, el silencio en la mina es aún más sobrecogedor, es la consciencia del silencio por ausencia de movimiento, de ritmo... En el fondo de las cortas abandonadas o en las que se suspende momentáneamente la explotación el silencio es hiriente, de una artificialidad que asusta. Rodeado de un ambiente exclusivamente geológico ese silencio evoca otro que un día inundó el planeta, el silencio de la tierra sin vida, de la pura masa de roca sin ser vivo que transite, un silencio sólo roto por el de unas piedras que se desprenden y cuyo chocar amplifica la propia ausencia de sonido. Creo que es difícil conseguir más soledad ambiental: el hombre contra la tierra como planeta, solo, sin otros referentes vitales.

Esa vertiente de sonido y silencio le da a la mina una relación especial con el tiempo, con el paso del tiempo. Sus ritmos tienen traducción sonora (o silenciosa) y consistencia de reloj. La mina en sí misma es el mejor reloj de los mineros, marca sus grandes ciclos vitales, generacionales; su pequeños ciclos mensuales y semanales a partir de la diversidad enacadenada de trabajos, todos con sus sonidos peculiares; y finalmente es el reloj diario, cotidiano, el referente de fondo que en cualquier punto te indica donde estamos. Y las campanadas que también se dan puntualmente con prestancia casi diaria: las voladuras sacuden la comarca con sonido y temblor, como indicativo insistente de que la mina está viva, de la quiebra de rocas. Sonido seco, temblor de la base, vibración de cristales, sobresalto repetido por más que asumido: la mina está respirando, y con ella los mineros; los barrenos reeditan puntualmente esa participación de la mina en la vida cotidiana: el sonido, el temblor, unen a todos los habitantes de la comarca en una experiencia sensitiva que por repetida no pierde significación ni sentido.

Y los olores, difusos, a veces insultantemente presentes, otras difícilmente perceptibles. El olor de la mina húmeda, el olor de los depósitos minerales al sol, con ese carácter penetrante que se queda en la garganta dejando un sabor metálico en la boca. El polvo, enemigo del minero, esencia destilada del sufrimiento del trabajo, de sus consecuencias perjudiciales, de la silicosis como referente ancestral de los mineros viejos. La mina también tiene su aroma, no hay sentido por el que no penetre en sus habitantes.

VI

En la mina el agua es tan importante como la tierra. Y aquí el agua toma una configuración de mina. Domesticada como la mina, el agua no es agua, sino aguamina. Como continuación del mineral hereda sus colores, sus olores y toda su peculiaridad, como dicen algunos el agua es otro mineral más, y como a tal se le trata. No es libre, más bien se gestiona con los mismos criterios de optimización y rentabilidad. Salpicados por toda la zona pantanos y presas encierran el agua para su uso humano e industrial. La cantidad que termina fluyendo libre hacia la costa lleva hasta confines lejanos el espíritu de la mina condensado en colores que cautivan a todos lo que no conocen la mina. La mina es antes agua que mineral, y del río toma su nombre ancestral y perverso, nombre de un vino envenenado que envelesa por su color y que oculta su verdadera vida.

VII

Si se saben mirar, la casa y el pueblo del minero son continuación de la mina. Las calles, plazas y demás espacios públicos son una trasposición de esa planificación, de ese ejercicio racional de configuración del espacio para ajustarlo a la producción. Paralelas y perpendiculares son el homenaje a lo euclidiano, el canto a la "perfección", la pulcritud y el orden; ángulos rectos y aristas vivas nos recuerdan los trazos preeminentes en la mina. Son contextos sin historia y sin tiempo, fruto de la mente, creación de gabinete que abraza la vida pero que jamás la produce. Frialdad: es el campamento de los mineros.

A otras escalas hay desestructuración, se construyen núcleos perfectamente ordenados hacia el interior pero descompensados hacia el exterior, como las diferentes cortas que se excavan sólo en virtud de los intereses del mineral que contienen. Además los núcleos evidencian la estructura socio-profesional de la mina, sin mezclas ni permeabilidad se disponen como si de otras instalaciones industriales se trataran, sólo que dentro no hay mineral sino mineros. No en vano la propiedad ha sido tradicionalmente de la empresa, como si el marco espacial de una sociedad fuera también otra concesión minera, símbolo del dominio absoluto de la mina sobre el medio y sus gentes.

Las casas han sido austeras, rayando en el esquematismo, del que ahora pretenden salir sacando a la fachada el exotismo de la propiedad recién ganada, y del nivel de vida estrenado. A la uniformidad del campamento entre iguales, del interés por uniformizar a los hombres como continuidad de las máquinas, de dar al pueblo el aspecto de factoría, se impone ahora el desenfreno individualista de colores y formas chocantes, que a modo de caretas enmascaran la uniformidad que una vez fue y que se pretende exorcizar. El resultado es a veces grotesco y kitsch. Porque si la vivienda minera fue una reproducción del tajo en el interior, oscura e ínfima, hoy se pretende -muchas veces- jugar a la mansión de cartón-piedra, al brillo fútil de la sociedad consumista.

El espacio urbano y la configuración de la vivienda son elementos del territorio en los que se pretende reflejar automáticamente que todo ha cambiado y que por contra evidencian que el cambio no ha sido tan profundo como se quería. El urbanismo inhóspito no cambia por introducir en él mobiliario urbano de diseño, la estructura de la vivienda no se transforma con elementos decorativos. Los pueblos y las casas de la comarca minera siguen siendo mineros a los ojos del que está adiestrado en ese lenguaje distintivo del espacio, de su sentido, no importa el maquillaje.

VIII

La mina también gestiona las distancias, la comunicación. Las rutas del mineral, de los mineros, se han diseñado también desde la lógica de la explotación. Los caminos entre los pueblos no siguieron las rutas más directas, las que salvaban más coherentemente los obstáculos naturales, sino las que parecían más adecuadas teniendo en cuenta las necesidades de los trabajos mineros. Hasta tal punto la tiranía sobre el territorio.

En la mina, algunas veces, los artificios quieren imitar a la naturaleza, el tren corre paralelo a los ríos y de esta forma se corresponde a su caudal, como un valle de mentira comunica a los pueblos entre sí, y a las comarcas mineras con el exterior. Flujo de mineral, flujo de mineros, circulantes en los mismos convoys, tratados de igual manera. Los horarios de los trenes de mineral eran los horarios de la comunicación entre las personas: vagonetes cargadas de pirita, vagones cargados de hombres y mujeres que sacaban esa pirita. Las estaciones como nudos de todo ese tráfico, los distribuidores de los elementos circulantes, los hitos de un sistema *racional* de comunicación. En las cortas y en el interior, las pequeñas líneas de los continos y vagones juegan a ser torrentes que alimentan el cauce principal.

Pero siempre quedaron los caminos, esas rutas de a pie que constituían los últimos resquicios naturales de unas vías que a pesar de estar gestionadas también por la mina, podían sacudirse de su omnipresencia. Después vendrían las carreteras, y los transportes privados que dieron al espacio otra dimensión, y al minero una libertad, aunque fuese ficticia.

Como ocurre con todo el paisaje, las rutas entre pueblos sufren también transformaciones brutales. No sólo han cambiado los medios, sino incluso las líneas espaciales que estos trazan, las necesidades de explotación transforman el trazado de las líneas férreas, de las carreteras, a veces de los caminos. Una muestra más del poder que tiene la mina sobre el conjunto del territorio. No sólo es hegemónica sobre el espacio en sí, sino incluso sobre los trazos que en él se inscriben, sobre los movimientos que sus legítimos habitantes puedan emprender.

Ahora algunas de esas líneas de comunicación están muertas, el ferrocarril se desmantela porque la mina ya no lo necesita. Abandonado a su suerte, líneas de una vida que ya no existe y que sólo muestra los jirones metálicos de la efervescencia que fue. Las traviesas intuidas, las balizas fantasmagóricas, las vías fuera de su sitio, el desorden de un espacio que ya no tiene contenido.

La gestión del espacio es también *gestión de la distancia*, tanto uno como otro son en extremo cambiantes, efímeros, no hay vida en la comarca que se asiente sobre un espacio trascendente e inmutable, el territorio es aún más provisional que la vida misma, no es el anclaje que todos esperamos para situar nuestra vida sobre un escenario que supere al tiempo.

IX

Piedras apiladas con un orden que hace atisbar la construcción racional que un día llegó a ser. Son múltiples las aldeas y barriadas que yacen hoy ausentes, intuidas, vividas en el recuerdo pero escombros en su configuración actual. La mina también diseñó y estableció pequeños pueblos donde los mineros desarrollaron sus vidas, celebraban sus cruces de mayo, sus verbenas, los jóvenes se ennoviaban... Hoy muchas de esas aldeas son trazos de ladrillos, tejas y vegetación en los que se vislumbran muros aún en pie, calles y alguna plaza. Desaparecieron a la vida por la misma razón que aparecieron, nacieron en la mesa de dibujo del planificador, y fue en una reunión de planificadores donde también desaparecieron, necesidades de explotación, ahorro de costes, racionalización del poblamiento, cualquier razón fría fue buena para cercenar la calidez del espacio habitado, aunque éste sea inverosímil y se rodee de una atmósfera industrial desapacible.

La luz juega en estos paisajes, La Naya, Atalaya, La Mina, escenarios que tuvieron una existencia más corta que la de una generación humana. Cobijaron vidas como si se tratara de un entramado de cartón-piedra, efímero; fueron un recipiente endeble para albergar vidas intensas que ahora vagan huérfanas de un espacio propio, sobre el que recontar sus historias. Ese es el drama minero, tan cerca de las entrañas de la tierra y tan

lejos de un sitio donde anclar la vida. No existen las casas, las calles, el pueblo en el que nací, en el que viví mi juventud. Aquí toma dramática consistencia la afirmación teórica de que el territorio no existe sino que se crea, sólo que la existencia de algunos espacios vitales de la comarca se condensa en el sueño de unos pocos, sin posibilidades de ser compartidos o recreados. Espacio nostálgico que se intuye en su propio abandono y en los testimonios brillantes de los que un día fueron sus habitantes. La mina que profundiza en la tierra quedándose sin suelo donde pisar.

X

El hacedor del territorio minero no tiene rostro, es un abstracto que nunca existió, no tuvo manifestación material. La voluntad del espacio minero vaga fuera del alcance de la comprensión de sus habitantes, pero sin embargo han vivido siempre influidos por esa voluntad "sobrehumana". No existen "porqués" ni "naturalidades" en la configuración del territorio minero; cada piedra, cada árbol, cada cerro, no existe por casualidad, el azar no se contempla. Todo ha sido fruto de una razón que ha venido moldeando progresivamente un conjunto que en nada debe parecerse al que fue antes del desarrollo de la minería. Las cortas tienen fecha de nacimiento, los pueblos, los embalses, hasta los pinares, todo fue creado en un momento dado, nada es inmemorial.

Por eso a veces parece que la mina tiene una lógica propia, insondable e inexpugnable, que una vez desatada no puede volverse a controlar. Y el espacio es el referente más didáctico para enseñar esa lógica, porque la desvela, la hace evidente en toda su rudeza. Podemos imaginar a toda la comarca como el espacio de juego infantil donde los niños crean sus ciudades, sus montañas, sus ríos; las van cambiando según su humor, caprichosamente, y al final terminan destruyendo todo, si no lo dejan a su suerte. En la mina todo ocurre con igual perversión, guiado por una lógica que, por su rigidez, se confunde a veces con las casualidades y el azar extremos. Y detrás de todo, ese patrón sin rostro, esa voluntad que nunca se ve pero siempre omnipresente, la explicación de todo cuanto acontece sobre el terreno, de su abandono o de su ocupación, de su ruido o de su silencio. A veces pienso en una mina sacralizada, con voluntad propia, por encima del bien y el mal, así es como la sienten sus mineros.

XI

La mina muere, pero no por eso deja de ser mina. El territorio que no es mina puede siempre llegar a serlo, el territorio que ha sido mina lo seguirá siendo por siempre. Son muchas las huellas que quedan sobre su superficie, incluso el silencio reinante delata la minería que explotó un día. Paisajes con apariencia desolada que son para el minero el apunte de una mina que en cualquier momento podría volver a arrancar. Minas con apariencia de abandono de decenios que cerraron su actividad sólo hace años, otras que pasean su casi centenario cierre con un aspecto juvenil. La mina sin edad se nos presenta siempre inmutable, siempre mina.

Para el profano la visita a una mina abandonada es una experiencia sobrecogedora. Es entonces cuando se denota con mayor claridad que no hay una sintonía entre el observador y lo observado, que no existe una relación cultural entre ambos. El observador, que no es minero, está perdido, desorientado, no tiene elementos para juzgar el espacio que recorre, absorto por sus colores y formas, solo acierta a decir que parece otro planeta, hasta ahí llega la distancia entre el que mira y lo mirado. Incluso puede producir desazón, inquietud ante algo desconocido, sobre lo que no se tienen registros mínimos para ordenar y asumir.

Y en medio de esas minas solas y decrepitas, aparecen muchas veces los malacates, símbolos de la vida que nunca desaparece del todo, totem de los mineros, fantasma que anuncia la gloria hoy desaparecida, pero que al mismo tiempo recuerda que todo podrá volver en cualquier momento, símbolo de la precariedad y coyunturalidad de la mina, de sus vaivenes, de su tirón sobre la vida de los mineros.

XII

La mina es para sus habitantes un concepto total, que nos habla de trabajo, de vida, de paisajes, de sonidos, de historia, de relación amor-odio. No es sólo un espacio, es más bien una forma de espacio, un carácter de espacio. No tiene por qué estar ligado a la producción, puede estar abandonado hace decenios pero sigue siendo mina. La mina es algo con mayúsculas, que se mueve por el espacio y el tiempo, con lógica propia, de límites difusos y que impregna a una comarca, y penetra en las mentes de sus habitantes como principal elemento de ordenación de territorios y vidas. Definirla no tiene mucho sentido, porque los principios no se definen, sino que se asumen, porque sí, porque siempre ha sido así, ¿podría ser de otra forma?

Si tuviera que quedarme con un sólo calificativo, la mina sería *devenir*: cambio, sorpresa, coyuntura, transformación, inquietud, contingencia; en definitiva lo más cercano a lo vivo en tránsito hacia la muerte, a lo biológico. Y todo esto toma consistencia en el territorio minero, y se refleja en sus habitantes porque están marcados por él.

El territorio minero es una coyuntura de espacio en el tiempo, es un corte provisional en un paisaje permanentemente en transformación. Si cambia el tiempo y al mismo ritmo el espacio, los mineros construyen sus referentes personales sobre una suerte de sueño compartido sin materialización posible. Cerros que no existen, caminos que cambian su trazado, pueblos que desaparecen, anclas que no anclan, el "yo" construido en el pasado remoto, juegos infantiles en espacios que no existen, sepultados por estéril, ahuecados por las cortas. Por eso la relación del minero con su territorio es de amor -porque hay que amar el espacio donde uno se hizo- y de odio, porque ese espacio se nos niega sistemáticamente. No sólo la lejanía en el espacio puede ser un obstáculo, sino la lejanía en el tiempo, por ese devenir tiránico que determina el territorio. El minero es emigrante en su tierra, él no la abandona pero ella si lo está abandonando siempre, cambiando y mostrando sus infinitas caras que lo confunden y desorientan. El minero debe buscar otras formas de

configurarse en torno a *espacios soñados-recordados*, porque los *espacios pisados* al poco, ya no existen.

Si entendemos la mina, el sentido de su territorio, podremos aproximarnos a la cultura del minero. El espacio es aquí la vía de penetración en una cultura que no es la nuestra, el libro de su gramática, el diccionario de sus términos, solo nos queda saber leer. Lo que para el profano es espacio, volumen frío y sin sentido aparente, debe convertirse - tras la comprensión y el sentido- en territorio, una disposición ordenada y codificada de ese espacio primitivo, así lo ven sus habitantes, a veces sin consciencia clara de ello, porque no se aprende lo que se siente.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA GENERAL SOBRE LAS PERMANENCIAS Y LOS CAMBIOS EN LA PROVINCIA DE HUELVA

Josefa FERIA MARTÍN
Diputación Provincial

Elaborar una Bibliografía específica dedicada a la Cultura Tradicional de la provincia de Huelva y a sus transformaciones, entraña la dificultad, bajo nuestro criterio, de que varias disciplinas pueden y deben confluír a la hora de realizar un trabajo medianamente documentado sobre un hecho Cultural concreto. Así, prescindir del contexto geográfico, histórico o económico de una determinada comunidad nos daría una visión muy parcial, cuando no equívoca del fenómeno cultural que estamos estudiando. Por esta razón, es por lo que nos ha parecido oportuno incluir en este repertorio ciertas obras de la bibliografía general de Huelva, que puedan proporcionar al estudioso un instrumento suficientemente amplio con el que acercarse a la realidad cultural de lo que hoy conocemos como Provincia de Huelva.

Aparte de esta aportación de índole general, queremos señalar que los criterios de clasificación de la bibliografía que se ofrece en estas páginas, se inspiran en la que está recogida en la Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, con algunos cambios en lo que respecta a los trabajos de etnografía y antropología. Es una de las posibles a utilizar en este tipo de clasificaciones de contenidos o materias.

También es preciso decir que hemos considerado oportuno recoger algunos artículos periodísticos, de la prensa local y regional, relacionados con la materia aquí tratada, pues aunque no sean más que pequeñas aportaciones, nos pueden servir para vislumbrar un hecho cultural desconocido, peculiar o interesante de estudiar más densamente. No nos ha parecido una fuente de información desdeñable, aunque se hayan escogido aquellos que podrían ser más sustanciosos.

Por último queremos señalar que presuponemos en este artículo lagunas inevitables, pero también pensamos que todo trabajo de investigación cuenta, bajo nuestro punto de vista, con la imposibilidad de apurar exhaustivamente todos los registros desde los que puede ser abordado.

OBRAS GENERALES Y MONOGRAFÍAS COMARCALES Y LOCALES DE HUELVA

- Amador de los Ríos, R.: *Huelva*. (Facsimil de la edición de 1891). Diputación y el Albir. Huelva, 1983.
- Avery, D.: *Nunca en el cumpleaños de la reina Victoria*, Labor, Barcelona, 1985.
- Ávila Fernández, D.: *Campofrío. Una forma de vida entre la Sierra y la Mina*. Diputación Provincial. Huelva, 1981.
- Bendala Galán, M. y Otros: *Alájar*. Delegación P. de Cultura. Huelva, 1992.
- *El Almendro*. Delegación P. de Cultura. Huelva, 1992.
- Bermejo Hidalgo, D.: *Valverde del Camino: Historia, Arte y Turismo*. Ayuntamiento. Valverde (Huelva), 1987.
- LA COMARCA de Riotinto: *Un territorio de mina*. Fundación Riotinto, 1994.
- Cortés Alonso, V.: *Huelva. Población y estructura*. Diputación Provincial. Huelva, 1976.
- Deligny, E.: *Apuntes históricos sobre las minas cobrizas de la Sierra de Tharsis: (Thartesis Boetica)*. Glasgow, 1953.
- Díaz Santos, M.L.: *Ayamonte, geografía e historia*. Diputación Provincial. Huelva, 1990.
- Fernández Jurado, J.(dir.): *Huelva y su Provincia*. Tartessos. Sevilla, 1986 4 vols.
- *Huelva*. Patronato P. de Turismo. Huelva, 1992.
- Ferrero Blanco, M.D.: *Capitalismo minero y resistencia rural en el suroeste andaluz*. Diputación Provincial. Huelva, 1994.
- Flores Caballero, M.: *La venta de las minas de Riotinto*. Diputación Provincial. Huelva, 1980.
- *Antiguas explotaciones de Riotinto*. Diputación Provincial. Huelva, 1982.
- *La Rehabilitación Borbónica de las minas de Riotinto*. Diputación Provincial. Huelva, 1983.
- *Riotinto. La fiebre minera del S. XIX*. Diputación Provincial. Huelva, 1983.
- Fourneau, Francis: *Huelva hacia el desarrollo*. Diputación Provincial. Huelva, 1980.
- *La Provincia de Huelva y los problemas de desarrollo regional*. Diputación Provincial. Huelva, 1983.
- *La Palma del Condado. Un ejemplo de estructura agraria y organización urbana en la campiña de Huelva*. Diputación Provincial. Huelva, 1974.
- Gil Varón, L.: *Minería y migraciones. Riotinto 1873-1.973*. Córdoba, 1984.
- *Riotinto, papeles socioeconómicos de una gran mina andaluza en régimen colonial: (Catálogo de unos legajos antiguos de la oficina de registro)*. Universidad. Sevilla, 1984.
- Hidalgo Caballero, M.: *El Rincón Onubense*. Instituto de Estudios Onubenses. Huelva, 1980.
- Lunar, F.: *A cielo abierto*, Senabra. Aroche, 1991.
- Madoz, P.: *Diccionario geográfico estadístico de España y sus posesiones de Ultramar: Huelva*. Facsimil de la edición de 1835). Diputación Provincial. Huelva, 1985.
- Márquez Domínguez, J.: *Aljaraque, un territorio en transformación*. Universidad. Sevilla, 1991.
- *Estudio y organización territorial de Lucena del Puerto*. Ayuntamiento. Lucena del Puerto (Huelva), 1989.
- *San Bartolomé de la Torre. La Tierra y sus hombres*. Indalo, 1993.

- Martínez Navarro, A.J.: *Historia menuda de Huelva I*. Imprenta Jiménez. Huelva, 1992.
- *Historia menuda de Huelva II*. Imprenta Jiménez. Huelva, 1996.
- Moreno Alonso, M.: *Huelva. Introducción geohistórica*. Caja Rural Provincial. Huelva, 1979.
- *Colonización agraria y poblamiento en la Sierra de Huelva. Rosal de la Frontera en el siglo XIX*. Caja Rural Provincial. Huelva, 1978.
- *La Vida rural en la Sierra: Alájar*. Diputación Provincial. Huelva, 1993.
- Núñez Bonilla, J.: *Retazos de la historia de Cañaveral de León*. Instituto de Estudios Onubenses Padre Marchena, Huelva, 1975.
- Núñez Roldán, F.: *La Vida rural en un lugar del Señorío de Niebla: Puebla de Guzmán*. Diputación Provincial. Huelva, 1985.
- Ojeda Rivera, J.F.: *Organización del territorio en Doñana y su entorno próximo (Almonte). Siglos XVII/XX*, Monografía nº 49, ICONA, Madrid, 1987.
- *Paisajes agrarios y propiedad de la tierra en Almonte (Huelva)*. Instituto de Estudios Onubenses. Huelva, 1981.
- Rodríguez Beneyto, E.: *Aspectos históricos de Galaroza*. Galaroza, 1986.
- Romero, B. y Silván, A.: *Guía del Viajero: Provincia de Huelva*. Patronato de Turismo. Huelva, 1995.
- *Guía del viajero: Sierra de Aracena y Picos de Aroche*. Patronato de Turismo. Huelva, 1995.
- Sancha Soria, F.: «Estudio geohistórico de la comarca de la sierra». En *X Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*, pág. 41-71, Diputación Provincial, Huelva, 1996.
- Talego Vázquez, F. y Otros: *Estudios sobre la Sierra de Aroche*. Asociación Cultural Senabra. Aroche (Huelva), 1992.

ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS

Dialectología y Geografía Lingüística

- Delgado Cobos, I.: *El habla y la cultura rural de Lepe*. Edición de la autora. Madrid, 1984.
- Gómez Mojarro, A.: *Breve estudio sobre el léxico marinero de Punta Umbría (Huelva)*. Imprenta Jiménez. Huelva, 1989.
- González Rodríguez, M. y otros: *Sociolingüística Andaluza: LL-Y en Lepe (Huelva)*. Diputación Provincial. Huelva, 1980.
- Gordón Peral, M^a D.: «Voces de tipificación occidental en el léxico de las hablas de la Sierra Morena andaluza». En *Aestuaría*. Diputación Provincial. Huelva, 1993. nº 1. págs. 126-137.
- López Rodríguez, M.: *El léxico de Alosno y Tharsis*. Kronos. Sevilla, 1992.
- Mendoza Abréu, M^a J.: *Contribución al estudio del habla rural y marinera de Lepe (Huelva)*. Diputación Provincial. Huelva, 1985.
- Prado Aragonés, J.: *El Léxico de las Salinas de Huelva*. Diputación Provincial. Huelva, 1992.
- Prieto Peña, M^a D.: «Rasgos léxicos y fonéticos del habla de Huelva». En *Huelva y su Provincia* (J. Fernández Jurado, dir). Tomo IV. Tartessos. Sevilla, 1987. págs. 53-77.
- Roldán, Antonio: *La Cultura de la Viña en la Región del Condado. Contribución léxica a la Geografía Dialectal*. C.S.I.C.. Madrid, 1.966.

Toponimia

- Gordón PERAL, M^a D. y Ruhstaler, S.: *Estudio léxico semántico de los nombres de lugar onubenses. Toponimia y Arqueología*. Alfar. Sevilla, 1991.
- «Análisis etimológico de la macrotoponimia onubense». En *Huelva en su Historia* (Márquez Domínguez, J. y Pérez-Embid, J., dir). El Monte, Diputación, Junta de Andalucía. Huelva, 1992. n° 4 págs. 421-440.
- «Toponimia de la sierra onubense: los nombres Cala y Buerba». En *X Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Diputación Provincial, Huelva, 1996. Págs. 157-165.
- Recio Moya, R.: «Toponimia gallega y leonesa en la Sierra». En *IX Jornadas de Patrimonio de la Sierra [de Huelva]*. Diputación Provincial. Huelva, 1995. págs. 117-144.

ETNOGRAFÍA Y ANTROPOLOGÍA

Organización Social, Transformaciones simbólicas y Tecnoeconómicas

- Agudo Torrico, J. y Gil González, C.: «Transformaciones socio-culturales en Palos de la Frontera y Moguer e impacto de la industrialización y el turismo (I) y (II)». En *Anuario Etnológico de Andalucía 1988-90, 1991*. Junta de Andalucía. Sevilla, 1991-1992.
- Aguilera, F.E.: *Santa Eulalia's People. Ritual Structure and Process in an Andalusian Multicommunity*. West Publishing. New York, etc., 1978.
- «Vuelta a Almonaster. Tradición y cambio después de diez años con una perspectiva de dieciséis». En *El Folk-lore Andaluz*. Fundación Machado. Sevilla, 1989. n° 3, págs. 125-146.
- *La gente de Santa Eulalia. Almonaster la Real (Huelva)*. Diputación Provincial, Huelva, 1996.
- Cantero Martín, P. A.: *Reine des Anges, Dame des Eaux (Usages et significations de l'eau dans la vie d'une communauté rurale de l'ouest andalou)*, Bordeaux, 1989.
- «Tres damas, dos reinas (La devoción a la Virgen en la Sierra de Aracena). En *Anuario Etnológico de Andalucía 1988-90*, . Consejería de Cultura, Sevilla, 1991. Págs. 192-198.
- «Virgen y Madre. Devoción y diferenciación del género en la Sierra de Aracena». En *Anuario Etnológico de Andalucía 1991*. Junta de Andalucía. Sevilla, 1992 págs. 83-93.
- «Manantiales, fuentes y rituales de agua en Galaroza». En *IV Jornadas de Patrimonio de la Sierra*. Diputación Provincial. Huelva, 1992 págs. 121-127.
- «Formas de Agua (A propósito del agua en Galaroza)». En *Aestuaría*. Diputación Provincial. Huelva, 1994. n° 2 págs. 68-85.
- «Las tramas del agua (El agua como metáfora viva) en González Alcantud, J. A. y Malpica Cuello, A. (coords.) *El agua. Mitos, ritos y realidades*, Ed. Anthropos, Barcelona, 1995.
- Castilla Vázquez, M^a C.: «Relaciones del hombre con lo sobrenatural. Estudio de Antropología social a partir del caso de Calañas (Huelva) (I)» En *Anuario Etnológico de Andalucía, 1991*. Junta de Andalucía. Sevilla, 1992. págs. 59-67.
- «Relaciones del hombre con lo sobrenatural. Estudio de Antropología social a partir del caso de Calañas (Huelva) (II)» En *Anuario Etnológico de Andalucía, 1992-93*. Junta de Andalucía. Sevilla, 1995. págs. 201-209.
- García Peña, E. y Fernández Tristanchó, A.: «El patrimonio industrial de la Sierra, el caso de

- Santa Teresa de Electricidad». En *X Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Diputación Provincial, Huelva, 1996. Págs. 73-86.
- Caro Baroja, J.: «La vida en la Mina (Riotinto entre 1.868-1.871)». En *De Etnología Andaluza*. Diputación Provincial. Málaga, 1993 págs. 509-525.
- Collier, G.: «*Socialist of Rural Andalusian: 1.930-1.950: The Unknowledge Revolutionaries*» (Linares de la Sierra). Annual Meeting of the American Anthropological Association. Chicago, 1984. n° 67.
- «From Mary to Modern Woman: The Material of Marianismo and its Transformation in a Spanish Village». En *American Ethnologist*, 13, 1986, Págs. 100-107.
- Escalera Reyes, J.: «Simbolismo y territorio en la Sierra de Aracena. En *Anuario Etnológico de Andalucía 1988-90*. Consejería de Cultura, Sevilla, 1991. Págs. 209-220.
- «Patrimonio natural y patrimonio cultural en la Sierra de Huelva». En *X Jornadas de la Sierra de Huelva*. Diputación Provincial. Huelva, 1996. Págs. 237-242.
- Escalera Reyes, J., Ruiz Ballesteros, E. y Valcuende del Río, J.Mª: «Enclave económico y sociedad local: la conformación de la identidad comarcal en la cuenca minera de Riotinto». En *Revista de Estudios Andaluces*, n° 18. Sevilla, 1992. Págs. 137-159.
- «Antropología política de las identidades colectivas en la cuenca minera de Riotinto» En Martín, E. (coord.) *Sistemas de identidades y su expresión en las sociedades locales*. Tenerife, 1993. Págs. 89-101.
- *Poner fin a la historia. Desactivación de la minería y crisis social en la Cuenca minera de Riotinto*. Instituto de Desarrollo Regional. Sevilla, 1995.
- Gómez Ruiz, R.: *Zalamea íntima: estudio sentimental de un pueblo andaluz a principios de siglo*. Imprenta Tartessos. Huelva, 1992.
- González Cruz, D.: *Religiosidad y ritual de la muerte en la Huelva del siglo de la ilustración*. Diputación Provincial. Huelva, 1993.
- Hernández León, E. y Castaño Madroñal, A.: «Expresiones simbólicas y cultura de frontera en la raya de Portugal (Provincia de Huelva) I». En *Anuario Etnológico de Andalucía 1991*. Consejería de Cultura. Sevilla, 1992. págs. 123-126.
- «Expresiones simbólicas y cultura de frontera en la raya de Portugal (Provincia de Huelva) II». En *Anuario Etnológico de Andalucía 1992-93*. Consejería de Cultura. Sevilla, 1994. Págs. 217-222.
- König, A.: «Un estudio antropológico de Santa Olalla». En *IX Jornadas de Patrimonio de la Sierra [de Huelva]*. Diputación Provincial. Huelva, 1995. págs. 59-66.
- Lara Ródenas, M. J.: «El poder y la muerte. Mandatos de lutos y gobierno de los sentimientos en la Huelva del Barroco». En *Aestuaría*. Diputación Provincial. Huelva, 1993. n° 1 págs. 49-65.
- Lara Ródenas, M.J. y González Cruz, D.: «Piedad y vanidades en la ciudad de Moguer. Un modelo de mentalidad religiosa y ritual funerario en el Barroco del 1700». En *Huelva en su Historia*, 2. Colegio Universitario de La Rábida. Huelva, 1988
- Limón Delgado, A.: *Etnología del Andévalo*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 1975.
- Limón Delgado, A. y Otros: «La estructura de la familia en Andalucía: régimen de residencia y régimen político (Huelva: Sierra y Andévalo)». En *Anuario Etnológico de Andalucía 1991*. Junta de Andalucía. Sevilla, 1992 págs. 173-183.

- Maddox, R.: *El Castillo: The Politics of Tradition in an Andalusian Town*. University of Illinois Press. Chicago, 1993.
- «Culture, Schooling and de Politics of Class Identity in an Andalusian Town». En *Comparative Education Review*, 38 (tomo I). págs. 88-114. 1994
- «Revolutionary Anticlericalism and Hegemonic Precosses in an Andalusian Town, Agust 1936". En *American Ethnologist* 22. págs. 125-143. 1995.
- Martín Díaz, E. y Melero Melero, L.: «Intensificación de la agricultura y cambios en la estructura social y el sistema simbólico en la zona de Palos y Moguer (I) y (II)». En *Anuario Etnológico de Andalucía, 1988-90 y 1991*. Junta de Andalucía. Sevilla, 1991-1992.
- Martínez Navarro, A.J.: «Antiguas supersticiones y costumbres onubenses». En *Huelva Información*, 8-9-1991.
- Murphy, M. D.: «Marsh Mares of Almonte». En *The world an I*, 2 (5). págs. 452-469. 1987.
- «On Jogging With Fascist and Strolling With Reds: Ethnography and Political Polarization in an Andalusian Town». En De Vita P. (ed.) *The Naked Anthropologist: Accounts From Around the World*. págs. 173-183. Wadsworth Press, Belmont, CA, 1992.
- Pereo Serrano, C.: «Costumbres y creencias en la Provincia de Huelva: El universo simbólico». En *Huelva y su Provincia* (Fernández Jurado, Jesús, Dir.). Tomo IV. Tartessos. Sevilla, 1987 págs. 189-239.
- «La realidad socio-económica de Sanlúcar de Guadiana y su incidencia en el proceso migratorio y el cambio social». En *Huelva en su Historia*. El Monte, Diputación. Huelva, 1992. nº 4. págs. 481-504.
- Price, Richard: «Un barbier-arrancheur de dents en Andalousie» (Sobre Linares de la Sierra). En *L'Home*, nº 7. París, 1967.
- «Some Etnographic insighs into the History of Dentristy: Contemporary Barbertoothdrawer» (Sobre Linares de la Sierra). En *Bulletin of The History Dentristy*, nº 20 Batavia, 1972.
- Price, Richard/Price, Sally: «Noviazgo in an Andalusian Pueblo» (Sobre Linares de la Sierra). En *Southwestern Journal of Anthropology*, nº 22. Albuquerque, 1966.
- Stratification and courship in an Andalusian Village (Sobre Linares de la Sierra). En *Man*, nº 1. London, 1966.
- Recio Moya, R.: *Un tesoro etnográfico en la Sierra [de Huelva]*. Odiel, Diciembre, 1980.
- «Bases para una Antropología Cultural de la Sierra de Aracena». En *IV Jornadas de Patrimonio de la Sierra*. Huelva: Diputación Provincial, 1992. págs. 157-165.
- «El Folklore de la Sierra [de Huelva]. Procedencias y pervivencias». En *Huelva '79*. Diputación Provincial. Huelva, 1986. nº 2 págs. 9-12.
- *Antropología de la Sierra de Huelva*. Diputación Provincial. Huelva, 1995.
- Ruiz Ballesteros, E.: «Transformación socio-económica e identidades en el contexto local serraño: Higuera de la Sierra». En *Aestuaría*. Diputación Provincial. Huelva, 1993. nº 1 págs. 66-90.
- «Simbolismo, poder y asociaciones en la Sierra de Aracena. El caso de Higuera de la Sierra». En *Anuario Etnológico de Andalucía 1988-1990*. Junta de Andalucía. Sevilla, 1991. págs. 156-163.

- Ruiz Ballesteros, E. y Aragón Román, M.: *Mina y mineros. Imágenes y significados en la cuenca minera de Riotinto*. Fundación Riotinto, 1995.
- Ruiz Ballesteros, E. y Gallego Pasares, R.: «Minas de Riotinto S.A.L. Un modelo sociolaboral alternativo para la reactivación de la minería onubense». En *Trabajo nº 1*. págs. 35-46. Sevilla, 1996.
- Serrano González, M.: *Antropología Cultural de Zalamea la Real (Huelva)*. Gráficas Díaz. Alicante, 1988.
- Talego Vázquez, F.: «Situación y perspectivas del patrimonio etnológico en la Sierra de Huelva». En *X Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*. págs. 129-156. Diputación Provincial. Huelva, 1996.
- Vega Domínguez, A.: *La Sierra [de Huelva]. Hitos y Tradiciones*. Diputación Provincial. Huelva: 1994.
- Weidmann, A.: *Puerto Moral: Monographie eines andalusischen. Dorfes* Universitat. Köln, 1.968.

Grupos étnicos marginales

- Larrea Palacín, A.: *Los negros de la provincia de Huelva*. Instituto de Estudios Africanos. Madrid, 1952.
- Cortés Alonso, V.: «La población negra de Palos de la Frontera, 1568-1579». En *XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*. III (IHE nº 71757). págs 609-618.

Fiestas, romerías y santuarios

- Agudo Torrico, J. y Escalera Reyes, J.: «Santuarios, devociones, fiestas e identidad: Simbolismo y territorialidad en la Sierra de Aracena». En *Huelva en su Historia*. El Monte, Diputación. Huelva, 1992. Nº 4, págs.465-480.
- Arroyo, M.: «Rituales más importantes de la fiesta triguereña». *Huelva Información*, 25 Enero 1991.
- Bermejo, J.A.: «Berrocal se hace fiesta con la Cruz de mayo». En *Huelva 79*. Diputación Provincial. Huelva, 1989 págs. 23-26.
- Biedma Viso, J.: *Carnavales de Isla Cristina*. Rafael López Ortega, ed. Madrid, 1981.
- *Carnavales de Isla Cristina (1982-1992)*. Ayuntamiento. Isla Cristina (Huelva), 1992.
- Caballero Y Lama, J.: *Las mas antiguas Cofradías Onubenses*. (Manuscrito).
- Camacho, M.: «Lepe: Orígenes de una devoción. El Culto a la Virgen de la Bella se remonta a fines del S.XV». En *Huelva Información*, 13-6-1992.
- Cantero Martín, P.A.: «La Señora de la Fuente». (Sobre la Virgen del Carmen de Galaroza). En *X Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Diputación Provincial. Huelva, 1996, págs. 179-190.
- Cantero Martín, P.A. y Fevre, F.: «Los Jarritos. Fiesta del Agua». En *El Folk-lore Andaluz*. Fundación Machado. Sevilla, 1991. nº 7 págs. 77-91.
- «Fiesta de Agua». En *Rumor de Aguas*. Galaroza, 1994, nº 3 págs. 6-7.
- «De la Virgen la Fiesta (Fiesta y devoción en la sierra de Aracena)». En *Anuario Etnológico de Andalucía 1992-93*. Consejería de Cultura. Sevilla, 1994, págs. 209-216.

- «La Peña de Alájar y el Santuario de la Reina de los Ángeles». En *Demófilo*. Fundación Machado. Sevilla, 1995 págs. Nº 17 169-193.
- Caro Baroja, J.: «Dos Romerías de la Provincia de Huelva: Fiesta de Ntra Sra de la Peña, Puebla de Guzmán (Huelva) y Fiesta de San Benito, El Cerro de Andévalo (Huelva)». En *Estudios sobre la Vida Tradicional española*. Ediciones Península. Barcelona, 1988.
- Carrasco Terriza, M.J.: *Historia de la devoción y culto a Ntra Sra del Socorro, patrona de Rociana del Condado*. Hermandad de Ntra Sra del Socorro. Huelva, 1990.
- Colombinas'83. Revista *Carabela*. Huelva, 1983.
- Castilla Vázquez, C.: «Análisis de la dimensión simbólica de una devoción: La Virgen de Coronada en Calañas (1)». En *El Folklore Andaluz*. Fundación Machado. Sevilla, 1994. Nº 12. págs 75-92.
- «El Santuario de la Virgen de Coronada en Calañas: Simbolismo e identidad». En *Demófilo*. Fundación Machado. Sevilla, 1995 Nº 17 págs. 193-211.
- Díaz Hierro, D.: *Historia de la devoción y culto a Ntra Sra de la Cinta, Patrona de Huelva*. Artes gráficas Andaluzas. Huelva, 1989.
- *Patronato en Huelva del Señor San Sebastián*. Ayuntamiento. Huelva, 1990.
- Escalera Reyes, J.: «Simbolismo, poder e identidades en la Sierra de Aracena: El caso de la Peña de Arias Montano, la Reina de Alájar». En *V Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Diputación Provincial. Huelva, 1993. págs 37-49.
- Fal Conde, D.: *La devoción a Ntra Sra del Prado, patrona de Higuera de la Sierra*. Escuelas Profesionales Salesianas. Sevilla, 1949.
- «Feria de Niebla: Unas fiestas sin vinculación religiosa». En *Huelva Información*, 1-11-1991.
- Feria Martín, J.: «Piedras Albas (El Almendro y Castillejos, Huelva): Notas sobre una transformación festiva». En *Huelva Información*, 31-3-1994.
- García Rincón, J.M. y Bedia García, J.: «El ciclo festivo en Paimogo (Huelva)». En *Huelva*, 79. Diputación. Huelva, 1986 nº 3 págs. 21-24.
- Lisardo Bowie, M.: «La Cruz de mayo en tierras andevaleñas». En *Archivo Hispalense*. Diputación. Sevilla, 1985 nº XXII págs. 285-88.
- Macías Rebollo, G.: *Entre bastidores*. Fundación El Monte. Huelva, 1994.
- Martínez Navarro, A.J.: *Aquellos incomparables carnavales de Huelva*. CECA. Huelva, 1988.
- Mateos Lagares, A.: «El Colero». En *Huelva Información*, 8-12-1991.
- Mora Breva, J.: *Historia de la Hermandad Sacramental de Pasión. Huelva (1536-1994)*. Asociación de Industrias Químicas y Básicas. Huelva, 1995.
- Mater Dolorosa: Revista Ilustrada de Semana Santa*. Antonio Plata. Huelva, 1924.
- Pereo Serrano, C.: «El ciclo festivo en Sanlúcar de Gadiana: desaparición, cambio e identidad». En *El Folklore Andaluz*. Fundación Machado. Sevilla, 1992. nº 8 págs. 121-137.
- «Las Cruces de Mayo Onubenses. Una aproximación antropológica». En *Huelva*, 79. Diputación. Huelva, 1986 nº 3 págs 17-20.
- Pérez Moya, F. y Ortiz Chaparro, R.: *Semana Santa de Aracena. Un calvario de amor en la Sierra*. CECA. Aracena (Huelva), 1991.
- Pregonos de Semana Santa de la Ciudad de Huelva: 1975-1991*. Unión de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de Huelva, 1991.

- Rico Pérez, A.: Año 1749:»Domingo de Ramos en Valverde o el conflicto de las Varas». En *Huelva Información*, Revista del Domingo, 8 Abril 1990.
- Don Rodrigo y la Virgen de Coronada. En *Huelva Información*, 25-1-1990.
- Rico Romero, J.: *Hermandad de S. Benito Abad (Cuatro siglos de Historia: 1595-1995)*. Diputación Provincial. Huelva, 1995.
- Rodríguez Beneyto, E.: «La devoción a la Virgen del Carmen en Galaroza». En *X Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Diputación Provincial. Huelva, 1996, págs. 191-196.
- Román Pantrigo, R., Gil Vázquez, E. y Padilla Pons, J.: *De la Historia de las Cofradías de Huelva*. Delegación de Cultura y Diputación P. Huelva, 1982.
- Romero Domínguez, J.: *San Benito Abad en el Cerro de Andévalo*. Diputación Provincial y Hermandad de S. Benito. Huelva, 1994.
- Ruiz Ballesteros, E.: «Sociedad local en la sierra onubense: fiestas y asociaciones en Higuera de la Sierra». En *Huelva en su historia*. Huelva, 1992, nº 4, págs. 505-521.
- La cabalgata de Reyes de Higuera de la Sierra. *El Folk-Lore Andaluz*. Fundación Machado. Sevilla, 1993. nº 11 págs. 95-113.
- Segovia Azcárate, J.M. y Mezquita Moreno, R.: *Historia de la Fiesta Colombinas*. Huelva, 1983.
- Sugrañes, E.: *La Unión de Cofradías de Huelva. Recorrido histórico por el movimiento asociativo de las hermandades de penitencia*. Imp. Huelva Ilustrada. Huelva, 1988.
- *Centuria Romana de las Cofradías de Huelva*. Caja P. de Ahorros de Huelva. Huelva, 1990.
- *Los Penitentes de Huelva*. Confederación de Cajas de Ahorros. Huelva, 1991.
- *Historia de la Semana Santa de Huelva*. El Monte. Huelva, 1992.
- «*Estación de Penitencia y Carrera Oficial en Huelva*. Asociación de Industrias Químicas y Básicas. Huelva, 1994.
- *Guía de la Semana Santa de Huelva*. Asociación de Industrias Químicas y Básicas. Huelva, 1995.
- *Cinta coronada*. Hermandad de Ntra Sra de la Cinta. Huelva, 1993.
- Sugrañes, E. y Díaz Hierro, D.: «Fiesta de la Cinta». En *Huelva Información*, 8-9-1991.
- Sugrañes E. y Monís Santiago, F.: *Heráldica en las Cofradías de Huelva*. Asociación de Industrias Químicas. Huelva, 1989.
- Talego Vázquez, F.: «Las fiestas de Aroche. Visión Antropológica». En *Estudios sobre la Sierra de Aroche*. Asociación Cultural Senabra. Aroche (Huelva), 1992 *Huelva Información*. Revista del Domingo. 6 Mayo 1990.
- Tello Camacho, M.: *Medio siglo de historia de la Hermandad de las Tres Caídas. 1.944-1994*. Hermandad de las Tres Caídas. Huelva, 1993.
- *Tres Caídas: Cincuentenario Fundacional*. Hermandad de Padre Jesús de las Penas en sus tres caídas y María Santísima del Amor. Huelva, 1995.
- Vázquez Rodríguez, M.: De Romería por la ruta andevaleña. *Huelva*, 79 . Diputación Provincial. Huelva, 1990 Nº 11 págs. 8-11.

El Rocío

- Acosta Montenegro, J.M^a.: *La Virgen del Rocío y la Hermandad de Rociana*. Diputación Provincial. Huelva, 1993.
- Alvarez Gastón, R.: *La Raíces del Rocío: Devoción de un pueblo*. Talleres Gráficos Alonso. Huelva, 1981.
- *Almonte y el Rocío. Esperanzas de un pueblo*. Editorial Católica Española. Sevilla, 1978.
- *El Rocío a examen*. Editorial Católica Española. Sevilla, 1975.
- *Pastora y Peregrina*. Sevilla, 1977.
- Burgos, A.: *La Romería del Rocío*. Everest. León, 1974.
- Cantero Martín, P.A.: «El Rocío. Significados y sentido de un culto andaluz». En *El Rocío como identidad cultural y recurso didáctico*. CEPs del Condado y el Aljarafe, El Rocío, 1996. Ejemplar mecanografiado.
- Comelles, J.M.: «Los Caminos del Rocío». En *Antropología Cultural de Andalucía* (Salvador Rodríguez Becerra, ed.). Junta de Andalucía. Sevilla, 1984.
- «Rocíos». En *Demófilo*. Fundación Machado. Sevilla, 1995 N° 17 págs. 13-39.
- Crain, M.: «Pilgrims, 'Yuppies' and Media Men: The Transformatio of an Andalusian Pilgirmage». En *Boissevain, j. (ed.) Revitalizing European Rituals*, Routledge, London, págs. 95-112.
- Domínguez Morano, C.: «Aproximación psicoanalítica a la religiosidad tradicional andaluza. La Virgen del Rocío una vía de salvación materna». En *La Religión en Andalucía*. (Pedro Castón Boyer). Biblioteca de la Cultura Andaluza, 1985.
- El ROCÍO. Fe y alegría de un pueblo*. Editorial Andalucía. Granada, 1981 . 4 Vols.
- Feria Jaldón, E.: «Psicoanálisis del Rocío. A propósito de la obra 'El Rocío'. Estudio psicoanalítico de la devoción mariana de Andalucía». En *Aestuaría*. Diputación Provincial. Huelva, 1993. N° 1 Págs.33-48.
- Fernández Jurado, J. y E.: «El Rocío: Del mito a la realidad». En *Huelva y su Provincia* (Dir. Jesús Fernández Jurado). Tomo IV. Tartessos. Sevilla, 1986 págs. 243-280.
- Fernández Jurado, E. y Orta Zayas, C.: *Mi Rocío*. Artes gráficas Girón,. Huelva, 1988.
- Infante Galán, J.: *Rocío. La devoción mariana de Andalucía*. Prensa Española. Sevilla, 1971.
- León, R.: *Rocío: Surcos de Luz*. Textos de Manuel Zurita. Ramón León. Sevilla, 1987.
- López Martínez, C.: *La Romería del Rocío. Trabajos leídos en la sesión ordinaria celebrada el viernes 2 de Junio de 1933*. Boletín de la Academia Sevillana de Buenas Letras. Sevilla, 1933.
- Morgado, P.: *La Romería del Rocío*. Sevilla, 1918.
- Murphy, M.D.: «The politics of Tumult in Andalusian Ritual.» En *POLAR: Political and Legal Anthropology Review* 16 (2), 1993, págs. 75-854.
- Murphy, M.D. y González Faraco, J.C.: «Fiesta in Almonte». En *The World & I* 3 (7), 1988. págs. 480-491.
- Murga Gener, J.L.: *Rocío. Un camino de canciones*. Universidad. Sevilla, 1992.
- Nogales, J.: *El Rocío. Cartas Literarias*. Impr. de F. de P. Díaz. Sevilla, 1900.
- Romani, O., Comelles, J. M. y Prat, J.: *Algunos aspectos sobre el honor sexual y la virginidad en la romería del Rocío*. IV Jornadas Mediterráneas de Sexología. Barcelona, 1979.

- Romani y Otros: «Niveles de intercambio sexual en las fiestas populares y religiosas, in Farre/Valdes/Maideu». En *Comportamientos sexuales*. Fontanella. Barcelona, 1980. págs. 290-303.
- Rodríguez Becerra, S.: «La Romería del Rocío. Fiesta de Andalucía». En *El Folk-lore andaluz*. Fundación Machado. Sevilla, 1989. nº 3 págs. 147-153.
- Zapata García, M.: *El Rocío. Estudio psicoanalítico de la devoción mariana de Andalucía*. Rodríguez Castillejo. Sevilla, 1991.
- Zurita Chacón, M.: «La romería del Rocío y la primitiva regla de la Hermandad de Almonte». En *Demófilo*. Fundación Machado. Sevilla, 1995. Nº 17 págs. 211-223.
- * Para más detalle ver bibliografía de M. Murphy, J.C. González Faraco publicada en este número.

Arquitectura Popular

- Del Valle del Valle, E.: «Reflexiones sobre la Arquitectura Popular [en la Sierra de Huelva]». En *IV Jornadas de Patrimonio de la Sierra*. Diputación Provincial. Huelva, 1992, págs. 25-34.
- Díaz Hierro, D.: *Historia de las Calles y Plazas de Huelva*. 2 vols. Huelva, 1983.
- Gozálvez Escobar, J.L.: «Antiguos Molinos de viento, agua y mareales en la provincia de Huelva». En *Huelva Viva*. Huelva, 1996. Nº 2 Págs. 6-15.
- Herrera Mármol, F.: «Arquitectura Popular Onubense». En *Huelva y su Provincia* (Fernández Jurado, J., dir). Tomo IV. Tartessos. Sevilla, 1987 págs. 9-48.
- Medianero Hernández, J. M^a: «Esbozo sobre un estudio de los empedrados decorativos de la Sierra de Aracena». En *IX Jornadas de Patrimonio de la Sierra*. Diputación Provincial. Huelva, 1995 págs. 223-256.
- Muñiz Carrasco, J. A.: «Aproximación histórica al molino de trigo en Aroche y su Sierra». En *Estudios sobre la Sierra de Aroche*. Asociación Cultural Senabra, 1992. págs 77-106.
- Sanz, I.: *Molinos mareales de Ayamonte (Huelva)*. Escuela Taller Guadiana. Sevilla, 1995.
- Vázquez León, A.: «La Ermita de Santa Brígida, adaptación y continuidad de la arquitectura popular». En *X Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Diputación Provincial. Huelva, 1996, págs. 169-178.

Alimentación

- Alonso, J. C.: «Influencia islámica en la cocina de Huelva». En *Aestuaría*. Diputación Provincial. Huelva, 1994. nº 2 págs 179-189.
- Cáceres Feria, R. y Quintero Morón, M^a V.: «Economía doméstica en torno al cerdo y cultura de frontera en la raya de Portugal (Huelva)» I. En *Anuario Etnológico de Andalucía 1991*. Consejería de Cultura. Sevilla, 1992 págs. 141-144.
- «Economía doméstica en torno al cerdo y cultura de frontera en la raya de Portugal (Huelva)» II. En *Anuario Etnológico de Andalucía 1992-93*. Consejería de Cultura. Sevilla, 1994, págs. 33-39.
- Forero, J.: «El cerdo Ibérico» y «La matanza». En *Huelva*, 79. Diputación Provincial. Huelva, 1988, nº 6, págs. 5-16.
- González Turmo, I.: «La transformación de los hábitos alimenticios en Andalucía occidental» I. En *Anuario Etnológico de Andalucía 1991*. Consejería de Cultura. Sevilla, 1992, págs. 49-56.

- «La transformación de los hábitos alimenticios en Andalucía Occidental» II y III. En *Anuario Etnológico de Andalucía 1992-1993*. Consejería de Cultura. Sevilla, 1994, págs. 85-97.
- Martín Delgado, F.: «Vida y Muerte del Folklore y la Gastronomía en la Sierra de Huelva». En *IV Jornadas de Patrimonio de la Sierra*. Diputación Provincial. Huelva, 1992. págs. 35-44.
- Pérez Núñez, I.: «Las Setas en la Sierra de Huelva: Un recurso múltiple. (Contribución al catálogo sistemático/ecológico de macromicetos del Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche)». En *V Jornadas de Patrimonio de la Sierra*. Diputación Provincial. Huelva 1993 págs 119-133.
- Romero, B. y Rey de las Peñas, R.: *La Cocina de Huelva*. Diputación Provincial. Huelva, 1990.
- Roselló Olivares, V. (coord.): *Recetario de setas*. Cadispa. Aracena, 1995.

Agricultura, ganadería y Pesca

- La Actividad marisquera de las rías onubenses*. Junta de Andalucía. Sevilla, 1987.
- Aparicio Macarro, J.B y otros: «El Cerdo Ibérico». En *Jornadas Técnicas Andaluzas sobre el Ganado Porcino*. Dirección General de Investigación y Extension agrarias. Sevilla, 1989.
- Avila Fernández, D.: *Las explotaciones agropecuarias en Sierra Morena Occidental: un estudio geográfico de la estructura productiva del espacio serrano*. Instituto de Desarrollo Regional. Sevilla, 1988.
- Beltrán, V.: «Los caminos rurales en la Sierra de Huelva». En *II Jornadas de Patrimonio de la Sierra*. Diputación Provincial. Huelva, 1988 págs.125-141.
- Blázquez, E.: *Tío Pedro el de la Curra: Pescas y filosofías de bajura: Ayamonte 1968-1978*. Caja P. de Ahorros. Huelva, 1989.
- «El cerdo Ibérico, la naturaleza, la dehesa». En *Simposio del Cerdo Ibérico* (Zafra, 1992). Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid, 1992.
- Escalera Reyes, J. «Estudio etnográfico sobre el ciclo del cultivo, transformación y elaboración tradicionales del trigo en la Sierra de Aracena». En *Etnografía Española*. Ministerio de Cultura. Madrid, 1985. nº 5 págs. 7-74.
- Fourneau, F.: *El Condado de Huelva: Bollullos, capital del viñedo*. Diputación Provincial. Huelva, 1975.
- Informe Verde Cajahuelva: La Nueva agricultura onubense*. Caja P. de Ahorros. Huelva, 1985.
- Una Imagen de calidad: los productos del cerdo ibérico*. Dirección General de Política alimentaria. Madrid, 1984.
- Márquez Domínguez, J.: *La nueva agricultura Onubense*. Instituto de Desarrollo Regional. Sevilla, 1986.
- Montero Llerandi, J.M.: *Proceso de industrialización y condiciones de trabajo: el sector pesquero onubense*. Dirección General de Pesca. Sevilla, 1985.
- Moreno Alonso, M.: «Los montes de encinar y el problema del dominio de los hacendados en la Sierra de Huelva, 1778-1810.» En *X Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Diputación Provincial. Huelva, 1996, págs. 117-128.
- Salas Arce, J. y Flórez Domínguez, A.: *El Cultivo del fresón en la Costa de Huelva*. Junta de Andalucía. Sevilla, 1985.

Sancha Blanco, M.: *La actividad pesquera del Puerto de Huelva*. Diputación Provincial. Huelva, 1975.

Registro Vitícola. Provincia de Huelva. Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación. Madrid, 1995.

Artesanía y oficios

Carretero Pérez, A. y otros: «Alfarería Popular en Andalucía Occidental: Sur de Badajoz y Huelva». En *Etnografía Española* Ministerio de Cultura. Madrid, 1980 n° 1 págs.99-266.

----- *Cerámica Popular de Andalucía*. Editora Nacional. Madrid, 1984.

González Faraco, J.C.: «Efectos del cambio social en una práctica ganadera tradicional: la cría de caballos en las marismas de Doñana». En *Agricultura y Sociedad* n° 59. 1991, págs. 245-268.

----- «La evolución de los usos tradicionales en los espacios naturales protegidos: estudio de la ganadería caballar en el Parque Nacional de Doñana.» En *Vida Silvestre* n° 69. Año 1991, págs. 8-15.

González Faraco, J. C. y Murphy, M.D.: «Cuando llegan las yeguas». En *Algaida* 2 (7). Almonte, 1986, pág. 11.

González Mena, M^a A.: «Excepcionales piezas textiles de la Escuela de Huelva en algunos museos». En *El Folk-lore Andaluz*. Fundación Machado. Sevilla, 1988. n° 2. págs. 145-169.

GUÍA de la Artesanía en la Provincia de Huelva. Junta de Andalucía. Sevilla: 1990.

Limón Delgado, A.: *La Artesanía Rural*. Editora Nacional. Madrid, 1982.

Márquez Fernández, D.: «Pervivencia de los viejos oficios de Doñana: Los Piñeros». En *Huelva en su Historia*. El Monte, Diputación, Junta de Andalucía. Huelva, 1992 n° 4, págs. 391-403.

Medina San Román, M.C.: «Indumentaria básica en algunas fiestas andaluzas». En *Antropología Cultural de Andalucía* (Salvador RodríguezBecerra, ed.). Junta de Andalucía. Sevilla, 1984.

Muñoz Gil, J.: «El cisco picón en Zalamea la Real (Huelva)». En *El Folk-Lore Andaluz*. Fundación Machado. Sevilla, 1990, n° 5 págs. 206-208.

Ojeda Rivera, J.F.: *Paisajes agrarios y propiedad de la tierra de Almonte* (Huelva). Instituto de Estudios Onubenses Padre Marchena. Huelva, 1981.

Pereó Serrano, C.: «Fondos etnográficos del Museo Provincial de Huelva: La alfarería de Cortegana». En *V Jornadas de Patrimonio de la Sierra*. Diputación Provincial. Huelva, 1993 págs. 111-114.

Seisdedos, J. M. y Serveto, P.: «*La Artesanía de Huelva*». Diputación Provincial. Huelva, 1992.

Vega Domínguez, J.: «Maestros, oficiales y aprendices. Trabajo y trabajadores artesanos en Huelva a fines de la E. Moderna». En *Aestuaría*. Diputación Provincial. Huelva, 1993, n° 1, págs.91-125.

Narrativa oral, música y Danza

Acuña Delgado, A. y Santamaría Díaz, F.J.: «Danzas de Espadas de Puebla de Guzmán». En *El Folk-lore Andaluz*. Fundación Machado. Sevilla, 1991. n° 7 págs. 157-183.

Arroyo Valero, L.: *Cancionero de Valverde del Camino*. Gráficas Fernández. Valverde (Huelva), 1989.

- Barroso Trujillo, M.A.: «El Fandango en Almonaster la Real y su contribución a la cultura popular». En *X Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Diputación Provincial. Huelva, 1996. págs. 23 a 31.
- García Matos, M. (ed.): *Danzas populares de España (Andalucía)*. Sección Femenina del Movimiento. Madrid, 1971.
- Garrido Palacios, M.: *Alosno. Palabra cantada. El año poético en un pueblo andaluz*. Huelva, 1992.
- *EL cancionero de Alosno (Huelva). Para bailar, cantar y tañer la guitarra*. Castilla Ediciones. Valladolid, 1996.
- Gómez Cruz, C.: *Poesía al Fandango*. Imprenta Jiménez. Huelva, 1992.
- Gómez Hiraldo, J.: *Al Cielo que es mi morada*. Diputación Provincial. Huelva, 1985.
- Recorrido por los cantes de Huelva. En *Huelva y su Provincia* (Fernández Jurado, J., dir.). Tomo IV. Tartessos. Sevilla, 1987.
- Gómez Vélez, M.: *Manolo de Huelva. 1892-1992, 100 años para la Historia*. XX Congreso Nacional de Arte Flamenco. Huelva, 1992.
- Lazo, E.: «Paco Isidro de Huelva». En *Huelva Información*, 1-3-1990.
- Limón Delgado, A.: Musicología del Andévalo: de la sevillana a la fiesta de la cruz de Mayo. En *Homenaje a Caro Baroja*. Ayuntamiento. Sevilla, 1985.
- «Las danzas religiosas masculinas en el Andévalo (Huelva)». En *Perpectivas de la antropología española* (J.Pons y otros). Akal. Madrid, 1978, págs. 293-329.
- López, O.: «El Cante, de la postguerra a nuestros días». En *Huelva Información*. 4-8-1991.
- Martín Delgado, F.: «El tamboril serrano, manantial de sentimientos». En *X Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Diputación Provincial. Huelva, 1996, págs. 87-99.
- Medina San Román, M.C.: Notas sobre danzas de la provincia de Huelva. En *II Jornadas de Investigación sobre danzas guerreras*, 1987.
- Pérez Castellano, A.J.: «Las confluencias de la lírica popular y el Romancero. Las versiones onubenses de 'Las señas del esposo'». En *Aestuaría*. Diputación Provincial. Huelva, 1995, N° 3, págs. 167-196.
- Rodríguez Baltanás J.E.: «Textos orales de Higuera la Real y Villanueva del Prior (Badajoz), recogidos en Encinasola (Huelva)». En *Revista de Estudios Extremeños*. En prensa.
- Rodríguez Baltanás, E.J. y Pérez Castellano, A.J.: «Por la Sierra de Aracena. Balance de dos encuestas romancísticas (1991-1992)». En *Aestuaría*. Diputación Provincial. Huelva, 1995. n° 2, págs. 112-145.
- *Por la calle van vendiendo... (Cancionero popular de Encinasola)* En prensa.
- *Literatura oral en Andalucía*. Fundación Machado, Sevilla, 1996.
- Rodríguez Pastor, J.: *Cuentos Populares extremeños y andaluces*. Diputación de Badajoz y Diputación de Huelva. 1990.
- Thassio, A.: *Cantos y Leyendas de Rosal de la Frontera*. Caja P. de Ahorros. Huelva, 1990.
- Van Epp Salazar, M.: *Si yo te dijera: un estudio de la narrativa oral*. (Galaroza). University of Michigan, 1994.

Revistas

- Aestuaría. Revista de Investigación.* Diputación Provincial de Huelva.
- AIQB.* Revista de la Asociación de Industrias Químicas y Básicas de Huelva.
- Asomar.* Asociación de Trabajadores del Mar. Lepe (Huelva).
- Aroche:* Boletín Informativo Cultura de la Asociación Cultural Senabra de Aroche (Huelva).
- Algaida:* Periódico de Información local. Ayuntamiento de Almonte (Huelva).
- Afán:* Cuaderno para un diálogo Iberoamericano. Ayuntamiento de Palos de la Frontera (Huelva).
- A orillas del Tinto.* Asociación Cultural «Diego Rodríguez de Estrada» de San Juan del Puerto (Huelva).
- Aires de Minas:* Revista de la Mancomunidad de Municipios Cuenca Minera (Huelva).
- Boletín informativo de la Hermandad de Ntra Sra de las Angustias.* Ayamonte (Huelva).
- El Bonariego:* Periódico Local. Ayuntamiento de Bonares (Huelva).
- Bollullos.* Boletín Municipal. Ayuntamiento de Bollullos (Huelva).
- Boletín Oficial del Obispado de Huelva.* Obispado de Huelva.
- Boletín Informativo Municipal de la Ciudad de Huelva.* Ayuntamiento de Huelva.
- El Choco:* Revista de Ocio. Ediciones Onuba. Huelva.
- El Condado de Niebla:* Periódico mensual de la vida local. Ayuntamiento de Niebla (Huelva).
- Corumbel:* Revista de Información de la vida local. Asociación de Amigos de la Palma del Condado (Huelva).
- Cuadernos del Suroeste.* Museo Provincial de Huelva.
- El Egido:* Higuera de la Sierra. Ayuntamiento de Higuera de la Sierra (Huelva).
- Fiestas de San Roque.* Ayuntamiento de Gibraleón (Huelva).
- Fiestas de San Antonio Abad.* Ayuntamiento de Trigueros (Huelva).
- La Fuente Nueva:* Revista de Información Municipal de la Palma. Ayuntamiento de la Palma del Condado (Huelva).
- Facanías.* Centro Cultural Católico. Valverde del Camino (Huelva).
- El Faro:* Mazagón. Asociación de Usufructuarios de la Playa de Mazagón (Huelva).
- Gaceta de Ayamonte.* Asociación de Amigos de Ayamonte (Huelva).
- La Higuera:* Nombre primitivo de Isla Cristina. Rafael López Ortega. Isla Cristina (Huelva).
- Huelva.* Diputación P. de Huelva.
- Huelva 79.* Diputación P. de Huelva.
- Huelva, Costa de la Luz:* Boletín Informativo del Patronato P. de Turismo (Huelva).
- Huelva Municipal:* Revista informativa del Ayuntamiento. Ayuntamiento de Huelva.
- Huelva Verde.* Caja Rural Provincial de Huelva.
- Informativo Municipal.* Vª de los Castillejos (Huelva).
- Isla Chica.* Asociación de Vecinos de Isla Chica (Huelva).
- Juventudes Bartolinas.* Ayuntamiento de S. Bartolomé de la Torre (Huelva).
- Lagar y Luz:* Información Local. Ayuntamiento de Bollullos (Huelva).
- Manantial.* Comunidad de Regantes de Lepe (Huelva).

- El Minero*: Informativo de las Asociaciones de Vecinos de Riotinto (Huelva).
- Moguer Municipal*. Ayuntamiento de Moguer (Huelva).
- Montemayor*. Ayuntamiento de Moguer (Huelva).
- Municipio*. Ayuntamiento de Gibraleón (Huelva).
- Nervae*. Ayuntamiento de Nerva (Huelva).
- Papeles de Ecología y Ciencias Lúdicas*. Coordinadora Ecologista de Huelva.
- Piedras Albas: Honor de dos pueblos*. Hermandad de Ntra Sra de Piedras Albas. El Almendro y V^a de los Castillejos (Huelva).
- Portichuelo*. Revista Parroquial al servicio de Alosno (Huelva).
- Plim*. Ayuntamiento de Aljaraque (Huelva).
- Por el vino*. Fiestas de Septiembre de Bollullos. Ayuntamiento de Bollullos (Huelva).
- Revista Municipal de Información Sta Olalla*. Ayuntamiento de Sta Olalla (Huelva).
- Ribera del Tinto*. Ayuntamiento de Moguer (Huelva).
- Revista de Fiestas de Zalamea la Real*. Ayuntamiento de Zalamea (Huelva).
- Rumor de Aguas*. Asociación Al-jaroza. Galaroza (Huelva).
- Semana Santa de Ayamonte*. Agrupación de Cofradías de Ayamonte (Huelva).
- La Sierra*. Asociación de Amigos de la Sierra de Huelva.
- Tomillo y Romero*. Boletín informativo y de divulgación del Ayuntamiento de Zalamea la Real (Huelva).
- Todo Huelva Economía*: Semanario de Relaciones empresariales.
- Valdelarco*: Revista. Ayuntamiento de Valdelarco (Huelva).
- La Voz de Lepe*. Asociación Familiar Virgen Bella. Lepe (Huelva).
- La Voz de Zalamea*: Periódico de Información Local y Comarcal. Vicente Toti. Zalamea (Huelva).
- La Vuelta a Huelva en 30 días*: Guía mensual para el Ocio y el tiempo libre. Bernardo Romero Ediciones (Huelva).
- Vetalarena*. Revista Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Hinojos (Huelva).
- La Voz de la Sierra de Aracena*. Asociación Cultural Sierra de Aracena (Huelva).
- Zalamea*. Boletín Informativo Municipal del Ayuntamiento de Zalamea (Huelva).

FUENTES BÁSICAS PARA EL ESTUDIO DEL ROCÍO

Michael Dean MURPHY
Universidad de Alabama

J. Carlos GONZÁLEZ FARACO
Univesidad de Huelva

Es habitual que cualquier recopilación bibliográfica sea incompleta, pero este hábito se vuelve una norma implacable cuando el tema sobre el que versa la bibliografía despierta gran interés en círculos muy diversos. Este es el caso del Rocío. Puede decirse que no hay una sola perspectiva desde la cual no se haya escrito mucho o poco sobre la que, con alguna exageración pero con bastante fundamento también, muchos conocen por «la mayor Romería del mundo». Casi todo tipo de gente, con nacionalidad, condición y fe diferente, se ha acercado a este fenómeno dando cuenta, con sus textos para leer o cantar, de alguna de sus muchas facetas: desde los teólogos hasta los ufólogos, desde los poetas hasta los políticos, desde los historiadores hasta los promotores de turismo, desde los antropólogos hasta los periodistas, desde los agnósticos hasta los clérigos.

Este complejo universo literario reproduce, como no podía ser menos, dos de las cualidades más sobresalientes de la devoción rociera : la masificación de los ritos y su expansión más allá del espacio geográfico perimarismeño que la vio nacer. El volumen de las publicaciones sobre el Rocío ha crecido, como la participación en la Romería y en otros ritos rocieros, de manera vertiginosa en los últimos tiempos. Y además se han diversificado las fuentes al compás de la extensión del mundo rociero, hoy canalizado a través de casi cien hermandades y un buen número de asociaciones postulantes. Hasta época bien reciente, la literatura rociera -como la misma devoción- se reducía al ámbito de la Baja Andalucía y consistía en contados libros y en una serie no muy prolija de artículos en revistas, con un foco de producción y percepción casi exclusivo: Sevilla. Hoy en día, aunque siempre con la hegemonía de este área original, podemos encontrar publicaciones en otros muchos lugares a veces muy distantes, dentro y fuera de España.

Es curioso observar una vez más como El Rocío se funda en un conjunto de magníficas paradojas y aparentes contradicciones que, en cierto modo, lo singularizan entre fenómenos marianos de parecido éxito. Por una parte, El Rocío tiende a ser y encarnar, con la progresión geométrica de su Romería, con la expectación que despierta en tanta gente de tan distinta posición ideológica o social, con su fama y difusión informativa, algo que se universaliza. Por otra parte, es un espléndido y celebrado paradigma de la defensa de la identidad local, de la resistencia cultural frente a fuerzas foráneas, con un nivel de

éxito sorprendente. Nos referimos, claro está, al papel central y definitorio que los almonteños juegan en El Rocío.

Estas y otras consideraciones nos dan una somera idea de la complejidad que contiene El Rocío como argumento para la investigación. Es fácil adivinar que, de mantenerse el rumbo actual, este fenómeno seguirá excitando la curiosidad de estudiosos y observadores de diferente filiación haciendo así crecer un ámbito literario que ya es en la actualidad inabarcable. Por ello sería un empeño condenado al fracaso reunir todas y cada una de las publicaciones que, de cerca o de lejos, total o parcialmente, profunda o superficialmente, tratan del mundo rociero. Es casi una imposibilidad física, por su sobreabundancia, su constante multiplicación y su diversísima ubicación. Esa es la primera consideración que queremos establecer para no llamar a engaño a nadie: nuestra intención es tan sólo ofrecer un listado bibliográfico que nunca será exhaustivo, aunque pueda ser, no obstante, útil y relativamente completo en sus limitaciones. Arranquemos por ellas.

En primer lugar, hemos prescindido de todo tipo de fuentes primarias, es decir, de documentación original, sean documentos sueltos o series de ellos, como por ejemplo las versiones anuales del «Plan Romero», fundamental para entender la compleja organización civil de la Romería, y también hemos obviado los centros de información histórica: los archivos. Sin duda, los que más pueden aportar al conocimiento del Rocío son estos: el Archivo Municipal de la Villa de Almonte, el de la Hermandad Matriz, el de la Casa Ducal de Medina-Sidonia, sito en su Palacio de Sanlúcar de Barrameda, los del Arzobispado de Sevilla y el Obispado de Huelva y los de las diferentes Hermandades Filiales.

En segundo lugar, hemos evitado toda referencia a artículos o reseñas de tipo periodístico, aunque hay un buen número de ellos que merecerían ser citados por su gran interés. El volumen que este grupo de publicaciones representa es imponente y por ello muy variado, tanto en calidad como en perspectiva. Hay muchos que son simples reiteraciones, casi al dictado, de textos anteriores. Los hay, en cambio, que ofrecen datos y consideraciones más o menos originales. Y también los hay que, más que describir con variable objetividad algunos hechos, optan por aportar opiniones, valoraciones laudatorias o críticas. La consulta de estas fuentes escritas es, en cualquier caso, amén de obligada, muy sugerente, dado que nos permite reconstruir etapas, circunstancias y hechos de los que no hay otra constancia documental, o bien hacer acopio de las muchas perspectivas desde las que El Rocío ha sido analizado o enjuiciado. Reunir ordenadamente este material sería, sin duda, un buen objetivo a conseguir, pero alcanzarlo requeriría un trabajo muy laborioso que excede con mucho la modestia de nuestras pretensiones.

En tercer lugar, hemos asimismo excluido las muchas e interesantes revistas que están monográficamente dedicadas al Rocío, como la que con gran tenacidad editó durante décadas en Almonte A. López Ortega, y que con títulos siempre parecidos (*Rocío*, *La Romería del Rocío*, etc.) difundían celebraciones rocieras, mensajes devocionales y otros aspectos del Rocío y de la vida de las distintas Hermandades. No hemos dado cuenta tampoco de publicaciones periódicas ilustradas recientes, como las revistas editadas por algunas entidades bancarias, o como los suplementos coleccionables y ediciones especiales

de la prensa diaria de Sevilla y Huelva. Ni tampoco hemos querido reseñar los muchos pregones, conferencias u otros textos breves de este género que, en muchas ocasiones, han sido publicados. Todo ello constituye, como la prensa diaria, un conjunto informativo de riqueza extraordinaria y de ineludible consulta, pero una vez más su profusión supera las dimensiones de nuestro listado bibliográfico.

Por último, conviene aclarar que las citas del listado recogen tan sólo publicaciones originalmente escritas en español, en primer lugar como es natural, y en inglés, por lo que faltan las que han sido escritas en otros idiomas, salvo casos excepcionales. Esta limitación es relativa por cuanto la mayor parte de lo escrito sobre el Rocío lo ha sido en español, seguido a gran distancia por lo hecho en inglés. Sería menester, no obstante, recopilar cuanto ha sido publicado en otros idiomas y completar así el listado que presentamos. Somos plenamente conscientes de que, a pesar del cuidado que hemos puesto en su elaboración y de las exclusiones que a conciencia y por operatividad nos hemos impuesto, hemos podido incurrir en el olvido de algunas referencias de interés. En nuestro descargo podemos decir que al menos están consignadas las fundamentales y la mayoría de las que tienen relevancia científica.

Algunas notas sobre la bibliografía rociera

No disponemos, en esta ocasión, del espacio que merecería un análisis profundo y detallado del contenido de la bibliografía que vamos a reseñar. Pero puede ser útil para el lector una especie de guía elemental que describa y clasifique en algunas categorías este conjunto de publicaciones. No se trata en consecuencia de una análisis crítico, ni de un listado comentado, tan sólo de una compilación suficientemente extensa y representativa de la que conviene conocer, al menos, algunos datos que orienten al lector.

Y lo primero debe ser ofrecerle noticia de aquellos libros que, por una u otra razón, constituyen, a nuestro juicio, las fuentes bibliográficas fundamentales y por ello inexcusables. Serían las siguientes, según un orden puramente cronológico:

El conjunto de artículos que componen el número 3 de la revista *Sevilla Mariana*, de 1882, y que nos dan una panorámica bastante completa de lo que era la Romería de finales del siglo XIX.

El libro del profesor de historia, almonteño de nacimiento, Lorenzo Cruz, publicado en 1908, que trata de las instituciones religiosas de la Villa de Almonte. En sus páginas, entre otras cuestiones, hallamos la que podríamos calificar como primera historia del Rocío, escrita a partir de fuentes primarias y siguiendo un proceso investigador serio. De la información contenida en este libro muchos han «bebido» después, y no siempre dando cuenta de ello. Su reedición sería más que oportuna, necesaria.

Tres libros breves que vieron la luz en torno al año de la Coronación canónica de la Imagen de la Virgen del Rocío. Hablamos de los libros de Pedro Morgado (1918), Manuel Siurot (1918) y Muñoz y Pabón (1919). Estos textos dan una idea de la circunstancia de la Coronación y del ambiente que se vivía en las romerías de aquellos

años, con un estilo laudatorio y devocional, cargado de entusiasmo, muy diferente al estilo académico usado por Lorenzo Cruz. Su consulta es imprescindible para entender uno de los momentos capitales de la historia del Rocío, verdadero punto de inflexión en algunos de sus aspectos fundamentales.

El número 62 del *Boletín de la Academia Sevillana de Buenas Letras*, de 1933 (reeditado en 1934), en plena República, que comprende una serie de trabajos sobre la Romería sin que esa circunstancia política se reflejara claramente en los textos.

Tras un llamativo descenso del volumen de publicaciones de casi cuarenta años, coincidente con la Guerra Civil y las primeras décadas de la Dictadura del General Franco, el libro del que ha sido cronista oficial del Rocío, Juan Infante Galán (1971). Al editarse, fue sin duda la historia más completa que se había escrito sobre el Rocío hasta entonces y siguió siéndolo durante algunos años después.

En 1981, los tres volúmenes publicados por la Editorial Andalucía y escritos por M. Carrasco y otros: un conjunto informativo, con abundantes ilustraciones, que supuso en su día un intento enciclopédico sobre el Rocío en todas sus facetas. Representa por ahora la publicación de carácter más general y comprensivo que existe sobre El Rocío, con el aliciente de que se atiene a una óptica bien explícita y novedosa entonces en la literatura rociera, la que suelen propugnar algunos de sus autores y que podemos llamar «versión manriqueña» (de Villamanrique de la Condesa), frente a la más difundida «versión almonteña».

Por último, el libro de Rosendo Álvarez Gastón, titulado *Las raíces del Rocío*, de 1981, cuarto de una serie que culmina en esta investigación que fue, en su origen, la tesis de doctorado en Teología de su autor, entonces párroco de Almonte. Se trata tal vez del estudio general sobre el Rocío más documentado de cuantos se han publicado hasta la actualidad. En otras palabras, y al margen de la perspectiva teológica que obviamente tiene esta obra, si tuviéramos que elegir entre todas las publicaciones citadas una sola, la que permitiera tener a un presunto lector una idea global sobre el mundo rociero con una excelente base documental, le recomendaríamos este libro de Álvarez Gastón.

En el caso de que ese hipotético lector carezca del tiempo y la ocasión para afrontar la lectura de estos textos, más aún, si ni tan siquiera puede leer este último libro que hemos citado, podemos recomendarle otras lecturas más livianas por ser más breves o más asequibles. En todos los casos, se trata de publicaciones que dan una visión más o menos global del Rocío, con los detalles justos y apenas exhaustividad. Nos referimos a los textos de González y Carrasco (1981), de Rodríguez Becerra en su *Guía de Fiestas Populares de Andalucía* (1982), de A. Burgos (1974) y la obrita editada por la Hermandad Matriz, en 1995, cuyo autor es M. A. López Taillefert. En nuestra opinión, el texto reseñado en primer lugar (González y Carrasco, 1981), incluido en un extenso volumen sobre la escultura mariana onubense, es sin menoscabo para los otros el que ofrece una panorámica más concisa y más completa del conjunto del Rocío. Sería, por ello, una excelente introducción para neófitos en el tema.

En cuanto al contenido de la bibliografía, es decir, si tenemos en cuenta la disciplina científica o el campo de indagación en el que se sitúan los textos reseñados, no es tampoco ésta la mejor ocasión para establecer una especie de taxonomía a todas luces siempre arbitraria. Sin embargo, vamos a hacer algunas consideraciones que por lo menos sirvan, una vez más, de lazarillo al lector poco avisado. Y la primera de ellas es la siguiente: en la literatura rociera, como suele pasar en situaciones parejás, ciencia y pasión, por usar los términos de C. Lévi-Strauss al hablar de las vías del conocimiento, andan muy mezcladas. De hecho, el sector que con creces es el más abundante entre el conjunto de lo escrito sobre el Rocío, viene a ser el que contiene textos donde se yuxtaponen la devoción poéticamente expresada, el recurso al folklore popular, las referencias históricas más o menos precisas, el relato de los ritos o escenas de los caminos con vigor y lirismo de calidad literaria diversa, las fotos coloristas o la reflexión teológica. Junto a este variopinto caudal de publicaciones, de mucho interés a veces para la investigación, cabe no obstante organizar una somera clasificación de aquellas otras que tienen una perspectiva más definida, aunque no exenta en bastantes casos de la tentación de introducir consideraciones sentimentales o juicios ideológicos, éticos o de cualquier otro género. En éste, como en todos los campos, el Rocío despierta pasiones.

Si lo que el lector desea es profundizar en la perspectiva más teológica, le aconsejamos que acuda al libro de J. Luis de la Rosa (1985), al primer libro de Alvarez Gastón sobre el tema (1975), al de Beranbeu Oset (1990) y al de González de Quevedo (1996) entre los muchos que lo abordan desde esa óptica. Podríamos también incluir bajo el apelativo «teológico» algunos otros textos, como el de Díaz de la Serna et al. (1987), que junto a su intencionalidad devocional, proporcionan datos objetivos de los ritos y celebraciones, del espacio u otros elementos del contexto. Constituirían una especie de subgrupo bibliográfico bien nutrido de ejemplos.

En cambio, si el foco de interés del lector se cifra en la perspectiva antropológica, la elección es igualmente compleja por cuanto el Rocío ha provocado con asiduidad la curiosidad de los antropólogos, si bien no contamos todavía con un libro que analice el tema en su conjunto. Por ahora, las publicaciones, que ya representan un volumen significativo y en pleno crecimiento, consisten en capítulos de libros colectivos, artículos, comunicaciones en congresos, y otros textos de mediana o corta extensión que tocan tal o cual aspecto del Rocío y su mundo cultural. No es menester dar cuenta de las fechas de las publicaciones, tan sólo de los autores, de cuyos trabajos hay cumplida información en el listado: Cantero Martín, Christian, Comelles, Crain, Foster, González Faraco, Jiménez de Madariaga, Jiménez Núñez, Molinié, Moreno Navarro, Murphy, Rodríguez Becerra, y Romero de Solís. No es ésta la ocasión para extendernos en consideraciones más minuciosas sobre el contenido, diverso en perspectivas, del conjunto bibliográfico que, desde la antropología, ha sido ya producido. Tal vez, sin que esto signifique una elección excluyente, los trabajos de J. M. Comelles, Salvador Rodríguez Becerra e I. Moreno sean por ahora los que más impacto han causado en este ámbito de investigación sobre el Rocío.

A continuación, podemos establecer una tercera categoría que acogería aquellos textos, a veces meras referencias escritas al vuelo, compuestos por viajeros que en épocas

distintas han pasado por el Rocío o han sabido de su existencia y nos han dado noticia de su conocimiento y vivencia. Entre ellos encontramos aventureros románticos, cazadores que llegaron a las marismas del Guadalquivir atraídos por su renombrada fauna, arqueólogos y literatos. Entre los extranjeros, y siguiendo la ruta cronológica, recordemos a R. Ford (primera mitad del siglo XIX) quien probablemente escribió sobre el Rocío de oídas, a tenor de alguno de los errores en que incurre, como cuando habla de «las Vírgenes del Rocío» confundiendo la Imagen con las de los Simpecados, error reiterado poco después por Davillier (1862). Más tarde, visita el Rocío A. de Latour (1858), a quien debemos una de las mejores descripciones de la Romería de esa época. Le sigue bastantes años después A. Chapman, quien da cuenta en su libro *La España inexplorada* (1910) de la Aldea y la Romería junto al relato de los lances cinegéticos. En tiempos mucho más recientes, han escrito reportajes, artículos y otros trabajos breves otros extranjeros visitantes de la Aldea en fiestas: Epton, Hamilton, Jacobs, Luke, Michener, Morris, Mountfort, Nagin, etc. Sin embargo y a pesar del tiempo transcurrido, la narración de Latour sigue siendo tal vez la que con mayor precisión y objetividad describe el lugar y las celebraciones rocieras en las que él pudo participar como invitado del Duque de Montpensier.

No faltan tampoco textos de literatos españoles, escritos de manera novelada o bien tras su paso por estas tierras, como relato de su viaje. En el primer grupo destacan, por encarnar dos enfoques polares, las novelas de Pérez Lugín (1953) y de A. Grosso (1980); la primera, muestra elocuente del costumbrismo más pintoresco y la segunda, de una visión crítica propia de lo que se conoce en la historia de la literatura como realismo social. Entre los muchos viajeros españoles que han dejado, de una u otra forma, constancia escrita de su visita podemos citar a J. M. Pemán (1958) y a Camilo J. Cela (1961). Por otra parte, las referencias al Rocío, contenidas en libros de viajeros cuyo destino era el Coto de Doñana y las Marismas, son incontables. Pero en general sólo suelen reiterar ideas y datos de otras versiones ya publicadas, a veces acompañando el texto con series fotográficas de los caminos rocieros que atraviesan el hoy Parque Nacional (Duque, 1977; Cardelús, 1982, etc.).

En este recorrido temático, desembocamos por fin en una categoría múltiple que podríamos definir como «miscelánea» porque, como veremos, comprende una serie de focos muy diversos de interés específico. Empecemos por aquellos trabajos que se centran en el estudio de la Imagen, su vestimenta y adornos: Morgado y González, 1882; Infante Galán, 1971; González Gómez y Carrasco Terriza, 1981; Carrasco et al., 1981, etc. Sigamos por aquellos otros textos que profundizan en algún acontecimiento de relevancia en la historia del Rocío. Serían por tanto breves monografías sobre cuestiones como las siguientes: el origen del Rocío Chico (Lagares, 1882 y González Medina, 1916), la restauración del Santuario (Cózar y Lázar, 1915), la Coronación canónica (Cepeda y Soldán, 1923) y la construcción del actual Santuario (Millán Pérez, 1995). Todos ellos aportan interesantes datos sobre el hecho que relatan, pero en el último libro citado el autor, A. Millán, añade además numerosas informaciones sobre el contexto del suceso, incluso de los años precedentes, con documentos originales y agudas reflexiones sobre

una etapa crucial en el desarrollo de la devoción rociera. Por esa razón representa una contribución de más solidez y profundidad que las anteriormente reseñadas.

Además de estos dos subgrupos temáticos -siempre dentro de la categoría que hemos llamado «miscelánea»-, podemos añadir otro más que ya constituye un buen depósito de publicaciones y que seguramente aumentará de tamaño con el fuerte impulso y la extensión del espacio rociero. Hablamos de aquellas publicaciones que se ocupan de algunos aspectos históricos o actuales de las Hermandades Filiales. La progresión de estos estudios particulares es además congruente con el auge de investigaciones de tipo local promocionadas por instituciones públicas y privadas. En el listado bibliográfico aparecen algunos títulos que, con toda probabilidad, son sólo una muestra de este género de trabajos (como ejemplos: Carrasco Díaz, 1970, Pineda Novo, 1979, Acosta Montenegro 1993).

Finalizamos aquí este esbozo taxonómico, que no es más que una guía elemental para lectores interesados en el conocimiento del Rocío. Podríamos seguir incorporando nuevas categorías sin límite previsible, pero no es ése nuestro objetivo ni es ésta la oportunidad idónea. La variabilidad de perspectivas transitadas por quienes se han acercado al Rocío es tan amplia como multicolor, desde aquellos que, manteniéndose en la exterioridad estética, retratan con fotos y breves comentarios las formas, los paisajes, las luces y las sensaciones (Ortiz Muñoz, 1948; León y Zurita, 1987; Braojos, 1995), hasta quienes, animados por una óptica psicoanalítica, pretenden rastrear regiones menos visibles y más escondidas (Domínguez Morano, 1985; Zapata, 1991; Feria Jaldón, 1993).

Queremos por último manifestar nuestro agradecimiento a aquellos autores (López Martínez, 1933; Álvarez Gastón, 1981; González y Carrasco 1981; Pineda Novo, 1982) que han establecido fuentes bibliográficas muy completas en su momento y de las que hemos recogido una parte sustancial de la información que contiene nuestro listado bibliográfico. Y también deseamos expresar igual reconocimiento a otros, como el antropólogo Pedro A. Cantero (1996) y el profesor J. Luis López Peláez, siempre tan generoso con su denso conocimiento bibliográfico del Rocío.

Quedaríamos en fin muy agradecidos a todas aquellas personas que encontraran errores y carencias, seguramente muchas, en este listado elemental de publicaciones rocieras significativas y nos las comunicaran para mejorarlo en ocasiones sucesivas.

Bibliografía

- Academia Sevillana de Buenas Letras (1934) *La Romería del Rocío*. Sevilla. Reedición del número 62 del Boletín de la Academia (1933).
- Acosta Montenegro, J. María (1993) *La Virgen del Rocío y la Hermandad de Rociana*. Huelva: Diputación Provincial.
- Adame y Muñoz, Serafín (1849) Feria del Rocío. En Vicente Alvarez Miranda *Glorias de Sevilla. En armas, letras, ciencias, artes, tradiciones, monumentos, edificios, caracteres, costumbres, estilos, fiestas y espectáculos*. Sevilla: Carlos Santigosa, págs. 95-101.
- Alfonso XI (1983) [1340-1348] *Libro de la Montería*. Dennis P. Seniff, editor. Madison, WI: The Hispanic Seminary of Medieval Studies, pág. 120.
- Almonteño, Un (1913) *Recuerdo del primer Centenario de El Rocío Chico*. Huelva.
- Alvarez Gastón, Rosendo (1975) *El Rocío a examen*. Sevilla: Editorial Católica Española.
- (1977) *Pastora y peregrina*. Sevilla.
- (1978) *Almonte y El Rocío*. Sevilla: Editorial Católica Española.
- (1981) *Las raíces del Rocío*. Huelva.
- Alvarez Quintero, Serafín y Joaquín Alvarez Quintero (1920) Sevillanas del Rocío. En *Quien no vio a Sevilla...* Sevilla: Girones.
- Alvarez Rey, Leandro y José-Leonardo Ruiz Sánchez 1990 Huelva durante la Segunda República: Partidos, elecciones y comportamiento político (1931-1936). En *Huelva en su historia 3*. Javier Pérez-Embid y Encarnación Rivero Galán, editores. Huelva: Diputación Provincial, págs. 603-670.
- Anónimo (1882) Himno a María Santísima del Rocío. *Sevilla Mariana* 3(26): 57-60.
- Anónimo (1882) Salve en verso a Nuestra Señora del Rocío. *Sevilla Mariana* 3(26): 64-66.
- Bernabeu Oset, Jerónimo (1990) *El Rocío de la Virgen y la Virgen del Rocío*. Cádiz.
- Blasco Garzón, Manuel (1933) Aspectos de la Romería del Rocío. *Boletín de la Academia Sevillana de Buenas Letras*. 62:79-80.
- Blázquez Bores, Francisco (1934) Visión del Rocío. En *La Romería del Rocío. Trabajos leídos en la sesión ordinaria celebrada el viernes 2 de Junio de 1933 de la Academia Sevillana de Buenas Letras*. Sevilla: Pascual-Lázaro, págs. 69-76.
- Braojos Garrido, Alfonso (1995) *El Rocío: Memoria de un siglo*. Sevilla. Fundación El Monte.
- Bueno, Angel (1932) Almonte por la Virgen del Rocío. *La Inmaculada Milagrosa*. 113: 293-298.
- Burgos, Antonio (1973) Leyenda y arenales del Rocío. En *Topical Spanish*. Barcelona: Ediciones 29, págs. 99-122.
- (1974) *La Romería del Rocío*. Barcelona: Everest.
- Camacho, Tirso (1933) La romería del Rocío: Entrada en Triana. *Boletín de la Academia Sevillana de Buenas Letras*. 62: 74-78.
- Cantero, Pedro A. (1996) El Rocío. Significados y sentido de un culto andaluz. Inédito.
- Cardelús, Borja (1982) Doñana, camino del Rocío. En *El mundo de Doñana*. Madrid, págs. 189-205.
- Caro Baroja, Julio (1982) Sobre una romería, El Rocío. *El País Semanal*. 23 mayo (Madrid).
- Carrasco Díaz, Manuel (1970) *Historiando del Rocío*. Villamanrique de la Condesa (Sevilla).

- El Rocío, santuario de la devoción andaluza. *Nosotros* 1(1): 3-4.
- Carrasco, Manuel, Juan Márquez, Manuel Perales, Miguel Pichardo y Manuel Zurita (1981) *El Rocío. Fe y alegría de un pueblo*. Granada: Editorial Andalucía. 3 vols.
- Carrasco Terriza, Manuel Jesús (coord.) (1992) *Santuarios marianos de Andalucía Occidental*. Madrid
- Cela, Camilo José (1961) *Primer viaje andaluz: Notas de un vagabundaje por Jaén, Córdoba, Sevilla, Huelva y sus tierras*. Madrid: Editorial Noguer, págs. 283-303.
- Cepeda y Soldán, Ignacio de (1923) *Crónica de la Coronación de Nuestra Sra. del Rocío*. La Palma del Condado.
- Chapman, Abel and Walter Buck (1910) «Our Lady of the Dew»: The Pilgrimage to the Shrine of Nuestra Señora del Rocío. En *Unexplored Spain*. New York: Longmans, Green, & Co., págs. 82-87. Versión española de 1989, editada por la Junta de Andalucía y el Patronato de Doñana.
- Cheix Martínez, Isabel (1881) La vuelta del Rocío. *La Ilustración Bética*. vol. 4. 16 de mayo.
- (1882) Romería del Rocío. *Sevilla Mariana* 3(26): 73-80.
- Christian, William A. (1976) De los santos a María: panorama de las devociones a santuarios españoles desde el principio de la Edad Media hasta nuestros días. En *Temas de antropología española*. Carmelo Lisón Tolosana (editor). Madrid: Akal.
- (1984) Los caminos del Rocío. En *Antropología cultural de Andalucía*. Salvador Rodríguez Becerra (editor). Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, págs. 425-445.
- (1991) Los caminos del Rocío. En *Antropología de los Pueblos de España*. Joan Prat, Ubaldo Martínez, Jesús Contreras y Isidoro Moreno, eds. Madrid: Taurus Ediciones, págs. 755-770.
- Comelles, Josep María (1995) Rocíos. *Demófilo* 17: 13-39. Fundación Machado. Sevilla.
- Coronado Márquez, A. (s/f) *El milagro de la Virgen*. Aracena (Huelva).
- Cózar y Lázaro, Juan Luis (1915) *La restauración del santuario de Ntra. Sra. del Rocío*. Sevilla: Imp. Macía suc. de Bayo.
- Crain, Mary (1992) Pilgrims, «Yuppies,» and Media Men: The Transformation of an Andalusian Pilgrimage. En *Revitalizing European Rituals*, Jeremy Boissevain, editor. London: Routledge, págs. 95-112.
- (s/f) From Local Cult of the Virgin to Media Rite: The Cultural Politics of Transformation and Visual Representation in an Andalusian Romería. Inédito.
- (1996) Contested Territories: The Politics of Touristic Development at the Shrine of El Rocío in Southwestern Andalusia. En *Coping with Tourists: European Reactions to Mass Tourism*. Providence, RI: Berghahn Books. págs. 27-55
- Cruz Fuentes, Lorenzo (1908) *Documentos de las fundaciones religiosas y benéficas de la Villa de Almonte y apuntes para su historia*. Huelva.
- (1913) *Recuerdo del primer centenario de El Rocío Chico escrito por un almonteño quien lo dedica a la venerable hermandad del Rocío de Almonte*. Huelva.
- Davillier, Baron Charles 1957 [1862] *Viaje por España*. Madrid: Ediciones Castilla, págs. 436-7.
- Díaz de la Serna, Angel, Antonio Salas Delgado y Juan Mairena Valdayo (1987) *El Rocío de siempre*. Córdoba: Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros.
- Domínguez Morano, Carlos (1985) Aproximación psicoanalítica a la religiosidad tradicional andaluza. En *La religión en Andalucía*. Pedro Castón Boyer (editor). Sevilla: Editoriales Andaluzas Unidas (Biblioteca de la Cultura Andaluza), págs. 131-175.

- Domínguez Peláez, Josefa (1995) *Primera peregrinación de los aldeanos a Almonte*. Sevilla.
- Duque, Aquilino (1977) *El mito de Doñana*. Madrid: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación.
- Epton, Nina (1968) The Fiesta of Our Lady of Rocío (Huelva Province). En *Andalusia*. London: Weidenfeld and Nicolson, págs. 324-332.
- (1969) The Romería del Rocío, Whit Sunday (Huelva). En *Spanish Fiestas*. New York: A.S. Barnes, págs. 85-89.
- Feria Jaldón, Ernesto (1993) Psicoanálisis del Rocío. *Aestuaría*, 1: 33-48. (Huelva).
- Fernández Jurado, J. y E. (1986) El Rocío: Del mito a la realidad. En *Huelva y su Provincia*. 4: 243-280. Sevilla: Editorial Tartessos.
- Fernández Jurado, E. y C. Orta Zayas (1988) *Mi Rocío*. Huelva: Artes Gráficas Girón.
- Fernández y Ruiz, Manuel (1882) Romería anual de Nuestra Señora del Rocío. *Sevilla Mariana*. 3: 67-72.
- Ford, Richard (1966) *A Handbook for Travellers in Spain*. London: Centaur Press, vol I: págs. 185-187.
- Foster, George (1960) *Culture and Conquest: America's Spanish Heritage*. New York: Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research.
- Gallego y Burín, Antonio (1916) La Romería del Rocío. Las carretas pasan. *Bética* 59/60. Junio.
- Garmendia de Otaola, A. (1949) *Ntra. Sra. del Rocío*. Bilbao.
- Garfias, Francisco (1980) Valores Humanos, Costumbristas y Poéticos del Rocío. En *Real e Ilustre Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío. Primer Centenario de su Constitución Oficial*. 1880-1980. Huelva, págs. 30-38.
- Gómez «Fiery», D. (1950) El Rocío, la mejor romería del mundo. (Guión para Radio Nacional). Madrid.
- González, Isabel (1981) *Fiestas y jolgorios andaluces*. Madrid: Penthalon.
- González, Juan (1984) *Las relaciones públicas de mi hermandad*. Madrid: Real e Ilustre Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Madrid.
- González Faraco, Juan Carlos (1981) *Sociedad y educación en el mundo rural. Estudio socio-educativo de un pueblo andaluz*. Tesis de licenciatura. Universidad Literaria de Valencia.
- (1994-95) Doñana: Tradition et Changement Social. Pardoques d'un espace naturel charismatique. *Strates* 8: 22-38.
- González Gómez, Juan Miguel y Manuel Jesús Carrasco Terriza (1981) Virgen del Rocío. En *Escultura mariana onubense (Historia, arte, iconografía)*. Huelva: Instituto de Estudios Onubenses «Padre Marchena», Excma. Diputación Provincial de Huelva, págs. 293-303.
- González Medina, Julio (1916a) *Episodio de la guerra de la Independencia que dio origen a la institución del «Rocío Chico»*. Lérida: Imprenta Mariana.
- (1916b) *Artículo literario sobre la procesión de la Virgen del Rocío*. Lérida: Imprenta Mariana.
- González de Quevedo Alvarez, José María (1996) *Cosas de Ella*. Sevilla.
- Grosso, Alfonso (1980) *Con flores a María*. Barcelona: Argos.
- Guichot y Sierra, Alejandro (1888) *Ensayo de recordatorio de las fiestas, espectáculos, funciones y costumbres públicas de Sevilla*. Sevilla: Ateneo y Sociedad de Excursiones, págs. 147-48.

- Hamilton, William (1983) The Cartoonist's Tale. *House and Garden*. Noviembre, págs. 76-88.
- Hernández Díaz, J. (1972) Iconografía mariana en las tierras del Antiguo Reino de Sevilla. *Miriam*, pág. 9. (Sevilla).
- Hernández Parrales, Antonio (1958) Una página para la historia del Rocío. *Archivo Hispalense* 29(90): 85-88.
- Infante Galán, Juan (1971) *Rocío: La devoción mariana de Andalucía*. Sevilla: Editorial Prensa Española.
- Izquierdo, José María (1914) La Romería del Rocío. En *Divagando por la ciudad de la gracia*. Sevilla: J. L. Arévalo, págs. 73-77.
- Izquierdo, José María (1919) Historias de santuarios andaluces. En *Relieves...sin relieve*. Sevilla: Tip. Zarzuela, pág. 28.
- Jacobs, Michael (1991) Going on Faith. *European Travel and Life* 7(5): 94-99.
- Jiménez, Juan Ramón (1978) [1914] El Rocío. En *Platero y yo*. Madrid: Ediciones de Arte y Bibliofilia.
- Jiménez, Francisco (1946) *Motivos del Rocío*. Huelva.
- Jiménez de Madariaga, Celeste (1993) Los caminos del Rocío en Getafe. En Emma Martín Díaz (coord.), *Sistemas e identidades y su expresión en las sociedades locales*. Tenerife: VI Congreso de Antropología, págs. 111-122.
- Jiménez Nuñez, Alfredo (1978) *Biografía de un campesino andaluz: la historia oral como etnografía*. Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Josephs, Allen (1983) *White Wall of Spain: The Mysteries of Andalusian Culture*. Ames Iowa: Iowa State University Press.
- Jurado Carrillo, C. (1919) *Leyendas piadosas en honor de la Stma. Virgen del Rocío*. Huelva.
- (1934) *Breve relación histórica. El Culto a María en algunas naciones*. Lérida.
- Lagares, Francisco (1882) Origen de la segunda fiesta de Ntra. Sra. del Rocío, llamada vulgarmente el Rocío Chico. *Sevilla Mariana* 3: 61-64.
- Lannon, Frances (1987) *Privilege, Pesecution, and Prophecy: The Catholic Church in Spain 1875-1975*. Oxford: Clarendon Press, págs. 24-25.
- Latour, Antoine de (1858) Notre-Dame du Rocio. En *La Baie de Cadix: Nouvelles études sur L'Espagne*. Paris: Michel Lévy Freres. Versión española de 1986 editada por la Diputación Provincial de Cádiz.
- Laviña, Antonio (1958) La Romería del Rocío. Alegría y tipismo en la más pura esencia andaluza. *Mundo Escolar* (número extraordinario).
- León, Ramón (fotografía) y Manuel Zurita (texto) (1987) *Rocío: Surcos de Luz*. Sevilla.
- López Martínez, Celestino (1933) Notas históricas sobre romerías. *Boletín de la Academia Sevillana de Buenas Letras* 62: 1-15 (abril-junio).
- López Taillefert, Manuel Angel (1995) *Breve resumen de la historia de Ntra. Sra. del Rocío, de su devoción, romería y ermitas, en el término de la villa de Almonte*. Almonte: Pontificia, Real e Ilustre Hermandad Matriz de Ntra. Sra. del Rocío.
- Luke, Peter (1984) El Rocío. En *The Mad Pomegranate and the Praying Mantis: An Andalusian Adventure*. London: Mantis Press, págs. 174-202.

- Madoz, Pascual (1845-50) Almonte. En *Diccionario geográfico- estadístico- histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. vol. 3. Madrid, págs. 171-173.
- Márquez Reviriego, Victor (1990) *El desembarco andaluz*. Barcelona: Editorial Planeta, págs. 107-132.
- Michener, James A. (1968) Las Marismas. En *Iberia* New York: Random House, págs. 249-311.
- Millán Pérez, Antonio (1995) *Memorias de la construcción del nuevo santuario del Rocío, 1963-1969*. Almonte.
- Mintz, Jerome (1974) Comfortable Old Shrines: Divisive New Visions. *Natural History* 83:40-47, 85.
- Molinié, Antoinette (1994) The Gods' Land of Asylum: Andalusia and its Rituals. *Diógenes*, Núm. 166. 42(2): 83-97.
- Mora, J. M. de (1975) Rocío. *Diccionario de historia eclesiástica de España*. vol. V. Madrid, pág. 23-34.
- Moreno, Isidoro (1972) *Propiedad, clases sociales y hermandades en la Baja Andalucía*. Madrid: Siglo XXI.
- (1974) *Las hermandades andaluzas*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- (1982) Cofradías andaluzas y fiestas: aspectos socio-antropológicos sobre las fiestas en España. En *Tiempo de fiestas: Ensayos antropológicos sobre las fiestas en España*. Madrid: Editorial Tres, Catorce, Diecisiete.
- (1985) *Cofradías y hermandades andaluzas*. Sevilla: Editoriales Andaluzas Unidas. Biblioteca de la Cultura Andaluza.
- (1990) Niveles de significación de los iconos religiosos y rituales de reproducción de identidad en Andalucía. En *La fiesta, la ceremonia, el rito*. Granada: Universidad de Granada y Casa de Velázquez, págs. 91-103.
- Morgado, Pedro (1918) *La Romería del Rocío*. Sevilla.
- (1923) Prólogo. En Cepeda y Soldán, Ignacio de (1923) *Crónica de la Coronación de Nuestra Sra. del Rocío*. La Palma del Condado, págs. 7-10.
- Morgado y González, José Alonso (1882) La imagen de Nuestra Señora del Rocío venerada en su santuario del término de Almonte. *Sevilla Mariana* 3(26): 49-56. (15 de julio).
- Morris, Jan (1979) Wild Spain. En *Spain*. New York: Oxford University Press.
- Mountfort, Guy (1958) *Portrait of a Wilderness: The Story of the Coto Doñana Expedition*. London: Hutchison. Version española de 1994, editada por el Patronato de Doñana.
- Muñoz San Román, José (1921) Las romerías sevillanas: I. El Rocío. II. La de Valme. III. Consolación de Utrera. IV. Los Domingos de Torrijos. En *El Encanto de Sevilla*. Madrid: Editorial Galatea, págs. 159-193.
- (1923) *Es una novia Sevilla*. Sevilla: Tip. R. M. Madolell, págs. 157-176.
- (1929) *Las romerías: espectáculos populares, fervorosos y festivos*. Madrid: Patronato Nacional del Turismo.
- (1933) Romance del Rocío. *Boletín de la Academia Sevillana de Buenas Letras* 62: 39-41, (abril-junio).
- (1934) *La Romería del Rocío*. Sevilla.
- Muñoz y Pabón, Juan Francisco (1918) La pelota está en el tejado. *El Correo de Andalucía*. 25 de

- mayo. Reimpreso en Ignacio Cepeda y Soldán (1923) *Crónica de la Coronación de Nuestra Sra. del Rocío*. La Palma del Condado, págs. 13-16.
- (1919a) *Coplas para la Romería del Rocío del año 1919*. Sevilla: Imp. S. Izquierdo.
- (1919b) *La Blanca Paloma*. Sevilla: Imp. S. Izquierdo.
- (1934) El rosario del Rocío. En *La Romería del Rocío. Trabajos leídos en la sesión ordinaria celebrada el viernes 2 de Junio de 1933 de la Academia Sevillana de Buenas Letras*. Sevilla: Pascual-Lázaro, págs. 77-84.
- Murga Gener, José Luis (1991) *Rocío. Un camino de canciones*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Murphy, Michael Dean (1987) Marsh Mares of Almonte. *The World & I* 2(5): 452-469.
- 1993) The Politics of Tumult in Andalusian Ritual. *Polar: Political and Legal Anthropology*
- (1994) Class, Community and Costume en an Andalusian Pilgrimage. *Anthropological Quarterly* 67(2): 49-61.
- Murphy, Michael Dean, James R. Bindon and Juan Carlos González Faraco (1986) Una aproximación de la demografía de la aldea de El Rocío. *Algaida* 2(5): 9-11.
- Murphy, Michael Dean and J. Carlos González Faraco (1996) Masificación ritual, identidad local y toponimia en El Rocío. *Demófilo*, 19..
- Murphy, Michael Dean y Juan Carlos González Faraco (en prensa) Cultural Resistance, Social Identity and Protected Landscapes: People and Horses in a Spanish National Park. *Journal of Anthropological Research*.
- Nagin, Philippe (1982) The Legend of El Rocío. *Geo* 4: 102-? (junio)
- Nogales y Nogales, José (1900) *El Rocío. Cartas literarias premiadas por el Ateneo y Sociedad de excursiones de Sevilla en el certamen de 1900*. Sevilla: Imp. F. de P. Díaz.
- Nogales, José (1933) Cartas del Rocío. *Boletín de la Academia Sevillana de Buenas Letras*. 62: 54-69. (abril-junio).
- Ojeda Rivera, Juan Francisco (1987) *Organización del territorio en Doñana y su entorno próximo (Almonte). Siglos XVII-XX*. Monografía Núm. 49. Madrid: ICONA.
- Ortiz Muñoz, Luis (1948) *La Romería del Rocío*. Madrid, págs. 197-207.
- Pemán, José María (1958) Niebla y Almonte. En *Andalucía*. Barcelona: Ediciones Destino, págs. 265-269.
- Pérez Flores, P. (1979) *Rociero y peregrino*. Huelva.
- Pérez Gayangos, Diego et al. (s/f) *El pastorcito del Rocío*. Sevilla, Gráficas del Sur.
- Pérez Gómez, Angel (1981) El Rocío. Una mixtificación. *Revista Vida Nueva*. 7 de marzo de 1981.
- Pérez Lugín, Alejandro (1918) *La Romería del Rocío*. Sevilla.
- (1953) *La Virgen del Rocío ya entró en Triana*. En *Obras completas de Alejandro Pérez Lugín*. Madrid: Ediciones FAX.
- Pineda Novo, Daniel (1979) *Coria y El Rocío: Noticias históricas*. Coria del Rfo: Real e Ilustre Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío de Coria.
- (1982) *Rocío: Amor de Andalucía*. Sevilla: Biblioteca de Temas Populares.
- Porres Alonso, B. (1970) Advocación y culto de la Virgen del Remedio en España. *Hispania Sacra* 23:?
- Real e Ilustre Hemandad de Ntra. Sra. del Rocío. Huelva. (1981). *Primer Centenario de su Constitución oficial, 1880-1980*. Huelva.

- Ríos Sarmiento, Juan (1918) Notas del Rocío. *El Aguacero*. Moguer.
- Ríos y de Guzmán, Fernando de los (1921-22) La romería del ensueño (El Rocío). En *De Sevilla*. Sevilla: Imp. F. Díaz, págs. 35-43.
- Ríos y de Guzmán, Fernando de los (1933) Romance de la procesión del Rocío. *Boletín de la Academia Sevillana de Buenas Letras*. 62: 70-73. (abril-junio).
- Rodríguez Becerra, Salvador (1978) Las fiestas populares: perspectivas socioantropológicas. En *Homenaje a Julio Caro Baroja*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, págs. 915-929.
- (1982) Métodos, técnicas y fuentes para el estudio de las fiestas tradicionales populares. En *Tiempo de fiestas: Ensayos antropológicos sobre las fiestas en España*. Madrid: Editorial Tres, Catorce, Diecisiete.
- (1982) El Rocío. En *Guía de fiestas populares de Andalucía*. Salvador Rodríguez Becerra (editor) Dos Hermanas (Sevilla): Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, págs. 398-402.
- (1985) *Las fiestas de Andalucía*. Sevilla: Editoriales Andaluzas Unidas. Biblioteca de la Cultura Andaluza.
- (1989) La romería del Rocío, fiesta de Andalucía. *El Folklore Andaluz* 3: 147-152.
- Rodríguez Becerra, Salvador y José María Vázquez Soto (1980) *Los ex-votos de Andalucía: milagros y promesas en la religiosidad popular*. Sevilla: Editorial Argantonio.
- Rodríguez Bueno, Pedro (1991) *¿Qué ocurre con El Rocío...? Reflexiones a finales del siglo XX*. Camas (Sevilla): Sand.
- Rodríguez Mateo, Juan (1928) *Romances de El Rocío*. Sevilla: Tipografía Moderna.
- (1940) *Virgen del Rocío: Cantos de alabanza*. Sevilla.
- (1954) *De Sevilla al Rocío*. Sevilla.
- Romaní, Oriol, Josep M. Comelles, y Joan Prat (1979) Algunos aspectos sobre el honor sexual y la virginidad en la romería del Rocío. *IV Jornadas Mediterráneas de Sexología*. Barcelona.
- Romaní, Oriol, Josep M. Comelles, y Joan Prat (1980) Niveles de intercambio sexual en fiestas populares y religiosas. En *Comportamientos sexuales*. J. M. Farré, M. Valdés, y E. Maideu, editores. Barcelona: Fontanella, págs. 290-303.
- Romero de Solís, Pedro y Francisco Velázquez Gaztelu (1993) *El Rocío. Memoria gráfica y recuerdos literarios de un siglo*. Madrid.
- Rosa, José Luis de la (1985) *Rocío en la Biblia*. Sevilla: Gráficas Sevillanas.
- Sánchez Cantón, F. J. (1929) The Festivities. En *Spain*. Madrid: Patronato Nacional del Turismo, págs. 102-3.
- Sánchez Pérez, José Augusto (1943) Rocío. En *El culto mariano en España*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, págs. 367-368.
- Sánchez Roldán, Antonio (1833) *Salve en verso a Nuestra Madre y Señora del Rocío*. Carmona: Imp. y lib. de José María Izquierdo Moreno.
- Sebastián y Bandarán, José (1915) Prólogo. En Juan Luis Cózar y Lázaro, *La restauración del santuario de Ntra. Sra. del Rocío*. Sevilla: Imp. Macía suc. de Bayo, págs. 5-8.
- (1919) Historia de la devoción a Nuestra Señora del Rocío. *Boletín Oficial Eclesiástico del Arzobispado de Sevilla*. LXIII (915), págs. 424-427 (14 de julio).

- (1928) *Coplas a la Virgen del Rocío*. Sevilla: Imp. del Salvador.
- (1933) Valor histórico de la Romería del Rocío. *Boletín de la Academia Sevillana de Buenas Letras* 62: 16-22, (abril-junio).
- (1934) *La Romería del Rocío*. Sevilla: Imp. Pascual Lázaro.
- Serra y Boldú, Valerio (1946) Costumbres religiosas. En *Folklore y costumbres de España*. Vol. III. F. Carreras y Candi (editor). Barcelona: Casa Editorial Alberto Martín, págs. 606-610.
- Siurot, Manuel (1918) *La Romería del Rocío*. Huelva.
- Soria Medina, Enrique (1990) Dificil explicación. *Revista Fiesta del vino y Feria*. Bollullos del Condado.
- Trens, Manuel (1947) *María: iconografía de la Virgen en el arte español*. Madria: Plus-Ultra.
- Trujillo Priego, José (1995) *En honor a la Blanca Paloma. El Rocío, su entorno y sus verdades*. Sevilla: Ediciones Giralda, S.L.
- Valencia, Fray Diego de (1933) Cantos populares a la Virgen del Rocío. *Boletín de la Academia Sevillana de Buenas Letras*. 62: 23-38. (abril-junio).
- Vázquez Soto, José María (1962) *El Rocío es así*. Sevilla.
- Vilaplana Montes, Asunción (1975) *La Colección Diplomática de Santa Clara de Moguer* (1280-1483). Sevilla, pág. 162.
- Vilches, Salvador (1925) *Los romeros de Triana*. Sevilla: Imp. de la Casa Velázquez.
- Zapata García, Miguel (1991) *El Rocío. Estudio psicoanalítico de la devoción mariana en Andalucía*. Sevilla: J. Rodríguez Castillejo, S.A.
- Zurita Chacón, M. (1995) La romería del Rocío y la primitiva regla de la Hermandad de Almonte. *Demófilo* 17: 211-223. Fundación Machado. Sevilla.

NOTICIAS

UNA RECOGIDA DE ROMANCES EN TIERRAS ONUBENSES LA SEGUNDA ENCUESTA DEL ANDÉVALO (1996)

Organizada por el área de Literatura Oral de la Fundación Machado y por el grupo de Investigación Universitario «Romancero de la tradición oral moderna en Andalucía y América», bajo la dirección del Profesor Pedro M. Piñero Ramírez, Catedrático de Literatura Española de la Universidad de Sevilla, durante los días 9, 10, 11 y 12 de abril de 1996 tuvo lugar la segunda encuesta romancística por tierras del Andévalo. Se insertaba esta encuesta dentro del Seminario Hispanoalemán del Romancero, establecido entre el Grupo de Investigación de Sevilla y la Universidad de Colonia, por lo que nos acompañaron, además de siete alumnos de tercer ciclo de la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla, tres alumnas de la Universidad de Colonia. No pudo acudir esta vez a la encuesta, como lo había hecho anteriormente, el Profesor Jon Talos, de la Universidad de Colonia, debido a dificultades de conexión de transporte aéreo. Por otro lado, esta encuesta viene a continuar la exploración sistemática del romancero de la provincia de Huelva, que habrá de culminar en su día con la edición, clasificación y estudio de los textos recogidos.

En esta ocasión, las localidades encuestadas fueron Villanueva de los Castillejos, El Almendor, Sanlúcar de Guadiana, El Granado, San Silvestre de Guzmán, Villablanca, San Bartolomé de la Torre, Alosno, Cabezas Rubias, Santa Bárbara de Casa, El Cerro del Andévalo, Villanueva de las Cruces, Aroche, Cumbres de San Bartolomé y Cumbres de Enmedio, estas tres últimas localidades en la Sierra de Aracena. Hay que aclarar que, en 1984, se encuestaron las localidades de La Puebla de Guzmán y Paymogo, en lo que constituyó la primera búsqueda de romances por tierras del Andévalo. Por otro lado, en la Encuesta de la Sierra de Aracena (véase Antonio José Pérez Castellano y Enrique J. Rodríguez Baltanás, «Seminario Hispano Alemán del Romancero: la encuesta de la Sierra de Aracena, en *El Folk-Lore andaluz 2ª época*, núm 7, 1991, pp. 263-265, así como «*Por la Sierra de Aracena...*: Balance de dos encuestas romancísticas (1991-1992)», en *Aestuarium. Revista de Investigación*, Huelva, núm. 2 (1994), pp. 112-144 quedaron sin cubrir algunas poblaciones, y ahora se aprovechó para visitarlas.

Participaron en esta segunda encuesta por tierras del Andévalo las siguientes personas: María Alcalá, Enrique Baltanás, Ángeles Bazalo, Raquel Benítez Burraco, José Manuel Gómez, Cristina Irueta, Nicole Leupold, Manuel López, Eva Lucke, Elena Paneque, Antonio José Pérez Castellano, Pedro M. Piñero y Sarah Portnoy.

La comarca onubense del Andévalo constituye el límite sur de la Sierra Morena occidental, entre la Sierra de Aracena, al norte, y la zona costera, al sur. Atravesada por los ríos Tinto y Odiel, alberga importantes yacimientos mineros de pirritas de hierro y cobre, pero su economía está basada también en la agricultura y la ganadería. El paisaje es accidentado y fuertemente erosionado. Alternan las encinas y alcornoques autóctonos con las plantaciones de eucaliptos de aprovechamiento industrial. En los pueblos había muchas

casas cerradas y sus dueños, según nos contaron, que vivían y trabajaban fuera de allí, sólo volvían por las fiestas, a pasar sus días de vacaciones. Por las fechas primaverales en que realizamos nuestra encuesta las romerías se sucedían de un pueblo a otro. Acababa de celebrarse la de Piedras Albas, en Villanueva de los Castillejos, y ya estaban anunciandas las de la Virgen de la Peña en La Puebla de Guzmán y la del Cerro del Andévalo.

Para esta encuesta utilizamos la metodología ya habitual: división de los encuestadores en equipos, utilización de la grabadora de audio, fotografía, manual de encuesta específico para la zona, etc. Pudimos comprobar, una vez más, lo asequibles que suelen ser los informantes andaluces. Al preguntar por «canciones antiguas», todos nos atendían sin el menor recelo y los que las sabían no tardaban en invitarnos a pasar al interior de sus casas. A veces, incluso, fuimos convalidados a una merienda con chacinas o dulces propios de la zona. No fue raro el caso de que acudieran a la reunión vecinas, amigas o parientes, para cantar a coro. La mayoría de los informantes fueron, por supuesto, mujeres mayores de cuarenta años. Generalmente, habían aprendido sus romances de sus madres o de otras niñas con las que jugaban en el corro. Una mujer nos dijo que su versión de *Gerineldo* la había aprendido de un vecino suyo, contrabandista, que al salir de la cárcel «volvió con esa canción y todos nos la aprendimos». Otra, en cambio, recordaba *Gerineldo* de haberlo representado teatralmente en el colegio (a juzgar por la edad de la mujer, esto debió ser en los años treinta). Otra señora, de noventa y cinco años, nos explicó que su padre había sido muy aficionado al canto y que le pedía que escribiese en una libreta lo que él cantaba para que también lo aprendiese ella: lamentablemente, aunque la había conservado mucho tiempo, no sabía ya dónde pudiera estar la libreta y, dada su avanzada edad, no pudo sino decirnos algunos versos suletos o manifestarnos que esos «incipits» que le decíamos «le sonaban».

La mayoría había cantado romances en el corro de las niñas, «apañando» en el campo, mientras cosía, etc... por lo que no es extraño que, junto a temas romancísticos tradicionales, nos cantasen o recitasen otros de pliego, canciones líricas, cuplés, canciones devotas, poemas de tema local, etc... Aunque nuestro objetivo era la recogida de romances, no dejamos de grabar estos otros temas, en parte por respeto a la persona que amablemente nos atendía, en parte porque dichos materiales pueden ser ulteriormente utilizados para otros propósitos o por otros investigadores.

Después del trabajo de campo, la encuesta debe culminarse con la transcripción de los textos recogidos, lo que siempre es difícil por lo que implica de paso de la oralidad y del canto a la escritura (criterios de puntuación, dialectalismos, etc...) Justamente este es el trabajo que comienza ahora, y que será acometido por los mismos integrantes de los equipos que llevaron a cabo la recogida. A su término podrá evaluarse precisamente el resultado materializado en un *Corpus* romancístico, pero ya puede adelantarse que por tierra del Andévalo hemos recogido romances nunca antes recolectados en la provincia de Huelva, como es el caso de *La Pedigüeña*, por ejemplo.

Con esta encuesta, queda solamente por investigar Huelva capital y la franja costera para completar la recolección romancística por tierra onubenses. Falta, pues, muy poco

para que podamos estar en condiciones de ofrecer los frutos de esta exhaustiva búsqueda del romancero por tierras onubenses. Para concluir, no podemos dejar de expresar nuestro agradecimiento a la Fundación Machado y a la Excm. Diputación Provincial de Huelva por su constante apoyo y colaboración en esta y anteriores campañas romancísticas.

E.B.

MEMORIA DE ACTIVIDADES DE LA FUNDACIÓN RÍO TINTO. AÑO 1995

Dentro de las actividades realizadas en esta Fundación a lo largo del año 1995, podemos destacar : la escuela taller «ferrocarril minero», el archivo histórico, el museo minero y el parque minero de Riotinto.

Escuela Taller. Ferrocarril Minero

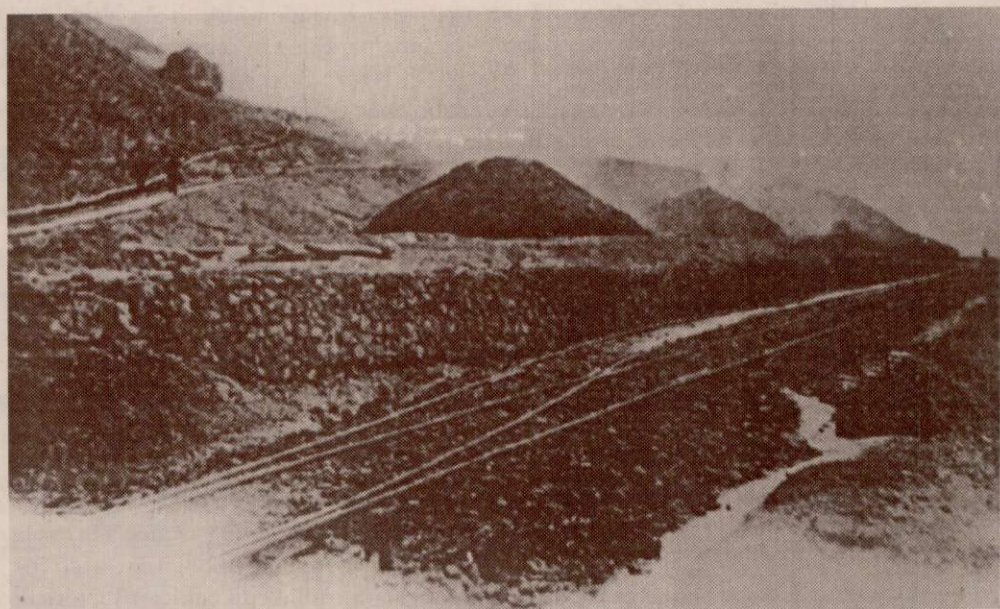
El mantenimiento del *Ferrocarril turístico*, y el trazado viario Talleres Mina-Zarandas y de la locomotora y vagones son utilizados para la explotación turística. El *Albergue juvenil* está ubicado en la antigua estación de Nerva y tiene una capacidad de 56 personas. En cuanto al *Museo minero*, se lleva a cabo una rehabilitación de la sala central trasera, con 140m de superficie, comunicada con el punto de venta del museo; mantenimiento del museo y archivo.

Archivo histórico

Durante el año 1995 el archivo de la Fundación Riotinto ha seguido realizando sus trabajos en el triple sentido de acepción de la palabra «archivo», es decir trabajos de organización de sus fondos documentales, consolidación como institución especializada en su custodia y habilitación, y mejoras del local destinado a esta función. Aparte de estos trabajos fundamentalmente archivísticos, se realizan paralelamente, otros trabajos específicos, como son el de difusión, de colaboración, etc. Todas estas actividades van encaminadas a instalar la documentación una vez organizada y poder establecer un servicio óptimo de consulta, para que en el futuro acudan más investigadores que saquen a la luz la historia minera contemporánea. Son cada vez más los investigadores que requieren los fondos documentales. La mayor parte de ellos realizan consultas de carácter histórico, aunque nuestro archivo también recibe consultas de carácter administrativo (Minas de Río Tinto, S.A.L.). Se realizan además trabajos con toda una «documentación en imagen»



Estación de Enmedio, Paisaje humeante. 1985. Fototipia de Hauser y Menet. A.F.R.T.



Calcinación al aire libre. Campos de telera. F. s. XIX. A.F.R.T

(fototeca). Para hacer más fácil metodológicamente su organización, el material fotográfico ha sido dividido en dos grupos: negativos y positivos. Hay que destacar la importancia de esta documentación en imagen, convirtiéndose en uno de los principales focos de atención del archivo. La documentación de carácter gráfico que alberga la Cartoteca de la Fundación Río Tinto rica en cuanto a volumen y contenido ha ido recibiendo tratamiento archivístico desde 1991, fecha en que comienza su organización. La Fundación Río Tinto la recoge y conserva para difundirla y que pase a formar parte de nuestro patrimonio documental. Este archivo histórico cuenta, además, con una biblioteca.

Museo Minero

El Museo es una entidad que se caracteriza por desarrollar diversas funciones de carácter cultural como son, entre otras, la defensa y conservación del patrimonio que custodia, la documentación e investigación de dicho patrimonio, y la comunicación, divulgación y enseñanza de los hechos culturales que proyecta el mismo. El departamento de conservación ha venido desarrollando distintas actuaciones en materia de Patrimonio; incentiva al colectivo de la comarca con colecciones privadas a hacer un uso común de las mismas, mediante la donación de piezas al Museo Minero para su exhibición pública. Destacamos las donaciones de objetos arqueológicos mineros como piquetas romanas, proyectiles de honda romanos, máscara funeraria en bronce, restos de vasijas de cerámica común romana, cuadros y obras escultóricas de distintos artistas. Actualmente se está intentando establecer una investigación para documentar y, en la medida de lo posible, conservar varias galerías romanas que han aparecido con los trabajos en Cerro Colorado. Se lleva a cabo, además, una defensa directa de las piezas o conservación, tanto preventiva como de restauración; un seguimiento de las condiciones ambientales y de los problemas que se derivan de la falta de un estricto control de la temperatura y humedad dentro de las Salas de Exposición, almacén y vitrinas expositivas.

Documentación e Investigación del Patrimonio

Las labores de documentación del patrimonio no se llevan a cabo fuera del museo. Si se documentan las galerías romanas recién aparecidas dentro de Cerro Colorado, será un paso importante que el Museo Minero dará con respecto a la investigación y custodia del Patrimonio. Dentro de las instalaciones museísticas la labor de documentación que se está llevando a cabo tiene como finalidad última la reconversión del Museo en un Centro de Documentación. Esta reconversión se está viendo potenciada por la labor de informatización que se está realizando. Toda esta tarea de documentación está encaminada evidentemente a la investigación del material que custodia todo museo, pero reversiblemente esta labor es indispensable acometerla tanto para poder documentar los fondos museísticos como para poder elaborar una propuesta de Exposición Museológica coherente y para dar información al público desde la Exposición Permanente y a través de artículos o publicaciones divulgadoras, medios que darán a conocer a la sociedad el material que está

depositado en los fondos, y aportará nuevos conocimientos de la Historia de la Minería. El futuro del museo es llegar a crear un Centro de Investigación estable en donde no falten los instrumentos de investigación básicos: biblioteca especializada, laboratorio de fotografía, gabinete de dibujo y taller de restauración.

Exposición, Diseño y Comunicación

Se trata de la función más visible del museo, pero no por ello debemos pensar que es la principal; más bien es una consecuencia de la aplicación de diversas funciones: documentación e investigación, restauración-conservación y acopio del material. Se realizan exposiciones temporales que ayudan a completar la información en algunos casos y a variar la temática del Museo en otros. En cuanto a la comunicación, divulgación y didáctica, aunque es un tema que hasta el momento no se ha tenido tiempo material para desarrollarlo, se contará en breve con un equipo especializado de la Conserjería de Cultura (gabinete pedagógico), que llevará a cabo esta tarea.

El Parque Minero de Riotinto

Para canalizar y atender adecuadamente los flujos turísticos (el número de visitantes se incrementó en un 20% en el último año), se ha creado el departamento de actividades Turísticas de la Fundación Río Tinto, que se compone de una coordinadora y tres guías turísticos. Este equipo opera desde el museo Minero, en el cual se ha instalado la central de reservas, información y recepción de todos los visitantes que acuden al Parque temático. La Fundación se ha volcado especialmente en la promoción y difusión, ya que al ser el producto relativamente nuevo, creen esencial la difusión del mismo. El Parque Minero ha sido elegido por la Excm. Diputación de Huelva como uno de los principales atractivos turísticos de la provincia. Como fruto del trabajo de promoción, se le ha otorgado a la Fundación el 1º Premio de Andalucía de Turismo en el apartado de «Productos Promocionales».

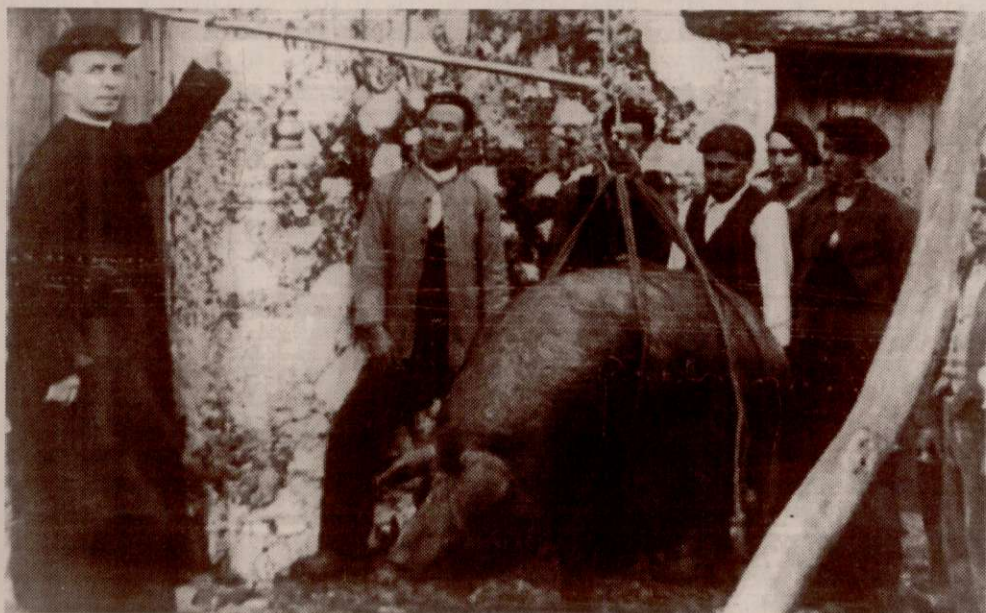
J.M.E.M.

ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA SIERRA. EMILIO RODRÍGUEZ BENEYTO (GALAROZA)

Hace muchos años, cuando, después de pasar parte de mi adolescencia y toda mi juventud en tierras sevillanas, volví a la Sierra de Aracena por motivos de trabajo, sentí la necesidad de asomarme a la ventana histórica de la fotografía. Sólo me interesaba contemplar



Construcción del paseo de Aroche



El peso

aquellos rostros, aquellas tradiciones y aquellos paisajes urbanos de los que tantas veces oí sencillos pero interesantes relatos por boca de mis familiares más viejos. Ciertamente me crié entre personas aficionadas a la narración del recuerdo vivido o a la historia escuchada, y con las que daba gusto estar.

Lo que al principio fue una búsqueda específica de adornar aquellos antiguos relatos, conservados siempre en mi memoria como valiosa herencia, con imágenes reales de sus protagonistas, llegó a convertirse en un arduo trabajo de rescate y atesoramiento de fotografías olvidadas. Esas fotos que «siempre» se encontraban arrumbadas -»oooh, cualquiera sabe dónde estarán, seguro que están arrumbás...», me decían en las casas donde las solicitaba de manera repetitiva e incansable-, fueron apareciendo para mi propio regocijo y el no menos de las buenas gentes que, echando un ratito aquí y otro allí, rebuscando entre arcas, cómodas o cajas polvorientas de los doblados, consiguieron sacar a la luz del presente, amarillas y tristes durante generaciones, escondidas en raídos sobres o cajas de lata de dulce de membrillo, preciosas y raíces de caminar serrano.

Así, recorriendo casa a casa, intentando siempre no sacar las fotos del hogar de sus propietarios -iba cargado con el equipo adecuado-, fui recopilando cientos de testimonios visuales de paisajes urbanos ya desaparecidos o profundamente cambiados, trajes, costumbres, fiestas, personajes y tantas y tantas cosas como forman el dentro y el fuera del hombre.

La Sierra de Aracena, mi comarca, quedó pues archivada en sus formas físicas y sociales, capaz de narrar sin palabras, pues su hermoso lenguaje de la imagen nos susurra sus últimos cien años de vida. Por supuesto, no están todas las que son, pero sí una muestra significativa de su particular acontecer.

E.R.B.

RECENSIONES

Aguilera, F. E.: *La gente de Santa Eulalia. Almonaster la Real (Huelva)*. Diputación provincial. Huelva, 1995. 192 páginas.

En mis primeras visitas a Almonaster un amigo me enseñó una pequeña monografía que un antropólogo americano había escrito en los años sesenta. Desde entonces aquel librito me pareció el referente mágico de la etnografía en la Sierra. Digo mágico porque siempre tuvo para mí un valor sentimental de esos que tienen objetos y seres queridos, y al que perdonamos sus defectos por pertenecer al círculo de lo añorado.

Me toca ahora reseñar su versión castellana y me encuentro como un pariente que tuviera que desvelar pecadillos y defectos de un ser querido.

En primer lugar debo decir que estas páginas rezuman sentimiento. No fue tarea aburrida la que Francisco y Barbara cumplieron por aquel entonces, aquel trabajo permitió vivencias que muchos profesionales de la antropología conocen y que marcan nuestras vidas. Los terrenos primeros son, sin lugar a dudas, los que vivimos más intensamente, y no olvidamos con el paso de los años. Allí volvemos como si fuera nuestro lugar de renacimiento. Eso se respira en el librito, muy a pesar de su mediocre traducción, el autor guarda por el pueblo y su gente un afecto evidente, lo que nos hace aún más entrañable su lectura.

Conozco la sierra desde finales de los setenta y aunque me doy cuenta de la patente evolución, tanto en la sociedad como en el territorio, sin embargo la lectura de estas páginas me han volcado hacia un pasado cercano que me parece remoto, tanta es la evolución que esta comarca ha experimentado en un cuarto de siglo. El autor se da cuenta en su primer regreso, a los diez años, que las costumbres han cambiado a la par que la realidad socioeconómica. Sin embargo, aun por muy diferente que fuera, no consigo creer en la veracidad de una comunidad idílica cortada del tiempo como se nos ofrece aquí. No aparecen ni tan siquiera por asomo las tensiones que ya en aquellos tiempos subyacieran en aquella multicomunidad, ni como ella se compuso, ni a que razones sociales obedecía. No aparece la explotación, ni el autoritarismo, que regían las relaciones de clase, y por no sentir no se sabe si mineros y jornaleros, aparceros y artesanos vivían algo diferente a los amos y propietarios. Es cierto que los rituales unen aparentemente, pero sobre todo aparentan lo que deben aparentar, reflejan la sociedad que los produce, pero para leerlos es necesario quitar el cascabullo o leer entre líneas. Es también cierto que según los informantes se tiene una visión u otra, y que no era evidente que el pueblo llano hablara libremente a un forastero, de sus cuitas y diferencias con los señores, no solo por el brutal autoritarismo que entonces gobernaba, sino también porque no se desvela a un extraño los conflictos que quiebran la comunidad, la imagen que se debe dar de ella es siempre óptima. La ritualidad que rige el ciclo de vida, las transiciones y valores, son estudiadas como un hecho general unificador y si es evidente un material etnográfico de calidad, peca de ser un corte sincrónico aislado, a más de no percibir las diferencias que marcan los valores para ricos y pobres. Una segunda estancia prolongada, años más tarde, hubiese dado mayor relieve al conjunto, redimensionando la descripción y el análisis de ritos y modelos,

como ocurre, en cierto modo, con el texto que refleja sus propias reacciones durante el regreso, diez años más tarde. Es muy probable que esta impresión sea tanto más patente al carecer la publicación que aquí reseñamos, del voluminoso análisis del sistema social y económico de su tesis doctoral, como el mismo autor nos lo aclara en una nota de la página 170, aunque bien me temo que la voluntad de encontrar un aglutinante, para un ejemplo de multicomunidad ideal que justifica su hipótesis de partida, pese en toda la disertación como una faja que contuviera las carnes de un cuerpo obeso.

Dicho esto, y una vez pasado el mal trago de decir lo flojo, debo reconocer las aportaciones de esta obra. Habiendo escogido Almonaster como contrapeso de un estudio llevado a cabo con otras multicomunidades de América del Sur, este libro es una parte de un retablo más amplio. El autor nos ofrece, en comienzo, el estudio teórico sobre comunidad y multicomunidad, y esta será la piedra angular que regirá nuestra comprensión de un termino disperso y de un ritual religioso que lo manifiesta. Se privilegia el estudio del ritual festivo como eje de análisis que denota la multicomunidad. Apoyándose en el modelo de cismagénesis de Bateson para analizar la función de ciertas fiestas: *«los rituales de las Cruces y las Patronas de las aldeas se pueden ver como dos ejemplos diferentes de la Cismagénesis simétrica. Santa Eulalia con su segmento del pueblo y su segmento de aldea se puede ver como una Cismagénesis complementaria. Juntos estos rituales materializan la estructura compleja de la organización social de la multicomunidad»*. El sistema ritual refleja: *«cómo cada comunidad está en competencia y cooperación con su vecino, cada uno contribuyendo, por su existencia, a la identidad y armonía del otro»*. (págs 146-147)

Por esta razón el ciclo festivo es intensamente vivido y relatado con abundante material etnográfico. Las Cruces son descritas con detenimiento y nos hacen percatar cómo la tradición se hace y deshace en tan solo unos años. Santa Eulalia como rito de aldeanos y villanos, merece un estudio tanto más detenido por ser la fiesta de referencia que permite identificarse como almuñense, el símbolo de una comunidad dispersa.

Pero hay algo que me parece aún más interesante, el cuidado que Francisco Aguilera presta a rituales que muchos estudiosos del fenómeno festivo dejan de lado, como la particular atención que dedica al ritual de paso que representa la Quinta y el haberse percatado de su valor intrínsecamente comunitario, o los pasajes sobre el ambiente de ciertos lugares a horas claves, de los que os ofrezco un párrafo significativo. *«Cada tarde en los bares se veían dos tipos de actividades: negocios y placer. Para los ojos ignorantes una jovial camaradería era todo lo que se podía apreciar debido a la algarabía que formaban los hombres bebiendo y fumando delante de la zona de mostradores. Las sillas y mesas estaban casi siempre vacías, solo se usaban en los fines de semana cuando los bares dejaban de ser puntos de reunión de hombres y pasaban a ser usados por las mujeres y las familias. Entre el ruido de la conversación y la risa, dos cosas muy diferentes estaban sucediendo. Por un lado, la gente estaba involucrada en la compleja telaraña de las negociaciones que caracterizaban la pequeña escala de la agricultura local y la modesta economía de los artesanos de la región. Por el otro, los hombres se reunían para renovar relaciones a través de un juego con las copas, el convite, una forma sutil de demostrar la*

formalidad y de competir con tus vecinos con el único producto que el dinero sólo compra parcialmente, la posición social». (pág 169)

Por sus calidades y sus defectos esta obra hace historia y se impone como lectura plural. Este libro no solo interesa a los que habitamos la Sierra sino a todos aquellos que hacen de la cultura popular su particular enriquecimiento. Quiero terminar deseando poder leer pronto el próximo libro sobre Almonaster, que el autor nos anuncia en una nota de la página seis, y desearle un regreso fructífero, pues sé que las páginas que eso produciría nos serán de gran provecho.

Pedro A. CANTERO

Maddox, R.: *El Castillo. The Politics of Tradition in an Andalusian Town*. University of Illinois Press. Chicago, 1993, 336 págs..

Cualquier producción intelectual, y más aún en el terreno de las denostadas humanidades, no sólo se enmarca en unas corrientes determinadas sino que, en la mayoría de los casos, están ocultas bajo ellas. Por ello, hoy en día, la originalidad es un bien tanpreciado como anatematizado. No obstante, esto no es óbice para que no quepa distinguir entre el nepotismo de la institucionalización y la claudicación ante el conformismo aunque éste vaya revestido de sometimiento a la virtud de la tradición.

Arduo dilema, máxime para un antropólogo que, no sólo se adentra en tierra extraña, sino también en los vericuetos que ocultan los procesos de modernización cultural.

Son muchas y variadas las tendencias e influencias que recibimos los antropólogos noveles cuando, al tiempo de confeccionar nuestras tesis, nos enfrentamos con la soledad de la creación antropológica y la fría desnudez del primer folio. En esos momentos, en que la verdad se tambalea, procedemos a retomar nuestras anotaciones de campo, nuestras fichas de texto e intentamos, ayudados por nuestra experiencia y nuestros recuerdos, «hacer antropología». Los punzantes análisis se hilan con la rueda de la memoria, y el tejido se densa.

Sin embargo, no estamos tan aislados como quisiéramos, y el laboratorio no resulta tan aséptico como aquél de los químicos. Luchas de poder, ambiciosos planes y subterfugios académicos que unidos a un bombardeante proceso de aculturación televisiva, nos muestran que ciertamente nada es verdad ni es mentira, sino que todo depende del color del cristal con que se mira.

Y seguimos construyendo nuestra versión antropológica de la realidad que, perturbada por las acuciantes críticas que le sobrevienen por los laterales, obliga a un silencio personal de honesta reflexión. Y entonces surge Crapanzano, siempre acompañado

por Tuhami, y Fabian y Bourdieu. Incluso Geertz, Ricoeur, Tyler y Lyotard. Y Caro, también aparece Caro. E incluso los más cercanos a nosotros.

Pero difícil finde la que existe entre la razón antropológica y la intuición personal. Y como Descartes, nos asimos a una tabla que nos reflote de la duda. Entonces recurrimos a *cientificar* nuestra memoria, y a criticar con Marcus y Fischer la sociedad que nos aboca a la duda.

Por ello aparecen bucolismos épicos como «el Castillo». Criticables como cualquier etnografía ambiciosa; pero comprensiblemente inmersos en las nuevas corrientes del pensamiento antropológico.

Analizar el espinoso tema de la relación entre modernización y tradición, así como la política que mueve la dialéctica del tiempo cultural inscrito en un espacio social de significados históricos, obliga al antropólogo a doblegarse ante el a-cientifismo de la realidad serrana de Aracena.

No obstante, pese a una honesta y delicada confesión de principios, Maddox cede ante imágenes invariables de la literatura etnográfica sobre Andalucía Occidental. Pero este transigir ante la memoria colectiva de la antropología no es un sometimiento a la tiranía de la tradición sino un intento de redefinirla.

De ser así, esto conllevaría un serio replanteamiento de la postura de los antropólogos nativos sobre las imágenes que «Otros» construyen sobre nosotros. Ofreciendo el beneficio de la duda como algo plausible, podríamos interrogarnos sobre la *verdad* de dichas imágenes, sobre la validez de dichos constructos culturales. Ya que son tantos y tan reiterados.

«El Castillo» es una buena oportunidad para ello. Bajo la perspectiva de la *épica pastoral* (1), la tradición es entendida como un complejo conjunto de tendencias culturales que sirven, por un lado, para personalizar y provincializar las grandes tradiciones de la cultura («española», añade Maddox) y por el otro, para generalizar y universalizar el significado de los símbolos, valores y costumbres locales que los de a pie consideramos como marcadores distintivos de la identidad comunitaria.

Y hete aquí la dislexia antropológica. El bagaje de lecturas, unido a los procesos de aculturación académicas (papanatismo y credulidad incluidos), dificultan el análisis de la construcción de la realidad social y cultural desde un prisma nuevo, original. El peso de la tradición, o la tiranía del clientelismo, conforman los estudios de igual manera que las imágenes estereotipadas -que no por ello falsas- constriñen y determinan las elaboraciones etnográficas más recientes.

Así, y para estudiar la cultura andaluza, al igual que muchos otros colegas, Maddox ha recurrido a la huella inconsciente que, tanta monografía, ha sedimentado su memoria. Acude al análisis de los eternos y recurrentes temas de la religión, el honor y el patronazgo, como conformadores de la «épica pastoral», para hacernos entender el proceso de modernización de Aracena.

«El Castillo [como bella metáfora de la dominación] constriñe lo que puede ser dicho, y prácticamente hecho, incluso por aquellos que luchan por construir otra forma de vida [u otras etnografías, por ejemplo] fuera de sus murallas». Reconfigurando el concepto de hegemonía de Gramsci, Maddox entiende que la «épica pastoral» ha seleccionado la conciencia histórica con el fin de preservar las desigualdades sociopolíticas mediante la representación del pasado como una heroica lucha de los patrones por traer orden sociopolítico (D.Enrique) y tranquilidad espiritual a la ciudad (Virgen del Mayor Dolor).

Bajo su enfoque, la tradición conlleva una invocación al pasado con propósitos en el presente, y está constantemente inventada y reinventada para asegurar el orden social.

Se plantea así uno de los grandes dilemas del análisis socio-cultural y de las grandes interrogantes de las corrientes teóricas actuales: la relación entre los actores y el sistema. El profundo análisis de Maddox sobre Aracena (1634-1982) concluye que la cultura tradicional nunca ha constituido un sistema unificado de valores y significados sino que -dentro de las estrategias sociopolíticas de dominación-, ha sido y es reformada constantemente de acuerdo con la inestabilidad de las relaciones de poder.

Quizás por este interés teórico que le induce a solucionar la densa malla de infinitas redes causales, como diría Max Weber, a través de los problemas de agente, como afirmarían Giddens, sucumba ante el bucolismo épico de la lucha por construir un presente humanizado.

Frente a una identidad folclorista que, a mi parecer, se limita a describir e inventariar la riqueza y diversidad de las costumbres andaluzas, y a una identidad política, que critica los perniciosos efectos culturales de pobreza, dominación, subordinación y dependencia en la larga historia de Andalucía, la Aracena de Maddox quiere construir una realidad etnográfica que conjugue tradición y modernidad, «lo mejor de los dos mundos» (2).

Pero el peso -en forma de rito de paso doctoral- de la tradición antropológica, sea ésta el descriptivismo de Malinowsky o el romanticismo posmoderno de Tyler, se hace presente de la mano de la crítica cultural de Marcus y Fischer repetidas veces a lo largo del texto.

Al describir «etnográficamente» la Cabalgata de Reyes Magos su bagaje, su propio «Castillo» estadounidense, pende como un lastre de su etnografía. En tan solo dos páginas establece unas comparaciones dignas de mención, no solo por su contenido explícito, sino por el feroz rencor que reflejan, por «el como se dicen».

En la recogida de cartas y deseos de los niños de Aracena ante los Reyes Magos (que dice comenzar el 6 de Enero al mediodía), recuerda la navideña visita de los niños a Santa Claus en un centro comercial; inconscientemente la cabalgata «consiste en músicos y quince o veinte *pasos* (sic) que están decorados con papeles de colores, planchas de aluminio y demás y que son similares, aunque menos elaborados, que el tipo de cosas que se encuentran en las cabalgatas de Año Nuevo en los Estados Unidos»; entiende que la

chica elegida como la Reina del Cielo en Aracena «adquiere un status similar al de reina de los institutos de bachillerato de América»; y así, tras «observar» la Cabalgata, «ve» «solamente cuan profundamente penetrada y subvertida han quedado las costumbres locales por la exposición a la sentimentalidad sacarina y diversiones de Disneylandia de la comercialización de los medios de masas»

Pero por suerte para el antropólogo sus lecturas previas no fueron en vano. Si bien la Cabalgata de los Reyes era espectacular, nada comparado con la romería a la Peña de Alájar, la festividad de Todos los Santos, las devociones marianas de otoño, y sobre todo, los rituales de la Semana Santa y Corpus Christi que «reflejan el carácter moral y espiritual de la comunidad».

Difícil cuestión compaginar tradición y modernización, aculturación y originalidad. El Castillo es todo un ejemplo a seguir por cuanto, con estas líneas en la mente, obligará a una honesta y seria reflexión sobre la antropología y la fachada que la representa.

Antonio Miguel NOGUÉS PEDREGAL

Notas

- (1) Este género cultural tradicional puede ser descrito como épica pastoral - «pastoral» en cuanto que relacionado, sobre todo, con la calidad de vida en el pueblo y la sierra, y «épica» porque representa fundamentalmente los fundamentos de la vida rural en términos de las relaciones espirituales, morales y prácticas mantenidas entre la gente rural y las heroicas figuras de virtud que representan los «más altos» valores de la iglesia y el estado» (Maddox, 1993:9).
- (2) Como representantes de dos maneras de entender y explicar la identidad andaluza, Maddox cita a dos antropólogos andaluces: Rodríguez Becerra y Moreno Navarro.



Vista del paseo de Aracena. En el primer cuarto del siglo. (Archivo R. Beneyto)



Feria y fiesta en Aracena. Años 20. (Archivo R. Beneyto)

Maddox, R.: *The politics of tradition in an andalusian town*, University of Illinois Press, 1993, 336 págs.

Los documentos sobre Aracena tienen la rara cualidad de ocultarse o desaparecer, y cuando alguien dispone de ellos suelen ser tratados con una mezcla calculada de sobrevaloración, recelo e ignorancia de su contenido. Por eso hay que agradecer a Richard Maddox profesor de antropología de Augustana College, Rock Island, Illinois, que haya tenido la paciencia, la habilidad y el valor necesarios para conseguir la información de que ha dispuesto, ordenarla y publicarla.

En Aracena se conservan, que yo sepa, prácticamente inéditos, dos importantes depósitos documentales privados: el de Victor González Tello y el de Manuel Fernández Tello. Del primero no tenía más noticias que las aisladas y de muy diferente valor que su propietario me facilitó. No sé si en el ayuntamiento, con los escritos de muy desigual rigor científico que dejó, se conservan todos los documentos originales. Creo que no.

Manuel Fernández Tello puso a mi disposición su archivo. Si bien no llegué a acceder a él directamente por dificultades de tiempo y distancia, a pesar de sus reiterados y amables ofrecimientos, sí que me facilitó en una interesante correspondencia y con generoso esfuerzo, toda la documentación que pudo. Si algún día se lograra reunir y clasificar toda esta documentación y la que otros quisieran aportar, en un imprescindible Archivo Histórico local, se haría patente el homenaje de admiración y gratitud al que son acreedores quienes tan desinteresada e inteligentemente supieron hacer acopio de papeles que nadie presagiaba.

Sobre esta documentación, que le ha facilitado como era de rigor Carlos Tellín - luego haré referencia a los seudónimos que emplea el autor-, ha construido el profesor Maddox lo más granado de su trabajo, que le ha valido el premio *Presidents Book 1991*. Cuando disminuye esta fuente de información (p. 280, n° 3) la calidad de exposición decae, lo que ocurre respecto a la primera mitad del siglo XIX, los años cruciales del paso del Antiguo al Nuevo Régimen y de consolidación del sistema burgués.

Se abre el libro con una introducción dedicada principalmente a centrar la atención en el simbólico Castillo, monumento «épico» con «pastorales» vistas. Precisamente sobre el concepto de lo «pastoral-épico» se elaborará la espiritualidad esencial de Aracena. Siguen tres grandes partes, divididas a su vez en tres capítulos. En la primera parte se exponen las líneas dominantes de tradición y denominación, configuradoras del Antiguo Régimen, con las consabidas relaciones de patronazgo y patrimonio en el ámbito de la oligarquía local. La segunda parte, que se inicia con la invasión napoleónica y el paso al Nuevo Régimen, analiza el desplazamiento de la tradición por las nuevas formas que imponen el liberalismo como ideología y el caciquismo como concreción social, así como la toma de conciencia de las clases sociales. La tercera parte, que llega hasta nuestros días, supone la liberalización de la tradición y la reforma de la sociedad de clases a partir de la Dictadura de Primo de Rivera.

El autor, en un exceso de delicadeza (también puede interpretarse como ingenuidad), utiliza el seudónimo para referirse a las personas más comprometidas, lo que no deja de constituir un divertido pasatiempo para cualquier nativo, que fácilmente descubrirá quién era D. Francisco cuando se le diga que se trataba del marqués, o quién es Carlos Telling, alto funcionario municipal que le facilitaba documentación, o D. Enrique, catedrático, socio del Opus Dei y secretario de la revista ARBOR, aunque se introduzcan errores como decir que este último fue director general de propaganda en Sevilla o que le hizo posible seguir sus estudios en Sevilla la amistad de José Andrés Vázquez y la ayuda del Marqués de Aracena.

Posiblemente estos errores de hecho, más frecuentes de lo razonable, se deban la buena fe del autor, que no contrasta debidamente las informaciones (1) o la dificultad de comprender en su auténtico sentido las palabras. Por falta de precaución al tratar de comprender un idioma ajeno se puede incurrir en errores sobre grados semánticos. A veces es necesario entrecomillar una expresión cuando hay que hacerlo; no como ahora de forma tan mecánica, cursi y desmedida se hace, sino cuando alguna designación difiera del significado (Vad. Frege). Por ejemplo, en una especie de novela rosa que se intercala, la tía de una novia, a cuyas relaciones se opone la familia, se dirige al autor y a su mujer señalándose a la llorosa enamorada porque su novio se ha ido a la *mili*: «mírela ahí, como la Virgen de las Angustias».

El autor y su mujer se acercan a la joven y le preguntan: «¿Tú piensas todavía como la Virgen cuando José se fue, Carmen?». La situación sirve de punto de partida para una larga reflexión sobre la religiosidad de Aracena en la que por supuesto se pierde pie (2). Algo similar le ocurre en el desafortunado capítulo dedicado a la Venerable Sor María de la Santísima Trinidad, en el que no sólo la religiosidad de Aracena, el Antiguo Régimen, el Barroco, la ascética y la mística, sino los mismos principios del catolicismo parecen observados bajo la lupa de un marciano.

No comprendo cómo en la búsqueda tan afanosa de símbolos, mitos y misterios han pasado inadvertidos el libro de José Nogales, *Tradiciones de Aracena, Las tres cosas del Tío Juan*, del mismo autor, y el escudo de la ciudad, su más original y sugerente curiosidad.

Oportunamente se ha desarrollado en España un sano escepticismo ante los hispanistas que, procedentes de otras culturas tenidas por el sujeto como superiores, someten los hispánicos al análisis propio de un entomólogo, y enfrentan al pobre insecto como un espejo deformante que le ofrecen recetas para su curación. Esta desconfianza se acentúa cuando el estudioso es un americano, pues inevitablemente se ofrece el paradigma que acuñó Ramón J. Sender en *La Tesis de Nancy*. No es este el caso, pero es posible que el incidente que el autor relata con Carlos Telling se debiera a cierto aire de superioridad profesoral no basada en las respectivas culturas -hasta ahí podíamos llegar-, pero sí en dejar traslucir, como sujeto de la investigación, la superioridad técnica y la mayor racionalización de su ámbito cultural (págs. 19 y 20).

Aquí, si el autor es tan sincero consigo mismo como, sin consideración de las circunstancias de lugar y tiempo, exige a los viejos hidalgos de Aracena, auténticos o no, que de todo hay, o a D. Francisco, con quien llega a ser injusto, debe reconocer que el rigor fenomenológico exigido a un investigador le es indispensable poner entre paréntesis sus prejuicios, y que no le es lícito, sin incurrir en antropología conolizadora o militante, hacer juicios de valor para influir en el hormiguero antropológico, científico y que se supone es asépticamente estudiado.

No parece científicamente correcto a un analista aplaudir la realización por el objeto estudiado de un oasis, por mucha escultura actual que contenga, en una plaza con imagen y caracteres propios, como los tenía la de S. Pedro, o cuya imagen, por cierto, no era la que ocupaba ese lugar antes de la Guerra Civil (pág. 264). Y es que si bien es cierto, como el folleto local -al que apela el autor- dice, que la «historia y la tradición son una atracción turística de primer orden» (pág. 259), no se quiere con esto decir que la historia y tradición se pongan al servicio y para el consumo del turismo, pues de ser así tarde o temprano nos quedaríamos sin historia, sin tradiciones y sin turismo.

Por supuesto no deja de ser llamativa la poca atención que se presta a la literatura y al arte, ámbitos tan favorecidos por la antropología, en contraste con la prestada a la religión, la política y sobre todo a la economía. Es de lamentar, porque en ambos campos, y muy especialmente en el de la creación artística actual, hubiera podido penetrar en un terreno muy esperanzador para Aracena.

Sin restar valor a lo logrado por el autor a partir de la documentación con que ha contado y a las aportaciones sobre las cofradías de S. Pedro y Pan de Pobres, así como sobre el enfrentamiento de los Granvuelos y Villafrancos -no desvelaré ningún seudónimo sin permiso del autor-, con la legitimidad de las hidalguías de por medio, salta a la vista una excesiva linealidad en la exposición, debida sin duda a la falta de estudios más pormenorizados y del desconocimiento de un contexto general. Aparece así un protagonismo excesivo, tanto de la fundación del capitán Gerónimo Infante como de las familias citadas.

Se advierte a lo largo de la lectura un cambio de actitud, que hace sospechar que el profesor Maddox le ha ganado algo el concepto de «pastoral-epic», inspirado por Eagleton, Frye, Poggili y Williams, que a veces usa peyorativamente y en ocasiones pudiera traducirse por romanticismo. Pienso que a medida que convive con la gente de Aracena se va adaptando al objeto de su estudio. No parece el mismo hombre (aunque su profesionalidad y el rigor investigador sean los mismos, no lo son los criterios) el que se escandaliza porque una monja (la Venerable Sor María) use su influencia para que un alto mando militar intervenga en favor de su sobrino, y ese otro hombre al que no le gusta la Cabalgata de los Reyes magos de Aracena porque le recuerda la visita de los niños a un shopping-moll center en los Estados Unidos, la New Years's Day parade o un homecoming queen in American high Schools.

Muchas más observaciones cabría hacer. Dejo al margen frecuentes imprecisiones, como las que hacen referencia a los llamados «patronos» (milicia tan diversa como la

Venerable, Julián Romero de la Osa, D. Francisco o D. Enrique, a quien por cierto trata con el respeto que se merece) y alguna divertida errata, como por ejemplo, y para que pueda valorar su importancia, cuando se dice, que la columna que entra en Aracena el 18 de agosto de 1936 estaba integrada por caballería, infantería e «irregulares» (lo repite así). Afortunadamente el autor no extrae consecuencias de esta irregularidad.

Pero poner el acento sobre estos pequeños deslices ante el volumen de información contenido en 336 densas páginas pudiera tacharse de fariseísmo. Por esto, parece más oportuno tratar de discrepancias de criterios más fundamentales.

Como era de esperar, al referirse a Arias Montano al que como José Nogales se considera nativo de Aracena (pág. 8)-, el autor acepta, aunque, y es justo decirlo, con más cautela de lo que es habitual, la tesis de una supuesta heterodoxia tan pocofundada por Ben Rekens -otro caso de historia de importación- y aplaudida por un sector de españoles al parecer más riguroso en sus juicios que la propia inquisición, que absolvió en su día al sabio de Fregenal (3).

Hechas estas puntualizaciones, hay que valorar muy positivamente la información sobre los estudiantes actuales (pág. 216), las agudas observaciones sobre la psicología de los comerciantes (pág. 250), la denuncia de la religiosidad formal (pág. 223), las precisiones sobre los «espirituales y sofistas» o «esotéricos republicanos» de Alájar (págs. 130 y ss., 288) y sobre todo el estímulo que este libro supone para que los historiadores locales -ya los hay, me consta, magníficamente dotados y preparados- consigan darnos una historia sobre la que construir un futuro superador de enfrentamientos y complejos clasistas. Así, el próximo americano que nos estudie, y que será recibido con el afecto a que se haga merecedor, no se creará obligado a utilizar seudónimos.

Una última precisión: la instalación del Museo de Artes y Costumbres Populares no fracasó, como se dice (pág. 217), ni por falta de visitantes ni por falta de medios del Ayuntamiento. Sencillamente no llegó a abrirse, ni siquiera a instalarse, de lo que no hay sino un responsable (aquí puede ponerse o no un seudónimo), que no fue otro que el director del museo de Huelva, por puras y simples razones de conflicto de competencias. Hoy sería necesario replantear la situación, pues las ventajas de la instalación, que podría incorporar el Archivo histórico y el fomento de la creación artística actual, superan las meras consideraciones pragmáticas para afectar al desarrollo de las potencialidades futuras de Aracena (4).

Cada comunidad humana ha de hacerse su propia historia y, si le es posible, escribirla. Si no escribe su historia, la tendrá que leer escrita por otros, y ya no será quien quería ser. No sabrá hacia donde va ni de donde viene, si alguien extraño no se lo dice, y éste lo hará desde su peculiar punto de vista, con lo que no se reconocerá a sí misma.

Amalio GARCÍA ARIAS

Notas

- (1) También incurren en esta credulidad Francis Fourneau y Bérnard Roux en su «*Vie rurale et crise agraire dans la Sierra de Aracena*» (Melánques de la Casa de Velázquez, tomo X, 1976, 457-525), que por cierto no cita el autor, aunque sí otros trabajos de los autores sobre Huelva y su Sierra.
- (2) Para tranquilidad de todos, el conflicto sentimental entre Carmen y José tiene un «the end» feliz, al que contribuye eficazmente la imagen que, gracias al servicio militar, proyecta el novio sobre la familia que lo rechazaba.
- (3) Ved la ponderada valoración que de la tesis de Ben Bakera hace Melquiades Andrés Álvarez en la introducción al *Dictatum Chirstianum*, de Arias Montano, Badajoz, 1983. El *Dictatum* fue libro de texto en la Cátedra de Latinidad de Aracena.
- (4) La inoportuna interrupción del proceso de instauración del museo dejó paralizada la acumulación de material que se estaba haciendo por Salvador Sancha, de Cortegana, en el Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla, así como las gestiones del Marqués de Aracena para que aportara su importante colección - entre otras cosas los escudos de piedra de antiguas hidalguías que estaban en la calle empedrada-. Y lo que ya sería un sueño, el regreso de una pieza importante, trasladada oportunamente desde el Museo Arqueológico de Madrid de Bellas Artes de Sevilla. Las vitrinas estaban en los sótanos del Museo Provincial de Huelva.

Rodolfo Recio Moya, *Antropología de la Sierra de Huelva (Aproximación a su sistema simbólico)*, Huelva, Diputación Provincial, 1995, 400 págs.

El libro de Rodolfo Recio Moya trata de abordar, bajo la disciplina de la Antropología cultural, las estructuras simbólicas que configuran la identidad de la Sierra onubense. Para ello ha analizado con detalle las costumbres y ritos simbólicos más enraizados en los 31 pueblos que componen el ámbito serrano. Y los ha agrupado en tres facetas de la acción simbólica íntimamente relacionadas: el ciclo festivo, las supersticiones y la medicina popular. Vinculadas entre sí en cuanto significan tres modos diversos, pero conjuntos, de dar respuesta a la aspiración humana por conseguir la felicidad. Porque como explica el autor en la presentación del volumen, las fiestas (especialmente las de índole popular) son un intento de zafarse de las normas rígidamente impuestas por las superestructuras oficiales. Mientras que las supersticiones animan al hombre a aspirar a mejores condiciones de vida espiritual, y la medicina popular, por último, lo ayuda a regular su supervivencia física y material. He aquí la columna vertebradora que engarza las tres esferas conceptuales desarrolladas en el trabajo.

La presente investigación adapta parte de los resultados de su Tesis Doctoral. Y

este dato ha de tenerse muy en cuenta a la hora de reseñar sus contenidos y, sobre, todo la disposición de los materiales analizados. Quiero decir que las afirmaciones se argumentan pausada y meticulosamente, con el parapeto de una amplia bibliografía de apoyo. Y, al mismo tiempo, la materia se organiza atendiendo a toda una serie de datos y circunstancias preliminares. También de conclusiones finales. La estructura dispositiva que se desprende de un trabajo de tal envergadura se resuelve en un complicado entramado de capítulos, apartados, subapartados y demás partículas que se prolongan hasta el infinito. Por eso se echa en falta (el lector es tendente a perderse) un índice general que dé cuenta precisa de tal red de contenidos, no limitándose a indicar las cabeceras de la organización de nivel superior. Ésta se constituye en dos partes, la primera de las cuales se destina a ofrecer una introducción geohistórica del mundo de la sierra. Su primer capítulo repara en los datos del medio físico (límites y relieve, geología, hidrogeología, clima, hidrografía, vegetación, fauna), mientras que el segundo se centra en la etnohistoria de la zona. De este marco previo al análisis simbólico propiamente dicho se infieren dos premisas fundamentales para explicar muchos de los resultados obtenidos posteriormente. La ideación de un espacio estructural (marcado por caracteres diferenciales: sierra central, periférica, zona de interacción, zonas de transición) que sustituye la división convencional basada en los puntos cardinales, y, especialmente, la atención prestada a la repoblación norteña como hecho más trascendente e indispensable para comprender la historia particular de la zona y su idiosincrasia como pueblo sincrético y de aluvión, en cuanto a las manifestaciones culturales.

En este punto comienza la segunda parte de la obra y el autor propone desde el principio unas consideraciones sobre los criterios metodológicos asumidos. La aproximación al sistema simbólico de la Sierra de Huelva va a encararse desde una dimensión estructuralista, cimentada en la identificación de los rasgos distintivos del material antropológico de la zona y su comparación con el ámbito andaluz y el norte de España. Así, por ejemplo, en el caso de las fiestas (capítulo III) se propone y analiza el conjunto de rasgos básicos y constantes en la caracterización de los ciclos festivos (asociación, propiciación, función económica, temporalidad, territorialidad), así como las marcas particulares de determinados tipos de fiestas (espiritualidad, dinámica de grupo, competencia, asueto, personificación, función estética, función de identidad). Atendiendo a la casuística de estos rasgos funcionales y en virtud de su pertinencia o ausencia, se especifica una clasificación de las fiestas que ha de regir el análisis en lo sucesivo: según su carácter oficial, religioso, popular, familiar y ergonómico. Una vez establecidos los principios formales de la fiesta se pasa al espacio de sus rasgos de contenido y significación, agrupados en campos onomástico, semántico, nocional, geográfico y diacrónico. A estas alturas el autor dispone de unas bases críticas que le permitirán abordar el estudio concreto de las fiestas serranas. A causa de la íntima relación existente entre los ciclos festivos de un pueblo y sus prácticas religiosas, Recio Moya se detiene en esbozar el panteón cristiano de la zona y sus advocaciones. Con ello se abre paso al análisis pormenorizado de cada tipo de fiesta y su representación en la Sierra. Un agrupamiento de segundo nivel distingue las fiestas por su carácter general, zonal, o local, a la vez que subdivide cada

una de estas clases por los ciclos estacionales. Estas son las coordenadas que regulan el acercamiento a los contenidos explícitos y simbólicos de cada manifestación festiva. La dimensión cronológica e histórica se aborda en un apartado de conclusiones donde se hace la lectura simbólica de determinados aspectos: como la estructura de las procesiones oficiales, el paradigma de invención y traslado de la fiesta de la Virgen de la Fuente de Fuenteheridos, las fiestas navideñas, el carnaval, la Semana Santa y las fiestas de mayo. Como recapitulación al análisis precedente Recio Moya resume que las fiestas de la Sierra son fruto de la amalgama de pueblos que bajaron a constituir las aldeas a partir del siglo XIII. Estos rasgos norteños son observables en las serenas manifestaciones de la comarca que contrastan con el fervor jubiloso de otras zonas andaluzas y que se explica por la facilidad del clero para imponer su control a una sociedad de aluvión o las menores tensiones sociales que en los latifundios de origen señorial de la llanura. Otras particularidades consisten en el poco uso que se hace de la fiesta como símbolo de identificación, la falta de individualidad de las imágenes o la forma peculiar de llevarlas, lejos de la humanización antropocéntrica de que hace gala Sevilla, por ejemplo. Ciudad, que a pesar de todo, ejercerá una importante influencia sobre el ámbito serrano a partir del siglo XVI, lo que supondrá el sincretismo de rasgos andaluces y norteños. Todavía incluye el autor una *Tabla diacrónica general de las fiestas y devociones (locales y zonales) de la sierra de Huelva*, organizada esta vez con un criterio diatópico y diacrónico, que, aunque refuerza las consideraciones anteriores, no deja de constituir una presentación distinta de lo ya tenido en cuenta, por lo que puede llegar a derivar en lo engorroso por excesivamente exhaustivo.

El resto del libro dedica su atención a la esfera de las creencias simbólicas (intuiciones y deseos del subconsciente, motivaciones religiosas o mágicas) divididas de modo convencional (pero siendo siempre consciente de la evidente interacción de ambos) en dos apartados distintos, que engloban, respectivamente, las supersticiones y la medicina popular. El método de acercamiento al problema parte de los mismos criterios estructuralistas adoptados con los ciclos festivos. Se trata ahora de crear un corpus de supersticiones serranas (capítulo IV) agrupadas por el origen, el ámbito cultural, la instrumentalización, la finalidad, etc. El autor ha conseguido reunir a través de encuestas y de los datos de su propia experiencia un conjunto de hasta 140. Después de pasar revista a tan nutrido panorama, Recio Moya llega a la siguiente conclusión: la mayoría de las supersticiones no lo son tales (si entendemos superstición como clarividencia desde un punto de vista superior, consensuada como errónea), sino un intento de preservar, curar y explicar o expresar deseos por parte de la sociedad rural.

El capítulo V, por fin, centra sus miras en la naturaleza de la medicina popular en la zona, a caballo entre el pensamiento simbólico y el pensamiento racional. La lógica de la medicina popular no se adapta a los mismos esquemas que los de la medicina científica: se halla integrada en baremos socio-culturales y en estrecha relación con una sociedad y una cultura concretas. La otra medicina, sin embargo, se ocupa sólo de los elementos biológicos del individuo. Se estima, por tanto, la producción de la enfermedad no de forma natural sino causada por agentes sobrenaturales y malignos. Con tales premisas se

introduce el estudio de los practicantes, terapéutica y grupos de enfermedades que comporta dicho tipo de medicina, sin olvidar los aspectos diacrónicos, ecológicos, psicológicos y sociológicos del tema. A partir de aquí Recio Moya ilustra su obra con una colección de fotografías y láminas sobre los temas estudiados y cierra el conjunto con lista de abreviaturas y bibliografía empleadas. Las cita bibliográfica se realiza a lo largo del trabajo por medio de la abreviación de las entradas, generalmente, por la identificación de los apellidos, método, por otra parte muy utilizado. Sin embargo, la elección de dichos *items* no es todo lo rigurosa que cabría esperar (a veces se incluyen nombre y apellido, otras se cita por el segundo, a partir del capítulo IV, la transcripción se hace en minúsculas, cuando hasta el III se había realizado en mayúsculas...). Tampoco hubiera estado de más separar la bibliografía primaria o de fuentes de la secundaria en la relación final de entradas bibliográficas, dada la amplitud y variedad de los materiales consultados. La obra de Recio Moya, constituye, a pesar de tales descuidos, propios de toda obra amplia y fruto de periodos inconexos de trabajo, una interesante aportación al mejor conocimiento de la cultura simbólica en los pueblos de la comarca serrana onubense, analizada en su encuadre sincrónico, económico y social e investigada en su devenir diacrónico, como producto de la integración de los diferentes pueblos que han ido configurando su fisonomía antropológica a partir de la Edad Media.

Valentín NÚÑEZ

Vicente Roselló Olivares (Coord. CADISPA): *Recetario de setas*. Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía. Aracena, 1995. 120 páginas, 14 ilustraciones. Tamaño 11x14 cm. Edición no venal.

El equipo del proyecto para la Conservación y Desarrollo en el Parque Natural de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche. (C. A. D. I. S. P. A.), coordinado por Vicente Roselló Olivares y Paz Muñoz Pérez, realizó en 1995 un *Recetario de Setas* que es todo un acierto, tanto por su valor etnográfico como por su aspecto práctico, y cuya aparición tuvo tan buena acogida que ya se han realizado dos ediciones. Este librito, que no pretende sin embargo hacer la etnobiología micológica, ni tampoco una etnografía de la alimentación, consigue en cierto modo aliar la denominación vernácula con la apelación científica, así como difundir un aspecto del tesoro culinario, y facilitar el conocimiento de las setas comestibles que se encuentran en la Sierra Onubense.

Consta de tres partes:

-Quince consejos, imprescindibles para el aficionado.

-Una descripción detallada de las principales setas comestibles, con sus correspondientes fotos. Estas dos primeras partes realizadas por Luis Romero de la Osa Mateos, de la Sociedad Micológica Amanita.

-72 recetas seleccionadas entre las proporcionadas por personas de toda la comarca.

La redacción general es de una claridad encomiable, como también lo es la excelencia de sus fotografías, que permiten el reconocimiento fácil de los ejemplares que el paseante encuentre en sus provechosos paseos. En cuanto a su aspecto práctico, por su forma y tamaño, es un libro muy manejable que se puede llevar en el bolsillo sin dificultad, como también colocar encima de la mesa de la cocina sin que estorbe al momento de consultarlo.

En lo que respecta a su calidad gráfica conviene subrayar el trabajo inteligente del diseñador, José M^a. Rodríguez, que nos presenta un libro claro, realmente bonito, que ayudará al lector a descubrir uno de los muchos aspectos del patrimonio cultural serrano.

Para no hacer un ditirambo que pueda recordar la publicidad de un producto comercial, añadiremos tres pequeños reproches: Por una parte, no se ha tenido bastante en cuenta las denominaciones peculiares, optando por un «nombre común» que no lo es para toda la sierra, aunque esto se advierte en una nota de la página 15, hubiesen sido necesarios unos párrafos de aclaración introductoria, con el fin de evitar posibles confusiones entre las recetas y las fichas. Por otra parte no se recogen las preparaciones más sencillas y comunmente utilizadas, como pueden ser la de asar, o freír en muy poquito aceite, los sombreros y añadirles un ajillo y chorrito de aceite de oliva, y si se han rechazado las recetas más exóticas, se ofrecen otras con elaboración compleja que, aunque practicadas por una cocinera en particular, no representa un saber culinario comarcal. Es también de lamentar el no haber encontrado una fórmula para poner el recetario a la venta en los diversos pueblos de la comarca. Como veréis poca cosa al lado del interés que este librito puede despertar y del placer de hacer de él un compañero eficaz.

Añado, a modo de broche, estas dos recetas para que podáis daros cuenta de la riqueza que encierran tan poquitas páginas:

Gallipiernos al ajillo: Se limpian los gallipiernos y se trocean. Por otro lado ponemos un poco de aceite a calentar y sofreímos los ajos y el laurel agregando luego las setas con el vino blanco y cocinándolo hasta que este merme. Se sirve caliente. (pág, 68)

Gurumelos con culantro: Se asan los sombreros de los gurumelos y se aliñan con una salsa vinagreta (aceite, vinagre, sal y cebolletas picadas.), añadiéndole el culantro bien picado. Preparar 3-4 horas antes de servir. (pág, 73).

Jeanne ALLARD. (E. H. E.S. S.) París

Jeanne Allard. Es historiadora de la alimentación, miembro del centro de investigación histórica de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París (E. H. E. S. S.). Ha publicado diversos artículos en inglés, francés y castellano, sobre los rituales de mesa y los libros de cocina, de la Edad Media y el Siglo de Oro, en España. Actualmente reside entre Galaroza y París.

LIBROS RECIBIDOS

Enrique Baltanás y Antonio José Pérez Castellanos, *Literatura oral en Andalucía (Panorama teórico y Taller didáctico)*, Sevilla, Fundación Machado y Editorial Guadalmena, 205 págs.

La razón de ser del presente libro responde al creciente interés del profesorado por las manifestaciones de la literatura oral en Andalucía, dentro de un marco de acción más amplio: la preservación del Patrimonio Cultural andaluz. Esta recuperación de la cultura popular en el aula, ha de llevarse a cabo, sin embargo, no de un modo intuitivo o acientífico: resulta imprescindible la incorporación de una metodología concreta, basada en determinadas pautas y modelos teóricos. Con ese convencimiento, los autores, con una larga y fructífera trayectoria en los terrenos de la investigación oral, ofrecen en una primera parte del trabajo un panorama teórico sobre la naturaleza, los géneros, modalidades y manifestaciones de la literatura oral en Andalucía, para pasar posteriormente a los métodos de explotación de la literatura oral como recurso didáctico. Este taller de literatura oral presenta desde un enfoque didáctico pautas para la recolección del material, su transcripción, ordenación y edición, aportando a su vez un conjunto de actividades para sacar pleno rendimiento en el aula al trabajo de campo previo.

Cristina Cruces Roldán (ed.), *El flamenco: identidades sociales, ritual y patrimonio cultural*, Sevilla, Centro Andaluz de Flamenco, 1996, 164 págs.

El volumen recoge las ponencias presentadas en el Seminario Teórico del mismo nombre, celebrado durante la VIII Bienal de Arte Flamenco de Sevilla en 1994. Tales intervenciones se han agrupado en tres secciones, que rinden cuenta asimismo de los debates allí desarrollados. Una primera obedece al título de «Flamenco e identidades sociales» e incorpora los trabajos de Isidoro Moreno sobre «El flamenco en la cultura andaluza» y de José Gelardo sobre «Clases sociales y trabajo en el cante flamenco». La segunda parte versa sobre «El ritual flamenco» y contiene las aportaciones de Gerhard Steingress en torno al «Ambiente flamenco y bohemia andaluza...» y de Cristina Cruces acerca del «Flamenco y sociabilidad colectiva en Andalucía». Por último, se analizan las relaciones del flamenco y el patrimonio cultural en un artículo de Fuensanta Plata. La propia Cristina Cruces en su introducción al conjunto, diseña las líneas maestras del libro, que intenta ser una propuesta de profundización en algunas de las dimensiones menos tratadas del flamenco: las formas de interacción social a las que da lugar, su significado como agente de la conformación de la identidad andaluza o en cuanto objeto de subvención de la Administración Pública.

Juan López Álvarez, *El krausismo en los escritos de Antonio Machado y Álvarez, «Demófilo»*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1996, 328+CIX págs.

El profesor de la Universidad de Cádiz, Juan López Álvarez, autor de una investigación previa sobre el krausismo en la figura de Federico de Castro (Madrid, 1984), aborda en el presente estudio la influencia de las ideas krausistas en la obra de Demófilo sobre literatura popular. Especialmente en la anterior a 1880, momento de su encuentro con el positivismo de Schuchardt, que marcará sus escritos más tardíos. El autor repara en el tránsito de una a otra ideologías, no sin dejar de trazar el panorama de la situación de la literatura española en la segunda mitad del XIX con respecto a la alternativa krausista. Analiza asimismo las relaciones de la literatura popular con las ciencias categoriales, el conocimiento histórico y las reformas de la administración de justicia. En todos los casos parte de un contexto general para confrontar dichas tendencias con las ideas particulares de Machado. El autor se sirve muchas veces como apoyatura textual de la correspondencia de Demófilo con otros colegas, parte de la cual se publica como anexo junto a otros materiales.

Javier Marcos Arévalo, *La construcción de la antropología social extremeña (Cronistas, interrogatorios, viajeros, regionalistas y etnógrafos)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1995, 676 págs.

Este trabajo, galardonado con un premio Nacional de Investigación, supone el intento de contribuir desde una región periférica (donde los estudios universitarios de Antropología no se hallan institucionalizados) a la conformación de la historia de la antropología española. Es decir, el análisis de la evolución y desarrollo de los estudios relativos a la cultura popular, teniendo en cuenta la intersección de tres variables: la cultura, el espacio y el tiempo (siglos XVI a XX). Tal esfuerzo por conocer los precedentes inmediatos y más remotos de la investigación antropológica en Extremadura lleva a su autor a analizar las historias locales o comarcales, obras de tipo religioso, crónicas, relaciones, obras particulares, libros de tesoros, el testimonio de los viajeros, el folklore, etc., atendiendo siempre a varias dimensiones epistemológicas, como la biografía contextual, la semántica institucional, la contribución metodológica o la crítica intelectual.

María Luisa Melero Melero, *Las saetas. Diversidad tipológica y realidad sociocultural*, Ayuntamiento de Marchena con la colaboración de la Diputación de Sevilla, 1995, 172 págs.

Este libro, que consiguió un accésit de la Fundación Blas Infante en 1993, analiza las saetas en su diversidad tipológica, tanto primitiva (derivada de los cantos misionales) como flamenca (palo específico del cante). Se aborda esta expresión desde la antropología social y cultural, contextualizada en su marco de origen y desarrollo (Andalucía), como resultado de tres variables. A saber: el progreso histórico, la relación del andaluz con los seres sagrados durante la Semana Santa y el sustrato musical heredado de culturas

precedentes. Todo ello es el resultado de un trabajo de campo llevado a cabo en Sevilla con saeteros profesionales y en la Escuela de Saeteros de Marchena.

Mario Penna, *El flamenco y los flamencos. Historia de los gitanos españoles y su música*, edición, traducción y notas de Antonio Zoido Naranjo, Sevilla, Fundación El Monte y Universidad, 1996, 454 págs.

El texto que ahora edita y anota Antonio Zoido es la traducción de un libro en italiano aparecido póstumo en 1974. La obra significa una aproximación histórica continuada a los gitanos españoles y a su música, desde su aparición en la Península hasta nuestros días. El análisis de los orígenes, esencia y evolución del flamenco, así como sus relaciones con otras manifestaciones musicales similares de diversos lugares de Europa, se realiza desde la perspectiva del investigador de la literatura española y a partir de la óptica del profesor universitario. Esto lleva a Penna a adoptar una actitud objetiva e imparcial, y a someter a comparación y crítica casi todo lo que se sabía acerca del flamenco y los gitanos en su tiempo. A lo que hay que unir su rebusca en la Biblioteca Nacional para conseguir materiales textuales donde fundamentar sus asertos.

Llorenç Prats, *La Catalunya rànica (Les condicions de vida materials de les classes populars a la Catalunya de la Restauració segons les topografies mèdiques)*, Barcelona, Alta Fulla, 1996, 244 págs.

De un lado, el libro recoge y reelabora una imagen que es el perfecto contrapunto de la visión modélica de las clases populares que nos ha legado el folclorismo. De otra parte, intenta mostrar la riqueza etnográfica de las topografías médicas. Para ello, Prats, profesor de antropología en la Universidad de Barcelona, tiene en cuenta en un periodo de cincuenta años (1874-1931) los distintos aspectos de las condiciones de vida de las clases populares. Desde el estado del trazado y pavimento de las calles o la evacuación de las aguas residuales, a las condiciones de vivienda o los cementerios. También analiza aspectos sobre la sociedad, como su alimentación, el trabajo, la higiene o el ocio, sin olvidar la esfera de los vicios y enfermedades.

María Jesús Ruiz Fernández, *La tradición oral del campo de Gibraltar*, Diputación Provincial de Cádiz, 1995, 253 págs.

La autora, profesora de la Universidad de Cádiz, ha preparado un repertorio de los géneros de la tradición oral en la comunidad de transmisores campogibraltareses. La labor de recolección ha sido llevada a cabo por alumnos de colegios públicos formados como encuestadores por sus maestros, así como por el grupo musical *Almadraba*. En un capítulo introductorio, destinado a hacer unas consideraciones preliminares, Ruiz Fernández define los conceptos y acota los terrenos y el material sobre los que se ha realizado la recopilación de textos para cantar y ser contados, que se editan a continuación: romances tradicionales

y narraciones tardías tradicionalizadas, narraciones de cordel, canciones infantiles, coplas de chacarra, cuentos, refranes, adivinanzas, trabalenguas, oraciones, etc.

José Ramón Sierra, *La casa en Sevilla (1976-1996)*, Electa-Fundación El Monte, 1996, 362 págs.

Como fruto de una investigación de más de 20 años que se plasmó en su Tesis Doctoral, José Ramón Sierra muestra en este libro (catálogo a su vez de la exposición que se realizó en el Real Monasterio de San Clemente en febrero de 1996) un análisis de la casa media del casco antiguo de Sevilla, desde un punto de vista sociológico y arquitectónico y con una finalidad precisa: llamar la atención del ciudadano que pasa todos los días de largo frente a ella. Se inventarían 550 casas anotando sus datos arquitectónicos, funcionales, estado de conservación, acompañándolas de documentación fotográfica y planimetría. En sucesivos capítulos se establece la relación de la casa sevillana con las coordenadas históricas de la arquitectura popular andaluza. A ello se une el estudio de aspectos concretos (el balcón, el destino de la arquitectura vieja sevillana, la rehabilitación o los patios), que ya aparecieron en forma de artículo en publicaciones especializadas.

Gerard Steingress, *Cartas a Schuchardt (La correspondencia inédita de los folkloristas y otros intelectuales con el romanista y lingüista Hugo Schuchardt)*, Sevilla, Fundación Machado, 1996, 182 págs.

En el libro se recoge una selección de cartas procedentes de España y dirigidas siempre al catedrático de romanística y lingüística de la Universidad de Graz, Hugo Schuchardt, entre 1879-1924. Del ingente legado epistolar que se conserva en la Biblioteca de la universidad, más de 550 provienen de España. Y de ese número el autor ha escogido 81 emitidas por el grupo de folkloristas vinculados a Demófilo y otros intelectuales que establecieron estrechas relaciones con el investigador en el viaje de éste a Andalucía en 1879. Contacto que sirvió de orientación en los estudios posteriores para la recuperación de la cultura popular en Andalucía y Extremadura. La correspondencia se ordena cronológicamente y en virtud de los distintos núcleos de afinidad: las cartas que versan sobre los preparativos del viaje a España, remitidas por Salvador Calderón o Juan Valera, las procedentes de círculo en torno a Demófilo o Rodríguez Marín, y finalmente, al grupo de estudio de la tradición popular extremeña.

Valentín NÚÑEZ

LOS AUTORES

Juan AGUDO TORRICO. Profesor de Antropología Social de la Universidad de Sevilla; ha realizado trabajo de campo en diferentes lugares de Andalucía, centrado fundamentalmente en el estudio de la ritualización de las relaciones territoriales y sistemas de identidades grupales y comunales (Valle de los Pedroches y Sierra de Aracena), así como en los procesos evolutivos relacionados con actividades tradicionales (pesca fluvial en el río Guadalquivir, arquitectura popular de la sierra Norte de Sevilla), y en relación a los cambios socioculturales producidos en el mundo rural andaluz (desarrollo industrial e implantación del cultivo de la fresa en el área onubense de Palos de la Frontera).

Rafael CÁCERES FERIA. Profesor de Geografía e Historia en Enseñanza Media. Durante varios años llevó a cabo un trabajo de investigación en la zona fronteriza entre el Andévalo y Portugal. Realiza la Tesis Doctoral sobre «Pesca e identidad local. Un pueblo costero de Huelva». Miembro del Equipo de Investigación del Departamento de Antropología de la Universidad de Sevilla que dirige el Dr. Escalera Reyes.

Ángeles CASTAÑO MADROÑAL. Antropóloga. Junto a Eloy Hernández León desarrolló durante tres años la investigación del límite interestatal en el área serrana de la provincia de Huelva. Posteriormente desarrolló proyectos de puesta en valor del patrimonio histórico fronterizo (Almutamid, 1994-1995). En la actualidad realiza la tesis «La inmigración marroquí en el poniente almeriense», subvencionada por la Consejería de Cultura.

Javier ESCALERA REYES. Profesor titular de Antropología Social del Departamento de Antropología Social, Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Sevilla. Campos de investigación: Sociabilidad, sistemas de poder local, Antropología política de las identificaciones colectivas. Ha publicado diversos trabajos sobre sociabilidad y asociacionismo en Andalucía así como sobre la minería en Riotinto y los sistemas de identidades.

Josefa FERIA MARTÍN. Licenciada en Historia por la Universidad de Sevilla. Jefa de la Sección de Publicaciones y Biblioteca de la Diputación de Huelva. Coordinadora de las Colecciones de Investigación y Divulgación de la misma institución, así como Coordinadora de la revista de investigación *AESTUARIA*. Colabora con artículos de fondo en la prensa de Huelva.

J. Carlos GONZÁLEZ FARACO. Profesor del Departamento de Educación de la Universidad de Huelva. Especialista en Educación Ambiental, ha realizado investigaciones sociales y pedagógicas en el área del Parque Nacional de Doñana. Colabora con el Dr. M.D. Murphy desde hace más de diez años en estudios etnológicos relacionados con el cambio cultural en las comunidades del entorno de ese espacio natural.

Elodia HERNÁNDEZ LEÓN. Antropóloga, durante tres años se dedicó a la investigación en la zona fronteriza de la Sierra de Huelva. Posteriormente participó en proyectos de puesta en valor del patrimonio histórico fronterizo (Almutamid, 1994-1995). Actualmente aborda el estudio de límites culturales entre fronteras intraestatales con la tesis «Fronteras culturales» (Valle de los Pedroches, Córdoba), subvencionada por la Consejería de Cultura.

Enma MARTÍN DÍAZ. Profesora Titular del Departamento de Antropología de la Universidad de Sevilla. Sus investigaciones se han centrado en el estudio de los procesos migratorios y las relaciones interétnicas que llevan aparejadas así como las transformaciones experimentadas en el medio rural andaluz como consecuencia de los procesos de intensificación agrícola. Entre sus publicaciones destaca *La emigración andaluza a Cataluña: identidad cultural y papel político*, Premio Blas Infante 1991.

Michael D. MURPHY. Doctor en Antropología Cultural por la Universidad de California, San Diego, con una tesis sobre el Barrio de la Macarena de Sevilla. Profesor del Departamento de Antropología de la Universidad de Alabama. Especialista en temas de Antropología de la Religión. Desde 1984, realiza periódicos estudios en torno a la religiosidad popular andaluza y otros temas etnológicos, en el área del Rocío y Doñana.

NUEVO ÁNGULO nació como idea colectiva para vehicular las inquietudes dispares de sus miembros. La fotografía como simbiosis, como soporte documental y testimonio mudo de realidades y personajes que se transforman continuamente. Documento imperecedero frente al ambiguo y engañoso mundo audiovisual que no deja de bombardearnos, se erige como intermediación expresiva de existencias múltiples, reales o figuradas.

O.P.R. Arquitectura es un proyecto colectivo formado por Mara Bravo, Juan Cascales, Mónica González, Carlos Infantes, Antonio Pérez y Mariam Shambayati. Los objetivos marcados abarcan fundamentalmente tres ámbitos distintos sobre los que construir una alternativa a la Arquitectura que se nos ofrece: en la renovación de las enseñanzas, en la investigación como elemento soporte y en lo propiamente disciplinar, con una intención clara de poner en cuestión la estructura actual de mercado.

Victoria QUINTERO MORÓN. Licenciada en Geografía e Historia, Sección Antropología Cultural. Realizó durante varios años trabajos en la zona fronteriza del Andévalo con Portugal. Actualmente hace la tesis doctoral sobre «Procesos políticos de aspiración a la autonomía municipal en dos localidades agrarias andaluzas». Miembro del Equipo de Investigación G.E.I.S.A. del Departamento de Antropología de la Universidad de Sevilla.

Esteban RUIZ BALLESTEROS. Doctor en Antropología, profesor de la Universidad de Sevilla. Ha participado en diversos proyectos de investigación en la Sierra de Huelva, Cuenca de Riotinto, y Jerez de la Frontera, temas sobre los que ha publicado diversos libros y artículos. Ha completado su formación con estancias en centros extranjeros, como la Universidad de Florencia, y la Universidad de Strathclyde (Glasgow). En la actualidad participa en un proyecto de investigación-acción en Minas de Río Tinto S.A.L.

Vicente ROSSELLÓ OLIVARES. Biólogo de profesión, reside en la Sierra de Huelva desde hace ya 13 años. Recientemente ha llevado a cabo los trabajos de diseño, señalización y edición de la Red de Senderos de Pequeño y Gran Recorrido en la Sierra. Trabaja en la actualidad para la Consejería de Medio Ambiente y el Fondo Mundial para la Naturaleza (ADENA/WWF-España) en un proyecto internacional de educación ambiental en el Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche.

PUBLICACIONES DE LA FUNDACIÓN MACHADO

Autor	Título	Co-edición	Precio
Pedro M. Piñero y Virtudes Atero	<i>Romancerillo de Arcos</i>	Diputación de Cádiz, 1986	700
Pedro M. Piñero y Virtudes Atero	<i>Romancero de la Tradición Moderna</i>	Fundación Machado, 1987	1.500
	<i>El Folk-lore Frexnense y Bético Extr.</i>	Diputación de Badajoz, 1987	1.600
Benito Mas y Prat	<i>La Tierra de María Santísima</i>	Bienal de Arte Flamenco, 1988	2.600
G. Doré y Ch. Davillier	<i>Danzas Españolas</i>	Bienal de Arte Flamenco, 1988	2.300
G. Doré y Ch. Davillier	<i>Danzas Españolas (Láminas)</i>	Bienal de Arte Flamenco, 1988	5.000
C. Alvarez Santaló, M ^a . J. Buxó y S. Rodríguez Becerra	<i>La Religiosidad Popular</i> (3 volúmenes)	Anthropos, 1989	6.100
Juan Manuel Suárez Japón	<i>La Casa Salinera de la Bahía de Cádiz</i>	Consejería de Obras Públicas y Diputación de Cádiz, 1989	1.300
Actas del IV Coloquio Internacional del Romancero	<i>El Romancero: Tradición y Pervivencia a fines del siglo XX</i>	Universidad de Cádiz, 1989	5.000
José de la Tomasa	<i>Alma de Barco</i>	Procuansa, 1990	1.200
Hugo Schuchardt	<i>Los cantes flamencos</i>	Fundación Machado, 1990	2.200
Alfonso Jiménez Romero	<i>La flor de la florentena. Cuentos tradicionales</i>	C. de Educación y Ciencia	1.800
J. Cobos y F. Luque	<i>Exvotos de Córdoba</i>	Diputación de Córdoba	2.000
Antonio Zoido Naranjo	<i>Al Señor de la calle</i>	Portada Editorial	900
P. Romero de Solís e I. González Tormo	<i>Antropología de la Alimentación. Ensayo sobre la dieta mediterránea</i>	Consejería de Cultura	1.000
E. Rodríguez Baltanás	<i>Alcalá, copla y compás / coplas de son nazareno</i>	Fundación Machado	500
VV. AA.	<i>De la tierra al aire (antología de coplas flamencas)</i>	Gallo de Vídrio Alfar	1.800
VV. AA.	<i>Paco Tito: memoria de lo cotidiano</i>	Consejería de Economía y Hacienda	1.500
T. Catarella	<i>El Romancero Gitano-Andaluz de Juan José Niño</i>	Fundación Machado, 1993	900
Francisco Checa	<i>Labradores, pastores y mineros en el Marquesado del Zenete</i>	Universidad de Granada, 1995	1.800
Joaquín Díaz	<i>El Traje en Andalucía. Estampas del siglo XIX</i>	Fundación Machado, 1996	2.500
Enrique Baltanás y Antonio J. Pérez Castellano	<i>Literatura Oral en Andalucía (Panorama teórico y Taller didáctico)</i>	Editorial Guadalupe, 1996	1.500
Gerard Steingress	<i>Cartas a Schuchardt</i>	Diputación de Badajoz, 1996	1.200
Isabel González Turmo y Pedro Romero de Solís	<i>Antropología de la Alimentación. Nuevos ensayos sobre la dieta mediterránea</i>	Universidad de Sevilla, 1996	2.000
Revista <i>Demófilo</i>			
Núm. 13	<i>Enfermedad y muerte en la cultura andaluza</i>		2.000
Núm. 14	<i>La cultura tradicional de Jaén</i>	Diputación de Jaén	2.000
Núm. 15	<i>Estudios de Antropología y Folclore en Almería</i>	Diputación de Almería	2.000
Núm. 16	<i>Santuarios Andaluces*</i>		2.000
Núm. 17	<i>Santuarios Andaluces**</i>		2.000

PUBLICACIONES DE LA FUNDACIÓN MACHADO

**Pedidos: Centro Andaluz del Libro, S.A., Polígono La Chaparrilla, Parcela 34-36.
41016 Sevilla. Telf. 95 - 440 63 66. Fax 95 - 440 25 80 y en las siguientes librerías:**

Algeciras (Cádiz)

Librería Praxis. Avda. Blas Infante, 4

Almería

Librería Picasso. Reyes Católicos, 17

Barcelona

Casa del Libro. Ronda de San Pedro, 13

Bilbao

Binario Libros, Iparreguirre, 55

Cádiz

Librería Falla. Plaza Mina, 2

Librería Quorum. Ancha, 27

Librería Mignon. Plaza Mina, 13

Córdoba

Librería Andaluza. Romero, 12

Librería Luque. Cruz Conde, 19

Granada

Librería Urbano. San Juan de Dios, 33

Librería La Casa del Libro. Recogidas, 13

Librería Urbano. Tablas, 6

Huelva

Librería Welba. Concepción, 20

Librería Saltés. Ciudad de Aracena, 1

Jaén

Librería Metrópolis. Carrera de Jesús, 1

Madrid

Librería Marcial Pons. Conde Valle Suchill, 8

Málaga

Librería Prometeo. Puerta Buenaventura, 3

Librería Denis. Santa Lucía, 7

Morón de la Frontera (Sevilla)

Librería La Carrera. Cánovas del Castillo, 28

Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)

Librería Pedro. Ancha, 42

Sevilla

Librería Al-Andalus. Roldana, 1

Librería Céfiro. Virgen de los Buenos Libros, 1

Librería Palas. Asunción, 49

Librería Repiso. Cerrajería, 4

Urueña (Valladolid)

Librería Alcaraván. Real, 6

Zaragoza

Librería Pórtico. Plaza San Francisco, 17

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Apellidos

Nombre..... Teléfono

Calle..... Núm..... C.P.

Ciudad..... Provincia

Solicito suscribirme a **Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía**

☐ Suscripción 2 números 3.000 ptas.

☐ Suscripción 4 números 5.000 ptas.

☐ Números sueltos 2.000 ptas.

.....de.....de 199...

(Firma del suscriptor)

Sistema de pago:

☐ Talón nominativo a la Fundación Machado

☐ Transferencia a la cuenta 0182-5566-70-0012225411 (BBV)

☐ Reembolso

Remítir a: Demófilo. Fundación Machado. Calle Jimios, 13. 41001. Sevilla

Telf.: 95-422 87 98. Fax: 95-421 52 11

DOMICILIACIÓN BANCARIA

Muy señor mío:

Le ruego atiendan a partir de la fecha y hasta nuevo aviso los recibos que le presente la Fundación Machado correspondientes a la suscripción de la revista **Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía**.

Banco o Caja de Ahorros

Agencia (Dirección y número)

Localidad.....C.P.....Provincia.

Número cuenta corriente o cartilla.

Titular

.....de.....de 199...

(Firma del titular de la cuenta)

Código Cuenta Cliente

--	--	--	--	--

NOTA PARA LOS EDITORES

La Revista dará noticia de cuantas publicaciones sean remitidas a la Redacción, haciendo recensiones de aquellas más relacionadas con los propósitos de *Demófilo* (Antropología social y cultural, folclore, literatura oral, flamenco, etc.).

Asimismo se intercambiará con publicaciones nacionales o extranjeras periódicas u ocasionales, de igual o similar temática.

NÚMEROS MONOGRÁFICOS

La dirección de la revista está preparando los siguientes números monográficos que irán apareciendo paulatinamente:

- **Relaciones culturales entre Andalucía y Extremadura**
- **Las hablas andaluzas**, coordinado por Rafael Cano Aguilar.
- **Homenaje a Julio Caro Baroja**
- **Los toros en las fiestas populares de Andalucía**, coordinado por Pedro Romero de Solís.
- **La arquitectura vernácula**, coordinado por Juan Agudo Torrico.
- **La cultura del agua**, coordinado por L. del Moral, J.F. Ojeda y F. Zoido.
- **El cante flamenco**, coordinado por Gerhard Steingress.
- **Literatura oral en Andalucía**, coordinado por A.J. Pérez Castellano y E.J. Rodríguez Baltanás

Los interesados en participar en estos números monográficos, o en proponer otros, pueden enviar sus propuestas por escrito al Director de la Revista.

NOTA PARA LOS COLABORADORES

La revista está interesada en recibir noticias y crónicas de actos culturales, jornadas y cursos relacionados con la cultura tradicional, así como referencias y guías de museos, colecciones, documentos, actividades artesanales, espacios, lugares y construcciones de interés antropológico y patrimonial para Andalucía, que publicará en la sección de **Noticias o Miscelánea**, según la entidad o interés del tema.



DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE HUELVA

 FUNDACIÓN MACHADO

